



**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y JURÍDICAS**

**DOCTORADO OFICIAL DE HUMANIDADES  
Y CIENCIAS SOCIALES**

**FUNDAMENTOS ÉTICO-ANTROPOLÓGICOS  
DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL  
CORPORATIVA**

**TESIS DOCTORAL**

**DOCTORANDA:  
TERESA DE DIOS ALIJA**

**DIRECTOR:  
PROF. DR. VICENTE LOZANO DÍAZ**

**Madrid 2011**



## ÍNDICE

<b><u>PREFACIO</u></b>	<b><u>7</u></b>
<b><u>INTRODUCCIÓN</u></b>	<b><u>15</u></b>
<b><u>PRIMERA PARTE. ANTECEDENTES ÉTICO-ANTROPOLÓGICOS DE LA RESPONSABILIDAD</u></b>	<b><u>67</u></b>
<b>CAPÍTULO I. ANTECEDENTES ÉTICO-ANTROPOLÓGICOS DE LA RESPONSABILIDAD EN LA ÉTICA GRIEGA, MEDIEVAL Y MODERNA</b>	<b>71</b>
1.1. ANTECEDENTES EN LOS PENSADORES GRIEGOS Y MEDIEVALES	71
1.2. ANTECEDENTES EN LA ÉTICA MODERNA	83
<b>CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES DE LA RESPONSABILIDAD EN LAS DISTINTAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO.</b>	<b>93</b>
2.2. FUNDAMENTACIÓN DIALÉCTICO-MARXISTA	107
2.3. FUNDAMENTACIÓN FENOMENOLÓGICA- EXISTENCIALISTA	122
2.4. FUNDAMENTACIÓN HUMANISTA-CRISTIANA	128
<b><u>SEGUNDA PARTE. EL CONCEPTO ONTOLÓGICO DE LA RESPONSABILIDAD</u></b>	<b><u>143</u></b>
<b>CAPÍTULO 3. EL CONCEPTO DE RESPONSABILIDAD</b>	<b>147</b>
3.1. ANTECEDENTES ETIMOLÓGICOS DE LA RESPONSABILIDAD	147
3.2. FUNDAMENTOS ONTOLÓGICOS DEL TÉRMINO RESPONSABILIDAD	149
<b>CAPÍTULO 4. EL SUJETO RESPONSABLE</b>	<b>173</b>

<b><u>TERCERA PARTE. ENFOQUES DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA</u></b>	<b>193</b>
<b>CAPÍTULO 5. ENFOQUE ECONÓMICO DE LA RSC.</b>	<b>199</b>
<b>CAPÍTULO 6. ENFOQUE SOCIAL DE LA RSC</b>	<b>215</b>
<b>CAPÍTULO 7. ENFOQUE FILANTRÓPICO DE LA RSC</b>	<b>227</b>
<b>CAPÍTULO 8. LA RSC EN LA GESTIÓN DE PERSONAS.</b>	<b>235</b>
8.1. EL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO EN LA EMPRESA.	236
8.2. LA RESPONSABILIDAD EN EL LIDERAZGO	242
<b>CAPÍTULO 9. ENFOQUE ÉTICO-ANTROPOLÓGICO: EL HOMBRE, LA ÉTICA Y LA RESPONSABILIDAD.</b>	<b>251</b>
9.1. ÉTICA TELEOLÓGICA	253
9.2. ÉTICA DEONTOLÓGICA	262
9.3. ÉTICA DIALÓGICA	282
 <b><u>CONCLUSIONES</u></b>	 <b>299</b>
 <b><u>PROSPECTIVA</u></b>	 <b>339</b>
 <b><u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u></b>	 <b>351</b>
 <b><u>ANEXOS</u></b>	 <b>375</b>
<b>LIBRO VERDE. FOMENTAR UN MARCO EUROPEO PARA LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS.</b>	<b>377</b>
<b>ÍNDICE DE TABLAS</b>	<b>417</b>
<b>INDICE DE AUTORES</b>	<b>419</b>

**A mi familia.**

**El bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden.**

**Aristóteles**



## **PREFACIO**





## **I. Justificación de la investigación**

La presente tesis doctoral pretende profundizar en el estudio del sentido ético-antropológico de la Responsabilidad Social Corporativa, con el objeto de delimitar su significado y connotaciones, dilucidar sobre el verdadero sustento ético del término, determinar si en realidad es posible su aplicación en las organizaciones y concluir algunas ideas, persuasivas y contundentes, que permitan generar el caldo de cultivo necesario para la proliferación de contextos empresariales socialmente responsables.

La idea de realizar este análisis surge de la identificación de la conveniencia de establecer puentes entre la perspectiva empresarial y el enfoque filosófico. Detectamos esta necesidad durante la realización del Master Oficial de Humanidades de la Universidad Francisco de Vitoria (UFV), tiempo en el que nos planteamos algunas cuestiones acerca del sentido de la responsabilidad en el mundo empresarial, en el que hemos desarrollado nuestra labor profesional en los últimos años.

Nuestra experiencia en la implementación de procesos y proyectos de consultoría, el desarrollo de la labor académica en universidades y centros de negocio, así como el conocimiento adquirido a través del estudio sobre temas éticos y antropológicos, han posibilitado el desarrollo de esta investigación, sustentada en el análisis y la reflexión de fuentes literarias, documentos normativos y en la interpretación de la realidad actual en el entorno empresarial.

Como todo proyecto que el hombre comienza, esta investigación nace de una creencia, confiamos en que acometer el estudio de la responsabilidad social corporativa (en adelante RSC) desde una perspectiva filosófica, es el único modo de llegar a establecer, con conocimiento de causa, lo que implica en realidad catalogar a una empresa como socialmente responsable.

Creemos que la RSC no puede entenderse completamente si no se sostiene sobre los pilares de un estudio en profundidad sobre el ser humano. Si no partimos de la comprensión de lo que el hombre es, del porqué de sus comportamientos y conductas como individuo y de las razones de su estilo de vida en sociedad, no podremos justificar realmente el sentido de la responsabilidad en el ámbito de los negocios. Al fin y al cabo, la empresa no es sino una estructura configurada por uno o muchos individuos que interrelacionan entre sí para lograr unos propósitos.

No pretendemos proponer un modelo para la aplicación o medición de la RSC, sino profundizar en el sustento ético de lo que implica la conducta responsable en las organizaciones del siglo XXI. Entendemos que la RSC sólo puede comprenderse, desde la consideración de los aspectos ético-antropológicos que en las distintas etapas de la Historia han permitido conocer y explicar el comportamiento del ser humano.

Tampoco es nuestro objetivo realizar una investigación cuantitativa, fuente de datos susceptibles de una interpretación, más o menos científica. Consideramos que la comprensión de los fundamentos ético-antropológicos de la RSC, debe ser fruto del análisis, el estudio reflexivo, la crítica y la toma de posiciones inteligibles.

Tratamos de aproximarnos a este concepto desde un punto de vista humanista, considerando al individuo en sus distintos roles en la sociedad (ciudadano, productor, cliente, accionista, proveedor, colaborador, profesional y/o propietario) y a la empresa como uno de los marcos en los que este se desarrolla como persona. Pretendemos aproximarnos al verdadero sentido del hombre y comprender algunos de los entramados éticos que nos permitan identificar el modo de encauzar la conducta social para lograr la felicidad. Buscamos respuestas que nos ayuden a seguir avanzando en la dirección correcta como empresarios, consultores y académicos, en definitiva como personas.

Planteamos el estudio desde la investigación profunda y rigurosa de los fundamentos éticos y filosóficos que sustentan este concepto. Utilizaremos la reflexión y el análisis crítico sobre las principales obras la Historia del Pensamiento Occidental, pues encontramos en ellos los verdaderos cimientos de nuestra indagación. No podemos, sin embargo, dejar de lado multitud de autores contemporáneos que han escrito sobre el tema que nos ocupa, comprobaremos que siguiendo su pista también llegamos a los padres de la Ética Occidental.

Intentamos determinar con su ayuda si, en verdad, podemos considerar que estamos ante un concepto necesario para mejorar la repercusión del comportamiento del hombre en la empresa o ante una moda o tendencia pasajera que ayuda a las organizaciones a dar una buena imagen de sí mismas.

Parece evidente que la RSC se da en muchas organizaciones, pero nos cuestionamos si esa responsabilidad es realmente lo que algunas empresas tratan de vender al darnos a conocer sus mejores actuaciones en materia social. Es posible que el sentido de RSC que se ha ido materializando en la empresa del siglo XX y que ha llegado a nuestros días no sea suficiente, que adolezca de la profundidad que sólo puede darle una sólida fundamentación ética.

Intentamos en definitiva responder a una cuestión: ¿Cuál es el sentido antropológico que justifica la necesidad de la RSC en la sociedad del siglo XXI?

## **II. Agradecimientos**

La realización de esta investigación no habría sido posible sin la ayuda del profesor Dr. Vicente Lozano, que ha sido el principal estímulo para acometer el estudio y la reflexión crítica, ha orientado y dirigido la investigación sobre los fundamentos ético-antropológicos de la RSC a la luz de la Filosofía y la Ética y ha logrado que, en todo momento, este trabajo haya sido agradable, interesante y enriquecedor.

Quiero agradecer la labor del departamento de Empresa de la Universidad Francisco de Vitoria, en concreto la de su director Tomás Alfaro que en 2005 me abre las puertas a todo un mundo de posibilidades incluyéndome en su equipo de docentes colaboradores. Siempre tendré presentes los consejos de mis compañeros, en especial de mi amiga Yolanda Cerezo que me dio a conocer el master de Humanidades, motor de arranque de este proyecto.

Al departamento de Formación Humanística de la Universidad Francisco de Vitoria, resaltando la labor de Ángel Sánchez-Palencia y de Salvador Antuñano, que me han acercado a la realidad del humanismo en la sociedad actual y han fomentado el contraste de puntos de vista con personas preocupadas por el futuro de la Ética en la empresa.

A la Cátedra de Responsabilidad Social del Grupo Santander en la UFV, en especial a Menchu de la Calle por su confianza, su apoyo y su actitud siempre positiva y entregada. A Miguel Osorio y su equipo, por compartir conmigo la ilusión de lograr la implementación de un proyecto relacionado con la Responsabilidad Social en la Universidad Francisco de Vitoria, que esperamos sea realidad en un futuro próximo.

A Félix Suárez y Cristina de Miguel, que han hecho posible el acercamiento de los planteamientos de esta tesis a la realidad de la empresa, facilitándome la participación en distintos programas de formación postgrado.

A Manuel Carneiro, que me ha ayudado a definir los límites de la investigación y ha realizado interesantes consideraciones de gran utilidad para la mejora del producto final.

A mis compañeros y amigos de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid. A Piedras, maestra, socia y sobre todo amiga, que es cómplice de los buenos y malos momentos que van aconteciendo en el camino empresarial que hemos ido trazando, mostrando siempre su aprecio, su confianza y su responsabilidad.

A mis padres y hermanos por su empeño constante en ser una verdadera familia y proteger los valores fundamentales que ayudan a una persona a buscar la felicidad. A Rafa en quién siempre encuentro un apoyo incondicional, en la esperanza de que esta tesis sirva de homenaje a uno de sus pensamientos: “todos los hombres humildes no son sabios, pero todos los hombres sabios son humildes”. En especial a mi padre, que cada día logra demostrarnos la certeza de esta sentencia dando ejemplo de amor, sabiduría y humildad.

A Manuel, con quién he trazado un bonito e interesante proyecto de vida que ha inspirado en gran medida la realización de este trabajo, por compartir conmigo su particular interpretación del mundo y ayudarme a reflexionar sobre el sentido de la vida, propiciando así mi propio posicionamiento personal respecto a temas fundamentales. Y a mis hijos, Javier e Inés, por facilitarme la percepción de un sueño: la posibilidad de un mundo mejor.



## **INTRODUCCIÓN**





## **I. Objetivos de la investigación**

Los sistemas políticos y económicos que en la actualidad prevalecen en los países desarrollados dictan que el hombre desarrolle una labor productiva para poder vivir. El desempeño del trabajo por cuenta propia o ajena, es una necesidad que afecta, directa o indirectamente, a la mayor parte de los individuos que conforman la sociedad. En tiempo de crisis, los más afortunados pueden hacer uso de este derecho, los menos ansían poder hacerlo.

La organización empresarial es hoy en día uno de los agentes de socialización más importante para las personas que de un modo u otro tienen alguna relación con ella, bien sea como empleados, empresarios o colaboradores.

Para la mayor parte de las empresas del mundo occidental, la RSC es una herramienta de gestión que puede tener diversos fines, algunos de los más comunes:

- Promover la obtención de mayores beneficios para el conjunto de los stakeholders (grupos de interés que se relacionan con ella).
- Obtener una buena imagen corporativa, a través de la oportuna comunicación de sus proyectos sociales.
- Lograr una mejor respuesta de los mercados y con ello incrementar la rentabilidad y/o el valor empresarial.

Para nosotros la RSC es algo más que una herramienta empresarial. Nuestra hipótesis de partida es:

La RSC es uno de los motores de cambio social más eficaces, eficientes y efectivos, si llegamos a aplicarla bajo la perspectiva de los fundamentos ético-antropológicos que la sustentan.

El principal objetivo de esta investigación es responder a la pregunta:

¿Cuál es el sentido ético- antropológico que justifica la necesidad de la RSC en la sociedad del siglo XXI?

Para contestar esta cuestión planteamos tres objetivos específicos:

1. Encontrar el sentido ético-antropológico del término RSC.
2. Explicar el fundamento ético de la aplicación de la RSC en la empresa.
3. Analizar las repercusiones sobre la sociedad, de la implantación de la RSC en la empresa.

## **II. Punto de partida, estructura, metodología y consideraciones iniciales.**

A continuación detallamos los apartados que configuran este apartado. Explicamos en primer lugar, el punto de partida de la RSC y la delimitación del concepto en el ámbito institucional internacional (A). En un segundo momento y de manera más exhaustiva, planteamos la estructura a seguir en la investigación sobre sus fundamentos ético-antropológicos, la metodología y algunas consideraciones iniciales que marcan el inicio del estudio (B).

De manera previa hacemos una breve referencia a cada apartado:

- A. Para exponer cuáles han sido los inicios de la RSC, comenzamos con una breve descripción de los acontecimientos que han marcado el sentido actual de este concepto de relativa y reciente implantación.

Su repercusión en la empresa y en la sociedad está siendo posible gracias a la aportación de ideas, la negociación de acuerdos y la puesta en común de múltiples puntos de vista de distintos agentes sociales.

Todo ello ha dado lugar en los últimos años, a una innumerable relación de iniciativas, documentos, informes y comunicaciones que han hecho posible la delimitación de este concepto en el marco institucional e incluso la publicación de guías prácticas para la elaboración de memorias justificativas de la responsabilidad social en las empresas.

Hacemos alusión a aquellos que consideramos más importantes por su influencia y utilidad sobre el conjunto de las empresas y de la sociedad: Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), Cumbre sobre Desarrollo Social (1995), Código Olivencia (1997), Comisión Aldama (2002), Ley de Transparencia (2003), Libro verde (2001), Directrices de la OCDE

(1976), Declaración de la Organización Internacional del Trabajo (1998), Global Compact (1999), Ley de Responsabilidad Medioambiental (2007) o la recién aprobada norma ISO 26000 sobre responsabilidad social.

No es nuestro propósito entrar a hacer una valoración crítica de cada uno de estos documentos, guías, modelos o acontecimientos sociales (aunque podría ser objeto de otra interesante investigación). Sin embargo, creemos que es necesario aludir a ellos como punto de partida y como reflejo del trabajo de instituciones y organizaciones, internacionales y nacionales, que contribuyen desde hace algunos años al avance en la definición de las implicaciones de la RSC y a la estructuración de modelos que permiten que las empresas interesadas puedan dar cuenta a la sociedad de sus conductas socialmente responsables.

- B. En la segunda parte, nos aproximamos a los fundamentos ético-antropológicos de la RSC (objeto principal de nuestra investigación), esbozamos las líneas de estudio que hemos seguido para llegar a analizar los principales tratados sobre el hombre, con objeto de proceder a la reflexión sobre el sentido ético de la RSC. Consideramos de vital importancia conocer los pilares en los que se asienta la conducta ética del ser humano para poder dar una explicación del comportamiento socialmente responsable.

Nuestras fuentes no son sólo los tratados actuales sobre el tema específico de la RSC (que casi siempre adolecen de la profundidad filosófica que trataremos de aportar en este estudio), hemos querido indagar en sus fuentes, tanto secundarias como primarias, lo que nos ha llevado hacia los protagonistas de la Historia del Pensamiento Occidental y a los representantes de las distintas corrientes en el estudio de la Ética.

Prestamos especial atención al pensamiento aristotélico, pues consideramos que ha sido y es, un pilar básico en la comprensión del hombre. También a la moral deontológica de Kant, que nos ha ayudado, entre otras cosas, a comprender los distintos matices del término, aportando una nueva manera de entender el mundo basada en el sentido del deber.

Sin duda las aportaciones de estos dos filósofos han sido claves en la cimentación de otras posiciones, que en el intento de defenderlas, criticarlos o condenarlas, han ido configurando nuevas posiciones en la interpretación del comportamiento del ser humano.

Hacemos una especial alusión a la ética dialógica de Habermas, pues consideramos que da un paso más al resaltar la importancia de la dimensión social.

Exploramos la obra de algunos de los más destacados exponentes del liberalismo, el marxismo, el existencialismo o el humanismo, de notable interés para llegar al análisis profundo de las implicaciones actuales de la RSC.

Nos aproximamos al sentido ontológico de la responsabilidad, con el objeto de llegar a establecer la verdadera esencia del ser responsable, de la mano de grandes pensadores como Ingarden, Jonas o Lévinas.

Finalmente acotamos los distintos enfoques contemporáneos de estudio sobre la RSC (económico, social y filantrópico). Proponemos una nueva perspectiva de análisis, que contempla la responsabilidad social desde el panorama de la gestión de las personas y profundizamos, sobre todo, en una nueva orientación que es la que precisamente justifica esta investigación: la fundamentación ético-antropológica de la RSC.

De manera transversal vamos aplicando un método de trabajo, que se sustenta en el análisis y la reflexión crítica sobre las principales obras de la Ética Occidental y sobre las distintas corrientes de análisis de la RSC surgidas en los últimos años.

En la última parte de esta introducción exponemos algunas referencias y pensamientos que marcan el inicio de nuestra búsqueda, en el intento de responder a nuestra hipótesis de partida.

## **A. El punto de partida de la RSC y delimitación del concepto en el ámbito institucional internacional.**

La Revolución Industrial, periodo histórico comprendido entre la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, provoca un cambio drástico en la manera de entender al hombre y en la comprensión de sus formas de vivir y sobre todo de trabajar.

En una sociedad hasta entonces anclada en una economía agraria y artesana, se producen importantes cambios demográficos (éxodo rural, crecimiento de la población y aglomeración de personas que comparten un mismo espacio vital: la ciudad), económicos (desarrollo del capitalismo), sociales (proletariado urbano, burguesía industrial) y ambientales (deterioro del paisaje y explotación irracional de los recursos naturales del planeta), que definen un nuevo ámbito y marcan un horizonte distinto en el campo de la interpretación y la comprensión de la realidad.

En particular y como consecuencia de esas transformaciones tiene lugar la despersonalización de las relaciones de trabajo, fruto en parte del gran peso que comienza a tener el avance tecnológico que propicia incluso que el ser humano sea tomado como un medio más que como un fin en sí mismo, es decir, un mero eslabón en los nuevos procesos productivos.

No obstante y a pesar de que fuera esta inflexión histórica la que ayudara tiempo después a la definición de lo que daría en llamarse Ética empresarial, el sentido de la responsabilidad es un concepto anterior que podemos encontrar en el pensamiento de muchos de los grandes hombres de todos los tiempos.

Así, encontramos alusiones al mismo en las tragedias griegas, en el mundo de las ideas de Platón, en la defensa de la libertad humana de Aristóteles, en la referencia de San Agustín a los actos humanos en relación con Dios, en la explicación de la autonomía de la voluntad de Kant, en las ideas de sociedad justa y libre de Karl Marx, en la Doctrina Social de la Iglesia, dada a conocer por el Papa León XIII en 1891 a través de la Encíclica *Rerum Novarum*, en los tratados de Max Weber sobre la vocación política, en la explicación que Emmanuel Lévinas hace del yo en relación con los otros, en la argumentación de la acción comunicativa de Karl-Otto Apel y Jürgen Habermas o en el principio de responsabilidad tecnológica de Hans Jonas, entre otros muchos.

Podemos decir, situándonos en el momento actual, que los antecedentes históricos de la RSC se remontan varios siglos atrás. Ya desde el origen de organizaciones que basan su actividad en la conjugación de capital y trabajo para generar beneficios y riqueza, encontramos posiciones contrarias a la explotación y al abuso de poder, y otras que defienden lo que más tarde se convertiría en el respeto a los Derechos Humanos.

El concepto como tal, Responsabilidad Social Corporativa, surge en Estados Unidos a finales de los años 50 y principios de los 60 a raíz de la Guerra de Vietnam y otros conflictos como el Apartheid. Despierta el interés en los ciudadanos que comienzan a creer que, a través de su trabajo en determinadas empresas o comprando algunos productos, están colaborando con el mantenimiento de determinados regímenes políticos, o con ciertas prácticas políticas o económicas éticamente censurables. Como consecuencia de ello, en la sociedad comienzan a pedirse cambios en la manera de explotar los negocios y un mayor compromiso del entorno empresarial con los problemas sociales. Estas implicaciones sociales de la actividad empresarial se acusan tras el aceleramiento de la actividad económica en un marco capitalista, la llegada de la globalización, el desarrollo de nuevas tecnologías y el surgimiento de una fuerte conciencia ecológica a nivel mundial.



En Europa, el denominado Estado del Bienestar que surge de movimientos sociales que tratan de garantizar los Derechos Humanos y la dignidad de la clase obrera, propicia un clima de cooperación social, defendiendo la idea de que al igual que cada Estado tiene una responsabilidad social con respecto a sus ciudadanos, cada país y cada individuo tiene la responsabilidad de trabajar para el bien común, de manera que puedan consensuarse las distintas posiciones que les distancian, sea cual fuere el lugar donde residan o las inquietudes que les muevan.

La Unión Europea es el referente estratégico desde el que se contempla la evolución de la RSC en España en los últimos años. Las políticas establecidas en Europa intentan avanzar en el ámbito de la aplicación práctica de la responsabilidad social de las empresas, con tal motivo han ido surgiendo nuevas tendencias, posiciones y tratados, que están sirviendo de referencia a todas aquellas organizaciones que voluntariamente optan por seguir las pautas teóricamente más adecuadas para ser socialmente responsables.

Se considera que la RSC tiene su inicio en España a finales de los años 90, cuando la Asociación de Instituciones de Inversión Colectiva y Fondos de Pensiones (INVERCO) introduce el concepto de Inversión Social Responsable, en respuesta a la cada vez mayor internacionalización de las empresas españolas y a la preocupación por el comportamiento de éstas fuera de nuestras fronteras, una cuestión que ya se planteaba en otros mercados.

En 1997, el Ministerio de Economía español, propone una serie de recomendaciones para el gobierno de las sociedades cotizadas, en el conocido como Código Olivencia<sup>1</sup>, con el objeto de fomentar la transparencia de las empresas.

---

<sup>1</sup> Gobierno de las Sociedades Cotizadas, *Comisión Especial para el estudio de un Código Ético de los Consejos de Administración de las Sociedades* (Comisión Olivencia), 26 de febrero de 1998.

En esta misma línea, en 2002 se constituye la Comisión Aldama<sup>2</sup>, para trabajar a favor de la transparencia y la seguridad de los mercados financieros y de las sociedades cotizadas.

En 2003 se aprueba la Ley de Transparencia (Ley 26/2003, de 17 de julio), por la que se modifican la Ley del Mercado de Valores y el texto refundido de la Ley de Sociedades Anónimas, con el fin de reforzar la transparencia de las sociedades anónimas cotizadas.

En 2005 el Gobierno español crea un Grupo especial de trabajo para asesorar a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) sobre la actualización de los Informes Olivencia y Aldama y proponer el Código Unificado de Buen Gobierno<sup>3</sup>.

Progresivamente, un mayor número de empresarios se ha ido haciendo consciente de que pueden beneficiarse de la contribución al desarrollo sostenible, orientando sus operaciones con el fin de favorecer el crecimiento económico y aumentar su competitividad.

Empieza a hacerse necesario un marco amplio que establezca los parámetros en los que todas las empresas del mundo se muevan, un marco base que delimite claramente los principios básicos para lograr el objetivo común de mejorar la sociedad en su conjunto. De ahí que durante años, se haya estado y se esté trabajando en el ámbito internacional por delimitar bien el concepto RSC en toda su magnitud.

---

<sup>2</sup> *Informe de la Comisión Especial para el Fomento de la Transparencia y Seguridad de los Mercados Financieros y Sociedades Cotizadas* (Comisión Aldama), 8 de enero de 2003.

<sup>3</sup> CNMV, *Código Unificado de Recomendaciones sobre Buen Gobierno de las Sociedades Cotizadas* (Código Conthe), 18 de enero de 2006.

En 2001, la Comisión Europea expone en el conocido como Libro Verde relativo a la responsabilidad social de las empresas, la siguiente definición de la RSC:

Integración voluntaria por parte de las empresas, de las preocupaciones sociales y ambientales en sus operaciones y sus relaciones con sus interlocutores<sup>4</sup>.

Es la consecuencia de múltiples aportaciones que desde hace tiempo se han venido haciendo respecto al tema que nos ocupa. Diversos organismos de carácter internacional se encargan desde hace años de delimitar en lo posible el concepto teórico de la RSC, para facilitar a las empresas una orientación que les permita perseguir el fin de ser socialmente responsables.

1948	La Declaración Universal de los Derechos Humanos.
1976	Líneas directrices en materia de RSC de la OCDE.
1992	La Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.
1993	Estrategia para el desarrollo del empleo y la creación de empresas.
1995	Cumbre sobre Desarrollo Social (Copenhague).
1995	CSR Europe.
1998	Declaración de la Organización Internacional del Trabajo.
1999	Global Compact.
1999	Global Reporting Initiative.
1999	Modelo de Excelencia empresarial de la EFQM <sup>5</sup> .
2000	La Declaración Final del Consejo Europeo de Lisboa.
2000	Agenda Social Europea.
2001	Libro Verde.
2001	Norma SA8000.
2001	Norma AA1000.
2001	Eurosif (the European Sustainable Investment Forum).

---

<sup>4</sup> Comisión de las Comunidades Europeas, *Libro Verde. Fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas*, Bruselas, 2001.

<sup>5</sup> EFQM. European Foundation Quality Management.

2002	Comunicación: <i>La responsabilidad social de las empresas: una contribución empresarial al desarrollo sostenible.</i>
2002	Cumbre sobre la Tierra (Johannesburgo).
2004	Informe: <i>Final results and recommendations of european multistakeholder forum on CSR.</i>
2006	Comunicación al Parlamento Europeo, al Consejo y al Comité Económico y Social Europeo.
2006	Red Iberoamericana de Universidades por la responsabilidad Social Empresarial (Redunirse).
2006-07	Guías para PYMES (Prohumana y COCIM <sup>6</sup> )
2007	Ley de Responsabilidad Medioambiental.
2008	Norma SGE 21.
2010	Norma ISO 26000.

Tabla 1. Delimitación del término RSC en el ámbito institucional internacional.

Después de la Segunda Guerra Mundial se registra un desarrollo del marco de actuación para luchar por la responsabilidad social, que se inicia con la adopción en 1948 de un tratado, La Declaración Universal de los Derechos Humanos, que acabaría por convertirse en el motor e impulso de múltiples cambios sociales. El planteamiento inicial del que parte este acuerdo internacional se expresa del siguiente modo:

Como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a estos derechos y libertades, y aseguren, por medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicación universales y efectivos, tanto entre los pueblos de los Estados Miembros como entre los de los territorios colocados bajo su jurisdicción<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> COCIM. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid.

<sup>7</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas, *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, Preámbulo, 10 de diciembre de 1948.

En 1976 la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), expone sus líneas directrices en materia de RSC, recomendaciones dirigidas por los gobiernos a las empresas multinacionales. Tratan de definir los principios y normas características de una conducta socialmente responsable, con el fin de garantizar que las actividades organizacionales se desarrollen bajo la pautas de la política pública y contribuir así a que la relación entre las empresas y la sociedad se base en la confianza mutua.

Las empresas multinacionales diversifican sus actividades en los países en vías de desarrollo, antes limitadas a la producción primaria y a las industrias extractivas, adentrándose ahora en la fabricación y montaje, el desarrollo del mercado interior y los servicios. Facilitan la transferencia de algunas tecnologías entre las regiones del mundo y el desarrollo de otras adaptadas a las condiciones locales. Contribuyen, mediante la capacitación formal y la formación en el propio trabajo, al desarrollo del capital humano en los países de acogida. Tienen capacidad para promover el desarrollo sostenible mediante la actividad comercial e inversora en un contexto de mercados abiertos, competitivos y adecuadamente regulados.

Las directrices de la OCDE facilitan a las empresas la creación de sistemas internos de orientación y gestión, que ayudan a establecer el compromiso con una buena actitud y con las prácticas correctas, para garantizar el diálogo social respecto a lo que constituye una conducta empresarial responsable. Se convierte así en el marco de referencia institucional, político y legal, del esfuerzo de las organizaciones privadas, encaminadas a definir y poner en práctica el desarrollo sostenible, fomentando las contribuciones positivas al progreso económico, medioambiental y social.

En 1992 tiene lugar en Río de Janeiro, la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, también conocida como Agenda 21<sup>8</sup>. Allí se propone el Plan de Acción que los Estados deberían llevar a cabo para transformar el modelo de desarrollo que en esos momentos existe, basado en la explotación de los recursos naturales como bienes ilimitados y en un acceso desigual a sus beneficios, en un nuevo modelo que cubra las necesidades de las generaciones actuales y futuras. Es lo que se ha denominado desarrollo sostenible, es decir, duradero en el tiempo, eficiente y racional en el uso de los recursos y equitativo en los beneficios.

En esta misma cumbre se apuesta por las personas como fines en sí mismas que deben organizarse en una sociedad en que el Estado, el mercado y la comunidad aparezcan como actores compatibles y complementarios en la acción de cada uno de ellos.

El libro *Crecimiento, competitividad y empleo*<sup>9</sup>, publicado en 1993, presenta una estrategia para desarrollar el empleo y la creación de empresas en Europa, la misma que aprueba el Consejo Europeo celebrado en diciembre de ese año en Bruselas y en la que se convoca a las empresas europeas a participar en la lucha contra la exclusión social.

En la Cumbre sobre Desarrollo Social, celebrada en Marzo de 1995 en Copenhague, los gobiernos alcanzan un nuevo consenso sobre la necesidad de asignar a las personas el papel principal dentro del desarrollo. La Cumbre Social constituye la mayor reunión de dirigentes mundiales hasta el momento. Allí expresan la voluntad de considerar la erradicación de la pobreza, el objetivo del pleno empleo y el fomento de la integración social como las metas más importantes del desarrollo.

---

<sup>8</sup> Organización de las naciones Unidas (ONU), *Agenda 21*, Río de Janeiro 1992.

<sup>9</sup> Comisión de las Comunidades Europeas, *Crecimiento, competitividad, empleo - Retos y pistas para entrar en el siglo XXI* - Libro Blanco COM(93)700, diciembre de 1993.

Cinco años después se reúnen de nuevo en Ginebra para evaluar lo que se ha conseguido y se comprometen a adoptar nuevas iniciativas basadas en la defensa de un ser humano que por naturaleza vive en sociedad y que no puede desarrollar todo su potencial individualmente.

El concepto de desarrollo sustentable hace trascender la noción de cooperación social a una visión moderna y eficiente de la solidaridad, debe promover el bienestar económico en armonía con el medio ambiente natural y la equidad social, basado en la alianza de todos los sectores de la sociedad.

Para poner en práctica el Desarrollo sustentable con todo su beneficio potencial se hace indispensable el concurso de todos los estamentos de la sociedad, al nivel de los individuos que los componen.

- En el caso del Estado, debe imponerse una redefinición de lo público que admita la potencialidad de aportes valiosos a sus procesos de toma de decisiones por parte de nuevos actores que entran a nutrir y complementar las políticas sociales. Tal es el caso de los movimientos por los derechos humanos, la protección del medio ambiente y de la biodiversidad, los temas de género, la erradicación de la pobreza, del trabajo infantil y de toda forma de discriminación, el respeto a las minorías étnicas y otros que persigan fines de servicio público.
- Las empresas por su parte, deben empezar a constatar la necesidad de insertarse en la comunidad y en el tejido social, tomando conciencia de que esa inserción constituye un valor agregado para la competitividad, un verdadero activo. Insertar el concepto de desarrollo sustentable en propietarios, directivos, ejecutivos, trabajadores y colaboradores de las empresas contribuirá ciertamente a hacer compatible el crecimiento económico con los demás fines que lo inspiran, solidaridad intergeneracional a través de la protección del medio ambiente y de la biodiversidad, así como también respeto por la equidad social.

- Finalmente, la participación del tercer sector o sociedad civil organizada, debe incluir comunidades científicas, de investigación, de protección del medio ambiente u otras, en la medida que busquen satisfacer el interés común y no meros intereses individuales, es factor determinante para alcanzar las metas del desarrollo sustentable.

En 1995, Jacques Delors crea CSR Europe, una organización sin fin de lucro que tiene por objeto fomentar la RSC a través de más de 75 corporaciones multinacionales. Su misión se expone de la siguiente manera:

Ayudar a las compañías a alcanzar beneficios, crecimiento sostenible y progreso humano a través de la integración de la responsabilidad social en la gestión del negocio de las compañías.

En 1998 se adopta la Declaración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Pretende ser la expresión del compromiso de los gobiernos y de las organizaciones de empleadores y de trabajadores, de respetar y defender los valores humanos fundamentales en el plano económico y social. Desarrolla cuatro áreas: la libertad de asociación y la libertad sindical y el derecho de negociación colectiva, la eliminación del trabajo forzoso u obligatorio, la abolición del trabajo infantil, y la eliminación de la discriminación en materia de empleo y ocupación.

En 1999 el Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, propone en Davos (Suiza) el Global Compact (Pacto Mundial) de Naciones Unidas, que establece un amplio marco de referencia, expuesto en 10 principios para orientar a las empresas en sus actuaciones responsables. El fin de este Pacto es: “Que todos los pueblos del mundo compartan los beneficios de la mundialización e inyectar en el mercado mundial los valores y prácticas fundamentales para resolver las necesidades socioeconómicas”.



En la Declaración Final del Consejo Europeo de Lisboa, de marzo de 2000, se lee: “Convertir a la Unión Europea en el 2010 en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera más sostenible con más y mejores empleos y mayor cohesión social”.

En el Consejo Europeo celebrado del 7 al 9 de diciembre del 2000 en Niza, se decide aplicar la Agenda Social Europea que establece: “La necesidad de prestar apoyo a las iniciativas relacionadas con la responsabilidad social corporativa destinadas a luchar contra la exclusión y la discriminación social, así como a favorecer la integración europea”.

Todos estos antecedentes sirven para perfilar el contenido del documento titulado: *Fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas* (más conocido como el Libro Verde), publicado el 18 de julio del 2001 por la Comisión Europea, que trata de proponer un marco para la responsabilidad social de las empresas, con objeto de suscitar un debate sobre este tema y contribuir a la elaboración de un marco europeo para el fomento de este concepto, en particular sobre cómo aprovechar al máximo las experiencias existentes, procurar el desarrollo de prácticas innovadoras, aumentar la transparencia e incrementar la fiabilidad de la evaluación y la validación.

Las empresas son cada vez más conscientes de que un comportamiento responsable genera éxitos comerciales duraderos. Sin embargo, la responsabilidad social consiste también en gestionar los cambios dentro de la empresa de una manera socialmente responsable, lo que ocurre cuando una empresa procura reconciliar los intereses y las necesidades de las distintas partes de manera aceptable para todas ellas.

De esta manera la responsabilidad social de las empresas puede ayudar a la consecución del objetivo estratégico establecido en marzo de 2000 en la cumbre de Lisboa. Esto representa una significativa irrupción de conceptos éticos, en la dinámica operacional de las empresas, que afecta tanto a las grandes como a las pequeñas empresas.

Casi un año después surge la comunicación de la Unión Europea titulada *La responsabilidad social de las empresas: una contribución empresarial al desarrollo sostenible*, publicada el 2 de julio del 2002 y sometida a discusión pública en una segunda fase denominada: *Foro europeo multistakeholder sobre responsabilidad social de las empresas*, que convoca a empresarios, asociaciones profesionales, consumidores, representantes de los trabajadores y de la sociedad civil con el objeto de propiciar un marco en el que trabajar de manera conjunta sobre el conocimiento y la definición de buenas prácticas en la empresa en cuestiones de diversidad, convergencia y transparencia en materia de RSC.

En agosto de 2002, en la nueva Cumbre sobre la Tierra celebrada en Johannesburgo, se refleja el escaso avance en los propósitos surgidos diez años antes en Río de Janeiro, sobre todo a causa de las diferencias que existen entre las necesidades y perspectivas de los países desarrollados y las de aquellos en desarrollo. En todo caso sirve para reafirmar el compromiso de implementar la Agenda 21 que es el programa detallado de acción para el desarrollo sostenible, en el que se exponen la intención de trabajar en pro de la erradicación de la pobreza, la modificación de los patrones de producción y consumo insostenibles, los recursos naturales y los ecosistemas, la globalización, la salud y desarrollo sostenible y los pequeños estados en desarrollo.

El 29 de junio del 2004, la Unión Europea publica el informe *Final results and recommendations of european multistakeholder forum on CSR*, en el que propone algunas recomendaciones como: el mayor reconocimiento y sensibilización hacia la RSC, el desarrollo de capacidades y competencias para ayudar a que la responsabilidad social se integre en los sistemas y procesos de las empresas y la creación de un contexto social y económico que promueva su desarrollo.

El 22 de marzo de 2006, la Comisión realiza una nueva Comunicación al Parlamento Europeo, al Consejo y al Comité Económico y Social Europeo, en la que apuesta por poner en práctica la asociación para el crecimiento y el empleo para hacer de Europa un polo de excelencia de la responsabilidad social de las empresas. Considera que la responsabilidad social de la empresa constituye una forma de defensa de la solidaridad, la cohesión y la igualdad de oportunidades y que puede responder a la cuestión del envejecimiento de la población y contribuir a la mejora de la calidad de vida en un medio ambiente sano.

Otra gran contribución al desarrollo del concepto RSC es el modelo de Excelencia Empresarial de la European Foundation Quality Management (EFQM), que aunque tiene su origen en 1989 ha sido revisado y actualizado en el año 1999. Dicho modelo establece un sistema de auditoria para evaluar los resultados alcanzados en la gestión empresarial en tres grupos clave de interés: clientes, trabajadores y sociedad, así como los tipos y calidad de las acciones desarrolladas para alcanzarlos. El modelo EFQM y su operativa REDER (Resultados, enfoque, despliegue, evaluación y revisión) de autoevaluación para la mejora continua (proceso a través del que se buscan oportunidades de mejora en productos, servicios y procesos) es una aproximación orientada a satisfacer a todos los stakeholders, grupos de interés con los que la empresa entra en relación para la realización de sus actividades. Se contemplan en el modelo las dimensiones, social, medioambiental y económica. Además, los Principios del Global Compact de la ONU quedan recogidos en los criterios establecidos en el Modelo EFQM, como marco de trabajo para desarrollo de estrategia RSC.

En el ámbito de las inversiones económicas surge el concepto Inversión socialmente responsable (ISR), basado en la creciente toma de conciencia por la población, los inversores, las empresas y los gobiernos de los efectos de los riesgos no financieros (MSG: medioambientales, sociales y de buen gobierno). Con el objeto de poder calificar qué inversiones son realmente responsables en 2001 se crea EUROSIF, entidad sin fin de lucro que pretende facilitar el establecimiento de un foro europeo cuya misión sea abordar la sostenibilidad a través de los mercados financieros.

En 2006, ante el impacto del Congreso Internacional de Responsabilidad Social, Empresarial, Universidad y Desarrollo, auspiciado por el Pacto Global de Naciones Unidas, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Fundación Carolina de España, la Academia Española de Dirección y Economía de la Empresa (AEDEM), la Universidad Rey Juan Carlos de España y la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), se ponen la bases para la conformación de una Red Iberoamericana de Universidades por la responsabilidad Social Empresarial (REDUNIRSE). Esta red tiene por objetivo facilitar el intercambio entre Universidades para fomentar el capital social en Iberoamérica, contribuir a la generación de una comunidad socialmente responsable y promover el desarrollo humano ético.

Respecto a la implantación de prácticas de responsabilidad social en las pequeñas y medianas empresas, son varias las referencias que tenemos: el Manual de Responsabilidad Empresarial para PYMES preparado por Pro-Humana y puesto en circulación en Diciembre de 2006; la Guía para la Mejora y la Implantación de la Responsabilidad Social Empresarial, actualizada por la Cámara oficial de Comercio e Industria de Madrid en 2007; otros documentos publicados por asociaciones y organizaciones sindicales, que han puesto al servicio de las pequeñas empresas orientaciones respecto a la manera de adoptar de manera gradual, estrategias de responsabilidad social que faciliten la mejora de su gestión global.

Son muchas pues, las aportaciones que se han hecho en los últimos años para delimitar el significado y las implicaciones de la RSC, las últimas versan sobre regulaciones a aplicar en aspectos medioambientales. El 23 de octubre de 2007, nace la Ley de Responsabilidad Medioambiental con el objeto de prevenir, evitar y reparar los daños contra el medioambiente, de conformidad con el artículo 45 de la Constitución. Es una más de las normas que han terminado por convertirse en ley, con el objeto de contemplar los mínimos en los que toda empresa debe conducirse para salvaguardar los intereses de la comunidad.

Por su parte la Organización Internacional para la Normalización decide emprender el desarrollo de una Norma Internacional ISO 26000 (guía de Responsabilidad Social), que finalmente ha sido aprobada el 14 de septiembre de 2010, para proporcionar una guía en la que se proponen conceptos, pautas de actuación y métodos de evaluación sobre Responsabilidad Social. Con ello pretende que las empresas adquirieran un compromiso voluntario encaminado a la rendición de cuentas de todo tipo de organizaciones en esta materia.

Pero esto no es todo, existen en la actualidad española y europea códigos de conducta y legislación extensa para ayudar a regular la conducta de los ciudadanos, contribuyendo de alguna manera a la creación de un marco social responsable.

Con el objeto de conocer la evolución de las empresas en este sentido se crean en los últimos años varios observatorios de RSC, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, con el objeto de poner foco a los avances de aquellas organizaciones que muestran una preocupación por mejorar su responsabilidad social.

Para muchas organizaciones que quieren acercarse a esta nueva forma de gestión, es difícil saber como emprender un camino que aún está por andar. Con la finalidad de cubrir esta necesidad, distintos organismos proponen modelos, directrices y guías que permiten organizar la información sobre las actuaciones empresariales en base a sistemas de medida e indicadores. De esta manera las empresas cuentan con herramientas para poner a disposición de todos los stakeholders (si lo estiman oportuno), información concreta respecto a su gestión y al grado de cumplimiento del compromiso social que deben adquirir en el marco de la globalización. Entre las propuestas más destacables encontramos:

- La Guía para la Elaboración de Memorias de sostenibilidad sobre el desempeño económico, ambiental y social de la empresa, elaborada por Global Reporting Initiative (GRI)<sup>10</sup> en 1997.
- La Norma AA1000, propuesta en 1999 por el Institute of Social and Ethical Accountability de Londres, cuya misión es promocionar la responsabilidad en beneficio del desarrollo sostenible, a través de la participación directa de individuos y corporaciones de países en todos los continentes. Pretende garantizar la calidad transparente de las rendiciones de cuentas, evaluaciones y divulgación sobre aspectos sociales y éticos de la gestión empresarial. Describe los procesos y las interacciones entre la planificación, contabilidad, auditoría y difusión. Implica transparencia ante los stakeholders, ser responsable ante los actos y omisiones de la organización y el cumplimiento de los requerimientos legales en relación con las políticas y difusión empresarial.

---

<sup>10</sup> Global Reporting Initiative (GRI), *Guía para la Elaboración de Memorias de Sostenibilidad sobre el desempeño económico, ambiental y social de la empresa*, 2002.

- La Norma SA8000 propuesta por Social Accountability Internacional en 2001, que facilita los requisitos y la metodología para evaluar las condiciones en los lugares de trabajo. Incluye el trabajo infantil, la fuerza de trabajo, la seguridad y salud ocupacional, la libertad de asociación, la discriminación, las prácticas disciplinarias, el horario de trabajo, las remuneraciones y la responsabilidad de la gerencia de mantener y mejorar las condiciones de trabajo. Es aplicada a todo tipo de empresas que deseen demostrar a todos sus stakeholders su interés por el bienestar de sus empleados.
- La Norma SGE 21, Sistema de Gestión Ética y Socialmente Responsable, presentada por Forética en 2008, que muestra los requisitos que debe cumplir una organización para integrar en su estrategia la Responsabilidad Social.

Aún queda mucho camino por andar, hacer que la RSC corporativa sea algo más que un mero término conceptual especificado y regulado en documentos legales, requiere que sigamos trabajando para lograr que tanto los individuos como las empresas asuman, interioricen y apliquen cada uno de los fundamentos de lo que en realidad supone hacerse responsables de su conducta.





## **B. Aproximación a los fundamentos ético-antropológicos de la RSC.**

Desde que la Responsabilidad Social Corporativa o Empresarial comenzara a contemplarse como una necesidad en la sociedad, han sido distintos los enfoques desde los que se ha venido estudiando. Muchos de ellos adolecen de una fundamentación filosófica o ética, tan sólo suponen una manera de justificar una nueva forma de gestión en la que las empresas se implican de manera voluntaria, tratando de dar respuesta a una sociedad que prima la apariencia y la buena imagen, propiciando así mejores resultados para las compañías.

En nuestro análisis no dejamos de lado aquellas aportaciones que han supuesto un verdadero avance en la propia definición y comprensión del concepto, profundizamos en los aspectos ético-antropológicos que están marcando lo que algunos consideran una nueva moda y que nosotros nos atrevemos a considerar como una manera de explicar y enfrentarse a la realidad, algo que siempre le ha preocupado al ser humano.

No se trata de descubrir una nueva forma de pensamiento que se convierta en panacea de todos los males que acontecen en el mundo empresarial, sino de sistematizar y hacer extensivas al conjunto de las organizaciones, algunas cuestiones que siempre se han considerado como buenas en su quehacer. La RSC no descubre nada nuevo, pero sí nos puede ayudar a reflexionar y mejorar las formas de acometer la realidad social en la que nos toca vivir con el fin de procurar nuestra propia sostenibilidad como seres humanos.

## **B.1. Estructura de la presentación de las partes y los capítulos en los que se expone la investigación.**

Al principio y al final de cada parte presentamos respectivamente, una introducción y una conclusión con la pretensión de perfilar un eje conductor que nos permita seguir de manera coherente el avance en la investigación.

Al comienzo de cada capítulo incluimos una tabla-resumen en la que detallamos los nombres de los pensadores que hemos considerado clave en nuestra investigación, dada la profundidad y trascendencia de su pensamiento y su contribución a la reflexión sobre la necesidad y posibilidad de la RSC en el mundo actual.

Después hacemos una incursión en las ideas de todos ellos y en la medida de lo posible, vamos trasladando la interpretación de las mismas al mundo empresarial con el objeto de buscar conclusiones que nos permitan demostrar nuestra hipótesis de partida: la RSC es posible y necesaria a la luz de los fundamentos ético-antropológicos.

### ***B.1.1. Primera parte. Antecedentes ético-antropológicos de la responsabilidad.***

En la primera parte de esta investigación analizamos algunos de los más importantes planteamientos éticos propuestos en la Edad Antigua, Moderna y Contemporánea. Exponemos en los primeros capítulos lo que consideramos los pilares del acercamiento a la comprensión del comportamiento del hombre.

A pesar de que el concepto de *responsabilidad* como tal no comienza a ser tratado como un principio autónomo de la moral hasta el siglo XIX, encontramos algunas alusiones a las implicaciones de este concepto ya a lo largo de la Historia.

En Mesopotamia, Hammurabi de Babilonia, dicta leyes que marcan la conducta segura y la dirección correcta para lograr la “Equidad del País” en el *Código de Hammurabi* (datado en torno al 1.700 a C.), considerado el primer libro de leyes de la Historia. En él encontramos: “ (...) para que yo mostrase la Equidad al País, para que yo destruyese al malvado y al inicuo, para que el prepotente no oprimiese al débil, para que yo, como el divino Shamash, apareciera sobre los Cabezas Negras e iluminara la tierra, para que promoviese el bienestar de la gente, me impusieron el nombre”<sup>11</sup>.

Entre las leyes propuestas en ese documento aparece: muerte por ayudar a un esclavo a escapar o refugiar a un esclavo fugitivo, penas duras para quien lesione al miembro de una casta superior, penas leves para quien lesione a miembros de una casta inferior. Si una casa mal hecha causa la muerte de un hijo del dueño de la casa, la falta se paga con la muerte del hijo del constructor.

Podemos comprobar que en esta época los individuos están al servicio del poder, intentan cumplir con sus funciones en la vida terrenal, pues no consideran que exista otra vida de ultratumba, sólo intentan cumplir las normas conservadoras predominantes en la ciudad-palacio en la que habitan independientemente de otros.

Por su parte, los egipcios basan la conducta en algunos valores como la justicia y la renuncia al individualismo en pro del bien común, tal como promulgaban los mandatos del Faraón que se contemplaba como el poder divino. En el conocido como *Libro de los Muertos* (*Libro para salir del día*), que data de la época de Imperio Nuevo ( período comprendido entre 1550 a C. y 1070 a C.), se expresan las fórmulas para declarar ante los dioses la justificación de las acciones llevadas a cabo en vida y que permiten al difunto salvarse de los peligros que se le presentan

---

<sup>11</sup> SANMARTÍN, J., *Códigos legales de tradición babilónica*, Trotta, Barcelona 1999.

después de la muerte. Se trata por tanto de una confesión de gran importancia moral para los egipcios, que aseguran con ello la continuación de su camino en el mundo de los muertos. Algunas de las negaciones recomendadas en este libro son: No cometí delito en lugar de la Justicia y la Verdad, no conocí el mal: no actué perversamente, no causé aflicción, ni ejercí aflicción, no hice que su amo obrara mal con su siervo, a nadie le hice sentir dolor, no perjudiqué a la gente.

El simple planteamiento de la conveniencia de buscar el bien del otro y no sólo el personal, y el hecho de actuar en consonancia con el deber de cada uno, ya sea por voluntad propia o por seguir los mandatos de un orden superior, es algo que caracteriza la vida en grupo o en sociedad desde tiempos ancestrales y está intrínsecamente relacionado con la responsabilidad social, como vamos a intentar demostrar en las próximas páginas.

En el **capítulo 1** analizamos las primeras aportaciones sobre el estudio de la conducta del ser humano en las culturas judía, grecorromana y cristiana. Muchas de las sociedades existentes hasta el siglo VII mantienen el acuerdo de la supremacía de los valores morales sobre los económicos, consideran que el hombre debe responder de su comportamiento incorrecto (aquel que atenta contra las normas vigentes y aceptadas).

En Grecia se plantea la moral desde tres puntos de vista, según la siguiente secuencia evolutiva. En una primera etapa la vida se caracteriza por la anomía o ausencia de normas morales objetivas. El hombre no tiene sentido de culpa, no siente responsabilidad. Después surge la moral del justo medio (con Aristóteles), el paso de la anomía a la presencia de normas externas (heteronomía) dictadas por los dioses, ante los que el hombre debe rendir cuentas. En un tercer momento se produce la perturbación anímica, de conciencia, provocada por la sanción. El hombre se siente plenamente responsable de lo que provoca, de lo que ha causado.

<i>Anomía</i>	<i>Ausencia de normas</i>
<i>Heteronomía</i>	<i>Normas externas</i>
<i>Responsabilidad personal</i>	

Tabla 2. La moral en Grecia.

Podemos comprobar que el fundamento de las reglas morales ha pasado a lo largo de los siglos por distintas etapas, en las que se defienden distintas posiciones. Resaltan, por su influencia en la sociedad actual, las aportaciones de Platón y Aristóteles, que argumentan cómo los deseos y actitudes del hombre se moldean para reconocer y buscar ciertos bienes; la influencia del cristianismo que defiende que las reglas morales tienen su base en los mandamientos divinos; la posición de los sofistas y Hobbes, que sostienen que las reglas morales ayudan a diferenciar las acciones que satisfacen los deseos del hombre y por último, la gran contribución de la teoría del deber de Kant.

Parece que a lo largo de la Historia son dos las orientaciones en las que se sustenta la Ética Occidental, fundamento de la RSC; por un lado la tradición aristotélica o teleológica, cuya pregunta clave será: ¿Qué he de hacer para ser feliz? Por otro, la posición deontológica, cuya principal cuestión será: ¿Qué he de hacer para actuar correctamente?

<i>Teleológica</i>	<i>¿Qué he de hacer para ser feliz?</i>
<i>Deontológica</i>	<i>¿Qué he de hacer para actuar correctamente?</i>

Tabla 3. Orientaciones de la Ética Occidental.

La Ética Teleológica de Aristóteles parte del conocimiento de la acción humana. Lo importante no es saber qué es la Ética, sino practicarla. Se trata de comprender de manera operativa, bajo la dirección de la razón, el deseo humano de alcanzar el Bien y la vida buena. Así, la Ética de las virtudes se refiere al ámbito del comportamiento y de la costumbre, de las motivaciones y razones. Define modos de ser y de vivir para lograr un fin, la felicidad. Tal como apunta Aristóteles:

Las virtudes no son ni pasiones ni facultades, sólo resta que sean modos de ser (...) La virtud del hombre será también el modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y por el cual realiza bien su propia función<sup>12</sup>.

Los hombres aspiran a realizar su plena potencialidad, a encontrar la felicidad y esto sólo es posible a través de la práctica de las virtudes. Entre ellas la prudencia es la más destacable porque las unifica todas:

La prudencia, entonces, es por necesidad un modo de ser racional, verdadero y práctico, respecto de lo que es bueno y malo para el hombre<sup>13</sup>.

La Ética deontológica propuesta por Kant, defiende como correcta la acción que se ajusta a la ley, al deber. El fundamento no es metafísico (conseguir la plena actualización del ser potencial, es decir la felicidad) sino racional. El hombre puede someterse a las leyes si decide hacerlo voluntariamente. La voluntad, define Kant, es la capacidad para que uno se autodetermine a obrar conforme a la representación de ciertas leyes. Pero puesto que el hombre además de un ser racional es sensible y por tanto subjetivo, necesita adecuarse a una ley moral o principio objetivo, Kant lo llama el *imperativo categórico* que tiene validez universal:

---

<sup>12</sup> ARISTÓTELES. *Ética nicomaquea*, II, 1106, Gredos, Madrid 2000, 60-61.

<sup>13</sup> *Ibidem*, 1140b, 167.

Obra sólo según aquella máxima por la cual puedas querer que al mismo tiempo se convierta en una ley universal<sup>14</sup>.

La felicidad metafísica no puede ser el fundamento de la vida del hombre, porque aunque todos aspiramos a ella, el contenido que cada individuo le da es diferente.

A pesar de todo, teleología y deontología deben estar relacionadas. Realmente lo importante es actuar como debemos, según lo que nuestra razón dicta como bueno para todo ser humano, esto en sí mismo nos proporciona la felicidad sin perseguirla y sin necesidad de ser conscientes de que es la única manera de lograrla. De ahí que no sea preciso que la persona tenga grandes conocimientos sobre cómo llegar a ser feliz para lograr serlo. Alcanza la felicidad el que hace lo que debe según su propia conciencia social y acierta con lo que favorece al progreso de la humanidad. El reaccionario, el pobre, el desprotegido puede ser feliz si teniendo las necesidades básicas cubiertas actúa de manera responsable para lograr el bien común. El visionario, el rico, el líder será desgraciado si su conducta no se guía por los principios fundamentales.

No es que debamos cumplir con nuestro deber para ser felices, sino que cumpliendo con nuestro deber somos felices. Lo que debemos hacer es lo que nos conduce hacia el fin último, la felicidad. Sin el deseo y la motivación, podemos cumplir las reglas y ser unos profesionales correctos, pero habremos perdido el gusto y la ilusión por los bienes que proporciona esta práctica profesional. Tal como Alasdair MacIntyre explica en *Historia de la Ética* (2006): “habremos perdido el gusto por jugar al ajedrez aunque movamos correctamente las piezas en el tablero y ganemos muchos premios internacionales”.

---

<sup>14</sup> KANT, I., *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*, Alianza Editorial, Madrid 2002, 104.

A partir de estas dos líneas de explicación del comportamiento humano basadas en las virtudes para la búsqueda de un fin último, la felicidad ó en el cumplimiento del deber, a lo largo la Historia encontramos distintas aproximaciones al concepto de Ética que han dado lugar a diferentes corrientes de Pensamiento. Todas ellas suponen una gran influencia en lo que actualmente conocemos como Ética empresarial, caldo de cultivo de la RSC, por esta razón consideramos esencial comprender los fundamentos ético-filosóficos de las principales posiciones de la mano de sus principales representantes.

Para acometer esta tarea proponemos en el **capítulo 2** una estructura (Tabla 4) que nos va a permitir acercarnos a estas teorías y reflexiones, que han supuesto y suponen aún un avance en la investigación que nos ocupa. Comenzamos así analizando el pensamiento contemporáneo desde la fundamentación individualista-liberal, después nos aproximamos a los movimientos dialéctico-marxistas y fenomenológico-existencialistas, para terminar con las principales aportaciones del humanismo cristiano.

POSICIÓN	REPRESENTANTES
<i>Individualista - liberal</i>	<i>Hobbes, Locke, Hume, Smith Bentham, Stuart Mill, Comte, Nozick, Hayek, Rawls</i>
<i>Dialéctico - marxista</i>	<i>Hegel, Nietzsche, Marx, Weber, Lukács, Horkheimer, Adorno, Durkheim</i>
<i>Fenomenológico - existencialista</i>	<i>Husserl, Scheler, Ortega y Gasset, Zubiri, Kierkegaard, Heidegger, Sartre.</i>
<i>Humanismo cristiano</i>	<i>Maritain, Marcel, Wojtyla, López Quintás, Etzioni, Macintyre, Lacroix, Zamagni</i>

Tabla 4. Fundamentación de la Ética empresarial.



### ***B.1.2. Segunda parte. Fundamentos ontológicos de la responsabilidad***

En la **segunda parte** de nuestra investigación buscamos las implicaciones del concepto de responsabilidad en la sociedad actual.

Comenzamos en el **capítulo 3** con algunos apuntes sobre los antecedentes etimológicos del término responsabilidad. Luego nos remontamos entre otros, a los estudios ontológicos de autores como Roman Ingarden, Hans Jonas o Enmanuel Lévinas.

<i>Estudios etimológicos</i>	
<i>Ética y moral</i>	
<i>Roman Ingarden</i>	<i>Ontología de la responsabilidad</i>
<i>Hans Jonas</i>	<i>Referencia espaciotemporal</i>
<i>Enmanuel Lévinas</i>	<i>La importancia del otro</i>

*Tabla 5. El concepto de responsabilidad.*

La teoría de Ingarden propone que el fenómeno de la responsabilidad se presenta bajo cuatro situaciones diferentes: tener la responsabilidad de algo o ser responsable de algo, asumir la responsabilidad de algo, ser hecho responsable de algo y obrar responsablemente. Este autor argumenta e intenta demostrar la independencia de las tres primeras posturas: “Se puede ser responsable y no ser hecho responsable ni tampoco asumir la responsabilidad. Y, a la inversa, uno puede ser hecho responsable de algo sin ser en realidad responsable de ello”<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> INGARDEN, I., *Sobre la responsabilidad*, Caparrós Editores, Madrid 1980, 15.

Sin embargo, entendemos que ser responsable no tiene por qué coincidir con el hecho de tener la responsabilidad. Una persona puede tener la responsabilidad porque otro se la ha dado y sin embargo no asumirla, no interiorizarla. Uno puede tener la responsabilidad sobre algo, pero no demostrar en sus actitudes y comportamientos su ser responsable.

Para Jonas la responsabilidad ha de aplicarse a la naturaleza en su conjunto, no es suficiente tener en cuenta el impacto de los actos de los hombres en un sólo momento y lugar sino sus consecuencias en el futuro. Por primera vez podemos percibir la perspectiva medioambiental de la RSC.

Además establece una diferenciación clara entre responsabilidad moral y responsabilidad jurídica. La primera mantiene una estrecha relación con el sentimiento de haber obrado bien y con el deseo de responder en consecuencia a las repercusiones de cada acto. Se trata de una exigencia ontológica, una condición previa y necesaria para la acción que no puede suplirse con la simple reparación de un daño. La segunda se refiere no tanto a la cualidad del acto en sí como a las consecuencias de los mismos.

Lévinas intenta dar una explicación del significado de la responsabilidad a través del Otro. Sólo en el encuentro con el Otro puedo ser responsable, se trata de un acto de donación, el Otro quién da sentido a mi Yo.

Partiendo del estudio de estas líneas de pensamiento y por tanto del concepto de responsabilidad en su sentido más ontológico, iremos aproximándonos al fenómeno de la RSC y a sus distintos enfoques en el entorno empresarial y social.

La investigación sobre el concepto ontológico de la responsabilidad de los sujetos colectivos, surge al final de la segunda Guerra Mundial, mientras se determina si es responsabilidad del pueblo alemán indemnizar a las víctimas del genocidio

nazi. Hoy el debate continúa aplicado al mundo empresarial. Se pretende determinar si la empresa puede considerarse un agente moral de pleno derecho, o en su defecto se trata simplemente de un conjunto de individualidades con responsabilidades personales propias, lo que desestimaría la posibilidad de que la empresa (como entidad no física) sea responsable de sus actos.

En el **capítulo 4** proponemos el análisis y reflexión sobre la identificación del sujeto responsable en base a las aproximaciones que realizan autores como Peter French<sup>16</sup>, Thomas Donaldson<sup>17</sup>, Michael Hoffman<sup>18</sup>, Richard De George<sup>19</sup> o Miguel Alzola<sup>20</sup> que consideran que el mejor modo de posicionarse ante la RSC, es conceptualizándola como la responsabilidad moral atribuida a un sujeto colectivo, la empresa, y no como la suma de responsabilidades individuales de los miembros de misma. La organización como entidad debe ser responsable de las acciones que lleva a cabo.

<i>Responsabilidad colectiva</i>
<i>Responsabilidad individual</i>

Tabla 6. El sujeto responsable.

<sup>16</sup> FRENCH, P., “Corporate Moral Agency”. En: HOFFMAN, W. M. y MOORE, J. M., *Business Ethics: Readings and Cases in Corporate Morality*, McGraw Hill Editores, New York 1990, 194-292.

<sup>17</sup> DONALDSON, T., “Fact, Fiction and the Social Contract: A Reply to Kultgen”, *Business and Profesional Ethics Journal*, 5,1 1985, 40-46.

<sup>18</sup> HOFFMAN, W. M., y ROBERT E. F., “Corporate Moral Responsibility: A Reply to Professor Gibson”, *Journal of Thought*, 1986, 27-39.

<sup>19</sup> DE GEORGE, R., *Business Ethics*, McMillan Publishing Company, New York 1986.

<sup>20</sup> ALZOLA, M., “Responsabilidad Social ¿Empresaria?” *Instituto argentino de responsabilidad Social Empresaria (IARSE)*, Premio nacional de Ética y Responsabilidad Social Empresarial, 2005.

También nos aproximamos a otros analistas que defienden que no es posible adscribir responsabilidades morales a un sujeto que físicamente no existe, defienden que al tratarse de un conjunto de personas, cada individuo integrante de una organización debe responder de lo que hace, entendiendo que la empresa en sí misma es tan sólo un agente secundario<sup>21</sup>. En los últimos años encontramos importantes defensores de este punto de vista: Milton Friedman, Roger Gibson<sup>22</sup>, John Danley<sup>23</sup> o Amartya Sen<sup>24</sup>. Además debemos incluir en este enfoque a Hans Jonas y su defensa de la responsabilidad medioambiental basada en Teorías Éticas: “Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra”<sup>25</sup>.

Dentro de este marco teórico, queremos hacer especial mención a J.R. Desjardins, que considera que la empresa moralmente responsable es aquella en la cual personas buenas están tomando las decisiones fundamentales y no dónde se mide la moralidad con respecto a algún principio externo<sup>26</sup>.

Enraizadas en estas dos posiciones, la empresa como agente moral pleno o secundario, a lo largo de la Historia podemos encontrar aportaciones de todo tipo, que sin duda ofrecen cada vez más luz a la realidad de la responsabilidad social de las empresas desde el entendimiento del ser humano.

---

<sup>21</sup> WERHANE, P., *Persons, Rights and Corporations*, Prentice Hall, New York 1985.

<sup>22</sup> GIBSON, R., Corporations, “Persons and Moral Responsibility”, *Journal of Thought*, 1986, 17-27.

<sup>23</sup> DANLEY, J.R., “Corporation Moral Agency: The Case for Anthropological Bigotry”. En HOFFMAN, W.M. y MOORE, J. M. , *Business Ethics: Readings and Cases in Corporate Morality*, McGraw Hill Editores, New York 1990, 202-208.

<sup>24</sup> SEN, A., *Desarrollo y libertad*, Editorial Planeta, Barcelona 2000.

<sup>25</sup> JONAS, H. *El principio de responsabilidad: ensayo de una Ética para la civilización tecnológica*, Herder, Barcelona 1995, 31.

<sup>26</sup> DESJARDINS, J. R.: “Virtud and Business Ethic”. En DESJARDINS J.R. y McCALL J., *Contemporary Issues in Business Ethics*, Wadsworth Publishing Company, California 1990, 54-59.

La postura de partida es clara, entendemos la empresa como un conjunto de individuos que se comportan siguiendo motivos e intereses particulares y responden de sus actos de manera autónoma en la medida que se perciben responsables de los mismos. Como ser imperfecto el hombre está destinado a buscar aquellos bienes y valores que no posee, se relaciona con los demás para lograr que sus expectativas se hagan realidad, para ello requiere entre otras cosas, interactuar en el entorno empresarial, que en la actualidad es una vía para satisfacer algunas de sus necesidades: seguridad, poder adquisitivo, reconocimiento, prestigio, estatus, autoestima o afecto.

Sin embargo, los intereses de los individuos y las empresas no siempre son coincidentes. Los valores, los principios morales de la empresa, como persona jurídica, suelen venir definidos por los empresarios, directivos y accionistas, que consideran la empresa un bien propio, privado. En otro orden de cosas se encuentran los intereses de cada persona que forma parte o se relaciona con una organización empresarial (empleados, clientes, proveedores, colaboradores) que suelen ser individualistas y poco enfocados al bien común.

Acercar ambas posiciones es una tarea compleja, ardua e incluso puede que imposible, pero preferimos pensar que es factible conjugar los intereses empresariales e individuales, creemos que al menos merece la pena el esfuerzo de emprender el camino que nos ayude a entender el porqué de lo que consideramos un “desencuentro”<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Según las connotaciones de los conceptos encuentro-desencuentro de Alfonso López Quintás en LÓPEZ QUINTÁS, A., *Descubrir la grandeza de la vida*, Ed. Desclée De Brouwer, Bilbao 2009, 42-54.

### ***B.1.3. Tercera parte. Enfoques para el análisis de la RSC***

En las últimas décadas, estudiosos de distintas áreas del conocimiento como Economía, Ética, Sociología, Psicología, Derecho o Política, entre otras, han tratado de llegar a un concepto suficientemente explícito de lo que se debe considerar RSC. Sin embargo, los debates continúan sin llegar a soluciones solventes, en primer lugar porque el propio concepto parte de una idea poco unánime de lo que una organización empresarial es o debería ser; en segundo término, porque no todos los análisis surgen del mismo concepto de hombre.

El punto de partida en el que coinciden todos los modelos teóricos que intentan explicar el concepto de empresa, es la consideración de que se trata de un conjunto de personas que se relacionan con el fin de lograr unos objetivos. La cuestión a debate surge cuando han de establecerse las metas que ese conjunto de personas tiene que lograr, ¿los individuos deciden formar parte de una organización para satisfacer necesidades o intereses, específicos o colectivos? El enfoque de estudio en el que basarse para establecer unos parámetros que permitan conocer e interpretar la realidad de la RSC, será diferente en función del análisis que hagamos de las razones que mueven al ser humano en sus acciones.

Es cierto que si se trata de una empresa, parece obvio pensar que estamos considerando una pluralidad de personas que actúan de manera coordinada para lograr unos objetivos definidos por otros individuos, que supuestamente tienen más poder de decisión respecto a lo que en el futuro la organización empresarial deberá conseguir. Pero otra cuestión surge entonces, ¿estamos hablando de un conjunto abstracto de personas o estamos refiriéndonos a la suma de las individualidades que con su actividad configuran una realidad concreta y cotidiana?

En la tercera parte de esta investigación abordaremos los distintos enfoques de la RSC en la actualidad, tomando como referencia algunas teorías que intentan clasificarlos como las defendidas en los últimos años por Antonio Argandoña, Domènec Melé ó Santiago Tula.

En los capítulos 5, 6, 7, y 8 abordamos cada uno de los enfoques por separado con el objeto de profundizar en los fundamentos y reflexiones que ofrecen los defensores de cada modelo y/o posición. Pretendemos así ofrecer un nuevo planteamiento enraizado en los fundamentos ético-antropológicos de la RSC (capítulo 9).

<i>Económico</i>
<i>Social</i>
<i>Filantropico</i>
<i>Antropológico empresarial</i>
<i>Ético-antropológico</i>

*Tabla 7. Enfoques para el análisis de los fundamentos de la RSC.*

Tratamos de aunar los distintos enfoques según la distintas concepciones ontológicas de la empresa desde el planteamiento inicial de ir reconstruyendo la Historia de los avances en la reflexión sobre la RSC, teniendo sobre todo en cuenta su vertiente económica, social, filantrópica y especialmente, antropológica y humanista. Para ello intentamos seguir un orden cronológico en el análisis de cada enfoque, haciendo explícito el pensamiento de ideólogos y analistas que han reflexionado sobre ello de manera significativa. Creemos que de esta manera podemos mostrar cómo el pensamiento de unos es muchas veces consecuencia del de sus antecesores, siguiendo esa vieja expresión: "Pygmaeos gigantum humeris

impositos, plusquam ipsos gigantes videre"<sup>28</sup>. Somos enanos subidos a hombros de gigantes y desde esa posición cada gran pensador puede ver más que aquellos que le precedieron.

Así, en el **capítulo 5** abordamos el punto de vista más económico de la RSC, anclado en una concepción de negocio enfocado al beneficio y a la ganancia económica para los accionistas (shareholders) y en el mejor de los casos para todos aquellos grupos de interés que se relacionan con la empresa de un modo u otro (stakeholder). Este enfoque nace de las aportaciones de pensadores de la talla de Adam Smith, John Maynard Keynes o Stuart Mill y se ha consolidado en las aportaciones de Milton Friedman, complementadas y en ocasiones refutadas por otros estudiosos que realizan sus múltiples aportaciones a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Algunos interesantes estudios intentan justificar la relación directa entre la RSC y la rentabilidad, aunque los datos empíricos no han podido demostrarla con suficiente rigor hasta el momento.

Las propias limitaciones del enfoque económico nos permiten encontrar solvencia en un planteamiento más social de la RSC que analizamos en el **capítulo 6**. Los representantes de este enfoque, en principio detractores de la posición de Friedman, sostienen que la empresa no puede concebirse exclusivamente como una entidad privada, sino como una institución social que necesita la relación con numerosos agentes que intervienen en su actividad y que pertenecen a la misma sociedad. Ratifican que sin la generación de valor para todos los stakeholders el futuro de la empresa no puede garantizarse.

Se trata de una posición más preocupada por el aspecto social que defiende que la empresa no sólo es una entidad orientada a la consecución de beneficios económicos, sino que además debe interesarse por los individuos y por la

---

<sup>28</sup> Frase divulgada por Isaac Newton, atribuida al filósofo medieval Bernardo de Chartres (1130) y difundida por el discípulo de este Juan de Salisbury en su obra *Metalogicom* (1159).



sociedad. Desde este enfoque relacional, la empresa debe responsabilizarse de los efectos que provoca sobre el medioambiente y la población en general, debiendo subsanarlos con sus beneficios económicos.

La doble vertiente de análisis de la RSC está asegurada. Por un lado los que apuestan por un concepto de empresa que solamente tiene la responsabilidad de responder ante sus accionistas maximizando los beneficios (rol puramente económico). Por otro, una corriente de pensamiento que defiende que la responsabilidad de las empresas debe ir más allá, dando importancia sobre todo al aspecto social.

La influencia de los dos enfoques anteriores, económico y social, se muestra en la posición que defienden aquellos que apoyan la filantropía para explicar el sentido de las actividades de la empresa. Si bien, existen organizaciones formales que no tienen la finalidad de distribuir dividendos y que únicamente se encargan de promover el bien social (Organizaciones No Gubernamentales), no son ellas el objeto de esta mención. Nos referimos a empresas privadas, autogobernadas, cuya función primordial parece ser obtener una rentabilidad económica, utilizando para ello la puesta en práctica de distinto tipo de acciones sociales que propicien una buena imagen corporativa, es decir entendiendo la acción social al servicio de las estrategias de marketing. En el **capítulo 7** exponemos las implicaciones de este enfoque que llamamos filantrópico.

En el **capítulo 8** mostramos las aportaciones del modelo antropológico propuesto por Rafael Termes y las implicaciones de la responsabilidad en el liderazgo. En el ámbito del trabajo, en el entramado de las relaciones humanas en el mundo laboral y profesional se da un caldo de cultivo excepcional para actuar moralmente y garantizar los mejores resultados para la persona y para la organización en base a los fundamentos de una antropología que defiende el valor del hombre como ser racional y libre.

A lo largo de la Historia hemos conocido distintos planteamientos respecto a la optimización de los procesos productivos, de la administración del trabajo (Taylor, Mayo) e incluso de los modos y maneras de lograr que las personas se sientan motivadas para ofrecer a la empresa una mayor productividad (Maslow, McClelland, Herzberg, Schein). Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones se ha primado el punto de vista del valor añadido que con todo ello obtiene la empresa o el empresario, sin analizar las consecuencias que cada modelo supone para las distintas personas que se relacionan con la organización, en concreto y más particularmente, pocas veces el punto de vista ha sido el de los trabajadores que ejercen sus funciones haciendo que la empresa sea lo que es en cada momento.

Concluimos esta tercera parte en el **capítulo 9** presentando, a nuestro modo de ver, un planteamiento más completo que se sustenta en una aproximación más exhaustiva al conocimiento de las implicaciones de la responsabilidad en el hombre, en las organizaciones y en la sociedad.

<i>Ética teleológica</i>	<i>Aristóteles</i>
<i>Ética deontológica</i>	<i>Inmanuel Kant</i>
<i>Ética dialógica</i>	<i>Habermas</i>

*Tabla 8. Enfoque ético-antropológico*

Consideramos que la RSC no puede entenderse plenamente si no es desde una posición ético-antropológica y desde un planteamiento estratégico para la empresa. El problema del bien y del mal está intrínsecamente ligado a la estructura antropológica del hombre y con ello al problema de su libertad y de su grado de responsabilidad. En toda época se plantea la disyuntiva de actuar correctamente, es decir, en función de principios éticos o no. Cuando se trata de los negocios se plantean serias polémicas que aún en nuestros días resultan difíciles de dirimir. Es por esta razón que muchas empresas elaboran sus propios códigos éticos y configuran así su propia ética empresarial.

## **B.2. Metodología**

Consideramos que cada una de las aportaciones realizadas sobre el tema hasta el momento es la consecuencia de la defensa de un particular modelo de hombre. Estamos a favor de algunas posturas y sin duda hemos aprendido de otros puntos de vista, más o menos alejados de nuestro pensamiento inicial, que sin duda son fuente de nuevas ideas y consideraciones. Afrontamos esta tarea con la mente abierta, con la flexibilidad que proporciona el pensamiento tolerante que sobre todo persigue la búsqueda de la verdad.

Acometemos la investigación con respeto y admiración hacia todos aquellos que antes de nosotros se ha planteado la cuestión del hombre a lo largo de la Historia. Serán ellos los que vayan delimitando el contorno de este estudio, los que nos proporcionen los antecedentes filosóficos y éticos que nos ayuden a entender la conducta del hombre, los que nos procuren orientaciones para lograr comprender si realmente tiene sentido el planteamiento de la responsabilidad en el mundo de los negocios. Damos prioridad a autores e ideas en función de su trascendencia y relevancia para favorecer la reflexión crítica, la especulación como marco de meditación, la deliberación y toma de posición respecto al tema.

La metodología que proponemos, basada en el análisis profundo de las Teorías del Pensamiento Occidental, nos permitirá aproximarnos a la comprensión de la conducta del hombre, también en los entornos empresariales. Suponemos que no siempre lograremos extrapolar y aplicar los fundamentos de la Filosofía en la empresa, pero al menos haremos el intento de profundizar en la relación que existe entre ambas dimensiones, que no son sino parte de una misma realidad. Estudiar las implicaciones de la ética en la empresa nos ayudará a tomar posiciones respecto a lo que debemos entender por hombre y empresa socialmente responsables.

Nos enfrentamos a una investigación novedosa, pues planteamos por primera vez el análisis profundo del término desde la orientación ético-antropológica y porque ofrecemos un nuevo modelo de estructuración de los distintos enfoques (económico, social, filantrópico, de gestión de personas y ético-antropológico) para el estudio de la RSC, tratando así de llegar al verdadero sentido de la RSC.

Somos conscientes de que existe mucha literatura respecto al tema que nos ocupa, sin embargo no es fácil encontrar estudios que se acerquen a la RSC con la intención de plantear cuáles son sus pilares y de precisar cuál ha sido el proceso de generación de un concepto que bien planteado puede convertirse en realidad y cambiar el sentido de las empresas en un futuro más o menos próximo.

Nos hacemos cargo de que hemos podido dejar pasar alguna aportación interesante que hubiera sido también de interés para enriquecer la discusión, sin embargo escribimos estas líneas con la convicción de que estamos indagando sobre los verdaderos pilares éticos-antropológicos de la RSC.

### **B.3. Consideraciones iniciales**

La moralidad no puede tener ninguna justificación exterior, si no se hace lo correcto en virtud de sí mismo, sea que convenga o no, no se está obrando correctamente. Lo que interesa, lo que resulta provechoso es independiente de lo justo y correcto en las acciones. En ocasiones, hacer y lograr lo que se quiere es distinto de hacer lo que se debe. La cuestión principal de la Ética desde sus orígenes es aclarar si el hombre es o puede llegar a ser lo bastante libre y responsable para obrar moralmente.

En la Filosofía encontramos dos orientaciones a este respecto, aquella concepción optimista que defiende la potencialidad del ser humano para fomentar la conducta moral mediante la educación y la costumbre, y otra más determinista que considera que el hombre no puede dirigirse a sí mismo como ser moral y por ello necesita normas y leyes que regulen su conducta.

Al fundamentarse en una interpretación de la realidad que elude cuestionarse sobre la verdadera libertad, las personas no asumen que su vida y sus decisiones tienen un claro componente ético. Esto ha derivado en un exceso de regulación y reglamentación externa, en una inflación de normas, y en un constante sucederse de grandes escándalos que muestran la incapacidad de esas normas para suscitar comportamientos éticos, socialmente responsables.

Estamos acostumbrados a seguir reglas, normas, pero realmente la moral comienza cuando de manera personal tenemos que enfrentarnos con la toma de decisión y con la propia responsabilidad que sobre ella tendremos que ejercer. Plantearse el tema de la moral es pensar en los demás, preocuparse por el propio futuro de la humanidad, en definitiva comenzar a pensar como se debe actuar para ser responsable.

El hombre no pertenece por entero a sí mismo, tal como apunta Tomás de Aquino, para desarrollarse como ser humano necesita a los demás hombres como miembro que es de una comunidad, en palabras de Durkheim: “No existe ningún acontecimiento humano que no pueda ser llamado social”<sup>29</sup>. Cuando no tiene en cuenta esto, el hombre se convierte en un ser que basa su comportamiento en la persecución de todo aquello que le falta, aquello que quisiera poseer para llegar a ser lo que aún no es, de manera que utiliza todo lo que tiene a su alrededor para lograr su objetivo, hace uso incluso de otros seres humanos. Es así como excluido de su sentir comunitario, el hombre es capaz de utilizar a los demás como simples medios que le ayuden a lograr sus fines individuales.

Esta desviación en la buena conducta de los hombres como seres sociales viene marcada de modo distinto por las diferentes culturas, épocas o civilizaciones, aunque las raíces que propician que los hombres actúen de ese modo suelen ser siempre las mismas: egoísmo, avaricia, codicia de bienes materiales, ansia de poder o búsqueda de placer, todo aquello que desde un punto de vista ético

---

<sup>29</sup> DURKHEIM, E., *Las reglas del método sociológico*, Ediciones Morata, Madrid 1993, 95.

consideramos como vicios. En muchas ocasiones esos vicios son resultado del propio miedo que el hombre tiene a continuar siendo imperfecto, lo que provoca que muchas veces intente suplir las carencias a base de bienes materiales o de experiencias que tan sólo le procuren placer momentáneo.

Desde hace siglos el humanismo y la religión intentan contener este tipo de desviaciones, sin embargo aún no han podido erradicarlos de la conducta humana. Suponemos que es una utopía poder llegar a la completa desaparición de realidades como el odio, la degeneración del espíritu de justicia, la discriminación, la violencia o la venganza, pues forman parte de la propia esencia del hombre, sin embargo aunque nunca podamos lograrlo es una causa por la que merece la pena luchar.

Tal como apunta Wilde: “Un mapa del mundo que no incluya Utopía no merece siquiera la pena mirarse, porque deja por fuera el país al que la Humanidad siempre busca llegar. Y cuando la Humanidad llegue ahí, aprenderá, y viendo un país mejor, se hará a la vela de nuevo. El Progreso es la realización de Utopías<sup>30</sup>”.

Podemos apoyar a Mannheim en alguna de sus aportaciones: “La desaparición de la utopía conduce a una cosificación estática en la que el hombre mismo se convierte en cosa”<sup>31</sup> e incluso pensar como Jonas que el error de la utopía es el error de su concepción antropológica, de su concepción de la esencia del humano<sup>32</sup>, lo que nos conduce a la necesidad de definir lo que el hombre es en realidad y a considerar que su capacidad para concebir y lograr un futuro mejor constituye el motor real de su actividad y la garantía de una civilización sostenible.

---

<sup>30</sup> WILDE, O., *El alma del hombre bajo el socialismo y notas periodísticas*, Biblioteca Nueva, Madrid 2002, 285.

<sup>31</sup> MANNHEIM, K., *Ideología y Utopía*, FCE, México 1987, 225.

<sup>32</sup> JONAS, H. *El principio de responsabilidad: ensayo de una Ética para la civilización tecnológica*, Herder, Barcelona 1995, 349.

Con el objeto de superar los posibles obstáculos al avance en este sentido, en la sociedad se marcan algunos preceptos cuyo cumplimiento puede ser más o menos sencillo. Sin embargo creemos que lo realmente importante es saber discernir que es moral en aquellas situaciones que no están marcadas de antemano. Aquellas sobre las que ninguna regla, ley, mandato o persona puede asesorarnos, bien por la imposibilidad de hacerlo, ya que son muchas las variables que intervienen en la decisión personal que debemos tomar, o bien porque no quiere hacerlo, siguiendo los criterios de su propia voluntad o de aquellos que la han establecido (en el caso de normas o mandatos).

No queremos llegar a pensar como apuntaba Theodor W. Adorno *en Educación para la emancipación (1998)*, que en la sociedad actual ningún individuo está en condiciones de vivir realmente de acuerdo con su propia voluntad, pero no podemos dejar de considerar que esto si le ocurre a una parte importante de la humanidad. Pensamos firmemente que cada individuo puede darle sentido a su existencia desde la propia realidad de su vida.

Gracias a la voluntad dirigimos de modo inteligente nuestras acciones, pues de ella depende la eficacia con la que elegimos las metas y el modo de lograrlas. Es necesario un cambio en la concepción de lo que la inteligencia supone e implica, es necesario contemplar que voluntad e inteligencia están íntimamente relacionadas con la dirección de la conducta y esto exige que pasemos desde la Moral hasta la Ética, desde el proceder moral del individuo al razonamiento sobre el acto moral.

Existe una diferencia entre estos dos conceptos en ocasiones poco delimitados en la vida cotidiana: Ética y Moral. Intentamos a continuación identificar los rasgos más generales que nos van a permitir establecer los límites entre ambos términos. Sin embargo, somos conscientes de que esta labor no es fácil teniendo en cuenta las múltiples aportaciones filosóficas realizadas para distinguir y en ocasiones aproximar estos términos.

Así podemos decir que, mientras la Ética se encarga del estudio de los actos humanos en tanto que morales, es decir, en tanto que susceptibles de ser valorados independientemente de su utilidad o de su eficacia. La Moral se refiere a las costumbres y hábitos del ser humano, a partir de los cuáles se encauzan sus acciones y manera de estar en el mundo. La Ética es la Moral pensada, la reflexión sobre la Moral, sobre qué acciones son buenas para el ser humano.

Algunas de las aportaciones del siglo XX respecto a la delimitación de estos conceptos pueden aclarar la diferenciación entre estos términos:

George E. Moore propone que la Ética es el examen de lo que es bueno o malo en la conducta humana. No considera que las cuestiones personales sean objeto de estudio de la Ética, aunque contempla que la casuística forma parte del ideal de la ciencia Ética: “sin ella la Ética no puede estar completa”<sup>33</sup>, pues en base a su investigación tratamos de descubrir cuáles de las acciones que emprendemos son buenas.

Ludwig Wittgenstein defiende que la Ética es la investigación de lo valioso o de lo que realmente importa, el estudio de la vida o de aquello que hace que la vida merezca vivirse, o de la manera correcta de vivir<sup>34</sup>.

Para Paul Ricoeur la Ética es la aspiración de una vida cumplida bajo el signo de las acciones estimadas buenas, mientras que lo moral está marcado por las obligaciones, las normas y las prohibiciones universales<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> MOORE, G. E., “El tema de la Ética” (1993). En GÓMEZ, C. (ed.), *Doce textos fundamentales de la Ética del siglo XX*, Alianza editorial, 2007, 93-111.

<sup>34</sup> WITTGENSTEIN, L., “Conferencia sobre Ética” (1989). En GÓMEZ, C. (ed.), *Doce textos fundamentales de la Ética del siglo XX*, Alianza editorial, 2007, 112-122.

<sup>35</sup> RICOEUR, P., “Ética y Moral”, *Revista Portuguesa de Filosofia*, XLVI, Trad. de Carlos Gómez, Braga (1990) 5-17.



En todo caso, creemos que la única manera de ayudar al ser humano a diferenciar lo bueno de lo malo, lo justo de aquello que no lo es, es transmitirle la manera de guiarse por sí mismo, de tal manera que pueda obrar rectamente sin necesidad de ser obligado a ello por instancias externas y esto sólo se consigue mediante una educación que fomente la responsabilidad, la libertad y la justicia.

Víctor García-Hoz define la educación como un proceso, un movimiento; hace referencia a la situación interior del hombre de la cual van a brotar los hábitos y formas de vivir que determinan o que posibilitan que de un hombre digamos que está educado<sup>36</sup>. Esto redundaría en la necesidad de instituciones, organizaciones y sistemas de poder que avalen la apuesta por el desarrollo del individuo como persona.

En palabras de Robert Owen: “Para que todo Estado sea bien gobernado, tiene que dirigir su principal atención a la formación del carácter, lo que significa que el Estado mejor gobernado será aquel que posea el mejor sistema nacional de educación”<sup>37</sup>.

De todos modos, podremos seguir poniendo ejemplos de personas que eluden su responsabilidad social, pese a todos los esfuerzos, la injusticia y el dolor seguirán formando parte de la existencia humana. No obstante, aún considerando que lograr un mundo mejor sea para muchos una utopía, hemos de seguir trabajando en ello en la medida de nuestras posibilidades, una de las mejores opciones la encontramos en nuestra relación continuada con otros seres humanos que comparten con nosotros realidades y contextos, ya sea en la empresa, en la comunidad local o en el mundo globalizado.

---

<sup>36</sup> GARCÍA-HOZ, V., *Principios de Pedagogía Sistemática*, Rialp, Madrid 1960.

<sup>37</sup> OWEN, R., *Report of the County of Lanark, A New View of Society*, Middlesex 1969, 176.

Cada uno de nosotros se mueve en un entorno determinado pero todos necesitamos la relación con los demás para desarrollarnos íntegramente como seres sociales y para desarrollar las potencialidades que pueden hacer que este mundo sea más consecuente con la propia dignidad humana.

La experiencia muestra que los hombres pueden, haciendo uso de su libertad, adoptar decisiones que van en contra de la Ética, muchas veces por desconocimiento y otras por no tener motivaciones de orden superior que les ayuden a decidir en pro de la empresa, la comunidad o la sociedad, por ello es imprescindible el conocimiento de las motivaciones humanas, de los impulsos que promueven que el hombre actúe de una determinada forma.

El principio básico regulador de todo diálogo racional es que la verdad existe, aunque en la mayor parte de las cuestiones que nos afectan, nuestro conocimiento es limitado e incierto, es precisamente mediante la discusión crítica como podemos acercarnos a ella.

**PRIMERA PARTE**

**ANTECEDENTES ÉTICO-ANTROPOLÓGICOS**

**DE LA RESPONSABILIDAD**



El hombre ha ido cambiando sus formas de vida a lo largo de la Historia en base a distintos planteamientos filosóficos y éticos predominantes hasta llegar al momento actual. Hoy, en un sistema social en qué parece prevalecer el interés económico, se puede defender incluso la creencia de que un fin esté justificado a pesar de tener que sustentarse en la perversión de los valores morales.

Algunos consideran que estamos inmersos en un momento histórico crítico en cuanto al planteamiento del valor de los principios éticos. La única manera de conocer la verdad a este respecto es identificar y comprender las ideas antropológicas inspiradoras de los cambios que han dado lugar a estas nuevas preconcepciones del mundo y en consecuencia a las actitudes y comportamientos de los hombres.

Las distintas cosmovisiones con las que el hombre ha venido interpretando la realidad a lo largo de la Historia, han ido configurando transformaciones que han propiciado avances y retrocesos en los planteamientos éticos por los que las personas han guiado sus conductas. No podemos comprender al hombre de hoy sin una reflexión profunda sobre estos cambios, no podemos entender lo que somos y por qué nos comportamos como lo hacemos, si no somos capaces de explicar de dónde venimos y cómo hemos llegado al momento actual. Sólo entenderemos el presente y lograremos orientarnos hacia el futuro si analizamos el pasado e intentamos sacar conclusiones sobre lo que ha supuesto en la evolución del ser humano.

Así pues, es importante mostrar algunas de las ideas y aportaciones que han logrado transformar el mundo a lo largo de la Historia. Es, en realidad, en los padres de la Filosofía y de la Ética, donde se encuentran los cimientos del concepto de responsabilidad social, por tanto es necesario el análisis retrospectivo, que planteamos a continuación, para comprender en toda su magnitud este amplio concepto.

La estructura a seguir para mostrar las principales líneas de la Historia del Pensamiento, partirá de la referencia a los antecedentes ético-antropológicos de la responsabilidad en la Ética Griega, Medieval y Moderna (capítulo 1). No hemos encontrado estudios específicos sobre este término en esta época, pero si múltiples tratados sobre las virtudes, el deber, la justicia, la voluntad o la justicia que aportan ideas fundamentales para la comprensión del significado actual de la responsabilidad social.

Tras el estudio del hombre a través de la padres de la Filosofía y en gran medida como consecuencia de sus aportaciones, surge en el siglo XVI la corriente filosófica contemporánea, fuente también de importantes contribuciones al entendimiento de la conducta del hombre.

Con objeto de facilitar un hilo conductor claro y una estructuración lógica que nos permita comprender la relación entre las distintas líneas de pensamiento y la coherencia entre las ideas de sus representantes, clasificamos en el segundo capítulo lo que consideramos las principales corrientes de la Filosofía Contemporánea: individualista-liberal, dialéctico-marxista, fenomenológica-existencialista y humanista-cristiana.

Hemos optado por incluir en cada posición tanto los claros exponentes de ese pensamiento, como otros autores que han supuesto una gran influencia sobre las ideas de los representantes clave. Así por ejemplo, podríamos cuestionar si Max Weber puede incluirse en el modelo dialéctico-marxista, hemos decidido hacerlo así debido a la repercusión que su crítica sobre el capitalismo ha tenido sobre la fundamentación de las ideas marxistas.

## ***CAPÍTULO I***

### ***ANTECEDENTES ÉTICO-ANTROPOLÓGICOS DE LA RESPONSABILIDAD EN LA ÉTICA GRIEGA, MEDIEVAL Y MODERNA***

#### **1.1. Antecedentes en los pensadores griegos y medievales**

<i>Pensamiento presocrático</i>
<i>Sócrates</i>
<i>Platón</i>
<i>Aristóteles</i>
<i>Pensamiento helenístico</i>

*Tabla 9. Filosofía griega.*

Los orígenes del Pensamiento Occidental se encuentran en las reflexiones de algunos pensadores griegos, que vivieron entre finales del siglo VII y el siglo V a.C. , a los que se conoce en general como presocráticos.

En el siglo V a.C., Atenas alcanza su mayor esplendor político, económico y cultural bajo el gobierno de Pericles. Son los sofistas quienes dan respuesta a la nueva necesidad de los ciudadanos atenienses de expresarse en público, en un sistema democrático que permite que cualquier ciudadano intervenga directamente ante un jurado, para defender distintas causas.

Con los sofistas se produce un cambio de intereses. Mientras que los presocráticos investigan la naturaleza, los sofistas estudian el ser humano; si los presocráticos reflexionan sobre la naturaleza con un procedimiento esencialmente deductivo, los sofistas reflexionan de modo inductivo; si los presocráticos buscan la verdad objetiva acerca del mundo, los sofistas, persiguen el éxito social a través de la retórica.

Lo que realmente preocupa a los sofistas es el problema más importante, por inmediato, para todos ¿qué debemos hacer? ¿qué leyes debemos seguir? ¿son las leyes comunes para todos los hombres? ¿Son respaldadas por los dioses? ¿Son las leyes propias de cada Estado o de cada individuo? Una de las conclusiones a las que llegan para dar respuesta a todas estas cuestiones es la necesidad de definir las virtudes morales de los individuos por las buenas actuaciones en cada ciudad-estado, por tanto variables y sujetas a aprendizaje.

Conocemos a través de sus seguidores, que en esta misma época **Sócrates** (470 a. C - 399 a. C) aporta una defensa de la introspección y el diálogo para llegar a la verdad. Comparte el mismo ámbito de problemas que los sofistas, aunque se diferencia de ellos en las soluciones que ofrece a los mismos asuntos. Frente al subjetivismo y relativismo de los sofistas, Sócrates se decanta por el objetivismo. Los valores morales no dependen de una decisión, ya sea individual ya sea



colectiva, sino que son lo que son en virtud de sí mismos. Lograr la felicidad humana implica desarrollar esos valores que permiten alcanzar la armonía y el equilibrio como individuo, en el marco de la ciudad-estado.

**Platón** (427-347 a. C.) es uno de los máximos exponentes en la transmisión del pensamiento de Sócrates, aunque no por ello dejan de tener importancia sus planteamientos filosóficos. Sin duda es una de las fuentes principales del pensamiento en la historia de la humanidad.

En su intento de proporcionar un análisis de los principios morales que puedan guiar la conducta del hombre como ciudadano basándose en el mismo discurso socrático, apunta que lo bueno y lo justo para el individuo es lo mismo que para la comunidad y que por tanto el hombre sólo puede ser feliz en el entorno de la polis.

Los intereses de la polis son prioritarios, el interés individual está supeditado al colectivo. La manera de entender la ciudad como ideal se basa en la justicia como término moral y político. Un criterio que se debate entre: decir la verdad, dar a cada uno lo que se merece, dar la impresión de ser justo aún no siéndolo o simplemente ser justo porque ello no implica temor. El individuo justo usa la razón y se conduce en la vida siguiendo los dictados de la verdad, la fortaleza, el valor y la moderación en los deseos. El concepto responsabilidad aún no ha surgido, pero podemos comprobar que muchos de los términos en los que Platón habla de Justicia, no son sino un punto de partida para analizarla.

Platón considera que las aptitudes personales son las que marcan el lugar que cada hombre ocupa en la sociedad y por tanto cada individuo puede cambiar de una clase social a otra en función de los méritos que sea capaz de lograr, el estatus no es una condición hereditaria.

Pertenecer a la clase de los guardianes, de los guerreros o de los ciudadanos, tiene relación con las capacidades del individuo para mandar y vivir con prudencia (sabiduría), para llevar una vida austera basada en el coraje (fortaleza) o para

obedecer y vivir sin preocupaciones y con moderación (templanza). Estos tres estados coinciden con las tres partes del alma del ser humano, y al igual que en cada individuo se relacionan entre sí, así mismo lo hacen en la polis o ciudad-estado ideal.

Es un discípulo de Platón, **Aristóteles** (384 a. C - 322 a. C) quien marca un antes y un después en la comprensión de la conducta moral del ser humano. Concibe lo bueno como aquello hacia lo que tienden las cosas, para ser bueno hay que tener una cierta naturaleza y por supuesto una tendencia (teleología), causa final que hace tender a todas las cosas hacia su fin, todas las cosas en potencia tienden hacia su *telos*, su acto. El hombre delibera sobre los medios más adecuados (virtudes) para ser feliz y esto lo hace basándose en su razón. La prudencia es la virtud central, pues señala lo más conveniente en cada momento. La bondad está en la acción misma, la felicidad se alcanza realizando cada actividad por lo que supone en sí misma.

Una de las aportaciones esenciales de Aristóteles para el tema que nos ocupa es la *Ética Nicomaquea*, obra en la que el autor trata de conocer como el hombre debe comportarse para encontrar la felicidad, partiendo de su célebre frase: “el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden”, defendiendo siempre que la conducta humana debe ir dirigida a “procurar el bien para un pueblo o ciudad” y dando, como hacía Platón, prioridad a la sociedad sobre el individuo “Procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo”<sup>38</sup>.

La felicidad se logra mediante la acción buena, mediante la conducta virtuosa, sin embargo la definición de los comportamientos que llevan a una vida virtuosa no es fácil, “parece ser distinto en cada actividad y en cada arte”<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, 1094a. Gredos, Madrid 2000, 23-25.

<sup>39</sup> *Ibidem.*, 1097a, 33.

Para Aristóteles existen dos clases de virtud, la dianoética, que se desarrolla mediante el aprendizaje, la experiencia y el tiempo, y la Ética que se adquiere por la costumbre.

El hombre tiene la potencialidad de desarrollarlas, de tal manera que el hombre bueno se hace bondadoso siéndolo y el justo practicando la justicia, asimismo podríamos hoy decir también que el hombre se hace responsable actuando con responsabilidad. “La virtud del hombre es el modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y por el cual realiza bien su función propia”<sup>40</sup>.

Para el hombre es necesario buscar, por encima de todo, un bien perfecto y éste sólo será definido por sí mismo: “Llamamos perfecto a lo que siempre se elige por sí mismo y nunca por otra cosa”<sup>41</sup>. Queremos la felicidad por sí misma, por eso es perfecta y suficiente y agradable al hombre, pero satisfacerla no es igual para todos los hombres.

Cada individuo busca la satisfacción de los placeres que cree van a hacerle feliz, pero puesto que esos placeres no son “por naturaleza” para todos los hombres iguales, son objeto de disputa. Algunos hombres llegan a creer que los placeres sólo vienen del exterior, son los bienes materiales los que proveen de felicidad, pero cuando tienen eso que ansían, descubren que no es suficiente, porque tal como expresa Aristóteles “la felicidad es una actividad del alma”<sup>42</sup>, supone por tanto, mucho más que lo puramente material.

El camino de la felicidad se logra cultivando las virtudes, Aristóteles explica cuáles, a su modo de entender, son las más importantes.

---

<sup>40</sup> *Ibidem.*, 1106a, 61.

<sup>41</sup> *Ibidem.*, 1097, 34.

<sup>42</sup> *Ibidem.*, 1102a, 48.

Entre las que más se aproximan y aportan al entendimiento del concepto de responsabilidad (aunque Aristóteles no emplea nunca este concepto) encontramos las virtudes éticas.

- Liberalidad, el hombre liberal es alabado por la manera de dar y recibir riquezas, no se trata de la cantidad que se da o recibe, sino del modo de ser del que da o recibe. Llevado a nuestro terreno, vemos aquí el antecedente del análisis de la responsabilidad basada en la elección de los actos oportunos para lograr una finalidad buena en sí misma y no con el fin de obtener un beneficio mayor, por ejemplo económico, de poder o de estatus.
- Magnificencia, el término medio entre la ostentación y la mezquindad, se trata de saber gastar (o invertir en nuestra terminología empresarial) en lo que se debe y cuando es oportuno. Magnanimidad, acometer obras dignas de honor y aprecio. Invertir de modo responsable implica saber cómo y dónde hacerlo, de manera que la rentabilidad social sea incluso más alta que la puramente económica.
- Ambición, puede parecer un concepto ambiguo, porque puede ser bien o mal interpretada en relación a la distancia que haya al justo medio entre dos extremos, el que desea en exceso el honor y la gloria (el éxito) y el que no lo desea nada. En nuestros días el concepto de éxito está mediatizado sobre todo por la posesión de poder y riquezas materiales. Ser prudente en este sentido implica valorar las implicaciones que tiene la gloria así entendida y si con ello puedo beneficiar a alguien más que a mí mismo.
- Mansedumbre, no dejarse arrastrar por las pasiones y por la cólera (encontrar el autocontrol en las acciones que se acometen). La responsabilidad implica consciencia y libertad para elegir qué actos llevar a cabo estimando las consecuencias de los mismos, lo que es incompatible con el hecho de no poseer autocontrol en todo tipo de situaciones.

- Amabilidad, es importante encontrar el justo medio entre la complacencia, alabar todo para agradar y la pura oposición sin tener en consideración las molestias que puedan causarse. Sinceridad, reconocer lo que se tiene tanto en hechos como en palabras. Ser responsable requiere ser honesto con uno mismo y con los demás, en términos actuales empatizar para poder llegar a ser asertivo, defender las propias ideas y pensamientos sin intimidar, imponer o manipular a otros.
- Justicia, es injusto el trasgresor de la ley, el que no es equitativo, ésta es “la única de las virtudes que parece referirse al bien ajeno, porque afecta a los otros (...) Los hombres buscan, o devolver mal por mal (y si no pueden les parece una esclavitud) o bien por bien, y si no, no hay intercambio, y es el intercambio por lo que se mantienen unidos”<sup>43</sup>. Es posible considerar esta afirmación una aportación a la comprensión de la conducta humana en general y en particular en relación a la empresa (cada grupo de interés afectado por la actividad empresarial intentará devolver a ésta aquello que recibe, un servicio favorable genera gratitud, un servicio desfavorable promueve el descontento y la respuesta ingrata). En palabras de Aristóteles:

Las cosas que son justas no por naturaleza, sino por convenio humano, no son las mismas en todas partes (...) Siendo las acciones justas e injustas, se realiza un acto justo o injusto cuando esas acciones se hacen voluntariamente; pero cuando se hacen involuntariamente no se actúa ni justa ni injustamente excepto por accidente, pues entonces se hace algo que resulta accidentalmente justo o injusto<sup>44</sup>.

Lo voluntario, para este filósofo griego, es aquello que un individuo realiza estando en su poder hacerlo y sabiendo a quién, con qué y para qué lo hace. Lo que se ignora o no depende de uno, o se hace por la fuerza, es involuntario.

---

<sup>43</sup> *Ibidem.*, 1133a, 133-142.

<sup>44</sup> *Ibidem.*, 1135a, 149.

Cuando los hombres cometen daños de forma imprevisible o equivocaciones, obran injustamente, pero no por ello son injustos, sólo lo serán si han actuado con intención, con maldad. Del mismo modo se puede obrar de manera responsable o irresponsable sin llegar a serlo, pues como veremos más tarde no es lo mismo ser responsable que tener responsabilidad sobre algo.

En el examen de las virtudes intelectuales destaca la prudencia, que consiste en deliberar rectamente, su fin es lo que se debe hacer o no y se diferencia del entendimiento en que éste sólo es capaz de juzgar: “No es posible ser bueno en sentido estricto sin prudencia, ni prudente sin virtud moral”<sup>45</sup>.

En su análisis sobre el placer, Aristóteles defiende que no se trata de procesos que conducen a algo, sino de actividades y fines en sí mismos que tienen lugar cuando ejercemos una facultad que puede conducir al perfeccionamiento de la naturaleza y no cuando llegamos a ser algo.

Por tanto, los placeres no son buenos o malos:

La vida del hombre bueno no será más agradable si sus actividades no lo son  
(...) La actividad más preferible para cada hombre será, la que está de acuerdo con su propio modo de ser y para el hombre bueno será la actividad de acuerdo con la virtud<sup>46</sup>.

Este es el camino de la felicidad, que es el mismo fin de la conducta humana. Para encontrar este camino es necesaria la educación y la costumbre y esto debe transmitirse en base a unas leyes, “porque la mayor parte de los hombres obedecen más a la necesidad que a la razón, y a los castigos más que a la bondad”<sup>47</sup>.

---

<sup>45</sup> *Ibidem.*, 1144b, 181.

<sup>46</sup> *Ibidem.*, 1176b, 212- 285.

<sup>47</sup> *Ibidem.*, 1180a, 295.

La influencia de Aristóteles es crucial en la Historia de la Ética aunque existen otras corrientes que también tienen gran repercusión en la manera de explicar la conducta humana. Así encontramos a los **escépticos** que defienden que el ser humano sólo puede guiarse por lo que sus propios sentidos le dejan percibir de la realidad y por tanto no pueden garantizar la certeza de nada pues la percepción sensorial no es el todo fiable; los defensores del **hedonismo** (escuela cirenaica) que sostienen que la felicidad es igual a la satisfacción de los sentidos y la ausencia de dolor; los **epicúreos**, que defienden que el bien humano es igual a placer; o los **estoicos**, más preocupados por la adecuación al orden del mundo y la aceptación, que entienden al hombre como un ser dotado de razón que está capacitado para elegir su conducta, lo que le libra de sucumbir a sus pasiones e instintos placenteros. Para los estoicos sólo el sabio puede llegar a vivir de acuerdo con las leyes de la naturaleza, es decir libre, el resto de los hombres son esclavos de falsas ideas y viven sólo para el placer.

Después de Aristóteles, la gran revolución llega en el siglo I d.C. con el surgimiento del **Cristianismo**. Basado en la idea de que Dios es el camino que proporciona la verdadera felicidad y en las enseñanzas de Jesús de Nazaret, Occidente encontrará una nueva forma de dar sentido al hombre en el mundo.

<i>Cristianismo</i>	<i>Agustín de Hipona</i>
	<i>Tomás de Aquino</i>
<i>Nominalismo</i>	<i>Guillermo de Ockham</i>

*Tabla 10. Cristianismo y nominalismo*

Uno de los mayores exponentes de la tradición cristiana es **San Agustín** (354-430). Sus aportaciones Éticas se basan en la explicación del camino a seguir para lograr la felicidad, objetivo y fin último del ser humano, que no puede alcanzarse en esta vida terrenal dado el carácter trascendente de la naturaleza humana. La orientación correcta en la conducta debe provenir siempre de la Iglesia, que suple la ausencia de Cristo resucitado. La sociedad es necesaria al individuo y los valores sociales y políticos son buenos siempre y cuando sean un reflejo de las enseñanzas del cristianismo, pues todo lo creado por Dios es bueno. Defiende la doctrina de la gracia y del pecado original y cree en la predestinación del hombre aunque es partidario del libre albedrío. Dios concede al hombre la libertad de decidir como actuar, le da la oportunidad de obrar rectamente aunque conoce su tendencia a no hacerlo. Precisamente porque el hombre es libre, puede elegir entre el bien y el mal:

Si el defecto que llamamos pecado asaltase, como una fiebre, contra la voluntad de uno, con razón parecería injusta la pena que acompaña al pecador, y recibe el nombre de condenación. Sin embargo, hasta tal punto el pecado es un mal voluntario, que de ningún modo sería pecado si no tuviese su principio en la voluntad; esta afirmación goza de tal evidencia, que sobre ella están acordes los pocos sabios y los muchos ignorantes que hay en el mundo. Por lo cual, o ha de negarse la existencia del pecado o confesar que se comete voluntariamente. Y tampoco, si se mira bien, niega la existencia del pecado quien admite su corrección por la penitencia y el perdón que se concede arrepentido, y que la perseverancia en el pecar justamente se condena por la ley de Dios. En fin, si el mal no es obra de la voluntad, absolutamente nadie debe ser reprendido o amonestado, y con la supresión de todo esto recibe un golpe mortal la ley cristiana y toda disciplina religiosa. Luego a la voluntad debe atribuirse la comisión del pecado. Y como no hay duda sobre la existencia del pecado, tampoco la habrá de esto, conviene a saber: que el alma está dotada del libre albedrío de la voluntad.<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, XIV, Obras completas de San Agustín, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1976, 27.



Las enseñanzas de Platón y San Agustín en primera instancia y sobre todo la de Aristóteles marcan profundamente el pensamiento de uno de los hombres más influyentes de la Historia Occidental, **Santo Tomás de Aquino** (1225-1274). Defiende que toda acción tiende a un fin, si bien este fin expresado en la felicidad no puede lograrse si no es de un modo trascendente, es decir, contemplando a Dios, tal como apuntaba San Agustín.

Los actos humanos son buenos si respetan el orden natural de las cosas dictado por Dios. La razón humana puede conocer la ley natural como norma de conducta. El primer precepto de esta ley es la conservación de sí, pero el sí mismo que tiene que ser preservado es el alma inmortal. En el alma humana reside la voluntad, el deseo de satisfacer necesidades, de conservar la vida y de orientarse al bien como tal. Todo ello configura el camino hacia la felicidad.

Las virtudes son a la vez una expresión de los mandamientos de la ley natural y un medio para obedecerla. La Ética está gobernada por la ley eterna, inmutable, que expresa la esencia divina con una perspectiva intelectual. La virtud es un hábito selectivo de la razón que se forma mediante la repetición de actos buenos.

La actividad moral se basa en la deliberación, es decir, en la elección de la conducta adecuada y ésta siempre será aquella que siga el precepto apuntado por Santo Tomás en *Summa Teológica*: Se ha de hacer el bien y evitar el mal (“Bonum est faciendum et malum vitandum”)<sup>49</sup>.

Como para San Agustín, Santo Tomás de Aquino defiende que la sociedad es el estado natural de la vida del hombre. El Estado debe procurar el bien de todos, para lo cual legislará de acuerdo a la ley natural. El individuo debe estar supeditado a lo comunitario, el bien particular al bien común.

---

<sup>49</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2010.

Otro gran exponente del medievo, por su clara influencia en nuestro mundo actual es **Guillermo de Ockham** (1285-1349), sus aportaciones han dado lugar al movimiento conocido como nominalismo. Afirma que los conceptos son palabras arbitrarias y convencionales que sustituyen a los objetos en la mente y nos permiten conocer la realidad externa aunque no tengan ninguna relación directa con ella. Lo que podemos conocer con claridad son entidades particulares, individuales, Pedro, por ejemplo. Si nos alejamos de este matiz obtenemos un conocimiento confuso en el que no podemos diferenciar a unos objetos de otros, Pedro es similar a otros seres como José o Antonio, y a todos ellos los llamamos hombres, término que puede aplicarse a otros objetos parecidos, pero que en todo caso supone un conocimiento confuso. Por tanto, lo que podemos conocer en realidad es lo individual y lo concreto.

Se trata de un pensamiento precursor del escepticismo, caracterizado por el intento de destrucción de previas teorías metafísicas que tratan de dar una explicación racional al universo. Contempla las pruebas tomistas de la existencia de Dios como no concluyentes, pues la búsqueda de la causa última de todas las cosas es infinita y nada puede garantizar que pueda llamarse Dios, sólo es una posibilidad entre otras muchas. Estas ideas favorecen la libertad en el orden del pensamiento que ya no ha de depender de ninguna idea sobrenatural.

Los mandamientos divinos son puramente arbitrarios y misteriosos, el hecho de que Dios tenga que ser obedecido culmina en el subjetivismo moral. Los actos que el hombre realiza no son en sí mismos buenos o malos, sino que se catalogan como tales en virtud de que Dios los ordena o los prohíbe.

Las ideas de Ockham son consideradas por algunos autores como las raíces del Derecho Subjetivo Occidental, en el que el individuo tiene poder de decisión y el gobierno tan sólo una responsabilidad limitada.

Supone además el punto de partida en el pensamiento individualista de Thomas Hobbes y John Locke y en la idea de contrato social de Jean Jacques Rousseau y en las corrientes filosófico-lingüísticas modernas. Pero además nos ayuda a entender algunas posiciones del pensamiento postmoderno actual caracterizado por ideas empiristas y agnósticas.

El espíritu crítico del nominalismo de Ockham no da respuestas claras a la comprensión de la realidad, ni una explicación convincente al modo en que conocemos la misma y mucho menos al sentido de lo que debe ser obrar bien, aspectos que sí eran contemplados en la Escolástica cristiana. Se abren así las puertas a una nueva etapa en el pensamiento filosófico: la modernidad.

## 1.2. Antecedentes en la Ética Moderna

El período histórico conocido como Renacimiento, que transcurre entre los siglos XIV y XVI, va a suponer para la Ética un claro cambio de dirección con el surgimiento del Humanismo. Tanto la vida cotidiana influida por las grandes transformaciones culturales, como las ideas acerca de las normas morales que deben prevalecer, marcan un antes y un después respecto a la etapa medieval. Por primera vez el ser humano cree en el valor que tiene por sí mismo, considera que puede progresar y perfeccionarse y ayudar a los demás a hacerlo, tomando como sustento el estudio de los clásicos, la elocuencia y el esfuerzo por integrarse de una manera positiva y activa en la totalidad ordenada y armónica.

<i>Erasmus de Róterdam</i>
<i>Martín Lutero</i>
<i>Maquiavelo</i>
<i>Hobbes</i>
<i>Kant</i>

Tabla 11. Ética moderna.

El cristianismo de la Edad Moderna se representa en dos posiciones fundamentales. Por un lado, **Erasmus de Róterdam** (1466/69-1536) que defiende la libre voluntad del hombre que existe aunque mermada por el pecado original. Por otro, **Martín Lutero** (1483-1546) que parte de una posición pesimista en la que caracteriza a la razón como parte intrínseca de la perdición humana y al hombre como un ser que no está en condiciones para obrar libremente.

Para Lutero apelar al libre albedrío es un acto de soberbia, el cristiano sólo puede hacer uso de su libertad siguiendo la verdad recogida en la Biblia, todo intento de alejarse de ella conduce al error y a la perdición. Inspirador de la Reforma Protestante, propone que las únicas reglas morales verdaderas son las que marca Dios, sólo la fe en Dios hace justos a los hombres. Introduce la importancia de la figura del individuo como tal, cada persona puede establecer una comunicación directa con Dios de acuerdo a una predisposición interna que le orienta a buscar la felicidad y la salvación. En principio, ninguna de las obras del individuo es buena porque responde a los deseos y estos son corruptos ya que participan de la propia naturaleza del hombre. Pero si la fe y la confianza en Dios es justa y verdadera las obras del individuo pueden llegar a ser buenas.

Lutero considera que cada individuo debe actuar de manera responsable en función de su oficio y cargo específico, no existen normas generales establecidas marcadas por los hombres, sino que cada uno tiene que responder según el caso y situación, siguiendo únicamente las reglas que Dios establece. Este concepto supone una base para el concepto que nos ocupa, la responsabilidad debe partir del ser individual, cada persona ha de ser responsable de sus actos de acuerdo a las circunstancias que vive en cada momento.

En el contrapunto de la concepción panteísta de la realidad, según la cual Dios es la única realidad de la que todo emana, encontramos las aportaciones de **Maquiavelo** (1469-1527). En *El Príncipe* (1513), defiende que no hay ningún

valor o norma que marque un sentido determinado en la vida del ser humano, las acciones deben juzgarse sólo por sus consecuencias y no por la acción en sí misma.

El hombre ansía el poder, la gloria y la reputación y para lograr esas metas se pregunta cómo puede influir en los demás, lo importante es el objetivo y no el que las acciones estén más o menos ajustadas a la Moral.

Con este autor surge la moral enfocada al éxito, a la eficacia en el logro de los fines y sobre todo a la conservación del poder. El fin justifica los medios, las normas y las leyes son necesarias para dirigir a los súbditos por el camino que se considera adecuado por aquellos que ejercen el poder en el Estado.

La sociedad no es una creación natural sino humana, es el resultado de la actividad del hombre, se construye gracias a las acciones de los más fuertes y astutos de la sociedad, que son capaces de alcanzar y mantener el poder a cualquier precio.

En la actualidad vivimos bajo la influencia de estos parámetros, los hombres intentan lograr el triunfo personal y profesional, entendido siempre desde una posición de fuerza, de estatus social, de poder y de influencia sobre otros que en algún sentido, material, moral, social, ocupan un lugar inferior. El éxito va ligado a posiciones altas en estructuras empresariales e institucionales, desde las que puede manejarse a los otros. Los modelos sociales ocupan posiciones de poder sobre todo material y económico y así, puesto que es más importante socialmente el que más tiene, es necesario caminar en esta dirección. La clave del éxito es tener, no es tan importante preocuparse por el ser.

En 1651 **Thomas Hobbes** escribe el *Leviatán* para dar cuenta de la naturaleza humana y la organización social. Apela a la conservación del hombre como lo primordial en su existencia. Las reglas que obligan al hombre son tanto sociales como naturales, el individuo obedece al soberano por las posibles sanciones que

se pueden derivar de no hacerlo y porque considera que es la única manera de lograr sus propósitos, obtener la dominación y evitar la muerte.

Según Hobbes, la felicidad humana consiste en un continuo progreso del deseo de un objeto a otro. Los hombres son impulsados por un continuo deseo de poder que cesa sólo con la muerte. Hobbes es considerado como uno de los padres del individualismo, movimiento que defiende que la sociedad es un conjunto de sujetos, con sus propias metas, proyectos y fines específicamente individuales.

Los valores, los principios éticos y los criterios de evaluación moral parten del individuo que es quien tiene autonomía y dignidad. La labor de la sociedad es ayudar al individuo a proteger ciertos derechos.

El individualismo será una de las corrientes teóricas más influyentes en la Filosofía moderna y contemporánea y en la fundamentación de la concepción liberal y empirista de la Responsabilidad Social Corporativa. Sus más destacados representantes son: John Locke, David Hume, Adam Smith, Stuart Mill, Von Hayek o Rawls.

Por primera vez en la Historia, **Immanuel Kant** (1724 - 1804) sitúa la Moral en el ámbito del deber. Para este autor, si debo es porque puedo, el concepto de deber entraña la noción de buena voluntad, pero también respeto a la ley.

La bondad de una acción no debe juzgarse por la acción misma ni por sus consecuencias, sino por la actitud de la voluntad. Todos nuestros talentos están mediatizados por la voluntad, utilizarlos con una finalidad loable o no, sólo depende de lo que cada uno pretenda en un momento dado:

No es posible pensar nada dentro del mundo, ni después de todo tampoco fuera del mismo, que pueda ser tenido por bueno sin restricción alguna, salvo una buena voluntad (...) La buena voluntad no es tal por lo que produzca o logre, ni por su idoneidad para conseguir un fin propuesto, siendo su querer lo único que la hace buena de suyo (...) El auténtico destino de la razón tiene

que consistir en generar una voluntad buena en sí misma y no como medio con respecto a uno u otro propósito<sup>50</sup>.

Kant defiende la razón como una capacidad práctica que influye en la generación de una voluntad buena en sí misma y no como un medio para alcanzar otros propósitos:

Una acción por deber tiene su valor moral, no en el propósito que debe ser alcanzado gracias a ella, sino en la máxima que decidió tal acción; por lo tanto no depende de la realidad del objeto de la acción, sino simplemente del principio del querer según el cual ha sucedido tal acción<sup>51</sup>.

Es necesario entonces que el hombre respete una ley cuya representación en sí misma sea el motivo de la voluntad que anima a la persona a actuar de acuerdo al bien moral. La voluntad es la misma razón práctica que el hombre requiere para actuar de acuerdo a las leyes:

Cada cosa de la naturaleza opera con arreglo a leyes. Sólo un ser racional posee la capacidad de obrar según la representación de las leyes o con arreglo a principios del obrar, estos es, posee una voluntad<sup>52</sup>.

El ser humano debe proceder siguiendo una ley que pueda querer que se convierta en ley universal, válida para todos los hombres. La dificultad estriba entonces en establecer esa ley, pues el hombre tiende a atribuirse motivos nobles, pero encubiertos tiene otros móviles:

---

<sup>50</sup> KANT, I., *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*, Alianza Editorial, Madrid 2002, 63-68.

<sup>51</sup> *Ibidem.*, 73.

<sup>52</sup> *Ibidem.*, 91.

Cuando se trata del valor moral no importan las acciones que uno ve, sino aquellos principios íntimos de las mismas que no se ven<sup>53</sup>.

De esta manera Kant diferencia claramente entre aquellos actos que se llevan a cabo por el deber que entraña una ley en sí misma para el hombre, de aquellos que responden a la preocupación por las consecuencias perjudiciales que puedan acarrear. Tomamos este punto para poner luz en el sentido que ha de tener el concepto de responsabilidad al que pretendemos acercarnos. Hemos de ser responsables porque eso es lo que le dicta la razón a la voluntad o hemos de serlo por las posibles consecuencias que puede tener el no responder así ante la sociedad. Actuamos de manera responsable cuando dejamos de contaminar el medioambiente por miedo a una multa o más claramente lo somos si actuamos consecuentemente con el propio deber del ser humano. La buena voluntad no consiste en hacer lo que se debe sino en querer hacer lo que se debe. La intención es el elemento esencial de la moralidad, se puede actuar conforme al deber sin actuar por deber:

La voluntad es pensada como una capacidad para que uno se autodetermine a obrar conforme a la representación de ciertas leyes. Y una facultad así sólo puede encontrarse entre los seres racionales. Ahora bien, fin es lo que le sirve a la voluntad como fundamento objetivo de su autodeterminación y, cuando dicho fin es dado por la mera razón, ha de valer igualmente para todo ser racional. En cambio, lo que entraña simplemente el fundamento de la posibilidad de la acción cuyo efecto es el fin, se denomina medio. El fundamento subjetivo del deseo es el móvil, mientras que el motivo es el fundamento objetivo del querer; de ahí la diferencia entre los fines subjetivos que descansan sobre móviles y los fines objetivos que dependen de motivos válidos para todo ser racional (...) El hombre y en general todo ser racional existe como fin en sí mismo, no simplemente como un medio para ser utilizado discrecionalmente por esta o aquella voluntad<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, 83.

<sup>54</sup> *Ibidem*, 113-114.



Querer y desear implican aspectos muy diferentes. El deber tiene que servir para todo ser racional, mientras que lo que se deduce de los sentimientos y los intereses puede ser particular de cada individuo, y por tanto puede convertirse en una máxima pero no en una ley universal, puede ser un principio subjetivo según el cual tenemos una inclinación a actuar de un modo determinado pero no puede ser nunca un principio objetivo conforme al cual quedemos obligados a obrar.

Siguiendo sus deseos el hombre actúa particularmente de manera subjetiva pero sólo si sigue su razón se guiará por el deber que marca la buena voluntad. Esta razón a la que se refiere Kant es práctica y se perfila en leyes que se convierten en mandatos formulados en lo que él llama imperativos:

Fórmulas para expresar la relación de las leyes objetivas del querer en general con la imperfección subjetiva de la voluntad de este o aquel ser racional<sup>55</sup>.

Mientras los imperativos hipotéticos son normas que expresan obligaciones condicionadas, es decir son válidas para algunos hombres pero no pueden considerarse leyes morales; los imperativos categóricos son incondicionados, absolutos, obligan a todos y por tanto se convierten en ley moral. Así consideramos acciones rechazadas por la propia conciencia del ser humano como matar a otro y así deberíamos considerar también el hecho de utilizar a los hombres como medios y no como fines en sí mismos.

Como consecuencia de estas reflexiones Kant apunta una aseveración práctica:

El imperativo práctico será por lo tanto éste: obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro siempre al mismo tiempo como fin y nunca simplemente como medio<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, 93.

<sup>56</sup> *Ibidem*, 116.

La cosificación del hombre, tan extendida en la actualidad sobre todo en el marco empresarial, está claramente cuestionada desde este enfoque kantiano. Utilizar a los hombres, ya sean empleados, compañeros de trabajo, colaboradores o clientes, como medios que permiten la consecución de unos objetivos empresariales generalmente rentables para el accionista o el empresario, no es sino un altercado contra la propia dignidad del ser humano.

Cuando pensamos sólo en nuestros intereses económicos, de poder o de estatus y para lograr esas pretensiones nos servimos de otros sin tenerlos en cuenta como fines en sí mismos, no estamos obrando consecuentemente con esa ley universal que Kant propone.

Si no consideramos que en la vida social o empresarial cada uno cumple una misión o función y sea cual fuere esta es igualmente digna a la de otros, no estamos siguiendo la dirección correcta que facilite la concordancia de la voluntad de cualquier ser racional con la razón práctica universal.

En la humanidad existen disposiciones tendentes a una mayor perfección que pertenecen al fin de la naturaleza con respecto a la humanidad en nuestro sujeto; descuidar dichas disposiciones podría muy bien subsistir con el mantenimiento de la humanidad como fin en sí mismo, más no con la promoción de tal fin<sup>57</sup>.

El ser humano tiende a perfeccionarse, a desarrollarse y lo hace en cualquiera de las facetas de su vida. Llevándolo a nuestro terreno podemos debatir si la profesión, el desempeño de una labor en la empresa es un eslabón más de esa cadena de actuaciones que cada hombre necesita para crecer como persona y así debe ser entendido por cada individuo.

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, 118.

Es posible que el trabajo no sea únicamente una manera de salir adelante económicamente, es posible que suponga una oportunidad para que cada uno se desarrolle de manera integral como ser humano.

Creemos que esto no es sólo una posibilidad, consideramos que en la empresa es responsabilidad de todos hacer posible que esto sea una realidad. Es responsable de ello el trabajador que elige realizar un tipo de trabajo determinado de la manera adecuada en interés propio y por tanto de la empresa en general, lo es también el cliente que accede a la compra de productos o al uso de servicios que cumplen una serie de especificaciones acordes con el desarrollo de la humanidad, así mismo lo es el directivo que facilita los medios para que todo esto se realice de una manera coherente sin atentar contra valores morales fundamentales.

Para Kant un ser finito como el hombre no puede hacerse una idea precisa de lo que realmente quiere para lograr la felicidad, pues no se trata de un ideal de razón, sino de imaginación, que descansa sobre fundamentos empíricos que no harán posible determinar la manera de alcanzar todas las consecuencias ideales de una acción, pues son infinitas. El que quiere una larga vida, luego deseará que sea saludable, luego tener riquezas o amigos, es decir, no podrá precisar que le hará realmente feliz, porque irán surgiendo nuevos acontecimientos, situaciones que cambiaran sus deseos a cada paso.

Siguiendo a Kant, considerar al hombre como un fin en sí mismo y no como un medio es ofrecerle la oportunidad de buscar esa felicidad, de aspirar a cubrir sus expectativas como persona. En la empresa esto significa contemplar a cada individuo no sólo como trabajador, cliente, proveedor o accionista, sino como persona. Lograr esta pretensión requiere tener una idea clara de lo que es el ser humano y un conocimiento preciso de la importancia de su propia voluntad en la toma de decisiones que guían su conducta.

La empresa, compuesta por muchos seres humanos, puede facilitar esta andadura proporcionando planes de desarrollo adecuados a cada persona, información transparente a clientes y proveedores sobre lo que la organización pretende y cómo va a lograrlo, explicando cómo se accede a las materias primas, que tipo de fuerza laboral se emplea, cómo se financia o qué garantías se ofrecen, colaborando con la comunidad local de la que dependen y con la sociedad en general, sin descuidar los intereses puramente económicos de accionistas y empresarios. Estos son algunos ejemplos de actuaciones concretas a seguir para proporcionar a todos aquellos individuos que se relacionan con la organización empresarial la libertad de elegir con confianza, seguridad y convicción.

## CAPÍTULO 2

### ANTECEDENTES DE LA RESPONSABILIDAD EN LAS DISTINTAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO.

<i>Individualismo</i>	<i>Thomas Hobbes</i> <i>John Locke</i>
<i>Escepticismo</i> <i>Naturalismo</i>	<i>David Hume</i>
<i>Economía Clásica</i>	<i>Adam Smith</i>
<i>Positivismo utilitarista</i>	<i>Jeremy Bentham</i> <i>John Stuart Mill</i>
<i>Positivismo</i>	<i>Auguste Comte</i>
<i>Utilitarismo</i>	<i>Robert Nozick</i>
<i>Liberalismo</i>	<i>Friedrich August Von Hayek</i>
<i>Individualismo igualitario</i>	<i>John Rawls</i>

Tabla 12. Fundamentación individualista-liberal.

El individualismo es un legado de **Thomas Hobbes** (1588-1679) y **John Locke** (1632-1704). Este movimiento considera que los sujetos que configuran la sociedad tienen sus propias metas, proyectos y finalidades distintas e individuales. La sociedad es simplemente un instrumento que protege algunos derechos y es capaz de aumentar la producción de bienes.

El valor real para la sociedad está en el individuo, cada persona es capaz y autónoma para establecer los valores morales que han de prevalecer y los principios éticos que permitan evaluar la conducta moral de los individuos, pues sólo la persona puede juzgar la universalidad y el contenido de sus acciones.

El hombre por sí mismo es capaz de lograr sus metas, con independencia de la sociedad y de sus instituciones, pues los roles, las tradiciones, las costumbres, las ideologías y el lenguaje, no son más que expresiones de los propios individuos que actúan, piensan y hablan.

Desde un punto de vista ontológico, para el individualismo, en la sociedad sólo los individuos son reales, los fenómenos sociales son constructos mentales. Las ideas se derivan de la experiencia a través de la reflexión (pensamiento, duda o voluntad) o de las sensaciones provocadas por estímulos externos (calor, rojo, suave). Para tener una idea es necesario ser consciente de ella, es decir percibirla, no existen de manera innata en el ser humano. Somos capaces de establecer relaciones entre los hechos, aunque no podamos llegar a explicar las causas de los mismos.

Si bien el individualismo apela a la igualdad de derechos avalados y protegidos por el Estado, esto no garantiza el ideal democrático, pues en el ejercicio de los mismos surgen desigualdades.

Mientras que para Hobbes el pacto social anula los derechos originales de los individuos, para Locke se trata de una manera de defender y garantizar los derechos de los ciudadanos.

Las leyes tienen como finalidad defender al individuo contra los abusos. Los derechos individuales son anteriores al Estado, el individuo y no los grupos sociales constituyen la verdadera esencia de la Historia. Propone la soberanía del pueblo y la constitución de un Estado que tenga como única misión garantizar la protección de los derechos y libertades de los individuos teniendo en cuenta la pluralidad y la tolerancia, puesto que cada hombre es libre de buscar la felicidad por la vía que considere más adecuada en base a sus posiciones ante la vida. Toda sociedad es creada por individuos y gracias a ello puede cambiarse:

Para comprender qué es el derecho al poder político y cuál es su verdadero origen hemos de considerar cuál es el estado en que los hombres se encuentran por naturaleza, que no es otro que un estado de perfecta libertad para ordenar sus acciones y disponer de pertenencias y personas según consideren conveniente, dentro de los límites impuestos por la ley natural, sin necesidad de pedir licencia ni depender de la voluntad de otra persona. Es también un estado de igualdad, dentro del cual todo poder y toda jurisdicción son recíprocos.<sup>58</sup>

Según Locke, si existe un contrato es entre hombres libres y por tanto es a la vez revocable y negociable de nuevo. Los hombres están sujetos, no a los soberanos, sino a las leyes de la naturaleza. Contradice así la argumentación que Hobbes aporta en *Leviatán* (1651), dónde defiende la idea de un contrato social en el que se conceda la soberanía al Estado con el fin de evitar la anarquía y como consecuencia de ello la guerra.

Si bien Hobbes concibe el derecho natural como el derecho de todos a todo, Locke defiende que el derecho natural de cada hombre está limitado por el derecho igual de los demás hombres, y por lo mismo descubre en el Estado la posibilidad de una ordenada y pacífica convivencia. El derecho del hombre está limitado a la propia

---

<sup>58</sup> LOCKE, J., *Dos ensayos sobre el gobierno civil*, Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid 1997, 205.

persona: derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad en cuanto es fruto del propio trabajo. La especie humana está compuesta por individuos racionales que se debaten entre el egoísmo y la generosidad. La rectitud de una acción no depende de la utilidad, sino que la utilidad es una consecuencia de la rectitud.

John Locke es considerado padre del liberalismo y el empirismo, su pensamiento parte de la crítica al innatismo y al racionalismo. Argumenta que existe una ley natural, no innata, que podemos llegar a conocer por el uso y el ejercicio de nuestras facultades. Dios da al hombre la razón para que pueda conocer la ley natural, un decreto divino que hace posible la convivencia gracias a la prohibición de algunas acciones que atentan contra la libertad de los otros (matar o robar).

El mercado tiene la autonomía suficiente para funcionar sin la intervención del , cada individuo tiene capacidad para gestionar sus posesiones lo que implica que es viable disponer de bienes privados, la gestión particular de los medios de producción y la libertad para operar. En cada actuación la persona puede convertirse en árbitro de valores morales y de principios éticos porque goza de autonomía y dignidad para hacerlo.

Locke ejerce una gran influencia sobre **David Hume** (1711-1776) quién afirma que todo conocimiento deriva en última instancia del conocimiento sensible. Resalta la diferencia entre lo que es (lo positivo) y lo que debería ser (lo normativo), le preocupa más establecer cómo el hombre se enfrenta a los problemas morales que cómo debería hacerlo. Parte del estudio empírico de la resolución de los problemas morales y concluye que la mayoría de las conductas que llevamos a cabo se encaminan a ganar notoriedad pública y que los juicios morales que realizamos se fundamentan en nuestro propio interés, sin olvidar el de los demás.

No podemos juzgar moralmente teniendo sólo en cuenta la razón, pues no es suficiente, es necesario considerar también los sentimientos. Para lograr que el hombre sea responsable de sus acciones es necesario castigar o recompensar su



conducta con el objeto de lograr que intente hacer lo que es moralmente deseable y que evite lo que es moralmente indeseable. La Ética de Hume reside en el sentimiento de agrado o desagrado individual, que en algunos aspectos es común a la humanidad, gracias a ello los hombres pueden llegar a tomar acuerdos morales<sup>59</sup>.

Muchos han sido los seguidores de estas teorías individualistas, entre los más influyentes encontramos a **Adam Smith** (1723-1790), se le considera uno de los principales pensadores de la economía clásica. En su obra más importante: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), que supone una gran aportación a la teoría económica actual, defiende el interés personal y el particular desarrollo como seres humanos, que logramos por medio del trabajo entendido como servicio a la sociedad y contribución a la riqueza.

Sin embargo, es en su obra *Teoría de los sentimientos morales* (1759), donde apunta sus ideas Éticas para explicar las conductas humanas en base al resentimiento, la venganza y la corrupción, también fundamentadas en la admiración, la justicia y la simpatía, un concepto muy cercano a lo que ahora entendemos por empatía, que implica ser capaz de ponerse en el lugar de otro. El hombre tiene capacidad para sentir como propio el dolor de los demás y este rasgo es común a todos los seres humanos. Rechaza la defensa de Hobbes respecto a la teoría que propone que antes del no existen los criterios morales y que las normas del bien y del mal derivan de las leyes que dicta el poder.

Argumenta que la Moral supone la corrección de la conducta y que la virtud es la excelencia de la misma, por ello no es necesario acabar con la pasión que el hombre muestra hacia las cosas sino moderarla, lo que podemos conseguir personalmente por medio del control de los sentimientos más que con la razón.

---

<sup>59</sup> HUME, D., *Investigación sobre los Principios de la Moral*, Alianza editorial, Madrid 1993.

La conducta virtuosa se logra individualmente y depende de la capacidad de cada uno para corregir las desviaciones que nos separan de lo que contribuye al orden en la sociedad. Rechaza la idea de que sea el que decida sobre lo que es bueno o malo para el conjunto de los ciudadanos.

Para Smith la base de la sociedad es la justicia que proviene del juego entre el amor propio y otras virtudes que lo controlan y limitan con objeto de que no se convierta en egoísmo:

Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no se derive de ella nada más que el placer de contemplarla. Tal es el caso de la lástima o la compasión, la emoción que sentimos ante la desgracia ajena cuando la vemos o cuando nos la hacen concebir de forma muy vivida<sup>60</sup>.

El sentido de la corrección y de la justicia lleva al hombre a respetar los intereses ajenos y a actuar desinteresadamente. No actuamos bien por amor al prójimo, sino por el respeto al honor y a la dignidad:

Es la razón, el principio, la conciencia, el habitante del pecho, el hombre interior, el ilustre juez y árbitro de nuestra conducta. Él es quien, cuando estamos a punto de obrar de tal modo que afecte a la felicidad de otros, nos advierte con una voz capaz de helar la más presuntuosa de nuestras pasiones que no somos más que uno en la muchedumbre y en nada mejor que ningún otro de sus integrantes, y que cuando nos preferimos a nosotros mismos antes que a otros, tan vergonzosa y ciegamente, nos transformamos en objetivos adecuados del resentimiento, el aborrecimiento y la execración.

---

<sup>60</sup> SMITH, A., *La Teoría de los sentimientos morales*, Alianza Editorial, Madrid 1997, 49.

Sólo por él conocemos nuestra verdadera pequeñez y la de lo que nos rodea, y las confusiones naturales del amor propio sólo pueden ser corregidas por la mirada de este espectador imparcial<sup>61</sup>.

Hay algo íntimo en el ser humano que dicta su conducta, es la guía racional que marca los principios y reglas morales que cada individuo debe seguir para actuar correctamente. Sin la conciencia moral, lo único que diferencia al hombre del resto de criaturas es la capacidad de cometer errores.

Volviendo al pensamiento de Smith, es necesario resaltar su defensa de la sociedad entendida como un conjunto de personas interesadas en sí mismas, que tienen valores morales. Es conveniente que cada persona piense en sí misma porque es quién mejor preparada está para hacerlo. También es loable buscar la aprobación y la estima de los demás porque así logramos comprendernos mejor:

Aprobamos o reprobamos el proceder de otro ser humano si sentimos que, al identificarnos con su situación, podemos o no podemos simpatizar totalmente con los sentimientos y motivaciones que lo dirigieron. Del mismo modo aprobamos o desaprobamos nuestra propia conducta si sentimos que, al ponernos en el lugar de otra persona y contemplarla, por así decirlo, con sus ojos y desde su perspectiva, podemos o no podemos asumir totalmente y simpatizar con los sentimientos y móviles que la influyeron. Nunca podemos escudriñar nuestros propios sentimientos y motivaciones, jamás podemos abrir juicio alguno sobre ellos, salvo que nos desplazemos, por así decirlo, fuera de nuestro propio punto de vista y procuremos enfocarlos desde una cierta distancia<sup>62</sup>.

---

<sup>61</sup> *Ibidem*, 260.

<sup>62</sup> *Ibidem*, 227-228.

Nos ponemos en el lugar del otro (simpatizamos con él) y así logramos vernos como nos ven los demás, es decir nos convertimos en espectadores imparciales y de acuerdo a ello actuamos de uno u otro modo. Para Smith lo esencial de la sociedad no es lo que los hombres opinan, la aprobación, sino lo que piensa el espectador imparcial.

El individualismo ha justificado doctrinas históricas como “el contrato social”, propuesta por Jean-Jacques Rousseau, que defiende que para vivir en sociedad, los seres humanos acuerdan un contrato social implícito:

Lo que el hombre pierde por el contrato social es su libertad natural y un derecho ilimitado a todo lo que le apetece y puede alcanzar; lo que gana es la libertad civil y la propiedad de todo lo que posee.<sup>63</sup>

El contrato social otorga al hombre ciertos derechos a cambio de abandonar la condición individual de la que dispondrían en de naturaleza, el hombre alcanza su máximo desarrollo y su verdadera libertad formando sociedad con otros por propia voluntad, así adquiere derechos no inmutables, cuyos términos pueden ser cambiados si los hombres así lo acuerdan.

En esta época y en relación a la posición individualista queremos destacar, por la repercusión de sus ideas en la sociedad actual y en el entendimiento de lo que hoy implica la responsabilidad social en el mundo occidental, a **Jeremy Bentham** (1748-1832) y a **John Stuart Mill** (1806-1873). Inspirados en los principios del empirismo desarrollan el positivismo utilitarista, con una clara preocupación por temas sociales y por el bienestar de la humanidad.

---

<sup>63</sup> ROUSSEAU, J.J., *Contrato Social*, I, VIII, Austral Universal, Espasa Calpe, Madrid 1990, 52.

Ambos autores consideran que la felicidad humana sólo puede lograrse aumentando el placer y disminuyendo el dolor. La utilidad es el principio fundamental para juzgar las actuaciones humanas y para encaminarse hacia la felicidad ya que lo bueno es lo útil. Sin embargo, presentan distintos puntos de vista respecto a la manera de lograr el máximo placer. Para Bentham debemos pensar en los otros como un medio para obtener nuestro propio placer, al igual que ellos harán con nosotros. Para Stuart Mill, la felicidad completa no es posible si no proporcionamos también felicidad a los demás y esto implica en algunas ocasiones, renuncia y sacrificio. La actuación humana debe dirigirse más por la comprensión del propio individuo en su dimensión social que por los dogmas, las normas y los preceptos morales (tal como argumentara antes Kant).

En la actualidad que vivimos pueden definirse e incluso identificarse claramente algunos planteamientos utilitaristas. Hoy en día son muchos los casos, quizá demasiados, en los que se puede demostrar cómo el hombre se convierte en un medio para el logro de los fines de otros y cómo lo que tiene valor es únicamente lo que aporta alguna utilidad, casi siempre en el ámbito de lo material.

El utilitarismo de Mill tiene connotaciones aristotélicas, en su defensa de ciertos valores (libertad, compasión o igualdad) como lo más conveniente y útil para el ser humano, pero también presenta gran influencia de **Auguste Comte** (1798-1857), considerado padre del positivismo, movimiento que se fundamenta en la observación empírica organizada y estructurada por el método científico para dar explicación a la realidad y al comportamiento de las cosas, gracias a lo cual podemos entender la historia social del ser humano. También es precursor de la Sociología, ciencia que entiende que la vida social no puede explicarse por el simple saber o conciencia individual, pues el individuo sólo toma su sentido completo si se enmarca en la conciencia colectiva.

La vertiente más radical del utilitarismo se representa en las aportaciones de **Robert Nozick** (1938-2002). En su obra *Puzzles socráticos* (1999) apunta que la cooperación social debe darse únicamente para permitir satisfacer mejor los intereses y deseos particulares de los individuos. Así, la sociedad permitirá, a aquellos individuos que destaquen por sus cualidades y capacidades ocupar las mejores posiciones en la estructura social y obtener una mejor retribución por sus aportaciones. Parece que la igualdad que un Estado democrático propone en cuanto a derechos y deberes para todos no es posible en el marco filosófico de esta corriente individualista, pues de partida no todos los seres humanos nacen en una situación social dada similar y por tanto sus competencias personales no tienen las mismas posibilidades de desarrollo.

La Filosofía individualista radical se desarrolla cuando las sociedades son despóticas, entonces el individuo intenta defender sus derechos como ser humano, como ciudadano, para defenderse del sistema. La lucha por la libertad y los derechos humanos justifican la postura individualista.

En sistemas democráticos esta postura individualista ha llegado a convertirse en una búsqueda particular de satisfacer los propios intereses tomando de la sociedad aquello que se necesita, entonces el ciudadano satisface sus intereses materiales, sociales e incluso de autoestima haciendo uso de sus derechos individuales y extrayendo de la sociedad aquello que le permita lograr sus metas. Es injusto poner barreras a la empresa con impuestos o con el cumplimiento de determinadas normativas, ya que esto vulnera las libertades de la persona.

A pesar de que estas teorías parecen identificarse con algunos movimientos sociales actuales, no es viable fundamentar la RSC en esta concepción del individuo pues no podemos considerar que una acción responsable sea mantener un sistema que siempre beneficia a los más favorecidos y cuyo fin es consolidar las estructuras sociales que ya existen sin tener en cuenta la libertad real de oportunidades. No hablamos de responsabilidad si nos referimos a la pretensión de extraer de la sociedad aquello que consideramos que merecemos sin dar nada

a cambio, no es responsable pensar que la sociedad nos da derechos sin que a cambio pueda demandar el cumplimiento de obligaciones, y por supuesto, de acuerdo a esta postura no tendrían cabida ninguna de las regulaciones medioambientales, laborales o de comercio que intentan garantizar el cumplimiento del deber de las organizaciones con la sociedad.

Otro de los grandes exponentes de esta corriente individualista-liberal es **Friedrich August Von Hayek** (1899-1992), considerado uno de los padres del liberalismo moderno y referente en el análisis de la Economía y sus implicaciones en la sociedad actual. Critica duramente el socialismo porque genera una dependencia exagerada del Estado. Las instituciones sociales, las leyes e incluso los gobiernos no son sino un invento del hombre para responder a determinadas necesidades. El ser humano evoluciona de manera espontánea aprendiendo de sus errores, lo que le proporciona el conocimiento sobre lo que funciona mejor para su vida en comunidad. Por este motivo no tiene razón de ser tratar de construir racionalmente un orden social, pues caeríamos en un proceso involutivo y retrógrado que implicaría la imposibilidad de sustentar la numerosa población humana:

El hombre no viene al mundo dotado de sabiduría, racionalidad y bondad, es preciso enseñárselas, debe aprenderlas. No es la moral fruto de la razón, sino que fueron más bien esos procesos de interacción humana propiciadores del correspondiente ordenamiento moral los que facilitaron al hombre la paulatina aparición no sólo de la razón sino también de ese conjunto de facultades con los que solemos asociarla<sup>64</sup>.

La vertiente del individualismo conocido como igualitario intenta paliar la distancia del ideal democrático que proponía el individualismo radical. La teoría más representativa de esta corriente es la propuesta por **John Rawls** (1921-2002) que caracteriza a las personas como entidades libres, porque gracias a sus capacidades racionales pueden emitir juicios morales de acuerdo a su sentido de la

---

<sup>64</sup> HAYEK, F.A., *La fatal arrogancia*. Unión Editorial, Madrid, 1990, 55.

justicia y del bien, e iguales porque cooperan en la formación de la sociedad, siguiendo unas reglas y unos procedimientos aceptados por todos.

Cada persona comprometida se beneficia de la cooperación social de los otros, siempre y cuando cumpla con los roles y tareas marcadas, por tanto la cooperación refleja una situación de ventaja para todos, aunque esté pensada en favor del bien individual de cada uno de los participantes.

La sociedad es una suma de individualidades que cooperan para promover el bien de todos los que la configuran. La diversidad de intereses de los individuos, que desean los mayores beneficios posibles facilita el conflicto.

Las desigualdades deben mitigarse desde el Estado que desde esta concepción puede acercarse al ideal democrático, aunque ello no implique en ningún caso que el punto de partida y final de todos los individuos sea igual para todos. Se trata, en todo caso, de mejorar la situación de todos aquellos que cooperan. Rawls distingue entre lo racional, egoísmo individual que lleva a la persona a considerar sólo el propio beneficio; y lo razonable, que supone tener en cuenta el interés ajeno. Sin ambos puntos de vista no es posible la cooperación social estable.

El principal objetivo de un Estado justo es establecer una estructura básica de sociedad en la que las grandes instituciones sociales distribuyan derechos y deberes fundamentales y determinen la diferencia entre las ventajas que surjan de la cooperación social.

Rawls propone en *Teoría de la justicia* (1971) que la desigualdad social y económica está justificada siempre que se maximice la utilidad para los individuos más desfavorecidos de la sociedad:

No hay injusticia en que unos pocos obtengan beneficios con tal de que con ello se mejore la situación de las personas menos afortunadas<sup>65</sup>.

---

<sup>65</sup> RAWLS; J., *Sobre las libertades*, Paidós, Barcelona 1990, 83.



El Estado debe aspirar a maximizar el bienestar de la persona peor situada en la sociedad, aunque esto lógicamente no puede llevar a una situación idéntica para todos los individuos que la configuran. La justicia no es igualdad, sino imparcialidad, pues sólo a partir de condiciones imparciales se pueden obtener resultados imparciales.

Su principio de eficacia afirma que una configuración es eficiente siempre que sea imposible cambiarla de modo que beneficie a algunas personas sin que al mismo tiempo dañe a otras.

La estructura social debe facilitar una distribución justa, para ello es necesario establecer políticas e instituciones legales adecuadas que propicien el progreso social y económico garantizando la imparcialidad. El Estado debe ofrecer iguales oportunidades a personas con similares capacidades y garantizar los mínimos sociales a aquellos que más lo necesitan, sin embargo, la teoría de la justicia social no favorece, en sí misma un régimen capitalista o socialista, pues la decisión de cual es más oportuno será consecuencia de las circunstancias y de la tradición histórica de la sociedad. Según su principio de compensación:

Las desigualdades inmerecidas requieren una compensación; y dado que las desigualdades de nacimiento y dotes naturales son inmerecidas, habrán de ser compensadas de algún modo (...) La distribución natural no es justa ni injusta, como tampoco es injusto que las personas nazcan en una determinada posición social. Estos son hechos meramente naturales. Lo que puede ser justo o injusto es el modo en que las instituciones actúan respecto a estos hechos (...) La estructura básica de estas sociedades incorpora la arbitrariedad de la naturaleza. Sin embargo, no es necesario que los hombres se sometan a estas contingencias. El sistema social no es un orden inmodificable colocado más allá del control de los hombres, sino un patrón de la acción humana<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> RAWLS, J., *Teoría de la Justicia*, Fondo de Cultura Económica, México 1971, 103.

Sus principios de justicia se fundamentan en la elección racional del individuo. El compromiso de cada persona para acogerse a unos acuerdos válidos para todos será en todo caso voluntario, escoger los mejores principios para la sociedad no implica dejar de elegir lo mejor para los individuos, pues los bienes sociales primarios son deseados por todos los seres racionales: derechos, libertades, oportunidades, riqueza, autoestima. Los bienes primarios son considerados como medios para lograr fines y por ello el individuo busca obtener la mayor cantidad de los mismos.

No obstante, los individuos se ven afectados por el mutuo desinterés, no están dispuestos a sacrificarse por el bien de los demás, están mediatizadas por un “velo de ignorancia” que les impide conocer cuáles son sus circunstancias particulares. Son capaces de captar que tienen intereses pero no saben definir con exactitud cuáles son, por ello al escoger los principios que fomenten sus propios intereses elijen por defecto aquellos que protegen también los del grupo social en el que se encuentran.

Consideramos que las aportaciones de Rawls son un claro referente para comprender el punto de vista individualista de la responsabilidad social, sobre todo por sus aproximaciones al concepto de justicia social, por esta razón volvemos a incidir en su pensamiento en el último capítulo de este estudio.

## 2.2. Fundamentación dialéctico-marxista

La aproximación dialéctica a la comprensión del hombre es considerada como una ontología más que como un método, que da explicación de las cosas mediante la formulación de tesis, antítesis y síntesis, a través de un discurso en el que se presenta una idea y sus contradicciones para llegar finalmente a la resolución o nueva comprensión del problema. Desde la dialéctica se presenta una concepción idealista del mundo derivada de un modo concreto de concebir la sociedad y al propio individuo.

<i>Georg Wilhelm Friedrich Hegel</i>
<i>Friedrich Nietzsche</i>
<i>Karl Marx</i>
<i>Max Weber</i>
<i>Georg Lukács</i>
<i>Escuela de Francfort:</i> <i>Max Horkheimer</i> <i>Theodor W. Adorno</i>
<i>Émile Durkheim</i>

Tabla 13. Fundamentación dialéctico-marxista.

Entre los grandes exponentes de esta posición encontramos a **Georg Wilhelm Friedrich Hegel** (1770-1831), que defiende que todas las cosas son contradictorias en sí mismas, por ello justifica que no hay una única cuestión moral permanente. Al igual que los pensamientos y la práctica ordinaria tienen una historia, también la Ética debe ser una disciplina que se estudie e investigue desde el punto de vista histórico. El individuo está movido por pasiones y deseos que se muestran ante él, son variables en función del entorno social. El hombre se dirige hacia fines que dependen del tipo de estructura social en que se encuentra: “El dilema de no poder apartarse de un mundo social que deforma a un mismo tiempo la relación con los otros y la propia personalidad recibe finalmente una expresión social en la forma de vida que Hegel llama la conciencia infeliz”<sup>67</sup>.

Nuestra relación con los demás viene marcada por el papel que tenemos que jugar en la sociedad, ya sea el de director, empleado o accionista y eso mismo configura también el concepto que tenemos de nosotros mismos, la autoconciencia del individuo se realiza en sus roles sociales y sus relaciones.

Para comprender conceptos y explicar creencias es necesario ubicar primero el sistema del que forman parte, la manera de conducirnos marca las posiciones que tomamos ante la vida. Cuanto más conscientes somos de nuestro modo de vivir más posibilidades tenemos de comprender aquello que nos trasciende, las propias limitaciones de nuestro entorno se convierten en un reto a superar y esto constituye la realización contemporánea de la libertad.

Comprender que la sociedad evoluciona mediante la sucesión de formas de vida y que la racionalidad nos permite superar las limitaciones de cada una de ellas, es uno de los fundamentos de la Ética de Hegel que se traduce en el precepto metodológico con respecto a cualquier época: “Comprender su vida y su

---

<sup>67</sup> MACINTYRE, A., *Historia de la Ética*, Paidós, Barcelona 2006, 220.

pensamiento en función de sus metas y objetivos, y comprender sus metas y objetivos mediante el descubrimiento de los que los hombres consideraron como obstáculos en su camino”<sup>68</sup>.

La libertad está enlazada con la razón, lo que es en cada tiempo y lugar se define por las propias características de ese tiempo y lugar, las normas que se aplican por voluntad humana no son necesariamente las mismas en todas las épocas, la posibilidad de acusar a alguien de algo depende muchas veces del conocimiento de los factores y variables de la situación.

Hegel admite como Aristóteles que ciertas virtudes son buenas en cualquier sociedad, sin embargo piensa que las circunstancias pueden alterarlas, la generosidad puede convertirse en debilidad, la benevolencia en un instrumento de la tiranía. Sin embargo, tal como defienden los aristotélicos, entonces no se trata de virtudes sino más bien de debilidades.

Haciendo un análisis de Kant, Hegel apunta que incluso los móviles e intenciones se transforman según las circunstancias, hasta la buena voluntad kantiana puede corromperse.

Hegel mantiene que la vida moral sólo puede tener lugar dentro de una comunidad determinada en la que se aceptan unos valores como indispensables. Define la Pedagogía como el arte de hacer morales a los hombres por la conducción hacia el interior de sí<sup>69</sup>.

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, 221.

<sup>69</sup> HEGEL, G. W., *Escritos pedagógicos*, Fondo de cultura económica, Madrid, 1991.

El individuo puede elegir en un momento dado lo que le interesa a título propio y esto puede coincidir o no con lo que en su comunidad prevalece, pero esa decisión no puede ser universalizada como auténticamente moral. En palabras del profesor Lozano: “Para Hegel el Estado es algo más que la unión de los individuos para conseguir mayor seguridad y protección (...) El fin del Estado es la propia unión de los individuos y su contenido es la determinación de los individuos de llevar una vida universal, de guiar sus actos por unos criterios válidos para todos que permitan el bien común, la voluntad de vivir Éticamente, racionalmente”<sup>70</sup>.

El sentido de la Historia de Hegel es visto por **Friedrich Nietzsche** (1844-1900) como una estrategia para convencernos de la divinidad de la existencia, sin embargo para este pensador “Dios ha muerto” y con Él la idea de trascendencia, la Metafísica y la Moral. Ya no es necesario juzgar los actos y el comportamiento humano desde un punto de referencia establecido por la religión, el hombre puede crear libremente sus propios valores y dar así el sentido que quiera al mundo. La Moral no existe, no hay hechos morales sino interpretaciones morales de los hechos, por tanto tampoco existen valores absolutos o universales, cada individuo sigue unos valores específicos en cada situación concreta de acuerdo a lo que le conviene, lo que le hace único responsable de sus actos.

El verdadero hombre es ansia de poder, voluntad de imponerse a todo y a todos, no aceptar esto supone no aceptar la propia realidad humana. Sin embargo, el hombre moderno no actúa en base a estos criterios, porque se encuentra inmerso en una sociedad que le provee de todo cuanto quiere, le da seguridad y comodidad, lo que propicia que el individuo entre en un estado de negación, de desinterés, nihilismo.

El individuo no decide por sí mismo, todo le viene dado, de tal manera que no necesita luchar por sus metas, en realidad incluso esto le viene dado. Superar esto requiere la conversión del hombre en superhombre, un individuo que desee

---

<sup>70</sup> LOZANO DÍAZ, V., *Historia de la Filosofía*, Edicep, Valencia 2008, 135.

superarse constantemente, que comprende que la vida en la tierra es la única realidad y que es necesario vivir en ella de manera auténtica, conociéndose a sí mismo tal como es.

El hombre inventa las categorías en las que fundamenta la realidad, el tiempo por ejemplo es una idea que el propio hombre genera para dar explicación a lo que existe. El tiempo lineal no existe en la realidad, lo realmente importante para el ser humano es el “instante”, gracias a él el hombre descubre el mundo, conoce la verdad y puede actuar en consecuencia. El instante que permite conocer el mundo verdadero, se produce en el momento en que uno se eleva sobre las meras apariencias y es capaz de captar la realidad tal como es.

**Karl Marx** (1818-1883) toma de Hegel la distinción entre sociedad civil y Estado, pero además defiende un concepto de hombre social sujeto a cambios históricos que aún no se ha encontrado a sí mismo, que busca su emancipación como hombre a través de la lucha de clases:

Así como la Filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la Filosofía sus armas espirituales, y tan pronto como el rayo del pensamiento prenda a fondo en ese candoroso suelo popular, se realizará la emancipación de los alemanes como hombres. La Filosofía no puede realizarse sin la superación del proletariado; el proletariado, a su vez, no puede superarse sin la realización de la Filosofía<sup>71</sup>.

El conocimiento de uno mismo es activo, se trata del conocimiento que cada obrero adquiere de sí mismo al comprenderse como hombre convertido en medio, que se rebela ante ello gracias a los valores que le empujan a superar la condición de mercancía que en la sociedad de clases se le otorga. El hombre es capaz de instaurar y modificar las relaciones sociales.

---

<sup>71</sup> MARX, K., *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, Ediciones del Signo, Buenos Aires 2004, 75.

Aunque Marx no dedicó a la Ética una parte específica en sus escritos, algunos de sus analistas deducen de sus planteamientos una contribución a explicar la conducta moral en base a ciertos condicionantes socioeconómicos. El marxismo defiende el valor del trabajo humano y la necesidad de justicia social, sin embargo la propuesta de llevarlos a término para lograr la igualdad de clases, se traduce en una manera utópica de plantear la realidad.

A partir de las aportaciones de estos grandes pensadores, principalmente de Hegel y Marx, nace la corriente filosófica dialéctico-marxista, con la que se relacionan Max Weber, Georg Lukács y Theodor Adorno.

Para **Max Weber** (1864-1920), la realidad social es intrínsecamente contingente. El hombre puede identificar o interpretar algunas regularidades acontecidas a lo largo de la Historia en el ámbito de los comportamientos y las relaciones entre los seres humanos, puede también indicar ciertas tendencias de la evolución, aunque en ningún caso pueda asegurar que su explicación cognoscitiva sea la única válida y completa.

En su afán de búsqueda de la explicación de la conducta moral del hombre, Weber no descubre sino la no racionalidad, del bien a veces resulta el mal y del mal el bien. Es en este hecho de la irracionalidad del mundo donde encuentra el motor de las ideas religiosas, que tratan de dar respuestas a este tipo de experiencias humanas incomprensibles bajo el prisma de la idea de un Dios justo.

Desde que Lutero apuntara que el individuo debe ser responsable de sus actos en función del oficio o rol que desempeñe en la sociedad por amor al prójimo y al servicio a los demás, el estudio de la repercusión de la conducta humana ha presentado nuevos enfoques.



Así para Weber, mientras el catolicismo defiende que realizando acciones buenas el individuo logra la salvación, el protestantismo expone que la persona crea su propia salvación mediante un sistemático control de sí mismo, no se trata de realizar actos aislados sino de conducirse en todo momento de un modo correcto<sup>72</sup>.

A lo largo de la Historia el cometido de codificar, interpretar y transmitir los distintos modos de entender el mundo ha sido principalmente obra de las religiones. Tanto los profetas como los sacerdotes intentan dar significado coherente al mundo y orientar la conducta del hombre en el sentido de su Salvación. Los primeros lo hacen en base a su carisma y un fuerte sentido de misión consistente en propagar doctrinas o mandamientos. Los segundos, mediante la organización regular de un culto.

Weber no duda que el capitalismo surge, entre otras condiciones determinantes, gracias a una concepción religiosa, el calvinismo y en concreto al dogma de la predestinación, según el cual el estado de gracia de cada individuo está dispuesto por elección divina, desde la creación del mundo y para toda la eternidad. Calvino enseñaba que cada hombre tiene la obligación de considerarse elegido por Dios para lograr la Salvación, la falta de confianza en esta premisa se considera una señal de poca fe que sólo puede ser compensada con el trabajo constante.

En el sistema capitalista el hombre debe desempeñar lo mejor posible su profesión por la necesidad de obtener una remuneración y porque la propia voluntad se lo dicta, la calidad del trabajo es signo de virtud y fuente de satisfacción personal. El trabajo es el modo de vida ordenado por Dios, en el que cada hombre se pone a prueba:

---

<sup>72</sup> WEBER, M., *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Madrid 1993, 145.

Hasta qué punto una profesión es útil o grata a Dios se determina, en primer lugar según criterios éticos y, en segundo, con arreglo a la importancia que tienen para la *colectividad* los bienes que en ella han de producirse; a lo que se añade como tercer criterio el más importante desde luego desde el punto de vista práctico, el *provecho* económico que produce el individuo<sup>73</sup>.

Por el contrario, en la actividad económica movida por el tradicionalismo los individuos prefieren trabajar poco, buscan el mínimo esfuerzo, se conforman con la seguridad de una vida cómoda e incluso se guían en ocasiones por la avaricia y la falta de escrúpulos para lograr sus objetivos:

Weber defiende que la sociedad es el terreno en el que los distintos grupos estamentales luchan por sus propios intereses económicos e ideales. El triunfo de cada una de las religiones es el resultado de conflictos que se mantienen a lo largo del tiempo.

La aplicación de un solo criterio ético a todas las transacciones comerciales y el uso de controles que la Ética protestante promulga encuentra sus fundamentos en movimientos de autonomía urbana surgidos en otros tiempos en los que la tradición cristiana estimulaba la igualdad religiosa y jurídica de todos los creyentes y facilitaba la admisión a forasteros como ciudadanos con iguales derechos, mientras se los admitiese en la Comunión<sup>74</sup>.

Los seres humanos somos seres culturales, dotados de capacidad y de voluntad para asumir una actitud deliberada hacia el mundo, y para infundirle significación. En una situación determinada un mensaje se impone a otros gracias a la capacidad de algunos individuos para hacer pasar por sagrados sus modos de entender la realidad. Sus valores y premisas comienzan así a interpretarse como criterios

---

<sup>73</sup> *Ibidem*, 223.

<sup>74</sup> BENDIX, R., *Max Weber*, Amorrortu Ed., Buenos Aires 2000, 88-89.

válidos para juzgar lo que está bien o mal, así se configura un determinado estilo de vida que será seguido por aquellos que compartan unas determinadas circunstancias históricas, sociales o culturales.

Los estilos de vida pueden entenderse como un conjunto de posiciones sociales diferenciadas u ordenadas según una jerarquía en la que existen competencias y obligaciones diferenciales, en las que encajan los distintos individuos de acuerdo a su posición o status. En esta estructura el grupo más poderoso será el que haya sido capaz de imponer la superioridad de su mensaje, de su forma de interpretar y explicar la realidad, será por tanto el que ocupe una posición privilegiada respecto a los otros que en general aceptarán sus premisas:

Una forma de vida cabalmente adaptada a las peculiaridades del capitalismo (...) y con la pujanza necesaria para imponerse sobre las otras, tenía que surgir donde al fin surgiese, no ya en individuos aislados, sino en grupos enteros de hombres, compartida por todos como una modalidad común<sup>75</sup>.

En la teoría de Weber parece claro que ningún tipo de autoridad puede legitimarse a sí misma a través de juicios racionales excepto la burocrática, que se constituye por su eficacia en el único poder válido para lograr el control de los seres humanos. El proceso de burocratizar una estructura implica la división del trabajo y el establecimiento de atribuciones para cada individuo, que en base a ello tendrá una autoridad y una responsabilidad determinada:

La especialización de las profesiones, el posibilitar la destreza (skill) del trabajador, produce un aumento cuantitativo y cualitativo del trabajo rendido y redundan en provecho del bien general, que es idéntico al bien del mayor número posible<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> WEBER, M., o.c., 55.

<sup>76</sup> *Ibidem*, 221.

Con objeto de dar una explicación a la configuración de la sociedad, considera que existen dos clases de individuos, la primera está representada por aquellos que realizan las actividades administrativas con una finalidad honrosa y rentable, por lo que su compromiso con ellas no es total. La segunda comprende a los profesionales, que estiman las actividades político-administrativas como el propio centro de su vida, la manera de justificar y orientar su existencia mundana. El Estado comprende así una compleja estructuración de funciones y tareas, puestos diferenciados y coordinados ejecutados por individuos que poseen conocimientos variados y que constituyen los principios del buen obrar administrativo.

En el modelo de gestión burocrática se considera que los hombres son meros ocupantes de cargos en la sociedad, que pueden ser gestionados como empleados, clientes, proveedores o accionistas, no importan sus anhelos o emociones. No es tarea de los funcionarios cuestionar la validez de las directrices que legítimamente propone la cabeza política, del mismo modo que no son responsabilidad de los funcionarios las acciones que por deber y lealtad deciden cumplir. La responsabilidad del contenido de las políticas y de sus consecuencias pertenece sólo al político: “La acción, y especialmente las acciones sociales que comportan relaciones sociales, puede estar gobernada, a los ojos de los participantes, por la concepción de la existencia de un orden legítimo. Este orden permanece inalterado mientras la concepción de su legitimidad es compartida por los que ejercen la autoridad y por los que está sometidos a ella. Además, un orden legítimo depende de una estructura organizacional, mantenida por las personas que ejercen la autoridad y reivindican la legitimidad de su ejercicio”<sup>77</sup>.

Para Weber la acción en sociedad es individual y social al mismo tiempo, puede tener sentido para el individuo al margen de sus interacciones con los otros siempre y cuando sea legítima, aunque es necesario considerar en todo momento que lo único que permanece son las instituciones, las personas sólo están de paso:

---

<sup>77</sup> BENDIX, R., o.c., 444.

“El sentido de la acción es para Weber la relación de medio o fin en la que están la conducta y los objetos a los que se refiere. Es subjetivo en la medida que es poseído o mentado por el actor: él es quien representa los fines de la acción, que quien crea expectativas en relación con ellos y calcula los medios a su juicio adecuados para alcanzarlos, en el caso de una actividad referida intencionalmente a fines; y también son los sujetos los que enlazan un sentido a un comportamiento propio determinado o codeterminado por afectos o estados sentimentales. El comportamiento del sujeto se orienta en ambos casos según este sentido subjetivo”<sup>78</sup>.

Es necesario comprender el comportamiento del ser humano y responder a la cuestión acerca del porqué los individuos actúan de modos distintos en diversas circunstancias. Con este objeto Weber necesita catalogar las acciones en cuatro tipos ideales: tradicional (marcada por la costumbre), afectiva (coherente con los sentimientos espontáneos), racional con arreglo a valores (que busca la mejor alternativa para responder ante una situación determinada con éxito siguiendo principios morales) y acciones destinadas a perseguir un fin racional<sup>79</sup>.

También esta estructura es válida para responder a la cuestión de la obediencia, que se soluciona mediante la explicación de tres tipos de motivación. La primera justifica que el hombre obedezca sin deliberación expresa, simplemente porque siempre lo ha hecho así. La segunda motivación mueve al hombre a obedecer conscientemente después de haber llegado a la conclusión de que en unas circunstancias determinadas para resolver una situación, es mejor la obediencia que sus propias preferencias. La tercera motivación responde a un sentido de deber moral, siempre y cuando considere que la orden es legítima. Está es realmente la motivación más interesante, gracias a ella los gobernados obedecen siguiendo su sentido del deber, si bien es necesario que previamente los gobernantes puedan transmitir los motivos y razones que justifiquen su poder.

---

<sup>78</sup> LLANO, R., *La sociología comprensiva como teoría de la cultura*, CSIC, Madrid 1992, 31.

<sup>79</sup> POGGI, G., *Weber*, Alianza Editorial, Madrid 2006, 44.

Desde este punto de vista la obediencia no es el acatamiento de la voluntad de otros, sino el cumplimiento voluntario de un sistema de normas y leyes racionales que orientan la conducta de los hombres.

Estas reflexiones han tenido gran repercusión en la comprensión de lo que la responsabilidad debe implicar hoy en día en la empresa, lejos de defender que la distribución de tareas entre los trabajadores propicie que cada individuo responda sólo de su cometido sin cuestionarse las consecuencias que su manera de proceder pueda provocar en que otros puedan acometer sus funciones de manera correcta, ahora apelamos a la responsabilidad como compromiso útil que nos permite defender que la acción personal influye sobre los comportamientos y formas de proceder de otros.

En el nivel personal Weber defiende dos tipos de comportamientos, el que se basa en la *Ética de las convicciones*, que responde a principios absolutos o valores morales sin tener en cuenta las consecuencias, y el que surge de la consideración de las repercusiones de las acciones guiado por una *Ética de la responsabilidad*.

El político y el directivo en su caso, deben presentar los dos tipos de comportamiento y además las siguientes cualidades: pasión auténtica que facilite su entrega a una causa, sentido de la responsabilidad para guiar sus actuaciones y distanciamiento respecto de las cosas y las personas para actuar con serenidad. Es por tanto el nivel más alto de la empresa el que debe responder por lo que en ella acontezca: “Según Weber, el enorme poder de las grandes organizaciones (políticas, industriales, académicas o sanitarias) da al traste con uno de los principales valores de la Historia de la Modernidad: la individualidad, el riesgo, la iniciativa, la autonomía y la responsabilidad de la persona”<sup>80</sup>.

---

<sup>80</sup> *Ibidem*, 159.

La necesidad de gestionar la actividad económica de un modo distinto que haga posible que los empresarios orienten su actuación al logro de beneficios sin dejar de lado la razón y la validez moral de sus conductas, es un planteamiento innovador con el que Weber intenta explicar el cambio de la sociedad y que aún hoy en pleno siglo XXI seguimos persiguiendo.

Aún siendo hijo de la influencia marxista, hegeliana y weberiana, **Georg Lukács** (1885-1971) contradice en cierto modo los planteamientos de Weber. Defiende que la sociedad es un todo que se constituye por la suma de las acciones de los individuos. Cada ciudadano contribuye al mantenimiento de la sociedad asumiendo su papel de acuerdo a la clase social a la que pertenece, por tanto, la conciencia de clase es fundamental para que la sociedad se consolide y permita el devenir de la Historia.

El capitalismo es una anomalía que antepone la cosificación de los seres humanos a la búsqueda de valores morales. En la sociedad capitalista se divide y especializa el trabajo y se comercializa con todo, incluso con las necesidades y relaciones humanas, los individuos son utilizados como meras mercancías dedicadas a producir.

La solución que Lukács propone a esta realidad es que los propios trabajadores tomen conciencia de sí mismos como individuos y sean capaces de comprender la realidad contingente, entonces se producirá la revolución proletaria que dará lugar a la sociedad sin clases, en la que el individuo sea responsable de su propia condición social.

Llevado a nuestro tiempo podemos plantear a raíz de estas argumentaciones si en verdad no debe ser el individuo quien debe responder en último término de aquello que realiza. Es necesario contemplar la posibilidad de que la responsabilidad social no tenga que recaer sólo en políticos, directivos o empresarios.

La responsabilidad individual implica una toma de decisiones personal, algo irreal para la conocida como **Escuela de Francfort**, otra de las derivaciones del pensamiento de Marx. Entre sus aportaciones encontramos las teorías sobre la razón instrumental, que da validez únicamente al conocimiento que puede expresarse de manera numérica. El ser humano sólo puede utilizar aquello que puede traducirse en un dato.

Entre los máximos representantes de esta escuela encontramos a **Max Horkheimer** (1895-1973) y a **Theodor W. Adorno** (1903-1969) que precisan que si esto es así, la propia toma de decisiones no tiene sentido en el individuo, las reglas, la propia moral, se impone como una ley de la física que no tiene porque considerar nada más que datos y estadísticas para lograr dominar la naturaleza.

De la particular concepción del mundo que plantea Marx y de las aportaciones de Weber y sobre todo de los planteamientos que **Émile Durkheim** (1858-1917) hace en *La división del trabajo social* (1893), surge lo que hoy en día conocemos como Sociología moderna. Existen tendencias o fuerzas colectivas que condicionan el modo de pensar y de actuar de los individuos, el hombre se ajusta en cada caso a la sociedad en la que vive. La realidad social es anterior y por supuesto exterior a cada persona, con el paso del tiempo cada cual adopta e interioriza los valores y la moral propios de su tiempo.

Los hombres al nacer son distintos entre sí, por eso asumen distintos roles en la propia división del trabajo. A causa de la distribución social del trabajo, los individuos son menos solidarios que en comunidades primitivas en las que la conciencia social está más consolidada. Las sociedades complejas padecen *anomia*, se trata de una carencia de solidaridad, consecuencia de que las relaciones entre los distintos órganos sociales no están suficientemente reguladas y reglamentadas.



Durkheim apunta ya en su época uno de los más graves problemas que viene caracterizando a la sociedad desde hace años, la falta real de solidaridad. Se convierte así en uno de los precursores del debate actual sobre la posibilidad o la conveniencia de regular aspectos de responsabilidad social en instituciones y empresas.

En el mundo global de hoy estos temas cobran aún más importancia, nos cuestionamos si el hombre será capaz de garantizar una vida digna para la humanidad en general, si logrará algún día erradicar la pobreza y el hambre, si las organizaciones podrán realmente colaborar en la lucha por los derechos humanos, la libertad y la justicia.

La RSC parece necesaria, pero ¿es realista? El concepto de hombre del que partamos es crucial para poder llegar a responder a esta pregunta, la Sociología es un punto de vista más pero no el único.

### 2.3. Fundamentación fenomenológica- existencialista

**Edmund Husserl** (1859-1938) es el fundador del movimiento fenomenológico. Desde su postura se critica la concepción positiva según la cual el único modo de conocer la realidad es utilizar el método científico, ya que no tiene en cuenta las influencias que el entorno, la cultura y la Historia tienen sobre las vivencias de un individuo en un momento dado. También critica el psicologismo que parte de la idea de que la Ética trata del pensamiento, al igual que otras áreas del conocimiento como la lógica.

Para Husserl, ni la ciencia, ni el pensamiento pueden garantizar que conocemos las cosas como son en realidad. La vivencia es hacerse consciente de las cosas y ésta requiere una relación con los fenómenos, las cosas reales.

La corriente fenomenológica, entre cuyos defensores encontramos a Max Scheler, Ortega y Gasset y Zubiri sentará las bases de otro movimiento que tendrá importantes repercusiones en la Filosofía contemporánea y postmoderna, el existencialismo, herencia de los planteamientos de Kierkegaard, representado por Heidegger y secundado por Sartre

<i>Corriente fenomenológica</i>	<i>Edmund Husserl</i> <i>Max Scheler</i> <i>Ortega y Gasset</i> <i>Xavier Zubiri</i>
<i>Existencialismo</i>	<i>Soren Kierkegaard</i> <i>Martin Heidegger</i> <i>Jean Paul Sartre</i>

Tabla 14. Fundamentación fenomenológica-existencialista.

**Max Scheler** (1874-1928) utiliza la fenomenología para estudiar las emociones y la intención de la conducta humana y en base a ello propone su concepción de la Ética en la obra: *El formalismo en la Ética y la Ética material de los valores*. Argumenta que los valores se presentan objetivamente y se organizan en una escala más o menos positiva. Según el grado de importancia se puede establecer una jerarquía que se distribuye en valores de sensibilidad (agradable-desagradable), valores vitales (bienestar-malestar), valores espirituales (estéticos: bello-feo; jurídicos: justo-injusto; intelectuales: verdadero-falso) y valores religiosos (sagrado-profano). Los valores son siempre los mismos, no cambian, lo que varía es la percepción que el ser humano tiene de ellos. Cada cultura descubre unos valores e ignora otros.

Para **Ortega y Gasset** (1883-1955) la gran responsabilidad del hombre es la vida. Si para la moral tradicional ser responsable suponía dar cuenta de las propias acciones y que estas coincidieran con las normas establecidas, Ortega defiende que la única responsabilidad que tiene el ser humano es la de vivir auténticamente, por tanto el hombre no tiene que responder a una norma, sino a la propia vida. En su disertación sobre la importancia de los valores apunta: “la belleza de una estatua, la justicia de un acto, la gracia de un perfil femenino, no son cosas que quepa entender o no entender. Solo cabe sentirlas, y mejor, estimarlas o desestimarlas (...) los valores sólo existen para sujetos dotados de facultad estimativa”<sup>81</sup>.

Para lograr la libertad tenemos que descubrir quiénes somos y vivir nuestra propia circunstancia:

Pero ahora quisiera antes de concluir dejar un poco más avanzada la definición de "nuestra vida". Hemos visto que es un hallarse ocupándose en esto o lo otro, un hacer. Pero todo hacer es ocuparse en algo para algo. La ocupación que somos ahora radica en y surge por un propósito, en virtud de

---

<sup>81</sup> ORTEGA Y GASSET, J.: *Introducción a la estimativa ¿Qué son los valores?*, Obras completas, Tomo VI, Alianza Editorial, Madrid 1983, 330.

un para, de lo que vulgarmente se llama una finalidad. Ese para en vista del cual hago ahora esto y en este hacer vivo y soy, lo he decidido yo porque entre las posibilidades que ante mí tenía he creído que ocupar así mi vida sería lo mejor<sup>82</sup>.

En las aportaciones de **Xavier Zubiri** (1898-1983) encontramos también importantes ideas, algunas de las cuales resumimos a continuación. El hombre actúa de acuerdo a los dos subsistemas que le configuran, el psíquico y el físico. Entendido así, como sistema abierto, el hombre se va concluyendo, se va definiendo a sí mismo, se enfrenta con la realidad de las cosas y con su propia historia para independizarse del medio y controlarlo.

Los actos del hombre son libres y por tanto implican voluntad y apropiación de posibilidades que hacen que la propia persona se complete a sí misma. Este proceso debe comenzar con el amor, entendido como darse para completarse o darse para completar algún ámbito de realidad. Dependiendo del compromiso que el ser humano tenga con la realidad, así será el beneficio que se obtenga de ella. También la educación tiene un papel primordial en el logro de este objetivo, pues es la manera de transmitir a través del trabajo sobre la voluntad, la perseverancia y el esfuerzo, valores que considera pilares necesarios para completar a la persona y lograr la felicidad.

La libertad no es igual para todos, es gradual, depende de las posibilidades con las que el hombre se enfrenta. A pesar de esto, todas las personas pueden tener más capacidad de ser libre si con el esfuerzo trazan un proyecto vital que les proporcione una mejor posición en la realidad y por tanto más posibilidades futuras dentro de otros ámbitos de realidad. Cuanto más dueño de sí mismo sea el hombre, más posibilidades de actuar tendrá y por tanto su libertad crecerá si no se ve coartada por las fallas de la voluntad.

---

<sup>82</sup> ORTEGA Y GASSET, J., *¿Qué es filosofía?* Lección XI, Alianza Editorial, 1997, 283.

En su obra *El concepto de la angustia*, **Soren Kierkegaard** (1813-1855), precursor del existencialismo, expone que las elecciones del ser humano no dependen de lo que a cada uno le interesa, sino de lo que cada uno considera que es capaz de asumir, pensamientos y actuaciones de las que puede hacerse responsable. Por un lado escogemos lo que nos importa, aquello que nos resulta prioritario de manera subjetiva, pero en la toma de la decisión no podemos dejar de analizar la posición externa.

La subjetividad implica responsabilidad, responder o dar cuenta de uno mismo. Si el individuo no se da cuenta de sí mismo no podrá tener relación con otros. Sin embargo, el individuo no puede relacionarse consigo mismo si no es en relación con otros, cuando se habla en primera persona, no es con respecto a sí mismo, si no con respecto a otros, por ello, a subjetividad no implica subjetivismo.

**Martin Heidegger** (1889-1976) defiende un punto de vista más existencial, en su obra *Ser y Tiempo* (1927), le da un nuevo sentido al concepto de Ser que en esos momentos se estudia desde la fenomenología. Partiendo de la idea de que el Ser existe, su cuestión básica es ¿Qué es el Ser? La respuesta marcará el pensamiento de una nueva corriente fundamentada en la idea de que no se trata de algo que está presente en un momento temporal determinado, sino de una experiencia que ocurre en el pasado, en el presente y en el futuro, la existencia propiamente dicha.

El ser humano, es “ser-ahí”, único que entiende el Ser, sólo puede vivir en relación a los entes que le rodean, puesto que en ningún momento puede dejar de pensar en algo, continuamente está dando sentido a todo, dando utilidad a las cosas, se encuentra inmerso en un mundo de posibilidades que van dándole identidad. Lo fundamental para el ser humano es la capacidad para trazar posibilidades y no el contenido de las mismas.

Pero el ser humano no crea esta identidad por sí mismo, existe de una manera porque ha sido instalado en el mundo, no puede escoger ser como es, ni siquiera ha elegido ser o existir, sin embargo se sabe responsable de su propio ser y esto le provoca malestar. El desasosiego provoca que deje de vivir propiamente para pasar a actuar y dirigirse como establece el “uno”, la sociedad, sólo en el exterior de él mismo se sabe y conoce la diferencia entre lo que está bien o mal. Renuncia, por tanto, a sus propias posibilidades, a pensar por sí mismo y asume que lo posible es lo que el “uno” establece.

El hombre se relaciona con los demás, no puede sustraerse al momento histórico que le ha tocado vivir, tiene que aceptar que el contexto es el que le permite asumir y proyectar en el futuro sus propias posibilidades.

La libertad del ser humano consiste en dejar que los entes se manifiesten tal como son y que surjan sus propias decisiones, sus comportamientos y proyecciones sin mediaciones. Para lograr este propósito es necesaria la labor del lenguaje, considerado no como una herramienta del pensamiento, sino como el lugar donde el ser (pensado) se dice, y por otro lado es indispensable el rechazo explícito a un mundo dominado por la técnica que convierte al individuo en un mero instrumento.

**Jean Paul Sartre** (1905-1980) en su obra *El ser y la nada* aporta una nueva visión del ser humano. Cada individuo es responsable de sus propios actos y del mundo en el que vive, cada persona es capaz de crear sus propias leyes y aceptar su responsabilidad sin el apoyo de la sociedad o la Ética. Cada uno crea las situaciones en las que se proyecta como ser humano.

El individuo no se define como una serie de conductas fragmentadas, sino como una totalidad. Tomar la decisión de elegir una u otra situación es afirmar el valor de lo elegido, porque en la condición humana no está elegir lo malo:

Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige, pero también queremos decir con esto que, al elegirse, elige a todos los hombres. En efecto, no hay ninguno de nuestros actos que, al crear al hombre que queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como consideramos que debe ser. Elegir ser esto o aquello es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, porque nunca podemos elegir mal; lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos. Si, por otra parte, la existencia precede a la esencia y nosotros quisiéramos existir al mismo tiempo que modelamos nuestra imagen, esta imagen es valedera para todos y para nuestra época entera. Así, nuestra responsabilidad es mucho mayor de lo que podríamos suponer, porque compromete a la humanidad entera. Si soy obrero, y elijo adherirme a un sindicato cristiano en lugar de ser comunista; si por esta adhesión quiero indicar que la resignación es en el fondo la solución que conviene al hombre, que el reino del hombre no está en la tierra, no comprometo solamente mi caso: quiero ser un resignado para todos; en consecuencia, mi proceder ha comprometido a la humanidad entera. Y si quiero, hecho más individual, casarme, tener hijos, aun si mi casamiento depende únicamente de mi situación, o de mi pasión, o de mi deseo, con esto no me encamino yo solamente, sino que encamino a la humanidad entera en la vía de la monogamia. Así soy responsable para mí mismo y para todos, y creo cierta imagen del hombre que yo elijo; eligiéndome, elijo al hombre<sup>83</sup>.

Sartre tomó de la fenomenología su principio básico, la intencionalidad de la conciencia, entendida ésta como apertura al mundo. Las cosas no están en la conciencia como imagen o representación, están en el mundo. Cuando somos conscientes de algo, somos en realidad conscientes de nosotros mismos y de la misma manera que por la conciencia comprendemos el mundo así nos superamos a nosotros mismos constantemente. El ser del hombre es su *hacerse* a sí mismo. Por ello nadie llega a ser nada que no haya elegido ser.

---

<sup>83</sup> SARTRE, J.P., *El existencialismo es un humanismo*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 30.

## 2.4. Fundamentación humanista-cristiana

Frente a los individualismos y colectivismos de épocas pasadas surgen a finales del siglo XX nuevos movimientos humanistas, en Europa el personalismo, que coloca a la persona en el centro de toda reflexión para entender el comportamiento social; en América, el comunitarismo, para defender unos valores que se centren en la persona y que se proyecten a la sociedad. La persona sólo puede descubrirse a sí misma en la relación con otros.

Se consideran precursores del personalismo a Kant, Kierkegaard o Maritain. Para aproximarnos al objeto de nuestro estudio destacamos entre sus seguidores a Gabriel Marcel, Karol Wojtyla o Alfonso López Quintás.

Entre los representantes del comunitarismo subrayamos las aportaciones de Amital Etzioni y Alasdair MacIntyre.

<i>Personalismo</i>	<i>Jacques Maritain Gabriel Marcel</i> <i>Karol Wojtyla</i> <i>Alfonso López Quintás</i>
<i>Comunitarismo</i>	<i>Amital Etzioni y Alasdair MacIntyre.</i> <i>Jean Lacroix</i>

Tabla 15. Fundamentación humanista-cristiana.



**Jacques Maritain** (1882-1973) es considerado como uno de los representantes contemporáneos del tomismo y uno de los precedentes del llamado personalismo, dentro del humanismo cristiano. Su postura antropológica se basa en la consideración del ser humano como un ser de carencias que deben ser resueltas por la vía de la educación y la cultura.

Para Maritain la educación tiene dos fines, por un lado la conquista de la libertad interior y espiritual a la que aspira la persona, la liberación de ésta mediante el conocimiento y la sabiduría, la buena voluntad y el amor; y por otro, formar al hombre para que lleve una vida normal, útil y de sacrificio en la comunidad, o dicho de otro modo, guiar el desenvolvimiento de la persona humana en la vida social, despertando y fortaleciendo el sentido de su libertad, así como el de sus obligaciones y responsabilidades. En su obra *La educación en la encrucijada* expone:

El objeto de la educación, definido de modo preciso, es guiar al hombre en su desarrollo dinámico, en cuyo curso se forma como persona humana, provista de armas de conocimiento, de la fuerza del juicio y de las virtudes morales, en tanto que, al mismo tiempo, va recibiendo la herencia espiritual de la nación y de la civilización a las que pertenece, conservándose así el patrimonio secular de las generaciones<sup>84</sup>.

En cuanto a la relación que deben tener la escuela y la sociedad, considera que en un entorno plural y democrático las cuestiones morales deben estar presentes en la escuela en orden a la formación integral del individuo.

Respecto a los conflictos que pueden surgir en esta andadura, es conveniente distinguir entre lo que se considera normas prácticas admitidas por la mayoría, sobre las que se puede formar a los individuos, por ejemplo en base a las

---

<sup>84</sup> MARITAIN, J., *La educación en la encrucijada*, Andrés Bello, Argentina 1993, 22.

conclusiones prácticas que se deriven de la Declaración de los Derechos Humanos, y la justificación teórica de dichas normas, aspecto sobre el que no se debe trabajar en la escuela.

En su concepción del hombre la dimensión social se subordina a la personal, lo primero son las facultades humanas, inteligencia y voluntad, después el hombre necesita la comunicación de la cultura y la ayuda colectiva, pues es la única manera, junto a la dimensión religiosa de llegar a una idea completa de hombre:

El hombre es una persona que se gobierna a sí misma por su inteligencia y su voluntad. El hombre no existe simplemente como ser físico. Posee en sí una existencia más rica y más noble, la sobreexistencia espiritual propia del conocimiento y del amor<sup>85</sup>.

Las aportaciones de Maritain, así como las de Romano Guardini (1885-1968) que destaca en su pensamiento la dimensión relacional y la valoración de la subjetividad de la persona, han sido cruciales en acontecimientos como la Declaración Universal de los Derechos Humanos o los textos del Concilio Vaticano II.

El pensamiento de **Gabriel Marcel** (1889-1973) ha sido calificado de existencialismo cristiano o personalismo, en su obra *Aproximación al misterio del Ser*, plantea que para aproximarse al problema ontológico es necesario interrogarse por la totalidad del Ser y por uno mismo en cuanto totalidad. Para este pensador el camino de acceso al misterio y al ser es la participación de experiencias complejas como el amor, la fidelidad y la esperanza: “La experiencia y la reflexión no pueden estar separadas en un itinerario que no cesa de buscar la significación última de la existencia humana”<sup>86</sup>. “La existencia es

---

<sup>85</sup> MARITAIN, J. *Carnet de notes*, DDB, París 1965, 18.

<sup>86</sup> COLIN, P., *Gabriel Marcel, Philosophe de l'espérance*, Cerf, París 2009, 16.

fundamentalmente opaca y oscurece todo lo que engloba, en particular el pensamiento (...) Las ideas mismas en tanto que adheridas a la existencia participan de su contingencia y de su oscuridad (...) El saber absoluto está prohibido porque ni la existencia ni el pensamiento pueden ser integrados en un sistema inteligible”<sup>87</sup>.

Para él la verdad se presenta en la intimidad de la estructura intersubjetiva pero no puede definirse como una cosa más. No se puede objetivizar, no puede designarse, ni medirse, ni verificarse. “La maravilla del amor revela a los seres a ellos mismos. En este encuentro la exigencia de ser se convierte en llamada, una llamada que yo dirijo, pero también una llamada que me dirige, que me convoca, que me obliga. La responsabilidad Ética toma conciencia de ella misma en y por la relación con los otros (...) hace falta que un ser se de a mi y que yo me de a él para que juntos accedamos al ser verdadero”<sup>88</sup> Por ello la educación debe ser un diálogo constante en la verdad:

Sea cual fuere la definición de verdad a la que lleguemos, desde ahora podemos decir que no se tratará de una cosa, que nada de lo que concierne a las cosas podría convenirle<sup>89</sup>.

En la sociedad el hombre ha quedado reducido a un conjunto de funciones: emplear, trabajar, dirigir, colaborar, consumir o producir. El individuo se presenta ante los demás como un empleado, un trabajador, un consumidor, un compañero, un jefe, un subordinado o un operario, y de esta manera es tratado por el otro. Por encima de su condición de persona se encuentra la función que desempeña y la relación que esto provoca con sus semejantes.

---

<sup>87</sup> *Ibidem* 37-38.

<sup>88</sup> *Ibidem*, 68.

<sup>89</sup> MARCEL, G., *El misterio del Ser*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2002.

En *Aproximaciones al misterio del Ser* Marcel apunta: “El individuo tiende a aparecer ante sí mismo y también ante los demás como un simple haz de funciones”<sup>90</sup>.

Marcel diferencia tres tipos de funciones: vitales, sociales y psicológicas, estas últimas se interpretan según las otras dos. El hombre emplea su tiempo, sobre todo en el ejercicio de estas funciones y ello justifica su “asfixiante tristeza”, su desesperación, el fin de su esperanza. El hombre actual no se ocupa del ser, más bien su actividad sin reflexión le hace vivir para funcionar, para lograr unos objetivos poco comprendidos, incluso a veces impuestos. Desarrolla su vida sin perfilar un horizonte, sin plantearse quién es o quién quiere llegar a ser, sin cuestionarse sobre su existencia. Se pregunta con más frecuencia sobre el para qué o para quién hacer las cosas, que sobre el porqué realizarlas o qué sentido tiene llevarlas a cabo para su propia identidad. No mira en su interior, sino más bien se ve iluminado por el reflejo que su actividad y su funcionalidad provoca en los otros y como a su vez los demás responden en el plano social ante el reflejo de su propio ser.

**Karol Wojtyla** (1978-2005) es uno de los mejores representantes del personalismo. Su pensamiento parte de la experiencia del ser humano para explicar los problemas de la conducta, propiciando un acercamiento a la comprensión de la Ética a través de la razón y la fe.

Reconoce la autonomía y la responsabilidad de cada sujeto al que contempla como una unidad en el entramado de la sociedad, entendida Ésta como una comunidad de individuos. No obstante, relaciona siempre la responsabilidad personal con la objetividad de las normas y valores:

---

<sup>90</sup> MARCEL, G., *Aproximaciones al misterio del Ser*, Encuentro ediciones, Madrid 1987, 23-24.

Todo juicio sobre los valores morales, sobre los méritos o deméritos atribuidos al hombre, debe comenzar determinando la eficacia, la autodeterminación y la responsabilidad (...) El valor es personalista, porque la persona que ejecuta la acción se realiza a sí misma en ella (...) El valor personalista consiste en el hecho de que la persona se actualiza en la acción, por la cual se manifiesta su estructura apropiada de autogobierno y autoposesión<sup>91</sup>.

Sostiene que la persona tiene en sí misma una entidad relacional llamada a la entrega sincera a los demás:

La locución *naturaleza social* parece significar, fundamentalmente, la realidad de existir y actuar *junto a otros* que se atribuye a todo ser humano a modo de consecuencia; evidentemente este atributo es consecuencia de la misma realidad, y/ o al revés<sup>92</sup>.

La persona se autorrealiza mediante la participación en la comunidad, mediante la cooperación. Este es el fundamento que diferencia al enfoque personalista de su contrario, al que Wojtyla llama *impersonalista o antipersonalista* y que sirve de base a dos sistemas de pensamiento en teoría opuestos, el individualismo y el totalitarismo. El individualismo se ocupa de la protección del bien del individuo ante el peligro de la comunidad, mientras que el totalitarismo trata de proteger un bien común determinado frente al individuo. Desde el enfoque personalista, el hombre elige su propio bien en la medida en que sea factible realizarse como persona. Es la participación lo que le permite elegir y adoptar una forma de actuar junto a otros:

---

<sup>91</sup> WOJTYLA, K., *Persona y acción*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1982, 31-311.

<sup>92</sup> *Ibidem*, 313.

No es que solamente la naturaleza del hombre le obliga a existir y a actuar junto a otros, sino que su actuación y existencia junto a otros hombres le permite conseguir su propio desarrollo, es decir, el desarrollo intrínseco de la persona. Ésta es la razón por la que todo ser humano debe tener derecho a actuar, lo que se incluye en la *libertad de acción*, de manera que la persona pueda autorrealizarse en la ejecución de la acción.<sup>93</sup>

La única manera de comprender al ser humano es gracias a sus acciones, por ello es más importante la dimensión subjetiva del trabajo que la objetiva. El bien común no es una cuestión del número de acciones que se emprenden y de la cantidad de personas a las que estas afectan, lo realmente importante es el carácter intrínseco de las mismas. Esta concepción de bien común entronca con la solidaridad, definida por Wojtyla como una disposición constante a aceptar y a realizar la parte que a uno le corresponde en la comunidad:

Es imposible definir el bien común sin tener al mismo tiempo en cuenta el momento subjetivo, es decir, el momento de actuar en relación con las personas que actúan. En realidad consiste también, e incluso primariamente, en lo que de alguna manera condiciona e inicia en las personas que actúan juntas su participación, y, por lo mismo, desarrolla y configura en ellas una comunidad subjetiva de actuación<sup>94</sup>.

La condición del ser humano como fin, es la que permite entender que la persona es digna, posee un valor absoluto incuestionable y esto supone el origen del imperativo moral más importante: afirmar a la persona por sí misma y nunca usarla como medio.

---

<sup>93</sup> *Ibidem*, 322.

<sup>94</sup> *Ibidem*, 329.

La reflexión sobre los hechos y experiencia debe ser el punto de partida de la Ética, ésta no debe surgir de la deducción de teoremas surgidos de abstracciones. La moralidad es algo que cada hombre encuentra en el interior de sí mismo, en su vida personal.

También **Alfonso López Quintás** (1928) se apoya en el valor propio del ser humano, promueve la Filosofía del encuentro, que defiende que la persona sólo puede encontrarse consigo misma a través de la búsqueda del otro:

El que sea respetuoso con la persona humana, la estime debidamente y colabore con ella a crear diversos modos de encuentro es un sembrador de paz, una persona responsable en el sentido más constructivo de la palabra<sup>95</sup>.

El yo no puede entenderse sino como una realidad abierta al tú. Desarrolla una perspectiva mediante la que intenta explicar la experiencia humana a través del estudio de ámbitos de relación.

Somos responsables cuando respondemos a la apelación de los grandes valores y a las consecuencias que se siguen de tal respuesta. Esos valores de los que habla Quintás son: el agradecimiento que suscita generosidad, creatividad, sencillez y colaboración; la amistad demostrada en el amor y el encuentro; la autenticidad en la aceptación de uno mismo, la veracidad, la integridad, la autoestima, la honradez y la identidad personal; la belleza encontrada en la hermosura, la pulcritud y la armonía; la bondad expresada en la amabilidad, la comprensión y la compasión; la fidelidad y la lealtad; la justicia traducida en la honradez y la rectitud en el comportamiento; el coraje, la valentía, el ánimo y el entusiasmo en el quehacer diario; la libertad para atender a normas; la paz, el sosiego y la medida; la solidaridad y la responsabilidad.

---

<sup>95</sup> LÓPEZ\_QUINTÁS; A.; “La responsabilidad de los medios en el fomento de la paz”. Extraído el 7/09/10 de [http://www.riial.org/espacios/dpersona\\_doc9mp.pdf](http://www.riial.org/espacios/dpersona_doc9mp.pdf).

El ser humano vive como persona, se desarrolla y perfecciona a través del encuentro, en lo que López Quintás denomina el nivel 2, que es el nivel de las realidades que no son objetos sino *ámbitos* (obras o personas) que exigen una actitud de respeto, estima y colaboración. Pero existe además el encuentro en nivel 1, en el que se reducen los objetos y realidades a la condición de utensilios, de meros medios que persiguen un fin.

También en el campo de la economía encontramos ideas muy interesantes que defienden el valor del ser humano, queremos destacar las aportaciones de **Stefano Zamagni** (1943), que como punto de partida propone la sustitución de la noción de individuo por la de persona y así pasar de una perspectiva individualista a una relacional.

Contemplar al ser humano sólo en la dimensión de lo que podemos observar, tal como a veces se propone en economía, limita la comprensión del mismo, pues el hombre es mucho más que su comportamiento, ha de interpretarse en cuanto a sus necesidades materiales sin dejar de lado emociones, creencias, valores y actitudes:

Por eso la nueva ciencia económica ha comenzado a ocuparse, desde hace ya algún tiempo, de dos nuevas categorías de bienes -relacionales y posicionales (...) El primero corresponde al deseo de aproximarse al otro con la finalidad de establecer una relación a la cual viene asociado un valor positivo en cuanto tal, el valor del vínculo precisamente. La orientación posicional, en cambio, corresponde al deseo de lograr una posición mejor que la del otro a cualquier escala. El estatus social, pero también el prestigio o el poder son ejemplos típicos de bienes posicionales: puedo ejercitar un poder en cuanto haya al menos otro que se someta<sup>96</sup>.

---

<sup>96</sup> ZAMAGNI, S., *Heterogeneidad motivacional y comportamiento económico. La perspectiva de la economía civil*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Francisco de Vitoria, Unión Editorial, Madrid 2006, 9.



Para desarrollarse y propiciar el progreso, el hombre ha de ser ante todo persona, esto en sí mismo implica una vertiente económica pero también una relacional y social. El concepto que Zamagni propone para unificar estas dos cuestiones es la Economía Civil, cuya idea central es: “vivir la experiencia de la sociabilidad humana, en el seno de una vida económica normal, no al margen, ni antes, ni después de ésta”<sup>97</sup>

El concepto de reciprocidad implica dar sin esperar nada a cambio, teniendo en cuenta las motivaciones y tendencias o disposiciones del otro. La propia interacción es una fuente de satisfacción porque propicia el encuentro con el otro, es decir provee de un bien relacional que no puede ser producido ni consumido pues sólo puede disfrutarse si se comparte. La recompensa es la propia relación y no es posible sin la comunicación que se hace posible a través de un lenguaje común. Me descubro a mí mismo a través del otro, a través de la relación con él.

En la orientación del humanismo americano y en concreto en defensa del movimiento comunitarista es preciso destacar la aportación de **Amital Etzioni** (1929).

Para él la comunidad es un entorno humano donde la virtud tiene un atributo social y donde, por tanto, existe una conciencia moral compartida. Los excesos de libertad incapacitan la libertad misma, pues su ejercicio tiene un ámbito de actuación que es la sociedad. La libertad no aumenta necesariamente con el incremento de las posibilidades de elección. La oferta de libertades tiene que equipararse a la oferta de seguridades colectiva, un individuo no puede ser más libre si previamente no está garantizada la salud social y el orden moral en el que esta se asienta.

---

<sup>97</sup> *Ibidem*, 20

La “buena sociedad” es aquella que toma a las personas como fines y no como medios, que tiene tres puntos de apoyo: el Estado, la comunidad y el sector privado, que deben estar perfectamente coordinados mediante un acuerdo moral que persiga “la responsabilidad de todos y para todos”.

Otro representante del comunitarismo con gran influencia por su análisis de los fundamentos de la Ética de nuestros días es **Alasdair Macintyre** (1929). Sus argumentos parten de la idea de que vivimos en una sociedad emotivista en la que se piensa que no hay ni puede haber ninguna justificación racional válida para postular la existencia de normas morales impersonales y objetivas, los juicios morales son expresiones de preferencias, expresiones de actitudes y sentimientos.

Usamos los juicios morales no sólo para expresar nuestros sentimientos sino también para producir efectos sobre los otros. “Esto es bueno” significa en la doctrina emotivista “yo apruebo esto, hazlo tú también”. Sin embargo, MacIntyre tiene claro que el emotivismo es una teoría promovida en determinadas condiciones históricas y que presenta grandes deficiencias.

Analizar las aportaciones de los grandes pensadores de la Historia puede hacer que nos engañemos, pues nos basamos más en lo que ellos argumentan que en la realidad que supone la propia práctica de la cultura humana. En nuestro tiempo el emotivismo es una teoría incorporada a personajes, personas que se convierten en representantes morales de su cultura (aunque no aseguren el consenso universal dentro de esa cultura), que expresan unas ideas, doctrinas y teorías que no tienen por qué coincidir con lo que como individuos avalan, en muchos casos existe una mayor o menor distancia entre el papel y el individuo. El emotivismo surge de la transformación, gracias al discurso moral, de un mundo dividido entre la libertad individual y la burocratización de las estructuras.

Tras estudiar la Historia de la Ética, MacIntyre hace una importante aportación para comprender lo que supone el término virtud en la actualidad. La define como:

Una cualidad humana adquirida, cuya posesión y ejercicio tiende a hacernos capaces de lograr aquellos bienes que son internos a las prácticas y cuya carencia nos impide efectivamente el lograr cualquiera de tales bienes <sup>98</sup>.

El concepto de práctica implica una subordinación a la relación con los demás, gracias a la cual lograremos el fin. El concepto de virtud de MacIntyre y sus disertaciones nos ayudarán a comprender el concepto de responsabilidad social tal como expondremos más adelante.

Por su parte **Lacroix** en *Psicología para el hombre de hoy* apunta que el individuo es una independencia dependiente, parte del entorno y de los demás para ir creando su propia personalidad, para ir determinando un modo de estar ante la realidad. El personalismo para Lacroix ha de ser a la vez individual y comunitario, la persona se realiza dando la importancia que merece a todo lo individual, pero sin olvidar su lado más social materializado en el diálogo con otros. Entiende el diálogo como la búsqueda de una verdad que no pertenece a nadie, que es más bien una realidad de la que se apropia la humanidad a lo largo de la evolución y la Historia.

La persona es una idea, es decir, un ideal que debe perseguirse sin descanso, que no puede ser definido perfectamente ni alcanzarse plenamente. La persona se va haciendo a través de su historia, no es una realidad acabada, se constituye en cada acción, se crea en cada uno de los actos que lleva a cabo.

---

<sup>98</sup> MACINTYRE, A., *Tras la virtud*, Crítica, Barcelona 2008, 237.

### ***Conclusiones de la primera parte***

La consideración del hombre como ser individual es crucial para entender el grado de responsabilidad que tiene sobre sus propios actos. El propio ser humano tiene la capacidad de evolucionar de manera espontánea aprendiendo de sus errores, puede corregir si no se ajusta a lo moralmente deseable.

La virtud es la excelencia de la conducta humana, lograrla depende de en qué medida somos capaces de controlar nuestros sentimientos y emociones. La razón nos ayuda a controlar el egoísmo y el amor propio. La conciencia moral nos guía en la búsqueda de la conducta responsable, nos orienta en la toma de decisiones correctas.

La acción personal repercute sobre el comportamiento y actitudes de otros. Es necesario tener siempre presente que el individuo es un ser social y por tanto en la medida en que vive en comunidad influye sobre la conducta de aquellos con los que interactúa. Al igual que la aprobación y la estima de los demás nos permite conocernos mejor a nosotros mismos, ponernos en el lugar de otro nos ayuda a acercarnos más a sus pensamientos y sentimientos y por tanto a comprender las razones de su conducta.

Puede que el camino de la felicidad sea perseguir el placer y evitar el dolor, a nuestro modo de ver uno de los mayores placeres nace de la oportunidad de actuar junto a los demás para construir una sociedad que es compartida por todos.

La vida social adquiere su verdadero significado cuando se tiene en cuenta la conciencia colectiva. La cooperación social permite satisfacer los intereses y necesidades de los individuos. Parece existir entre los hombres un contrato social implícito que hace posible su convivencia y permite su desarrollo en sociedad. En ocasiones, es necesario proceder a la comunicación explícita de estas normas de convivencia, es entonces cuando surgen las leyes y los códigos éticos que orientan

la conducta de los seres humanos. Sin embargo, en tanto que la persona es libre, puede emitir juicios morales respecto a su sentido del bien y la justicia, siempre y cuando no perjudique la vida en sociedad de otros y garantice la cooperación social estable.

En la sociedad cada hombre desempeña un rol con objeto de conseguir algunos de sus objetivos. La vida es en realidad hacer, estar ocupado en virtud de un propósito. La relación con los demás se define en función del papel que cada uno juega en el campo social y del concepto que tiene de sí mismo en el marco del tiempo que le toca vivir. El hombre da significación al mundo de acuerdo a sus propias creencias y valores. Aquellos que son capaces de comunicar mejor su particular concepción del mundo, son seguidos por otros que buscan respuestas y explicaciones para llegar a interpretar la realidad que les rodea.

El Estado debe entenderse como un instrumento para el hombre, ha de encargarse de velar por el respeto a la dignidad de la persona, por garantizar la igualdad de derechos para todos y hacer posible la convivencia pacífica y ordenada. Debe favorecer la vinculación entre los individuos y proteger la libre voluntad de vivir de acuerdo al bien común. La función del Estado no es garantizar que todos seamos iguales, sino propiciar la justicia y la imparcialidad y garantizar los mínimos sociales a los más desfavorecidos.

Una eficaz manera de lograr todo esto es la correcta planificación y gestión de la educación, es a través de ella como el hombre adquiere el compromiso con los valores fundamentales para consolidar la sostenibilidad de la sociedad. A través del lenguaje y la enseñanza el hombre es capaz de transmitir la cultura de cada tiempo y lugar, ofrecer a otros la oportunidad de dialogar con la verdad, la sabiduría necesaria para elegir con libertad la forma en que conducirse en la vida, el conocimiento para ser realmente responsables, tomando a los demás como fines y nunca como medios.



**SEGUNDA PARTE**

**EL CONCEPTO ONTOLÓGICO DE LA  
RESPONSABILIDAD**





En esta parte trataremos sobre la responsabilidad como concepto de entidad abstracta. Partiremos del análisis de los antecedentes etimológicos para pasar más tarde al desglose de los fundamentos ontológicos con el fin de llegar a conocer las implicaciones de este término.

Aunque de manera cotidiana entendemos que una persona es responsable de algo cuando conscientemente es la causa directa o indirecta de un acto y por tanto tiene que responder de las consecuencias de mismo, en la sociedad actual este concepto tiene distintas aplicaciones y así hablamos de responsabilidad social, moral, política ó jurídica.

Si nos referimos a la responsabilidad social, hacemos alusión al impacto que una decisión tiene en la sociedad. Si las consecuencias de esa elección están reguladas por la ley decimos que se trata de responsabilidad jurídica y si la imputabilidad de la valoración de las acciones cae en un órgano o individuo que tiene autoridad sobre otras personas a nivel estatal, aludimos a la responsabilidad política. Por responsabilidad moral entendemos la respuesta que una persona tiene que dar, desde la Teoría Ética o de los valores, a sus propias acciones o a las consecuencias de ellas. Pero aparte de éstas, también existen otras acepciones más particulares como responsabilidad personal, profesional, familiar, ambiental o empresarial. Sea cual fuere el término que queramos analizar, el paso previo será comprender bien lo que implica el concepto de la responsabilidad en sí mismo.

Nos aproximaremos en el capítulo 3 a las versiones ofrecidas por Kant, Rousseau o Schopenhauer, aunque la profundidad del estudio recaerá en Ingarden, Jonas y Lévinas, que realmente son considerados los verdaderos protagonistas del estudio profundo sobre el ser de este concepto.



## ***CAPÍTULO 3***

### ***EL CONCEPTO DE RESPONSABILIDAD***

#### **3.1. Antecedentes etimológicos de la responsabilidad**

En la Historia de la Ética hemos encontrado múltiples alusiones a lo que hoy en día entendemos por responsabilidad, sin embargo pocas han sido las incursiones directas en este concepto y sus múltiples connotaciones, susceptibles de diversos y complejos análisis.

Si atendemos a su etimología, el adjetivo responsable aparece en el siglo XVIII. El sustantivo *responsabilidad* no aparece hasta el siglo XIX. Los dos vocablos derivan del verbo latino *respondere* que significa: prometer solemnemente, jurar, asumir una obligación, merecer o pagar.

La raíz de los dos verbos se halla en el verbo griego *spéndo* (σπένδω), practicar la libación, concertar un pacto o acordar algo y en el sustantivo griego *spondé* (σπονδή), el ofrecimiento de una libación o la acción por ella santificada.

En latín, sólo encontramos documentado el derivado *spondeo*, se usaba en las fórmulas jurídicas con el significado de prometer solemnemente en favor de alguien, constituirse en fiador, dar garantía o caución en favor de alguien, obligarse o comprometerse.

El término *respondere* se encuentra estrechamente relacionado con *spondere* que es la expresión solemne en la forma de la *stipulatio*, por la cual alguien asumía una obligación, así como *sponsio*, palabra que designa la forma más antigua de obligación.

*Respondere* y *spondere* son verbos usuales en la vida jurídica romana. *Respondere* se entendía como defender una cosa en un juicio o justificar una acción.

En el siglo XVIII, el término se emplea por los juristas para calibrar la reparación por los daños ocasionados y la indemnización por daños y perjuicios. Esta acepción se emplea en la actualidad en el marco legal, el individuo es responsable cuando de acuerdo con el orden jurídico, es susceptible de ser sancionado.

*Respondere* pasó al lenguaje corriente y al jurídico, con el significado genérico de responder, contestar. De *responsum* que significa respuesta, satisfacción a la pregunta, el obligado a responder de algo o de alguien, se formó en Francia el derivado *responsable*, el que puede dar satisfacción, de donde también derivó el castellano *responsable* y *responsabilidad*. Con la redacción del Código Civil posterior, la responsabilidad se extiende a todos los ciudadanos y es lo que garantiza los derechos de cada uno<sup>99</sup>.

El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) considera similares los conceptos responsable y culpable, aunque en la práctica se diferencia entre el que tiene que responder administrativamente de algo (responsable) y el que por desidia provoca la acción (culpable)<sup>100</sup>.

---

<sup>99</sup> COROMINAS, J., Breve diccionario etimológico de la lengua española, Gredos, Madrid 1987, 505.

<sup>100</sup> ALBAIGÉS, J.M.. *Diccionario de palabras afines, con explicación de su significado preciso*, Espasa calpe, Madrid 2001, 216, 652.

### 3.2. Fundamentos ontológicos del término responsabilidad

<i>Inmanuel Kant</i>
<i>Jean Jacques Rousseau</i>
<i>Arthur Schopenhauer</i>
<i>Roman Ingarden</i>
<i>Hans Jonas</i>
<i>Enmanuel Lévinas</i>

Tabla 16. Fundamentos ontológicos del término responsabilidad.

Nos sorprende que **Kant**, uno de los autores más relevantes e influyentes en el estudio de la moral, no utilizara apenas el concepto de responsabilidad en el desarrollo de sus obras, aunque podemos interpretar que indirectamente habla de ella cuándo explica las connotaciones del deber: “¡Deber! Tú que portas tan sublime e insigne nombre, tú que te limitas a erigir una ley que sepa encontrar por sí misma un acceso al ánimo y consiga de suyo verse venerada sin quererlo, haciendo acallar a todas las inclinaciones aunque conspiren en secreto contra dicha ley ¿cuál es ese origen digno de ti? ¿dónde se halla esa raíz de tu noble linaje que repudia orgullosamente cualquier parentesco con las inclinaciones y de la cual desciende la condición indispensable del valor que únicamente los seres humanos pueden darse a sí mismos?”<sup>101</sup>.

<sup>101</sup> KANT, I., *Crítica de la razón práctica*, Alianza Editorial, Madrid 2000, 86.

En su obra encontramos este concepto tan sólo en *La Metafísica de las Costumbres*, lo emplea para referirse a otro término, la escrupulosidad, que define como: “responsabilidad ante un ente sagrado distinto de nosotros mismos, pero que nos representamos dentro de nuestro fuero interno y somete la propia voluntad a reglas de justicia, esto es ante la razón que legisla moralmente”<sup>102</sup>.

Es curioso también que estas ideas de Kant tengan tanta similitud con las teorías expuestas años antes por **Jean Jacques Rousseau** (1712-1778): “¡Conciencia, conciencia, divino instinto; inmortal voz del cielo; guía segura de un ser ignorante y flaco, empero inteligente y libre; infalible juez de lo bueno y lo malo, que haces al hombre semejante a Dios! Tu constituyes la excelencia de su naturaleza y la moralidad de sus acciones; sin ti nada siento en mí que sobre los brutos me encumbra, como no sea el privilegio triste de descarriarme de errores en errores en pos de un entendimiento sin reglas y de una razón sin principios”<sup>103</sup>.

Como hombres tenemos la capacidad de elegir de manera consciente y deliberada entre alternativas de acción que obviamente, tienen consecuencias. La voluntad que defiende Kant sólo tiene sentido bajo el prisma de la libertad. El individuo escoge su comportamiento de acuerdo a los principios morales que dictan su conducta. Estos planteamientos sobre la voluntad, la libertad y el deber serán el punto de partida para el análisis profundo de las implicaciones del concepto responsabilidad en autores como Hans Jonas, que veremos más adelante.

---

<sup>102</sup> KANT, I., *Metafísica de las costumbres*, Tecnos, Madrid 2002, 440.

<sup>103</sup> ROUSSEAU, J-J., *Emilio, de la Educación*, Tomo II, Libro IV, Traducción de J. Marchena, Albán y Compañía, Madrid 1821, 46.

Tanto Rousseau como Kant identifican la moral con las intenciones, argumentan que los principios éticos no persiguen directamente la felicidad sino el sosiego interior que produce actuar como es debido, de acuerdo a la propia conciencia.

Mientras Rousseau mantiene que culpa y responsabilidad son cosas bien distintas y por tanto pueden darse por separado, **Arthur Schopenhauer** (1788-1860) defiende que no se puede entender una sin la otra. Para él culpa y responsabilidad han de ir unidas: “ Allí, donde radica la culpa, tiene que radicar también la responsabilidad, y éste es el único dato que nos habilita para inferir la libertad moral<sup>104</sup>”.

Schopenhauer piensa que los remordimientos por un sufrimiento infligido a otro constituyen una manera de dar fe de nuestro comportamiento ético, que consiste en hacernos responsables de los propios actos, expresión de lo que realmente somos. Gracias a la conciencia moral nos vamos conociendo mejor a nosotros mismos, a través de nuestra manera de actuar, del análisis de lo que hacemos nos descubrimos como individuos. La parte fundamental de nuestra propia responsabilidad se forja gracias al hecho de saber que somos libres para tomar decisiones. Cada uno de los actos que llevamos a cabo nos definen como personas, nos transforman a medida que pasa el tiempo:

Las recriminaciones de la conciencia moral se refieren, ante todo y ostensiblemente, a lo que hemos hecho, pero en realidad y en el fondo, a lo que somos, algo sobre lo cual sólo nuestros actos proporcionan un testimonio válido, al comportarse con respecto a nuestro carácter como el síntoma en una enfermedad<sup>105</sup>.

---

<sup>104</sup> SCHOPENHAUER, A., *Los dos problemas fundamentales de la Ética*, Siglo XXI, Madrid 1993, 93.

<sup>105</sup> *Ibidem*, 281.

No se puede disculpar (la culpa) en base a los motivos que condicionan la acción, las circunstancias determinan el resultado de un acto de acuerdo a la actuación de cada persona. Cada acción es testimonio del carácter y la forma de ser del sujeto que la emprende y lleva a cabo. Es por tanto a esta forma de ser, a lo que somos, a lo que hay que adjudicar la culpa o el mérito de nuestros actos.

Podemos comprobar que en muchos tratados conocidos de la Historia del Pensamiento, la culpa se presenta muy relacionada con el pecado y por tanto con la Religión; sin embargo, la responsabilidad se suele relacionar con el Derecho Penal. Ciertamente, culpa y responsabilidad son cuestiones distintas, aunque algunos pensadores no pueden separarlas de un modo claro.

La culpa hace que nos sintamos mal con nosotros mismos, nos devalúa porque consideramos que lo que hacemos no está en armonía con lo que consideramos adecuado. La responsabilidad hace que rechacemos una actitud, una acción ejecutada, pero no por ello dejaremos de aceptarnos como somos, nuestra autoestima no peligra.

Para actuar con responsabilidad es necesario reconocer que hemos cometido un error para poder enmendarlo, podemos rechazar o denostar nuestra actitud pero eso no provocará el menosprecio de nuestra persona, sino un estímulo para descubrir que hay una manera mejor de actuar. No importa tanto la reacción del otro, ni como nos afecta la situación, lo realmente esencial es la comprensión de la intención y la repercusión de nuestros actos, y sobre todo la respuesta personal ante lo acontecido.

Fernando Savater resume así la diferenciación entre culpa y responsabilidad : “Lo que llamamos remordimiento no es más que el descontento que sentimos con nosotros mismos cuando hemos empleado mal la libertad, es decir, cuando la hemos utilizado en contradicción con lo que de veras queremos como seres humanos. Y ser responsable es saberse auténticamente libre, para bien y para mal:



apechugar con las consecuencias de lo que hemos hecho, enmendar lo malo que pueda enmendarse y aprovechar al máximo lo bueno<sup>106</sup>.

Es en el ámbito jurídico dónde podemos comprobar de modo más claro la diferencia entre responsabilidad y culpa. Siguiendo los planteamientos que **a Alf Ross** realiza en su obra sobre culpabilidad, responsabilidad y castigo<sup>107</sup>, planteamos la relación estrecha que existe entre ambos conceptos: la culpa es el requisito exigido para la responsabilidad y esta es el presupuesto de la sanción jurídica o del castigo.

Esta conclusión parte de la consideración de las nociones de culpabilidad, responsabilidad y castigo tienen su fundamento en la presuposición de que ha habido una trasgresión de una norma jurídica, social o moral. Cualquiera de estos sistemas normativos se entiende como un conjunto de reglas de conducta válida para un determinado grupo social y que por tanto vincula a cada uno de sus integrantes. En base a ello se establecen los criterios para decidir lo que es correcto y legal o incorrecto e ilegal.

Decir que un sistema normativo tiene vigencia implica reconocer que sus mandatos han de ser obedecidos por la sociedad en que se aplica. Es posible que sea aceptado por las personas que actúan libremente, en cuyo caso su quebrantamiento (sin mala voluntad) supone una carga para el infractor. También puede darse el caso de que el sistema sea rechazado por el individuo que actúa, en cuyo caso, en términos jurídicos, se habla de violación, pues puede demostrarse la conducta negativa, de desprecio o incluso de hostilidad.

---

<sup>106</sup> SAVATER, F., *Ética para Amador*, Ariel, Barcelona 1991, 113-114.

<sup>107</sup> ROSS, A., *On guilt, Responsibility and Punishment*, University of California Press, Berkeley 1975.

Por tanto, podemos hablar de dos tipos de culpabilidad. En primer lugar, aquella entendida como carga o peso que debe soportar el infractor y que supone el reproche de la comunidad con la que se comparte un código normativo. Por otro lado, la que requiere de una imputación jurídica, que tiene relación con las aptitudes mentales de quien ha violado el sistema, es responsable y por tanto sancionable.

Decir que una persona es culpable de la muerte de otra, implica sentenciar que provocó su muerte en las condiciones mentales exigidas por el sistema jurídico (intención o voluntariedad de la acción concreta), lo que permite afirmar que es responsable de dicho acto y que debe ser castigado por ello.

Para Ross la responsabilidad también se presenta en un contexto jurídico: “Cuando se afirma que alguien es responsable se hace en base a que ha actuado en contra de un determinado sistema jurídico, haciendo algo que es reprobable o prohibido, lo que inspira una reacción en la cual se afirma que es moral o jurídicamente responsable”<sup>108</sup>. Ante esta situación, en un primer momento se le pide a la persona que responda de lo que ha hecho (responsabilidad como exigibilidad, *accountability*), después si se determina que el acto se ha cometido con intencionalidad y voluntariamente se recibe la censura de los demás y se penaliza con una sanción o pena (responsabilidad como sancionabilidad, *liability*). Ross, propone referirse a *tener la responsabilidad* en el primer caso y a *ser responsable* en el segundo.

Por tanto, ligando los dos conceptos (culpabilidad y responsabilidad) podemos decir, apoyándonos en Ross, que la responsabilidad como exigibilidad se dirige a la persona que ha transgredido el sistema normativo vigente. El juicio sobre el mismo, tiene como propósito demostrar la culpabilidad de la persona a la que se le atribuyen los cargos. Es decir, se trata de averiguar si quien ha realizado una

---

<sup>108</sup> *Ibidem*, 13.

determinada acción incorrecta o ilícita, por la que se le exigen cuentas (*accountability*), lo ha hecho bajo ciertas condiciones (culpabilidad) de modo que deba ser sancionado por ello (*liability*)

Es posiblemente **Roman Ingarden** (1893-1970) el filósofo que realiza en primicia un estudio ontológico profundo sobre la responsabilidad. Estudia y diferencia las implicaciones de los siguientes conceptos: ser responsable, asumir la responsabilidad, tener responsabilidad o hacer a alguien responsable de algo o alguien.

La persona es responsable de su conducta y de su resultado, pero puesto que no todas las acciones se dan en las mismas circunstancias, es necesario contemplar el papel que juega la naturaleza de la acción en la responsabilidad humana. Del mismo modo, es la naturaleza del resultado y el análisis de las circunstancias en que se produce el factor lo que carga al individuo (agente, en palabras de Ingarden) de responsabilidad. Es el análisis de los valores que mueven al ser humano (positivos, negativos o neutros) lo que nos permitirá comprender la naturaleza tanto de las conductas como de los resultados de las mismas. Los valores (sobre todo, los morales) permitirán tomar decisiones responsables o irresponsables y actuar en consecuencia:

No sólo es muy importante qué valor posee el resultado, sino cómo se ha llegado a él (...) Sólo si una acción es su propia acción, el agente es responsable de la acción realizada por él y por su resultado<sup>109</sup>.

Que una acción sea propia de alguien, es decir que un individuo tenga la responsabilidad sobre algo, significa que el agente es consciente de ella y además que es libre de decidir sobre ella. El hombre no puede siempre realizar actos propios en base a decisiones independientes. La responsabilidad puede ser incondicionada o plena, o estar condicionada, limitada, mediatizada por factores

---

<sup>109</sup> KANT, I., *Crítica de la razón práctica*, Alianza Editorial, Madrid 2000, 22-23.

externos. Si esto define el ser responsable y el tener la responsabilidad de algo, asumir la responsabilidad no es todavía en sí mismo un tipo de conducta activa, aunque si conlleva cierta postura de actividad de la que puede o incluso debe resultar determinado tipo de conducta adecuada:

Tanto el tener cuanto el asumir la responsabilidad se encuentran en el ámbito del ser del agente, aunque ambos desborden ese ámbito por sus fundamentos y sus consecuencias. Por el contrario, el “hacer a uno responsable” de algo tiene su origen fuera del agente y acontece también fuera del mismo, aunque se dirija a él y tenga que causar en él ciertas modificaciones. Se produce en una determinada clase de acción que afecta al agente sin que él pueda automáticamente descargarse de la responsabilidad<sup>110</sup>.

El obrar responsable, implica que el agente traiga a su conciencia la relación con el valor o el disvalor del resultado de su obra y que decida conducirse con rectitud, llevando a cabo la acción o no ejecutándola por motivos razonables desde un punto de vista moral. Sólo un hombre que en el momento de obrar es consciente de ello, que posee todas las facultades “normales indispensables para el dominio de la situación y que, finalmente, hace algo o, en el momento en que desearía hacer algo determinado, deja de hacerlo, es considerado como agente que tiene realmente responsabilidad”<sup>111</sup>.

El análisis que nos permite saber si alguien está capacitado para ser responsable tiene muchas vertientes, tantas como las situaciones ante las que un individuo debe decidir cuál será su modo de obrar. Ser persona es una condición indispensable para ser responsable, pero no suficiente.

Parece que ser consciente de los propios actos tampoco es suficiente ¿Somos responsables de las acciones de las que somos conscientes aunque falte una clara intención de actuar de un modo inapropiado?, ¿podemos eximir de

---

<sup>110</sup> INGARDEN, R., Sobre la responsabilidad, Caparrós Editores, 17.

<sup>111</sup> *Ibidem*, 18.

responsabilidad a una persona porque maltrate a sus compañeros o colaboradores a causa de una situación de embriaguez que altera su conducta, aún siendo consciente de ello?, ¿Somos responsables del mantenimiento de la explotación infantil sabiendo que compramos productos de una marca avalada por una empresa que utiliza el trabajo de niños en sus procesos de fabricación?, ¿Somos responsables al ser cómplices de situaciones detestables que perduran en el tiempo?

La trayectoria de una empresa es responsabilidad de los directivos que tienen la libertad de decidir sobre su rumbo, pero las decisiones del responsable se ven influenciadas por aspectos del mercado como el acceso a materias primas, por los propios procesos de trabajo y el compromiso de los trabajadores o por las necesidades de los consumidores que promueven que estos prefieran unos productos y no otros. Podríamos decir que el gerente de la organización empresarial no puede considerar que mantener a flote la empresa sea un acto propio, en las acciones que lleva a cabo y en sus decisiones intervienen otros elementos. Si sus decisiones son irracionales, es posible que ninguno de los grupos de interés que intervienen en las decisiones secunden sus propuestas, es probable que los clientes no compren, que los empleados cambien de empresa y que los inversores intenten cambiar a ese directivo por otro. Esto ocurrirá siempre y cuando cada uno de ellos se sienta libre de elegir y sabemos que esto no siempre ocurre.

Sin embargo si esa persona actúa como debe, es decir de modo responsable, es posible que todos los stakeholders, libres en su toma de decisiones, le reconozcan como líder y de manera comunitaria decidan secundar su causa, colaborando conjuntamente para lograr los objetivos.

La responsabilidad de la empresa, ya no es de uno sino de todos, se trata de una acción propia del todo, de una comunidad que actúa de manera auténtica. Las decisiones y acciones de los miembros particulares de esa comunidad surgen por la consideración de las decisiones y acciones de los demás miembros. Los

directivos actúan determinados por la consideración de los intereses de los empleados, estos a su vez influidos por los clientes y por los proveedores y lo mismo ocurre en sentido inverso. Todos son corresponsables en su propio campo. La responsabilidad de la comunidad es plena, respecto a la empresa; sin embargo, la responsabilidad de los individuos existe sólo en la medida en que su participación colabora en el mantenimiento y desarrollo de la empresa, es por tanto limitada, condicionada y participada:

Sólo cuando todo es forzado y nada consentido, no es la conducta del hombre un acto suyo propio. Allá donde exista aún una huella de consentimiento y la posibilidad de una intervención por parte del yo personal, se da también por parte del agente la responsabilidad de lo que acontece, en la medida en que puede ser modificado. Por el contrario, donde todo resulta forzado y no existe posibilidad alguna de consentimiento o de interrupción de lo que pasa, desaparece asimismo la responsabilidad del hombre en cuestión<sup>112</sup>.

Esta materia, ha sido ampliamente estudiada por el Derecho Penal, sin embargo no suele tener aplicación en el ámbito empresarial ¿Cuántas actuaciones en el entorno de los negocios son absolutamente forzadas? En nuestras decisiones laborales, de consumo, de inversión o transacción comercial somos más responsables de lo que habitualmente queremos creer. Percatarnos de ello es el primer paso para hacernos conscientes de nuestros actos y de sus consecuencias.

Ser responsable de las acciones y de su resultado, significa tener que responder por las consecuencias negativas de nuestros actos, eliminar los daños ocasionados, lograr que el disvalor o valor negativo de lo provocado se compense con una indemnización, acto de valor positivo del arrepentimiento, de manera obligatoria. La dificultad llega al intentar establecer cuáles deben ser las condiciones o características y las circunstancias en las que un valor positivo puede compensar suficientemente los daños causados. Pero ¿quién establece qué será suficiente?

---

<sup>112</sup> *Ibidem*, 31.

Sobre el individuo responsable pesa el deber de asumir las consecuencias de sus acciones o de sus no acciones. No hacerse cargo de ellas implica tener que asumir una nueva responsabilidad y esto puede llevar al hombre a un camino de indefensión del que crea que ya no compensa salir, el coste se percibe demasiado alto. La importancia de comprender y considerar que existen formas de resarcir una actuación irresponsable es crucial para seguir asumiendo esa responsabilidad que a cada uno le toca aceptar.

En la práctica, al ejecutar cada acto debe permanecer la consideración de los valores que dirigen la realización o la aniquilación de la acción, pues de ello depende la asunción de la responsabilidad encomendada.

Existen por tanto valores, que dirigen la acción por un camino adecuado y disvalores que desorientan al individuo de la finalidad de una acción responsable. La clasificación que propone Ingarden incluye el valor o disvalor del resultado causado por el agente; del acto que lleva a ese resultado; del querer, la decisión y la intención del agente; el que corresponde al agente como consecuencia de la ejecución de su acto y de su conducta en general; el que se realiza como reparación y que elimina y “compensa” el daño (injusticia) inflingido a alguien, el del arrepentimiento, que anula o compensa el disvalor de la mala acción que pesa sobre el agente o el de la recompensa o del reconocimiento apropiados al valor del mérito que puede haber.

La existencia de los valores da sentido a la responsabilidad, la relación que se establece entre ellos es la primera condición para que un individuo pueda ser responsable. La conducta humana se corresponde esencialmente en cada situación con unos valores o desvalores:

Si los valores no existiesen en manera alguna, todas las situaciones de responsabilidad distinguidas por nosotros perderían con ello su justificado sentido e incluso la posibilidad de su realización en los casos concretos<sup>113</sup>.

---

<sup>113</sup> *Ibidem*, 41.

La cuestión más importante pues, es entender la propia existencia y modo de ser de los valores, puesto que ello implica la esencia de la responsabilidad y su realización.

Existen algunas teorías de los valores que no son compatibles con el sentido de la responsabilidad que venimos tratando, porque muestran ambigüedad en sus planteamientos. Así, podemos destacar, la concepción según la cual los valores son algo psíquico; la teoría de la subjetividad de los valores, que defiende que cada hombre se adscribe a ciertos valores en función de sus sentimientos, tendencias, motivos y necesidades, negando así la existencia de los valores en sí mismos; los que niegan los valores desde una posición subjetiva apelando a las exigencias sociales o institucionales que deben marcarse como deberes para el individuo y aquellos que defienden una teoría de los valores basada en su aspecto relativo, lo que para un hombre tiene valor no tiene por qué ser valioso para otro. Cada una de estas teorías plantea un resquicio por el que justificar de alguna manera la no responsabilidad de los propios actos.

Podemos defender el derecho individual (en base a nuestros sentimientos y necesidades) a cumplir con las normativas y deberes sociales sólo cuando creemos que el no hacerlo va en nuestra contra, pues previsiblemente ello va a suponer que seamos sujetos de una penalización, de un castigo. Por ejemplo, podríamos justificar el cumplimiento de la normativa empresarial de no contaminar el medioambiente si el no hacerlo conlleva pagar una multa, pero no porque realmente creamos que somos responsables de las consecuencias que tiene el no hacerlo para la humanidad en su conjunto.

Podemos cumplir con la regla social, porque queremos acatar aquello que está marcado socialmente como un deber o una exigencia de la sociedad en la que vivimos, incluso sin creer que sea lo más oportuno, o podemos desestimar toda imposición de conductas del exterior pensando que se trata de aspectos valiosos para algunos, pero no tan válidos para nosotros que tenemos una concepción



diferente del mundo. Todas estas posiciones no son sino maneras de justificar nuestros actos, de acuerdo a intereses personales y coyunturales. Pero ¿realmente podríamos decir que nos consideramos responsables de nuestra conducta y de sus consecuencias? En el mejor de los casos diremos que tenemos la responsabilidad, pero de ahí a ser ciertamente responsables hay un trecho.

Siguiendo a Ingarden: la ejecución del acto está condicionada por las circunstancias reales en las que se realiza y por la naturaleza de la persona que entra en juego en el momento de la acción. Una persona que tenga la responsabilidad de su acción ha de ser libre en sus decisiones y en sus acciones. La acción resulta de la iniciativa de la persona y, al menos en el momento de emprenderla o realizarla, ésta es independiente del estado de cosas de la situación del mundo exterior que le rodea inmediatamente y que en principio, podría ejercer un influjo en la realización del acto. Esto presupone, por una parte, una determinada estructura formal de la persona y, por otra, una cierta estructura del mundo real en el que vive y obra<sup>114</sup>.

El hombre responsable necesita una serie de capacidades que se exteriorizan y expresan en forma de conducta. Entre estas capacidades están la franqueza, la valentía, la fuerza interior y la perseverancia para defender los valores por los que lucha o para reconocer la culpa y asumir las consecuencias y para luchar contra las propias apetencias e inclinaciones hacia seducciones y tentaciones.

Para ser independiente del mundo circundante en su decisión y en la acción que surge de ella, la persona tiene ante todo que tener en sí misma un centro de acción que le haga posible tomar la iniciativa y, al mismo tiempo, tener dispositivos en su estructura para no ser estorbada en su acción. Pero ha de ser también sensible a las intervenciones que le vienen de fuera, en la medida en que su responsabilidad surja de una determinada forma de vida en común con la realidad circundante y, en particular, con otros hombres.

---

<sup>114</sup> *Ibidem*, 61-63.

La identidad del hombre responsable está asentada en la propia esencia y estructura de la persona, no sólo en su forma de proceder en un momento dado.

El papel de los valores en la responsabilidad nos obliga a abordar su situación en un mundo real estructurado temporalmente. Los valores, sean de la clase que fueren, son siempre valores de algo o valores en algo o, dicho aún de otra manera, están fundamentados sobre algo. Se conservan mientras el objeto conserva inmutables las determinaciones cualitativas que lo fundan. Si cambian las cualidades el valor pierde su concreción individual, el objeto pierde su valor. Si el objeto desaparece, desaparece el valor, que solo tendrá ya una esencia ideal<sup>115</sup>.

La persona responsable hace posible el valor cuando actúa de manera adecuada, de acuerdo a las características cualitativas que lo hacen posible. Tal como apunta Ingarden, podríamos pensar que al igual que un cuadro pierde su valor si las cualidades de la pintura o del influjo de la luz no son adecuadas, la conducta humana pierde su valor si no puede juzgarse como justa, libre o buena. Sin embargo, pensamos que para que un cuadro pierda su valor no es suficiente con el hecho de que la luz no incida sobre el. Es posible que el valor sea el mismo, lo que cambia es la percepción de valor en un momento determinado, cambia la interpretación de la situación dada. Al igual ocurre con el ser humano, analizar la situación en la que se producen ciertos hechos, no es suficiente para estimar o desestimar los valores que mueven a un individuo a actuar en un momento dado, es necesario analizar las razones, causas y grado de responsabilidad sobre la situación que ese individuo tiene o es capaz de asumir.

Por otro lado, la responsabilidad se encuentra relacionada con el tiempo de tres maneras: primera, porque el agente permanece responsable tras la ejecución de la acción; segunda, porque perdura la validez de los valores que se crean o aniquilan mediante la acción del agente y de cuya aniquilación es responsable; y, tercera,

---

<sup>115</sup> *Ibidem*, 99-100.

porque todas esas acciones están en conexión con el orden causal del mundo, que a su vez presupone la estructura temporal del mundo. El presente tiene primacía sobre el pasado y el futuro, pues sin él no podrían darse los otros dos miembros de la secuencia. Para que algo pueda ser pasado tiene que existir primero en un ahora presente, para luego ser pasado en otro ahora que le siga.

El futuro está fundado según su ser en lo ahora presente y determinado en su esencia por la condición de lo que existe ahora. Sólo si es lícito hablar de lo pasado y lo futuro en el sentido aquí indicado puede el agente ser responsable de la acción realizada por él y de su resultado, por lo tanto, ser hecho también con razón responsable de ella<sup>116</sup>.

Centrada en el ámbito del argumento sobre la temporalidad, otra de las grandes aportaciones sobre el concepto de responsabilidad ha sido la realizada por **Hans Jonas** (1903-1993).

La naturaleza de la acción humana ha cambiado a lo largo de la Historia, antes lo bueno y lo malo se decidían dentro del contexto más inmediato, a nadie se le hacía responsable de los efectos posteriores no previstos de sus actos bien intencionados, bien meditados y bien ejecutados, ahora tenemos que añadir la responsabilidad sobre la naturaleza en su conjunto. La limitación a la proximidad espacial y temporal pierde importancia en favor del interés por un mundo globalizado en el que debemos garantizar la sostenibilidad y perdurabilidad<sup>117</sup>.

Según Jonas todas las máximas de la Ética heredada muestran la limitación al entorno inmediato: ama a tu prójimo como a ti mismo, no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti, educa a tu hijo en el camino de la verdad, obra de tal modo que puedas querer también que tu máxima se convierta en ley universal.

---

<sup>116</sup> *Ibidem*, 97-99.

<sup>117</sup> JONAS, H. *El principio de responsabilidad: ensayo de una Ética para la civilización tecnológica*, Herder, Barcelona 1995, 31.

Sin embargo, quizás deberían cambiarse por: obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la tierra, de esta manera la acción humana no se fundamentaría en el querer particular de cada uno, sino que sería pensada según ideas que no pueden contradecirse si se parte de que nadie puede querer que la humanidad deje de existir: “Es el futuro indeterminado más que el espacio contemporáneo de la acción el que nos proporciona el horizonte significativo de la responsabilidad”<sup>118</sup>.

Parece, dice Jonas, que las teorías filosóficas que intentan justificar la conducción de la vida terrenal para lograr la salvación del alma, el interés del gobernante y el legislador por el bien de la comunidad en el futuro o la utilización de los hombres como medios para lograr una meta de igualdad, tienen en común su carácter orientado al presente. Se proponen para analizar y explicar la conducta humana en una sociedad que transcurre en el momento en el que las propias teorías se generan.

La Ética tradicional alude a hechos no acumulativos, sin embargo, en el momento actual es necesario considerar que todas las actuaciones del ser humano suman sus efectos a las de los demás y por ello tienen un carácter acumulativo: “De tal modo que la situación para el obrar y el ser posteriores ya no es la misma que para el agente inicial, sino que es progresivamente diferente de aquella y es cada vez más el producto de lo que ya fue hecho (...) La nueva naturaleza de nuestra acción exige una nueva Ética de más amplia responsabilidad, proporcionada al alcance del poder del ser humano”<sup>119</sup>.

Hoy el hombre es capaz de actuar sobre la naturaleza para prolongar la vida, para controlar la conducta o para manipular genéticamente las generaciones futuras. La Ética se enfrenta a nuevas acciones como consecuencia del avance tecnológico, es necesaria una Ética de la previsión y de la responsabilidad.

---

<sup>118</sup> *Ibidem*, 30-37.

<sup>119</sup> *Ibidem*, 33-56.

Considerando que los hombres futuros no dejarán de existir gracias a la procreación, es necesario plantearse que los hombres anteriores seríamos los autores de su desdicha, si hubiéramos echado a perder el mundo o la naturaleza humana mediante un obrar frívolo y evitable.

La esencia humana se ve amenazada, mientras que de la existencia sólo pueden ser responsables los que engendran, de las condiciones de la existencia humana son responsables los antepasados y en general todos los artífices de esas condiciones: “Hemos de velar no tanto por el derecho de los hombres futuros, por su derecho a la felicidad, cuanto por su deber de conformar una auténtica humanidad, por su capacidad para el deber”<sup>120</sup>.

El primer imperativo es que haya una humanidad. No es admisible ninguna esencia humana de los futuros descendientes de la especie humana que sea contraria al fundamento que exige la existencia de humanidad. Por tanto somos responsables también de la idea de hombre, que fundamenta la razón por la que debe haber hombres y cómo deben ser.

En la Ética propuesta por Jonas prevalece el valor del respeto al hombre y al concepto que tenemos de él, a la integridad de su esencia y a su supervivencia física, por ello justifica que en el determinismo no hay Ética posible, la libertad del hombre hace posible la capacidad que el hombre tiene para decidir cumplir con sus deberes: “Kant tuvo la intuición de que, junto a la razón también ha de entrar en juego el sentimiento para que la ley moral adquiriera fuerza sobre nuestra voluntad.

Según Kant es éste un sentimiento que no es provocado en nosotros como un objeto, sino por la idea del deber o de la ley moral: el sentimiento de respeto (...) La ley como tal no puede ser ni causa ni objeto de respeto, pero el ser, conocido

---

<sup>120</sup> *Ibidem*, 80-86.

en su plenitud o en una de sus manifestaciones particulares sí puede generar respeto (...) Pero ni siquiera el respeto es suficiente.

Sólo el añadido sentido de la responsabilidad que vincula el sujeto al objeto, nos hará actuar por su causa, producirá en nosotros una disposición a apoyar con nuestro obrar la exigencia del objeto a la existencia”<sup>121</sup>.

En su ejemplo sobre la comparación de la responsabilidad parental y la ecológica, se resumen bien los planteamientos de Jonas: de la misma manera que el padre debe ser responsable de sus hijos, los hombres deben serlo respecto a naturaleza, pues en ambos casos existe una relación de dependencia.

La función del hombre no es dominar la tierra, sino garantizar la continuidad de la misma. Se trata de una cuestión de respeto hacia el propio ser humano, hacia la humanidad, hacia las condiciones que posibilitan el futuro de la vida, en la medida que es expresión del ser.

El individuo tiene que responder de sus actos y de las consecuencias de estos. El daño causado tiene que ser reparado, aunque sus efectos no estuvieran previstos, ni fueran queridos intencionalmente, es decir aunque no fueran considerados delito.

Jonas separa claramente la responsabilidad de la culpa. La responsabilidad obligada a responder de los daños causados puede estar libre de toda culpa. La culpa requiere un castigo, cuando el individuo es culpable se tiende a castigar el acto más que las consecuencias y la sanción se mide por el acto. La pena que se impone no sirve para reparar el daño sino para restablecer el orden moral perturbado.

---

<sup>121</sup> *Ibidem*, 158-160.

La responsabilidad civil que se refleja en la distinción entre derecho civil (compensación obligada por ley) y derecho penal (castigo, culpa) se diferencia así de la responsabilidad moral que incide directamente sobre el sentimiento y los valores que mueven al individuo a actuar de una manera u otra, a responder de sus propias acciones.

Esta responsabilidad concierne a la determinación de lo que se ha de hacer, se siente la responsabilidad de manera primaria no como consecuencia de un comportamiento o por sus repercusiones, sino por lo que exige la acción (por ejemplo, la responsabilidad por el bienestar de otros): “Aquello por lo que soy responsable está fuera de mí, se halla en el campo de acción de mi poder, remitido a él o amenazado por él. Lo primero es el deber-ser del objeto; lo segundo, el deber-hacer del sujeto llamado a cuidarse del objeto. A esa especie de responsabilidad y de sentimiento de la responsabilidad, y no a la responsabilidad formal y vacía de todo agente por su acto, es a la que nos referimos cuando hablamos de la Ética, hoy necesaria, de la responsabilidad orientada al futuro”<sup>122</sup>.

La primera responsabilidad del hombre, es la propia existencia de la humanidad y esta responsabilidad está en el centro de la moral que debe enlazar el querer, el deber y el poder. La pretensión de obrar en la naturaleza e incluso de potencialmente poder destruirla tiene que propiciar en el hombre la voluntad de cumplir con lo que puede hacerla sostenible, mantenerla en el futuro, combatir lo que se ha dado en llamar en algunos foros la situación apocalíptica, la catástrofe inminente que ocurrirá si dejamos que las cosas sigan su curso actual. “El peligro de catástrofe radica en el éxito económico y biológico, cuya conjunción conduce necesariamente a la crisis”<sup>123</sup>.

---

<sup>122</sup> *Ibidem*, 163-164.

<sup>123</sup> *Ibidem*, 233.

El individuo es susceptible de mejora, en el propio sujeto hay un camino y por lo tanto un posible movimiento de progreso que garantice un reparto más justo, menos desigual, de los bienes de la vida, pero esto en sí mismo no es garantía de que el mundo sea más pacífico, menos cruel o de que el hombre sea menos envidioso y tengan menos ansia por el poder. Tal como decía Sócrates, la virtud no puede labrarse sino es con el hábito, el mundo sólo cambiará gracias al producto de una educación progresiva y sobre todo de una búsqueda permanente y personal de la virtud.

Sin embargo, apunta Jonas, el hombre siente que los límites de la responsabilidad directa se encuentran en lo próximo, pues por su propia naturaleza tiene dificultad para observar lo global, el mundo en su más amplio concepto.

El hombre se pregunta a menudo ¿qué le sucederá a eso si yo no me ocupo de ello? La respuesta es clara cuando eso le afecta directamente, de manera próxima, pero deja de serlo si no se trata de una cuestión cercana a sus circunstancias.

A pesar de que la Ética de **Enmanuel Lévinas** (1905-1995) parece distanciarse de la búsqueda ontológica, porque sostiene que lo más importante es el otro, la persona y no el ser en sí mismo, sus aportaciones marcan también un nuevo modo de entender en su esencia el concepto que ocupa nuestro estudio: la responsabilidad.

A Lévinas le preocupa sobre todo el ente, el sujeto, sus sentimientos y sus pasiones. Cada persona es lo que es gracias al Otro, en el Otro se encuentra realmente el ser de uno mismo. El hombre debe preguntarse por tanto no sólo por sí mismo, sino también por el Otro, hay yo porque hay responsabilidad, pues el yo es resultado de que alguien se haya ocupado de mí:



Desde el momento en que el otro me mira, yo soy responsable de él sin ni siquiera tener que tomar responsabilidades en relación con él; su responsabilidad me incumbe. Es una responsabilidad que va más allá de lo que yo hago<sup>124</sup>.

Lévinas pasa de un yo cerrado a un yo abierto, la Ética empieza en el Otro que es quién responde de aquello que yo soy o no soy. Pero la relación con el Otro no es simplemente cognoscitiva, no está sólo justificada por el conocimiento sino por la proximidad y por la responsabilidad. Cada sujeto está llamado a responder del Otro, ocuparse de sus necesidades y esto no puede hacerse si no es por medio de la relación y la cercanía. El encuentro cara a cara con el otro es lo que marca la propia realidad del hombre, por tanto cada sujeto es responsable del otro incluso antes de ser consciente de su propia existencia.

La responsabilidad y la justicia están en el centro de las aportaciones de este autor, que basa sus teorías en las influencias griegas y en los escritos bíblicos:

No somos tan sólo hijos de la Biblia, sino también hijos de los griegos. Para comparar a los otros es necesario que alguien juzgue, para juzgar hace falta una institución y, para que haya una institución se requiere un Estado. La justicia del Estado es una mengua de la caridad y no, como creía Hobbes, una atenuación del hecho de que el hombre es un lobo para el hombre<sup>125</sup>

El hombre en su relación con los demás está obligado a emitir juicios y a comparar, por ello para vivir en sociedad es necesaria la presencia de un Estado que nos garantice la seguridad, aunque ello nos prive de una parte de nuestra libertad.

---

<sup>124</sup> LÉVINAS, E., *Ética e Infinito*, A.Machado Libros, Madrid 2000, 80.

<sup>125</sup> LÉVINAS, E., *La Ética*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid 1990, 13.

**En conclusión,** los ciudadanos mediante su participación tienen el deber y la responsabilidad de ir cambiando las leyes establecidas por el Estado, para introducir términos como la caridad y la solidaridad, consiguiendo así progresivamente una sociedad más justa.

En la sociedad tecnológica en la que nos encontramos, parece que la conexión entre responsabilidad y justicia es clara. Tener que responder de algo, requiere sin duda justificarse ante el otro y esto supone en sí mismo un acto racional y de entendimiento. Por tanto el discurso de la responsabilidad no puede contemplarse lejos del discurso de la justicia:

La salvación de este mundo humano no reside en ninguna otra parte más que en el corazón del hombre, en el poder humano de reflexionar, en la humildad humana y en la responsabilidad. Sin una revolución global en la esfera de la conciencia humana, nada cambiará para mejorar la esfera de nuestro ser, en tanto humanos, y la catástrofe hacia la cual se dirige este mundo –sea ecológica, social, demográfica o de un derrumbe generalizado de la civilización- sea inevitable.

Todavía tenemos que recorrer un largo camino para lograr “la familia del hombre”. De hecho, más bien parece que nos estamos alejando del ideal en lugar de estar más próximos. Los intereses de todo tipo –personales, de Estado, de nación, de grupo y hasta de empresas- todavía importan más en un grado muy considerable, que los intereses comunes y globales. Todavía estamos bajo el influjo de la creencia destructiva de que el hombre es el centro de la creación, y no sólo una parte de ésta, por lo que todo está permitido.

En otras palabras, todavía ignoramos cómo poner la moral delante de la política, la ciencia y la economía. Todavía somos incapaces de comprender que la única y genuina columna vertebral de todas nuestras acciones, si es que han de ser morales, es la responsabilidad.

Responsabilidad con algo más que mi familia, mi país, mi compañía, mi éxito. Responsabilidad con el orden del Ser. El intérprete o mediador entre nosotros y la autoridad mayor es lo que tradicionalmente conocemos como conciencia humana.

Si yo subordino mi comportamiento en la política a este imperativo, no puedo equivocarme. Si, por el contrario, no me guío por esta voz, ni siquiera diez escuelas presidenciales con dos mil de los mejores científicos políticos del mundo me podrían ayudar<sup>126</sup>.

Ser socialmente responsable implica comprometerse con el resultado de los propios actos, seguir el dictado de la conciencia y la razón que legisla moralmente, elegir como actuar de manera voluntaria, deliberada, libre y justa.

En el ámbito jurídico, ser responsable de algo implica poder ser justificadamente sentenciado (culpado y sancionado) por un acto cometido, mientras que tener la responsabilidad supone poder exigir cuentas de algo a una persona.

En el marco ontológico, obrar de manera responsable requiere ser consciente de la relación entre el acto y las consecuencias del mismo, decidir en libertad cómo comportarse, responder voluntariamente por las repercusiones y en la medida de lo posible y necesario, eliminar los daños ocasionados.

La persona responsable actúa de modo coherente con su deber en cualquier ámbito de la vida (por supuesto también en la empresa), sin perder de vista el horizonte temporal, es decir, considerando la importancia de las repercusiones de los efectos de cada una de sus acciones, no sólo en el presente sino de cara al futuro de la naturaleza.

---

<sup>126</sup> HAVEL, V., Discurso ante el Congreso de Estados Unidos, 21 de febrero de 1990. En: SPIELVOGEL J.J., *Civilizaciones de Occidente*, Vol. B, Thomson, México 2004.

No es posible la responsabilidad fuera del entorno social, no puede plantearse si no se hace en el marco de la relación con los demás, en el encuentro con el otro. La RSC no tiene cabida en la empresa sin dar al otro (la persona) la importancia que merece, sin ser conscientes del compromiso que conlleva vivir en sociedad, tanto para nuestro propio desarrollo como personas como para lograr la sostenibilidad de la misma.

## ***CAPÍTULO 4***

### ***EL SUJETO RESPONSABLE***

El concepto ontológico de responsabilidad, como hemos visto en el capítulo anterior, se refiere normalmente a la respuesta moral que un sujeto da de sus acciones y de las consecuencias de éstas. Es moral porque en todo caso se cuestionan los valores o disvalores que el sujeto pone en cuestión al decidir llevar a cabo una determinada acción.

Ahora es necesario profundizar en el concepto del sujeto responsable, ¿la responsabilidad cae siempre en última instancia sobre un individuo o podemos plantearnos que un grupo o colectivo también puede o debe ser responsable de sus actos y de las consecuencias de los mismos?

Durante años parece que lo más habitual ha sido pensar que en todo caso al final es el individuo, una persona física, la que está detrás de las decisiones y por tanto de los actos; sin embargo, algunos analistas contemporáneos defienden la posibilidad de contemplar al grupo (como unidad) responsable de hecho, como agente moral.

RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL	RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL Y COLECTIVA	RESPONSABILIDAD COLECTIVA
Max Weber Jürgen Habermas Karl Jaspers	David Cooper Joel Feinberg Daniel Goldhagen	
Sólo la persona puede considerarse agente moral	La empresa como agente moral constituida por individuos	La empresa como agente moral pleno
Milton Friedman, John Ladd, Richard Danley Manuel Velásquez	Thomas Donaldson Michael Hoffman Richard De George Patricia Werhane	Peter French Kennet Goodpaster Miguel Alzola

Tabla 17. El sujeto responsable. Responsabilidad colectiva y/o individual.

Estudiando la Historia encontramos a autores como **Max Weber**, que rechaza la responsabilidad colectiva apoyándose en la idea de que no es posible aislar acciones colectivas, pues un grupo no puede tomar decisiones. Para **Jürgen Habermas**, la atribución colectiva de responsabilidad es un absurdo puro y simple.

Sin embargo pensadores como **David Cooper**, destacan la tendencia de los individuos a culpar a otros de los acontecimientos y en este proceso es habitual encontrar como sujeto responsable tanto a individuos como a grupos<sup>127</sup>.

<sup>127</sup> COOPER, D., "Collective Responsibility", *Philosophy: the Journal of the Royal Institute of Philosophy* (1968). En: MAY, I., HOFFMAN S., *Collective responsibility. Five decades of debate in theoretical and applied ethics*, Rowman & Littlefield Publishers, Maryland 1991.

**Joel Feinberg** sostiene que la responsabilidad colectiva puede encontrarse con claridad en sociedades primitivas, en las que los individuos eran solidarios y estaban sobre todo preocupados por el bienestar del otro y en general del grupo, algo que según él desde luego no caracteriza a la sociedad actual.

En su reflexión parece defender esa responsabilidad moral colectiva, pero no hace sino apuntar hacia la responsabilidad individual de cada miembro de un grupo para con los demás, punto de vista tratado desde otras posiciones más conciliadoras de las dos posturas, individualista y colectivista<sup>128</sup>.

Una de las aportaciones más debatidas es la que realiza **Daniel Goldhagen** en su libro: *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, en el que realiza un análisis de los acontecimientos ocurridos en Alemania a partir de la Segunda Guerra Mundial. Tratando de buscar responsabilidades del genocidio nazi, comienza a plantearse distintas posibilidades.

Según la tesis de este profesor de Harvard, la responsabilidad del Holocausto no debe recaer sólo sobre políticos y militares, sino también sobre el pueblo alemán en su conjunto que además de ser corresponsable de cómo es gobernado, ha sido ejecutor del genocidio por su participación activa en él. Sin la colaboración consciente de millones de alemanes corrientes, partícipes de una cultura antisemita destructiva configurada a lo largo de la Historia, hubiera sido inoperante el objetivo nazi y el Holocausto no hubiera tenido lugar.

Por supuesto, Goldhagen rechaza las justificaciones como la coacción, la presión psicológica o la obediencia ciega del pueblo. Sin embargo, a pesar de que sobre este asunto se genera un debate extenso porque se cuestiona en todo caso la viabilidad de la responsabilidad colectiva, diferenciándola de la puramente

---

<sup>128</sup> FEINBERG, J., "Collective responsibility", *Doing and Deserving* (1970). En: MAY, I., HOFFMAN S., o.c.

individual sobre la que hasta ahora estábamos acostumbrados a reflexionar, es importante destacar que este autor no trata expresamente este concepto en toda su tesis.

En respuesta al hecho de culpar al pueblo alemán del genocidio nazi, **Karl Jaspers** (1883-1969), plantea en *El problema de la culpa: sobre la responsabilidad política de Alemania*, lo absurdo de culpar a un pueblo entero de un crimen. Para este autor sólo es criminal el individuo. Cada alemán ha tenido su parte de culpa en los crímenes cometidos en nombre del Reich en la medida en que de manera individual, como sujeto responsable, ha permitido que surgiera un régimen semejante.

Otras realidades que en la Historia han suscitado este debate sobre si es más acertado cuestionar una responsabilidad moral individual y/o colectiva han sido los acontecimientos ocurridos una vez finalizada la Guerra Fría, que dieron paso a la consolidación de grandes empresas como protagonistas de la economía y la política mundial. Las empresas empiezan a ser consideradas como una entidad natural con existencia y estatus propios, distintos de los de los accionistas, empresarios o empleados y por ello deben tener la libertad de actuar como un agente moralmente responsable.

El análisis de los hechos históricos relaciona la noción de responsabilidad colectiva con lo que algunos filósofos contemporáneos han dado en llamar *moral en el grupo* y se ha convertido en la fuente de grandes polémicas éticas en los últimos años. La primera controversia es el carácter ontológico de la responsabilidad colectiva, pues es difícil llegar a demostrar si un grupo, por ejemplo una empresa, puede tener responsabilidad o incluso ser responsable de motivos, intenciones, acciones y consecuencias ¿podemos considerar que una empresa sea un agente moral en sí misma?



La segunda polémica se centra en la relación de la responsabilidad colectiva y los valores de libertad individual y justicia. Atribuir la responsabilidad moral a grupos sociales, tomando estos como entidades con personalidad propia y por tanto como agentes, y no como una suma de individualidades independientes en la elección de sus actos, vulnera la libertad de cada persona. Dentro de un grupo social (pueblo, empresa, familia...) no todos los individuos han tenido porqué participar por igual en la decisión global del grupo para actuar de una u otra manera. Sin embargo, no hacer responsable al grupo en su conjunto aleja la esperanza de poder prevenir consecuencias y daños futuros. Partiendo de que los individuos sean responsables de las consecuencias de las actuaciones del grupo al que pertenecen, un nuevo debate se centra en estimar la medida en qué cada uno de los participantes de un grupo social deben responder de las acciones llevadas a cabo en nombre del grupo o empresa, lo que plantea una vez más la idea de justicia.

Pese a estas controversias o gracias a ellas, autores como **Peter French, Kennet Goodpaster o Miguel Alzola**, centran sus argumentos en la consideración de que las organizaciones pueden ser contempladas como agentes morales tal como lo son las personas, pues al igual que éstas gozan de deberes y derechos morales.

Otros como **Milton Friedman, John Ladd, Richard Danley o Manuel Velásquez**, conceptualizan la organización como una entidad puramente jurídica, financiera y comercial en la que los individuos toman sus propias decisiones con el objeto de desarrollar el negocio y obtener beneficios o incrementar el valor empresarial, contradiciendo así la teoría de que la organización como unidad pueda ser considerada como un agente moral.

Una tercera postura más centrada, defendida por **Thomas Donaldson, Michael Hoffman, Richard De George y Patricia Werhane**, busca el equilibrio entre las posiciones anteriores defendiendo que la organización puede ser considerada como un agente moral, siempre y cuando no se olvide que está constituida por individuos que toman decisiones propias.

A continuación pasaremos a analizar cada una de estas posiciones, con el fin de llegar a algunas conclusiones que permitan dilucidar si en definitiva debemos considerar que las empresas son agentes morales y por tanto responsables de sus actos y las consecuencias de los mismos o es mejor tomar partido por otra posición más enfocada a la persona a título individual.

Para **Peter French**, las organizaciones deberían ser tratadas como agentes morales de pleno derecho, y al igual que hacemos con las personas deberíamos otorgarles privilegios y deberes. Sostiene que a la empresa se le pueden atribuir intenciones, puesto que cuenta con una estructura de decisiones internas (EDI), en la que se expresan por un lado el reparto de responsabilidades en función de la nivelación del poder y por otro, las reglas de reconocimiento de las decisiones empresariales (política empresarial), esto permite transformar los actos de las personas que ocupan los distintos niveles de la estructura de poder en actos corporativos, con todo su carácter colectivo<sup>129</sup>.

Cuando el acto corporativo es consecuente con las decisiones de la empresa, tomadas de acuerdo a los niveles dentro de la estructura de poder, podemos decir según French, que esas decisiones han sido causadas por una intención organizacional.

Si los responsables de un departamento votan un acuerdo, también la empresa lo está haciendo, pues en estos casos nadie entra a valorar cuales son las razones personales que el individuo tienen para apoyar o no el acuerdo, o si los motivos del individuo están o no de acuerdo con la política empresarial<sup>130</sup>.

---

<sup>129</sup> FRENCH, P., "Corporate Moral Agency". En: HOFFMAN M.W. y MOORE, J. M. (eds.), *Business Ethics: Readings and Cases in Corporate Morality*, McGraw Hill Editores, New York 1990, 194-292.

<sup>130</sup> FRENCH, P., "The Corporation as a moral person", *American Philosophical Quarterly*, 5 (1979) 207-215.

**Kenneth Goodpaster**, intenta demostrar que las organizaciones tienen conciencia propia y por ello son tan responsables como las personas. Para lograr su objetivo define el principio de proyección moral, en el que defiende que es apropiado buscar y fomentar atributos morales en las organizaciones tal como lo hacemos en los individuos. Igual que el individuo, la empresa es responsable de la posición moral que asume al llevar a cabo un juicio, de las consecuencias de sus actos, así como del seguimiento de normas sociales y legales.

La decisión de ser o no responsables parte, según Goodpaster, de dos conceptos, la racionalidad y el respeto. El primero permite lograr los propósitos barajando alternativas, consecuencias, riesgos y oportunidades. El segundo implica la consideración de las perspectivas de otras personas en el cumplimiento de esos proyectos. Las personas responsables, al igual que pueden hacer las organizaciones responsables, desarrollan procesos cognitivos que permiten proyectar la moral a la acción mediante un proceso que pasa por cuatro etapas, percepción, razonamiento, coordinación y desarrollo de la decisión. Este proceso implica la necesidad de percibir o reconocer la cuestión Ética, si no somos sensibles a ello será imposible actuar de manera responsable<sup>131</sup>.

**Miguel Alzola** intenta resolver algunas cuestiones que están en la base del entendimiento de las implicaciones ontológicas de la Responsabilidad Social Corporativa (o Empresarial, como el apunta).

Para aceptar que la RSE es una responsabilidad moral, es necesario compartir la idea de que la empresa es algo más que la suma de individualidades.

---

<sup>131</sup> GOODPASTER, K., "The concept corporate responsibility" (1984). En ALZOLA, M., "Responsabilidad Social ¿empresaria?", *Instituto argentino de responsabilidad Social Empresaria (IARSE)*, Premio nacional de Ética y Responsabilidad Social Empresarial 2005.

Para ello parte del análisis de tres concepciones sobre la naturaleza de las empresas. La primera de ellas, Teoría de la Concesión, contempla la organización como una realidad jurídica, pues sólo existe como entidad ideal frente a la ley, se trata de un mero artificio creado por el Estado<sup>132</sup>.

La segunda conocida como Teoría de la Agregación, se apoya en la idea de que la organización empresarial es el producto de acuerdos privados que surgen de la unión de individuos que al establecer una relación contractual con otros configuran un todo<sup>133</sup>. Los comportamientos del grupo así configurado son el resultado de las características de sus miembros. Por tanto, como un todo no puede responder moralmente pues como un todo no puede pensar, decidir o actuar.

La tercera posición, considera a la empresa como una entidad real, una organización que existe por sí misma. No puede tratarse como una creación artificial jurídica, ya que tiene propiedades distintas de las que poseen los miembros que la integran y además la suma de todas las partes (los individuos) nunca puede ser igual a lo que la empresa es, pues las interrelaciones de los miembros aportan más valor al producto final, la empresa contemplada como un todo.

Así entendida la responsabilidad moral de una empresa recae en los sistemas y estructuras de decisión que la definen<sup>134</sup>.

---

<sup>132</sup> PHILLIPS, M. "Corporate Moral Personhood and three conceptions of the corporation", *Business Ethics Quarterly*, 10, 3 (1992) 711-724, En: ALZOLA, M., o.c.

<sup>133</sup> HESSEN, R., en PHILLIPS, M. "Corporate Moral Personhood and three conceptions of the corporation", *Business Ethics Quarterly*, 10, 3 (1992) 439.

<sup>134</sup> FRENCH, P., "The Corporation as a moral person", *American Philosophical Quarterly*, 5 (1979) 207-215.

Alzola se decanta hacia la consideración de la empresa como un agente con responsabilidad moral de algunas de las acciones que acomete, superando así las dificultades que plantean las otras teorías.

Según este autor en la Teoría de la Concesión falla la descripción de lo que la empresa es en realidad, configurada por el Estado no es más que una consecuencia jurídica de éste, una concesión, y por tanto no tienen una entidad en sí misma. La Teoría de la Agregación también plantea cuestiones no resueltas si tratamos de explicar la empresa por la suma de los individuos que la integran, pues las personas no se comportan del mismo modo solas que en interacción con otros, además sus respuestas conductuales cambian en función del contexto en el que se encuentran. Así pues, no queda claro qué parte del individuo o qué tipo de reacciones de este es necesario considerar cuando intentamos definir la organización empresarial.

Por estas razones, Alzola considera que el reconocimiento de la empresa como entidad real es la más plausible, puesto que confirma que la colectividad tiene atributos diferentes de la suma de las propiedades de sus miembros y ello permite plantear que sea un agente moral en sí mismo, un sujeto colectivo con capacidad para regirse por principios morales. Las personas que componen cada organización también tienen responsabilidad moral individual, pues tienen la posibilidad de cambiar las reglas, los procedimientos y las políticas empresariales.

De momento, Alzola no soluciona algunas de las dificultades planteadas por algunos autores (Ladd o Velásquez) pues no explica cómo puede producirse la identificación de una voluntad propia en la organización empresarial distinta y separada de la de sus miembros, no demuestra cuál es la manera de establecer la magnitud de la responsabilidad y el reparto de la misma en la entidad global o entre las individualidades que la componen, no argumenta apenas sobre la solución a la limitación de libertades que supone la colectividad o sobre la repercusión de aspectos característicos de las personas pero no tan evidentes en las colectividades, como emociones, deseos, sentimiento o percepciones.

Importantes exponentes de la economía y la Filosofía han rebatido estas teorías colectivas. Una de las aportaciones más destacables es la de **Milton Friedman** que apela a la imposibilidad de otorgar responsabilidad a las empresas, puesto que son entidades artificiales. Sólo los directivos, ejecutivos o propietarios, en tanto que individuos, pueden responsabilizarse de los actos llevados a cabo por la empresa o de las consecuencias de estos. Niega por tanto, que la empresa en sí misma, como concepto abstracto, pueda ser responsable, sino que más bien son los individuos, las personas, quienes son sujetos de responsabilidad. En todo caso, los directivos son responsables de la gestión económica, pero no lo serán de los objetivos sociales, pues estos sólo pueden perseguirse de manera individual en la empresa, nadie es contratado por una organización para que se responsabilice socialmente de sus actos, si lo es para lograr rendir cuentas a los accionistas.

**John Ladd** argumenta que sólo se puede juzgar a las empresas como moralmente responsables de modo indirecto. Sus acciones y políticas pueden tratarse como justas, correctas, equitativas, pero en realidad lo que se juzga son las acciones de los individuos que desempeñan su labor o están en relación con dichas empresas. De ninguna manera puede justificarse (como proponía Goodpaster) que la empresa, como entidad, pueda deliberar, decidir o discutir sobre hechos morales. Las empresas pueden actuar sólo a través de las acciones de los seres humanos individuales, se trata por tanto de una acción vicaria. Sólo las personas físicas tienen responsabilidades y obligaciones y pueden responder de sus actos consecuentemente<sup>135</sup>.

---

<sup>135</sup> LADD, J., "Corporate Mythology and Individual Responsibility", *The International Journal of Applied Philosophy*, 2 (1984) 1-21.

En esta línea, **Richard Danley** subraya que no se puede sancionar a estructuras organizacionales sino a los individuos que en ella han cometido actos punibles<sup>136</sup>. Adscribir la responsabilidad a alguien requiere analizar no sólo las consecuencias de los acontecimientos sino también las intenciones de emprender los actos y una corporación no puede *per se* tener una conducta intencional que requiere un proceso intelectual llevado a cabo sólo por personas físicas. Las decisiones parten de la dirección de la empresa, de los hombres que la conducen a la consecución de unos objetivos empresariales, serán ellos por tanto quienes deban responder de manera directa o vicaria de las intenciones, actuaciones y consecuencias ante los demás. La empresa no puede responder legalmente, como tampoco puede hacerlo una máquina, son los creadores o los encargados de manejarla quienes deben hacerlo.

En este sentido, **Manuel Velásquez** apunta que la corporación es responsable en la medida en que cada uno de sus miembros es responsable, ni más ni menos, no se puede deducir que una organización tenga una verdadera entidad, sólo porque tenga propiedades diferentes de las que presentan cada uno de sus miembros<sup>137</sup>. Ciertamente una corporación es más que la suma de las individualidades que la componen pero no por ello podemos pensar que el conjunto se pueda constituir en una entidad separada.

Las empresas sólo son capaces de actuar a través de las distintas acciones de sus miembros individuales, la corporación como entidad no puede actuar, porque la acción se basa en una intención y está a su vez en la posesión de una conciencia y esto es algo que una corporación en sí misma no puede tener. Sólo podemos aplicar las categorías morales a las corporaciones y sus acciones si consideramos que éstas dependen de los individuos, personas relacionadas que actúan en

---

<sup>136</sup> DANLEY, J.R. , “Corporate Moral Agency: The Case for Antropological Bigotry”. En: HOFFMAN, M. y MOORE, J., *Business Etics: Readings and cases en Corporate Morality*. McGraw-Hill, New York 1990, 172-179.

<sup>137</sup> VELÁSQUEZ, M., *Ética en los negocios, Conceptos y casos*, Pearson Educación, México 2006, 16.

nombre de la unidad. Este planteamiento apunta una inflexión hacia posiciones más integradoras en la conceptualización de las organizaciones como entidades morales de hecho, siempre y cuando se considere que son dependientes de las actuaciones y decisiones de los individuos.

**Michael Hoffman** defiende tanto que las empresas pueden ser moralmente responsables de sus actos buenos o malos, como que los individuos tienen una responsabilidad independiente de la de la compañía en la que trabajan, ya que la cultura de una organización modela las acciones y actitudes de sus empleados al transmitir unos determinados valores y al planear unas estrategias que han de cumplirse gracias a la interacción de todos<sup>138</sup>. La cultura facilita el marco de convicciones que propician que un grupo determinado de personas se constituya en corporación.

Según los planteamientos de **Patricia Werhane**, las corporaciones pueden y deben cumplir las exigencias de responsabilidad moral, aunque sus acciones las lleven a cabo individuos que actúan en su nombre. La empresa es un agente moral secundario, no es moralmente autónoma, aunque exhibe comportamientos intencionales su moralidad depende de los individuos que la hacen real<sup>139</sup>.

La cuestión según **Thomas Donaldson** no es tanto si la empresa puede considerarse como un agente moral o no, sino cuándo es moral y cuándo no lo es<sup>140</sup>.

---

<sup>138</sup> HOFFMAN, W.M. “¿Qué hace falta para la excelencia moral de una corporación?”. En: CAMPBELL, A., TAWADEY, K., *La misión de los negocios*, Díaz de Santos, Madrid 1992, 291- 305.

<sup>139</sup> WERHANE, P. H., *Persons, Rights and Corporations*, Prentice Hall, New York 1985.

<sup>140</sup> DONALDSON, T., “Moral Agency and Corporations” *Philosophy in context*, 10 (1980) 51-70.



Para los defensores de esta posición integradora los individuos se organizan para lograr unos propósitos colectivos, prescindir de individuos particulares no garantiza que las actuaciones en una organización comiencen a ser mejores, las compañías continuarán su andadura prescindiendo de algunas personas que han cargado con la responsabilidad de determinados actos. Sin embargo, son los individuos quienes crean la organización y llevan a cabo sus funciones, aunque una corporación sea más que la suma de sus miembros, sin personas no existirían las empresas, ni las actividades que estas llevan a cabo.

Tal como apunta **De George**, la corporación está compuesta por el conjunto de relaciones oficializadas entre los individuos y puede permanecer a pesar de que aquellos que la crearon originariamente no permanezcan en ella<sup>141</sup>.

Pensamos que las personas tienen la responsabilidad de reflexionar de manera crítica sobre la organización en la que desempeñan una función o papel: “La corporación moralmente excelente es la que descubre y hace operativa la saludable reciprocidad entre su cultura y la autonomía de sus individuo”<sup>142</sup>.

Una organización responsable debe permitir la autonomía moral del individuo en su cultura, pues nadie puede tener una verdadera sensación de libertad si se le mantiene a ciegas respecto al entorno.

Una organización no puede entenderse sino como un conjunto de personas que se interrelacionan entre sí para lograr unos objetivos. Para la empresa como tal esos fines serán económicos o en el mejor de los casos sociales, para el individuo además tienen que ser profesionales y personales.

---

<sup>141</sup> DE GEORGE, R., *Business Ethics*, McMillan Publishing Company, New York 1986.

<sup>142</sup> HOFFMAN, M., ¿Qué hace falta para la excelencia moral de una corporación?, En: CAMPBELL, A. Y TAWADEY, K, o.c.

En general, el ser humano no trabaja por amor al arte, ni como muchas veces se piensa sólo por sobrevivir, existen otras motivaciones intrínsecas muy elaboradas. Hacer coincidir los motivos personales con los organizacionales es una labor primordial si se quiere lograr el éxito de una organización en la que todos se sientan integrados.

Los departamentos de Recursos Humanos (respecto a los trabajadores), Marketing (respecto a los clientes) y la propia Dirección de las empresas, muestran hace años su preocupación y disposición a trabajar en este sentido, sin embargo esos motivos no pueden encontrarse si no es en el marco de la responsabilidad. Sólo si el empleado se siente responsable del sentido de su vida, si encuentra loable trabajar en una organización para el logro de su finalidad personal podrá comprometerse con el proyecto empresarial a todos los niveles.

No se puede lograr una meta financiera o mercantil si no es gracias a la propia actuación personal de los individuos y a su responsabilidad en cada uno de los actos que emprendan. El simple desempeño del trabajo no garantiza la eficacia en los resultados. Podemos pensar que en muchas ocasiones, sólo a base de trabajar más horas o con más esfuerzo obtenemos mejor rendimiento o más calidad en lo que hacemos, pero esto es simplemente una falacia si además no somos conscientes de la responsabilidad que tenemos sobre cada uno de nuestros actos.

Esa responsabilidad no puede ser sino individual, en última instancia no podemos culpar de nuestras negligencias o equivocaciones a otro, en todo caso podremos compartir con otros la responsabilidad de una decisión tomada o de un trabajo realizado, pero de nada servirá responsabilizar a una organización o a una empresa de modo global si detrás no hay un individuo que pueda responder por los daños causados.

Es verdad que el mercado puede orientarse en sentido negativo, pero no por su propia naturaleza, sino por una cierta ideología que lo guía en este sentido. No se puede olvidar que el mercado no existe en su estado puro, se adapta a las configuraciones culturales que lo concreta y condicionan (...)

Por eso, no se debe hacer reproches al medio o instrumento sino al hombre, a su conciencia moral y a su responsabilidad personal y social<sup>143</sup>.

La defensa de la empresa como agente moral en sí misma, se convierte en una manera de simular la personificación de una entidad creada de modo artificial, configurada por hombres que deben hacerse responsables de lo que llevan a cabo.

Decir que la empresa es moralmente responsable es asumir que todos los individuos que la integran lo son a su vez, la duda estriba entonces en establecer el grado de responsabilidad de cada uno. El director por establecer normas o dar órdenes, el colaborador por llevar a cabo un determinado proceso de trabajo para llevar a cabo la petición del director, el técnico por ejecutar la orden, en la cadena de producción de efectos ¿quién tiene el grado de responsabilidad más alto?, ¿quién tiene que responder más? Si se trata de establecer una compensación económica por daños y perjuicios a otro, este asunto quizá importe menos, sencillamente la “empresa” responde, pero si la cuestión es quién resarce el valor moral perdido, no está tan claro que una entidad abstracta pueda compensar el daño.

Consideramos que cada individuo debe hacerse responsable de los efectos que provoca con sus actos en la medida de sus posibilidades, primero debe responder por la decisión tomada respecto a actuar o no consecuentemente con sus principios morales, después por permitir que ocurran determinados acontecimientos cuyas consecuencias quedan avaladas o no por esos principios. Ser moralmente consecuente con uno mismo no es pensar de una manera y actuar de otra, sino que nuestros actos coincidan con nuestros planteamientos intelectuales. Por desgracia el ser humano está muy habituado a romper esta norma en cualquier momento, escudándose en otros o aludiendo a causas externas o ajenas (directivos o cultura empresarial).

---

<sup>143</sup> BENEDICTO, XVI, Carta encíclica *Caritas in Veritate*, 2009, 36.

La organización empresarial debe entenderse como algo más que un marco para trabajar, producir y ganar dinero, se trata de un entorno social en el que las personas tienen la oportunidad de desarrollarse, bien a través de la relación con otros, por su colaboración en la cadena de producción de servicios, al responder a las necesidades de la sociedad en la que está inmersa o al propiciar la satisfacción de todos aquellos grupos de interés con los que la empresa interactúa.

La mayor parte de la población dedica una buena parte de su tiempo al desempeño de funciones laborales (trabajadores), no puede concebir la vida sin consumir productos y servicios (clientes), utiliza los recursos naturales para mejorar su calidad de vida (consumidores); sin embargo, son pocas las personas que cuestionan el grado de responsabilidad que tienen en lo que hacen.

Cada una de las acciones que un individuo acomete propicia o destruye el avance hacia su desarrollo personal, sin embargo son pocos los que se cuestionan qué sentido tiene lo que emprenden. En ocasiones parece que el individuo vive por inercia, va en una dirección pero no sabe hacia dónde. La consecuencia de ello es que no puede, no quiere o no sabe dar respuesta de su conducta y justifica sus actos intentando repercutir la responsabilidad en otros.

### ***Conclusiones de la segunda parte***

El término responsabilidad se aplica a distintos ámbitos de la actuación del hombre y tiene en base a ello distintas connotaciones. En esta segunda parte, sin embargo, hemos querido mostrar las denotaciones y connotaciones del término, por ello presentamos las aportaciones de algunos filósofos que han profundizado en la fundamentación ontológica del término. Llegamos así a algunas conclusiones que pasamos a exponer ahora.

La responsabilidad es un término abstracto ligado al concepto de deber defendido por Kant. Se fundamenta en la capacidad que el hombre tiene de elegir su conducta de manera consciente, deliberada y libre. Depende de la voluntad del individuo, de sus principios éticos y de su orientación a alcanzar la felicidad.

Mientras que la responsabilidad forma parte de nuestra conducta materializada en la acción ejecutada y en la medida en que forma parte de nosotros la aceptamos, la culpa nos desasosiega, afecta a nuestros sentimientos y en algunos casos nos bloquea, nos anula. Sentirnos responsables es sin embargo, un estímulo para la acción, para responder de las consecuencias de nuestros actos.

Ser, tener o asumir la responsabilidad de algo o alguien, son tres modos de acercarnos a la comprensión ontológica del concepto.

De alguna manera se podría llegar a ser responsable de algo, aún sin que ello se reflejara en el obrar. En todo caso ser responsable implica asumir la responsabilidad y en este punto coincidimos con Ingarden. Tan pronto como uno es responsable de algo, debe asimismo asumir la responsabilidad de ello: “La obligación de ser responsable es la obligación de las obligaciones, es como el deber que uno tiene de tener deberes.

Estar sujeto a normas morales significa ser responsable ante uno mismo de los incumplimientos que ha cometido en el pasado y de los cumplimientos que debe realizar en el futuro, y responder de los unos y de los otros ante cierta comunidad humana que nunca dejará de pedir cuentas, recordando lo que no se hizo o se hizo mal y lo que falta por hacer o por completar.

Describir este sistema de responsabilidades es lo mismo que describir la moral. Uno puede ser desprendido, filántropo, valiente, juicioso, moderado, compasivo, cuidadoso y sobrio y ser sin embargo un inmoral, pero sería incorrecto calificar de inmoral a alguien de quien se dice que es una persona responsable, porque actuar con responsabilidad es lo mismo que actuar de manera moralmente correcta”<sup>144</sup>. Ser persona es una condición necesaria pero no suficiente para ser responsable.

El espacio y el tiempo también son claves para entender el verdadero significado de la responsabilidad. El sujeto responsable ha de hacerse consciente de la importancia de sus actos no sólo para el presente sino también para el futuro. Cada generación tiene que responder del impacto de sus acciones y de la repercusión de las mismas sobre la naturaleza y la sociedad, sin dejar de tener presente la importancia de la sostenibilidad de la humanidad. Estas pretensiones no podrán lograrse sino es a través del conocimiento de uno mismo a través de los otros.

La verdadera responsabilidad se hace posible gracias al acercamiento y la relación entre los hombres. Cada individuo se descubre a sí mismo a través de los otros, es así como nace la posibilidad de ser responsable. La responsabilidad pues se sustenta en el otro, pero no es posible sin la voluntad propia.

---

<sup>144</sup> VALDECANTOS, A., *La moral como anomalía*, Herder Editorial, Barcelona 2007, 14-15.

La libertad para elegir y la idea de justicia amparan al sujeto responsable. La cuestión es si un colectivo puede considerarse de algún modo como persona responsable. Si una empresa, como entidad abstracta, tiene conciencia propia para responder de las repercusiones de las actividades que lleva a cabo. Desde un punto de vista legal (como persona jurídica) parece claro que así es; desde un punto de vista estrictamente moral llegamos a la conclusión de que detrás de cada acción hay un individuo y en esta medida él es el último responsable de los actos llevados a cabo.

Si bien es cierto que una empresa puede considerarse agente responsable como entidad jurídica, los individuos que la configuran comparten en ella la responsabilidad moral de responder, cada uno en su medida, de las consecuencias de cada uno de sus actos. El grado de responsabilidad de cada persona depende de la capacidad y libertad para pensar, decidir y actuar.





**TERCERA PARTE**

**ENFOQUES DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL  
CORPORATIVA**



En la tercera parte de la investigación presentamos distintos modelos de análisis de la RSC en el momento actual. Desglosaremos en los capítulos 5, 6, 7, 8 y 9 las diversas perspectivas contemporáneas para el análisis de la RSC.

Somos conscientes de que falta la perspectiva medioambiental. Hemos preferido no hacer un apartado específico sobre este punto de vista, no porque consideremos que tiene menor importancia, sino porque ya en el capítulo 4 hemos presentado una aproximación ontológica a la responsabilidad al presentar las ideas de Hans Jonas. La sostenibilidad de la naturaleza ha de estar incluida en el propio concepto de responsabilidad, por ello consideramos que no es un nuevo enfoque sino una parte esencial del propio término.

Respecto a las diversas perspectivas para el análisis de la RSC, queremos destacar los modelos expuestos por: Antonio Argandoña, Domènech Melé y Santiago Tula, pues nos han servido de referencia para postular por un nuevo punto de vista para el análisis.

Antonio Argandoña propone una clasificación que contempla los siguientes modelos empresariales:

- Modelo mecanicista, llamado así porque parte de la concepción de un hombre “oeconomicus”, que actúa siguiendo el criterio de eficiencia económica “la consecución de la máxima satisfacción en cada una de sus decisiones, medida por su función de utilidad, dadas sus preferencias y los recursos de que disponen”<sup>145</sup>. Las propias motivaciones del hombre provocan un tipo de actuación mecánica, técnica, con el objeto de satisfacer sus intereses y necesidades. Este mismo proceso se da en las organizaciones empresariales que realizan gastos (salarios o compras) para conseguir sus propósitos (objetivos empresariales, beneficios)

---

<sup>145</sup> ARGANDOÑA, A., “Responsabilidad Social de la Empresa ¿Qué modelo económico? ¿Qué modelo de empresa?” *Cátedra La Caixa de Responsabilidad Social de la Empresa y Gobierno Corporativo*, DI. 709, IESE Business School, Navarra (2007).

- Modelo psicosociológico. En algunas ocasiones, las motivaciones extrínsecas no son suficientes para explicar las acciones humanas, por tanto no todo se puede explicar por la relación ingreso y coste, las motivaciones intrínsecas (desarrollo profesional o satisfacción) no pueden medirse en unidades monetarias. La empresa deberá tomar en cuenta ambos tipos de motivaciones (tal como expusiera Frederik Herzberg en su “Teoría de los dos factores” en 1959), si quiere lograr la máxima eficiencia.
- Modelo antropológico, que se basa en la Ética de las Virtudes, se trata de establecer las condiciones para que los aprendizajes de las personas conduzcan a acciones consistentes con uno mismo y con los demás.

Domènec Melé considera que los distintos enfoques existentes para analizar la responsabilidad social de las empresas se pueden englobar en cuatro teorías:

- Teoría de la actuación social de la empresa: defiende que la RSC “surge al considerar que la empresa en su actuación en la sociedad produce no sólo efectos económicos, sino también sociales”<sup>146</sup>.
- Teoría del valor para el accionista o capitalismo fiduciario: el fin de la empresa es proporcionar el mayor valor para el accionista, todas las actuaciones deben ir encaminadas a ello.
- Teoría de los grupos implicados: los empresarios y directivos tienen responsabilidades hacia todos los grupos que se relacionan con la organización y no sólo con los accionistas.
- Teoría de la ciudadanía empresarial: apela a las acciones filantrópicas empresariales para contribuir a solucionar determinadas necesidades sociales.

---

<sup>146</sup> MELÉ, D., “Responsabilidad social de la empresa: una revisión crítica a las principales teorías”, *Economía*, 65, 2º cuatrimestre (2007).

Santiago Tula, sostiene que el debate con relación a la RSC 187 se puede sintetizar en dos posiciones: liberal y social<sup>147</sup>.

- La teoría liberal, representada sobre todo por Milton Friedman, da importancia a la decisión privada y a la libertad de acción de los empresarios para adaptarse a los mecanismos del mercado.
- La teoría social, resalta la interdependencia de empresa con los agentes sociales, defiende la obligación de la empresa hacia la sociedad en su conjunto y rechaza que el más importante de los objetivos empresariales sea la maximización del beneficio, tal como apoya la teoría liberal.

Los enfoques que configurarán nuestra investigación serán algunos de los ofrecidos hasta ahora: económico, social y filantrópico; sin embargo creemos que falta la perspectiva antropológica para la gestión de personas y sobre todo, tal como venimos exponiendo desde el comienzo de este estudio, echamos de menos un enfoque específico que profundice sobre la repercusión de algunos principios ético-antropológicos en la conceptualización de la RSC en el momento actual.

---

<sup>147</sup> TULA, S., “Responsabilidad social y naturaleza de las empresas”. Extraído el 11 de noviembre de 2008 de <http://www.angelfire.com/journal2/comunicarse/tula.pdf>



***CAPÍTULO 5***  
***ENFOQUE ECONÓMICO DE LA RSC.***

Adam Smith Stuart Mill John Maynard Keynes Milton Friedman
P. Arlow y M. Gannon T.S. Mescon y D. Tilson S. Waddock y S. Graves J.F. Mahon y R.A. McGowan A. McWilliams y D. Siegel K. Aupperle, A. Carroll y J. Hatfield G. Moore P. Wright y S. Ferris M.C. Jensen D. Schuler y M. Cording L. Burke y J.M. Logsdon B.W. Husted y D.B. Allen

*Tabla 18. Análisis del enfoque económico de la RSC.*

Desde que en 1776 **Adam Smith** (1723-1790) publicara su principal obra: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (*La riqueza de las naciones*), en la que sostenía que la riqueza de una sociedad procede del trabajo y de la libertad del hombre y no de una balanza comercial favorable intervenida por el Estado, como defendían los mercantilistas, o del propio gobierno de la naturaleza, como sostenían los fisiócratas (“laissez faire, laissez passer”), se le considera el fundador del liberalismo económico.

Esta obra es uno de los referentes más influyentes en la conceptualización de la relación individuo, empresa, mercado y Estado. Aporta algunas ideas que bajo la premisa de tomar al individuo como responsable autónomo, marcan las bases del enfoque económico de la Responsabilidad Social Corporativa. Uno de los principales pilares de la teoría de Smith se resume en la siguiente idea: cuando uno trabaja para sí mismo sirve a la sociedad con más eficacia que si trabaja para el interés social.

La consideración de la responsabilidad como la respuesta que cada individuo debe dar ante las decisiones y actos realizados se convierte a partir de este momento en el fundamento de algunas de las reflexiones que han propiciado la construcción y comprensión del mundo capitalista en el que estamos inmersos.

Smith argumenta que el propio interés que cada hombre muestra por lo que hace, puede llevar al bienestar de todos. Satisfacer las propias necesidades es la mejor manera de dar respuesta a las necesidades de los demás.

Todos los hombres se afanan por satisfacer sus necesidades naturales, sociales e incluso espirituales en el camino de lo que se ha dado en llamar *autorrealización*, lo que en todo caso implica una forma de trascender lo que cada uno es para desarrollar nuevos modos de ser y de vivir.



En la sociedad, los productores desean obtener el máximo beneficio, pero no podrán conseguirlo si no producen justo lo que la comunidad demanda. En todo caso, este planteamiento sólo puede darse en sociedades donde exista la libre competencia, regulada por el mecanismo de la *mano invisible* que busca el equilibrio del sistema en base a la regulación natural de la oferta y la demanda.

Si permitimos a los hombres actuar libremente en función de sus intereses, el resultado será un orden social armónico que conducirá a aumentar la riqueza de todas las naciones. La división del trabajo facilita la labor de ese orden natural, en el que no tiene cabida la acción del gobierno. La especialización en las funciones a desempeñar es la principal fuente de crecimiento de un país, pues permite el aumento de la producción.

Cada individuo se especializa en una tarea y trabaja junto a otros para finalizar la fabricación de un producto, gracias a ello la cantidad de producción aumenta (pues cada persona es especialista en realizar un trabajo que cada vez hace mejor y en menos tiempo), propiciando el abastecimiento de un mercado mayor (que previamente ha demandado ese producto). Sin embargo, este sistema convierte a las personas en autómatas que simplemente repiten tareas mecánicas. Y es aquí donde el gobierno debe actuar, fomentando la educación y la religión, con el objeto de que la población pueda cultivarse.

La teoría de Smith surge en una época, en la que la economía no tenía la importancia social que tiene en la actualidad, sin embargo tiene una gran influencia en economistas y políticos durante todo el siglo XIX, especialmente en Gran Bretaña. Desde entonces hasta la actualidad está teniendo gran peso en la comprensión de los fundamentos del sistema capitalista.

Será **John Maynard Keynes** (1883-1946) quien dé un giro total a las propuestas de Smith. El Estado debe tener un papel activo en la economía, pues no es cierto que toda la oferta cree su propia demanda como se pensaba en el siglo XIX, el

gobierno de cada nación debe intervenir para estimular la inversión, la producción, la oferta, el empleo y el sistema productivo<sup>148</sup>.

Esta teoría surge en un momento en el que la depresión económica y el desempleo se extendían en Inglaterra después de la crisis del 29. Keynes aboga por la intervención pública como la mejor salida para controlar la crisis económica.

Con gran influencia de ambos, Smith y Keynes, en 1970 **Milton Friedman** escribe un polémico artículo en el New York Times en el que considera que la única responsabilidad social de las empresas es obtener los mayores beneficios, siempre y cuando se respeten los criterios éticos, contemplados como un conjunto de normas sociales aceptadas para la convivencia en sociedad<sup>149</sup>.

Si bien, estos criterios no tiene que ser propuestos por el Estado que debe limitarse a crear un marco estable legal e institucional que garantice la libertad fundada en el intercambio voluntario. El Estado sólo debe ocuparse de mantener la ley, el orden, supervisar la moneda y manejar la defensa nacional.

Las propuestas de Friedman se apoyan en la idea de la libertad personal y la libertad de oportunidades, y en la premisa de que el mercado libre es el mejor instrumento para proporcionar la toma de decisiones eficaz que garantice la libertad de elegir. Contempla la sociedad como un factor que limita la decisión de las personas, porque está excesivamente dirigida.

El verdadero sentido de la libertad consiste en no poner obstáculos a las personas para que obtengan posiciones acordes con su talento: “Ni el nacimiento ni la nacionalidad, color, religión o sexo, ni cualquier otra característica irrelevante deben determinar las oportunidades que se abren ante una persona; sólo debe

---

<sup>148</sup> KEYNES, J.M., *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*, Ed. Aosta, Madrid 1998.

<sup>149</sup> FRIEDMAN, M., “The social responsibility of business is to increase its profits”, *New York Times Magazine*, 13 de septiembre (1970).

hacerlo su capacidad (...) La libertad de oportunidades, como la personal, no está en contradicción con la libertad; por el contrario, es un componente esencial de esta”<sup>150</sup>.

Toma estas ideas de Stuart Mill (1806-1873). El ser humano tiene una libertad absoluta sobre sí mismo y una libertad limitada cuando actúa en sociedad, por tanto la libertad no puede ser absoluta, está limitada por el posible daño a otro, y por tanto por la responsabilidad social. La sociedad puede pedir cuentas a las personas siempre y cuando en el uso de su libertad perjudiquen a los demás.

La libertad, al implicar capacidad de elegir, conlleva la capacidad de aceptar la responsabilidad de los actos que llevan a cabo, siempre y cuando cada uno de ellos se inicie voluntaria y conscientemente: “Los que creemos en la libertad tenemos que creer también en la libertad del individuo a cometer sus propios errores. Si un individuo con pleno conocimiento prefiere vivir al día, usar sus recursos para su disfrute actual, sabiendo que le espera una ancianidad en la penuria, ¿qué derecho tenemos para impedirle que lo haga? Podemos discutir con él, tratar de convencerle de que comete una equivocación, pero ¿tenemos derecho a usar la fuerza para impedirle que haga lo que prefiera?, ¿no existe, la posibilidad de que él tenga la razón y nosotros estemos equivocados? La humildad es la virtud que distingue al que cree en la libertad; la arrogancia, al paternalismo”<sup>151</sup>.

Las responsabilidades sociales deben ser individuales y no empresariales, ante la sociedad deben responder los accionistas con sus dividendos o los trabajadores con sus salarios y no la empresa con sus beneficios: “¿Qué significa decir que el negocio tiene responsabilidades? Sólo las personas pueden tener responsabilidades. Una corporación es una persona jurídica y en este sentido puede tener responsabilidades artificiales, pero de los negocios en su conjunto no

---

<sup>150</sup> FRIEDMAN, M. Y FRIEDMAN, R. *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Grijalbo, Barcelona 1980, 190.

<sup>151</sup> FRIEDMAN, M., *Capitalismo y libertad*, Rialp, Madrid 1966, 238.

puede decirse que tienen responsabilidades, incluso en este sentido vago. El primer paso hacia la claridad en el examen de la doctrina de la responsabilidad social de las empresas es preguntar precisamente lo que implica y para quién”<sup>152</sup>.

El Gobierno debe limitarse a crear un marco estable legal e institucional que garantice esa libertad fundada en el intercambio voluntario, “condición necesaria pero no suficiente para lograr la prosperidad (...) El mérito de Adam Smith consistió en reconocer que los precios que se establecían en las transacciones voluntarias entre compradores y vendedores -mercado libre- podían coordinar la actividad de millones de personas, buscando cada una de ellas su propio interés, de tal modo que todas se beneficiasen”<sup>153</sup>.

El hombre no es perfecto, algunos individuos no son responsables de la libertad que tienen (niños, discapacitados psíquicos) y por ello necesitan cierto control, de aquí que en ocasiones sea necesario el paternalismo del Estado.

Friedman defiende en *Capitalismo y Libertad* (1966) que lo más importante de la Filosofía liberal es la creencia en la dignidad del individuo. Cada persona es libre para aprovechar al máximo su capacidad y sus oportunidades de acuerdo con sus preferencias, siempre que no interfiera con la libertad de los otros individuos que hacen lo mismo.

Todo el mundo tiene derecho a esa libertad y ello implica la creencia en la igualdad de los hombres en un sentido; y en su desigualdad en otro sentido. Los hombres son diferentes, un hombre quiere hacer con su libertad cosas diferentes a las que haría otro, de manera que puede contribuir más o menos que otro a la cultura general de la sociedad en la que ambos viven.

---

<sup>152</sup> FRIEDMAN, M., “The Social Responsibility of Business is to Increase its Profits”, *The New York Times Magazine*, September 13, 1970.

<sup>153</sup> FRIEDMAN M. Y FRIEDMAN, R. *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Grijalbo, Barcelona 1980, 28-31.

Para Friedman el ser humano es libre, no está sujeto a determinismos. La libertad no es algo que el hombre tiene, no es una cualidad, una propiedad o un valor, forma parte del propio *ser* del hombre. Por tanto, nadie puede dejar de ser libre, el ser humano dispone de su vida como una totalidad. La libertad permite que el ser humano tome sus propias decisiones, es decir que persiga su propio objetivo como crea conveniente, mientras no dañe a los demás con sus actos.

Sin embargo, los planteamientos de Friedman no aclaran si el hombre realmente opta en sus elecciones por lo mejor para él, pues no demuestran si cada persona conoce siempre cuál es el bien según su naturaleza humana. La libertad no está simplemente en optar, sino en elegir el bien para la persona y para la sociedad en su conjunto. Para llegar a discriminar el bien es necesario aprender a través de la experiencia, la educación, la cultura y por supuesto el contacto con otros seres humanos, es primordial la socialización. Este proceso se convierte en un camino que el individuo recorre a lo largo de toda su vida, por tanto el hombre nunca termina de ser absolutamente libre.

Aristóteles ya apuntaba estas ideas en sus aportaciones sobre la virtud. El ser humano va perfeccionando sus potencialidades gracias a las virtudes y se va alejando de su desarrollo a causa de los vicios que dificultan o imposibilitan el camino de la perfección.

Sin embargo para Friedman no existen virtudes o vicios, sino simplemente modos de elección personales, que a veces no son correctos por influencia de otros. Existen fuertes tentaciones para caer en la corrupción y el soborno, que no siempre pueden impedirse y resistirse: “La libertad hay que realizarla: ponerse en marcha, llevar a cabo el propio proyecto vital. Pero esta realización exige que en la sociedad se pueda hacer lo que uno quiere.

La libertad social consiste en que los ideales puedan vivirse, y que toda persona tenga en sus manos la posibilidad de realizar sus metas (...) La miseria es la forma más grave de ausencia de libertad, porque conlleva la falta de bienes necesarios

para la realización de la vida humana en sociedad”<sup>154</sup>. Pero la miseria no se combate simplemente proporcionando medios económicos a quien los necesita, sino capacitando y facilitando las condiciones para que los individuos puedan generarlos por sí mismos.

Según Friedman, sólo hay dos maneras de coordinar las actividades económicas de millones de personas. Una es la dirección central que implica el uso de la fuerza, el Estado totalitario moderno. La otra es la cooperación voluntaria de los individuos, que buscan sus propios intereses en libertad y a su manera, configurando un mercado en el que toda transacción es informada bilateralmente para beneficiar a todas las partes, capitalismo competitivo.

Ante las acusaciones contra el capitalismo librecambista, que acrecienta las desigualdades sociales, Friedman comenta: “Nada más lejos de la verdad. Dondequiera que se ha dejado funcionar el mercado libre, en todos los lugares en que ha existido cierta igualdad de oportunidades, el hombre de la calle ha sido capaz de llegar a niveles de vida antes impensables”<sup>155</sup>.

La teoría económica liberal defendida por Friedman avala la premisa de que toda empresa tiene como fin último la rentabilidad para los accionistas, no obstante encontramos otras posiciones complementarias que intentan superar la barrera social que supone enfocarse sólo al beneficio de los shareholders.

Así, el “enfoque iluminado del Self-interest” apela a la contraprestación que la RSC puede acarrear, de modo indirecto, para otros grupos de interés que no sean únicamente los accionistas.

---

<sup>154</sup> YEPES, R., ARANGUREN ECHEVARRÍA, J. *Fundamentos de Antropología. Un ideal de excelencia humana*, EUNSA, Pamplona 1998.

<sup>155</sup> FRIEDMAN M., y R., *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Grijalbo, Barcelona, 1980, 206-207.

Entre los defensores de esta posición encontramos a: **Peter Arlow y Martin Gannon**<sup>156</sup>, que argumentan que en efecto es posible que existan efectos positivos de la RSC para la competitividad de la empresa, si bien, piensan que a corto plazo no es evidente que con este tipo de acciones mejore directamente el resultado económico, pues los índices empleados para medir el impacto de las actuaciones responsables socialmente son cuestionables.

**Timothy Mescon, Don Tilson**<sup>157</sup>, plantean que al entender la RSC como una estrategia para maximizar los beneficios, se promueve una respuesta positiva por parte de la sociedad, siempre y cuando esta conozca el comportamiento responsable, lo que implica un considerable esfuerzo en la comunicación corporativa.

Para **Waddock y Graves**<sup>158</sup>, así como para **Mahon y McGowan**<sup>159</sup>, la empresa con alto nivel de inversión en RSC es más rentable, porque consigue la mejora en el rendimiento financiero gracias a la capacidad para atraer y retener trabajadores eficaces que revalorizan la imagen y la reputación provocando que los clientes compren mas y se hagan más fieles.

Sin embargo, también encontramos posiciones que justifican mediante análisis estadísticos que la relación ente la RSC y los beneficios no es tan evidente. Para **McWilliams y Siegel**<sup>160</sup>, al igual que para **Aupperle, Carroll y Hatfield**<sup>161</sup> no se

---

<sup>156</sup> ARLOW P. y GANNON, M.: “Social responsiveness, corporate structure and economic performance”, *The Academy of Management Review*, 7, 2 (1982), 235-241.

<sup>157</sup> MESCON, T.S., TILSON, D., “Corporate Philanthropy: A Strategy Approach to the Bottom Line”, *California Management Review*, 29, 2, (1987), 49-61.

<sup>158</sup> WADDOCK, S., y GRAVES, S., “The corporate social performance-financial performance link” *Strategic Management Journal* 18 (1997) 77-83.

<sup>159</sup> MAHON, J.F., y MCGOWAN, R.A., “Modeling industry political dynamics”, *Business & Society* 37 (1998) 390-413.

<sup>160</sup> MCWILLIAMS, A. y SIEGEL, D., “Corporate Social Responsibility: A Theory of the Firm Perspectiva”, *Academy of Management Review*, 26 (2001) 117-127.

puede determinar ninguna relación entre RSC y rentabilidad con los datos empíricos existentes. La propia definición del concepto no está suficientemente clara y la gran cantidad de comportamientos que el ser socialmente responsable implica hace inviable el establecimiento de asociaciones estadísticas claras y objetivas. Para **Moore**<sup>162</sup> y para **Wright y Ferris**<sup>163</sup> implantar medidas de RSC genera costes adicionales.

En realidad lo que pretenden estos estudios no es simplemente determinar si la Ética es rentable o no, sino establecer si es lo bastante rentable. No es lo mismo hablar de ganancias, que de beneficios competitivos que superen a los logrados con anterioridad o a los de otras compañías que operen en nuestro propio mercado. En todo caso la pretensión de los análisis mencionados radica en la consideración del aspecto económico, sin plantear lo aceptable en lo relativo al comportamiento social de las empresas.

Para **Jensen** (2001), la RSC puede provocar efectos adversos en la empresa, pues al tener en cuenta a todos los stakeholders puede dejar el control de algunos recursos de la empresa en sus manos y se corre el riesgo de que cada uno de estos grupos los asigne con el objetivo de obtener un interés propio.

Parece que el concepto que Jensen tiene del ser humano como individuo que forma parte de un grupo, no está avalado por un sentimiento solidario o de bien común<sup>164</sup>.

---

<sup>161</sup> AUPPERLE, K., CARROLL, A. y HATFIELD, J, “An empirical examination of the relationship between corporate social responsibility and profitability”. *Academy of Management Journal*, 28 (1985) 446-463.

<sup>162</sup> MOORE, G., “Corporate Social and Financial Performance: An Investigation in the U.K. Supermarket Industry”, *Journal of Business Ethics*, 34 (2001) 299-315.

<sup>163</sup> WRIGHT, P. y FERRIS, S., “Agency conflict and corporate strategy: the effect of divestment on corporate value”, *Strategic Management Journal*, 18 (1997) 77-83.

<sup>164</sup> JENSEN, M.C. “Value maximization, stakeholder theory, and the corporate objective function”, *Journal of Applied Corporate Finance*, 14, 3 (2001) 8-12.



**Schuler y Cording** defienden que la mayoría de los trabajos que han tratado de relacionar los resultados sociales y los financieros han sido erróneos, pues se han basado en un simple modelo de correlaciones entre comportamientos sociales y resultados financieros sin tener en cuenta el efecto moderador de algunas variables que no han sido bien definidas desde el principio, aplicándose por igual a todo tipo de stakeholders (clientes, empleados, accionistas, colaboradores)<sup>165</sup>.

Por lo visto, la falta de pruebas empíricas no permite encontrar una relación clara entre la RSC y el beneficio financiero real para la empresa, de ahí que muchos directivos interpreten que se trata de una cuestión a plantear desde el punto de vista estratégico, pues es posible que la inversión realizada para ser socialmente responsable no obtenga los resultados esperados ni para la empresa ni para la sociedad.

Apostar por la RSC en algunos casos puede incluso resultar no ético, tal como argumentan **Burke y Logsdon**, considerar que la actividad empresarial socialmente sólo tiene interés por la rentabilidad económica o por filantropía y altruismo es una manera miope de contemplar la realidad social de las empresas<sup>166</sup>.

Siguiendo a estos autores consideramos que la RSC es estratégica no sólo cuando aporta beneficios relacionados con el negocio, sino además cuando contribuye a la efectividad de la empresa en lograr su misión. Podemos definir la misión de una organización como la razón de ser de la misma ¿por qué existe? ¿en beneficio de quién se hacen los esfuerzos canalizados en las estrategias y en base a qué fundamentos morales, a que valores y normas se dirige el comportamiento? <sup>167</sup>.

---

<sup>165</sup> SCHULER, D., y CORDING, M., “A corporate social performance-corporate financial performance behavioral model for consumer”, *Academy of Management Review*, 31, 3 (2006) 540-558.

<sup>166</sup> BURKE, L., LOGSDON, J.M. “How Corporate Social Responsibility Pays Off”, *Long Range Planning*, 29 (1996) 495-502.

<sup>167</sup> CAMPBELL, A., TAWADEY, K., *La Misión de los negocios*, Díaz de Santos, Madrid 1992.

Estos elementos constitutivos de algunos modelos teóricos sobre la misión empresarial, se han explicado teniendo sólo en cuenta a la cúpula directiva, sin embargo pensamos que han de ampliar su horizonte para integrar al resto de los grupos de interés relacionados con la empresa.

Si bien es cierto que habitualmente es la alta dirección quién propone los objetivos estratégicos e incluso quién define los valores y principios morales a seguir por la organización, no es posible lograr que esa cultura predefinida se extienda a toda la empresa de modo automático, es importante que cada individuo se haga partícipe de esos mismos valores (o en su caso que se busque el consenso entre las partes) que permitan lograr el compromiso de su comportamiento para con los fines empresariales, aceptando e incluso proponiendo normas adecuadas que integren los intereses de todos.

Es conveniente servir a los intereses económicos de la empresa pero también a sus stakeholders, y es posible hacerlo siempre y cuando los programas y acciones de responsabilidad social y los propios objetivos de la compañía sean coherentes entre sí.

Es necesario enlazar los objetivos personales con la misión de la empresa. Partiendo de la idea, ya mencionada, de que la responsabilidad recae sobre los individuos y no sobre entidades abstractas, los planes y proyectos de todos los stakeholders (no sólo de los directivos) deben estar relacionados en el mismo proyecto empresarial de manera central.

La persona que se relaciona con una organización en cualquiera de sus roles, como empleado, empresario, accionista o cliente, necesita implicarse de una manera proactiva en el propio programa de acciones encaminadas a lograr unos objetivos empresariales concretos, que deben ser aceptados voluntariamente por todos. Esto requiere que dicha estrategia sea específica y transparente y ello no se consigue si no es con la actitud responsable de todos los grupos de interés.

Compartir la propia estrategia y misión de la empresa sólo es posible si los intereses individuales de los afectados por ella pueden asociarse con el proyecto estratégico, comprometerse será entonces responsabilidad de los individuos.

La cuestión que se plantean **Husted y Allen**<sup>168</sup>, se centra en si es ético o no utilizar la RSC como una estrategia, pues en teoría representa un conflicto entre el desempeño económico de la organización, medido en gastos y ganancias y el desempeño social, establecido en forma de obligaciones hacia las personas. Intentan encontrar un espacio de diálogo en el campo de la Ética de los negocios en el que los directivos puedan crear planes que cumplan con los objetivos empresariales y con el compromiso ético hacia la sociedad.

Definen la estrategia como planes, inversiones y acciones realizadas para alcanzar ventajas competitivas sostenibles y un alto desempeño financiero y social. Contemplada la ventaja competitiva como la define Peteraf: creación de recursos y capacidades únicas<sup>169</sup>, la estrategia corporativa es el posicionamiento de la empresa respecto a los temas sociales para intentar lograr los objetivos previstos a largo plazo y crear ventajas competitivas sostenibles. Es decir la fusión entre la estrategia corporativa de negocio y la estrategia social corporativa.

Esta unión parece hacerse evidente cuando se establece la relación entre una variable crucial para la empresa por su influencia en el desempeño financiero, la investigación y el desarrollo (I+D) y la RSC. Parece que algunos aspectos de la responsabilidad social de la empresa generan mejoras en los procesos de innovación.

---

<sup>168</sup> HUSTED, B. W., ALLEN, D.B., “Is it Ethical to Use Ethics as Strategy” *Journal of Business Ethics*, 27 (2000) 21-31.

<sup>169</sup> PETERAF, M.A. “The Cornerstones of Competitive Advantage: A Resourcebased view”, *Strategic Management Journal*, 14 (1993) 179-191.

Así autores como **McWilliams y Siegel**<sup>170</sup> consideran que la RSC promueve la diferenciación de productos y marcas, mediante la producción de bienes y servicios con características particulares, que muestran al consumidor que la empresa está comprometida con temas sociales.

Además mediante la aplicación de estrategias sociales la empresa puede dar respuesta a las demandas de diversos stakeholders. Las demandas sociales suelen ser la manera en que la sociedad interactúa con la empresa y le da legitimidad y prestigio, tal como expresan **Garriga y Melé**<sup>171</sup>.

Para **Friedman** la empresa no puede asumir este tipo de responsabilidad social, que va más allá de la filantropía. Obligar a los empresarios a comportarse de una manera socialmente responsable constituye una restricción a su libertad de acción y una contradicción con los fines últimos de la empresa, que debe ser maximizar beneficios.

En este punto también **Argandoña** critica la posición de Friedman, aunque considera que son correctos algunos de sus planteamientos. Si bien es una realidad que la información en el mercado no es perfecta y por ello existe la diferenciación de productos en las empresas y la competencia en el entorno actual, el criterio de la maximización de beneficios no puede llevar a un *óptimo social*, esto ofrece a la empresa la posibilidad de que de manera voluntaria lleve a cabo actuaciones que mejoren el bienestar social y que eviten el riesgo de una excesiva intervención del Gobierno.<sup>172</sup>

---

<sup>170</sup> MCWILLIAMS, A., SIEGEL, D. "Corporate Social Responsibility: A theory of the Firm Perspective", *Academy of Management Review*, 26 (2001) 117-127.

<sup>171</sup> GARRIGA, E., MELÉ, D., "Corporate Social Responsibility Theories: Mapping the Territory", *Journal of Business Ethics*, 53 (2004) 52-71.

<sup>172</sup> ARGANDOÑA, A., "Milton Friedman (1912-2006)", *Ocasional paper* 07/9, IESE, Navarra 2006.

Tal como apunta Benedicto XVI en *Caritas in Veritate*, en la Carta encíclica *Rerum Novarum*, se afirma que para mantener el orden civil es necesaria la intervención del Estado. En la actualidad esta idea se pone en crisis por los procesos de apertura de mercados y sociedades, pues se muestra incompleta para satisfacer las exigencias de una economía plenamente humana.

**En conclusión,** consideramos que para que la RSC pueda ser tomada como una estrategia que proporcione a la empresa ventajas competitivas que generen un valor adicional para la misma, es necesario que se convierta en una parte esencial de la misión, que atienda tanto los objetivos financieros como sociales, que haga uso de recursos, capacidades y competencias diferenciales y que tome en cuenta las demandas de los distintos grupos de interés con objeto de darles respuesta a medio o largo plazo.



## ***CAPÍTULO 6***

### ***ENFOQUE SOCIAL DE LA RSC***

<i>H. Bowen</i>
<i>P. Selznick</i>
<i>D. Bell</i>
<i>H. I. Ansoff</i>
<i>K. J. Arrow</i>
<i>P. Drucker</i>
<i>R.W. Ackerman y S.P.Sethi</i>
<i>L.E. Preston y J.E. Post</i>
<i>W. Frederick</i>
<i>A.B. Carroll</i>
<i>H. Jonas</i>
<i>M. Anshen</i>
<i>N. Bowie</i>
<i>S.L. Wartick y P.L.Cochran</i>
<i>A. Sen</i>
<i>R. E. Freeman</i>
<i>S. Waddock</i>
<i>D. J. Wood</i>
<i>C. Bello</i>

*Tabla 19. Análisis del enfoque social de la RSC.*

La orientación de la empresa socialmente responsable nace a mediados del siglo XX, defendida por **Howard Bowen**, que apelaba a las obligaciones de los empresarios para seguir políticas, tomar decisiones o adoptar líneas de acción deseables en términos de los objetivos y valores de la sociedad<sup>173</sup>. Según este criterio el empresario tiene la obligación de conducir su empresa respetando los valores perseguidos por la sociedad en la que está inmersa.

Siguiendo esta línea de pensamiento **Phillip Selznick** entiende que las organizaciones incorporan valores de comunidades más amplias o de la propia sociedad en la que están insertas. Cuanto más semejantes son los valores de la empresa respecto de los valores de la sociedad, tanto más éxito y esperanza de vida tendrán, con independencia de si esos valores se aproximan a las necesidades o aspiraciones humanas. El líder institucional es un agente cuya labor primordial está en la promoción y protección de los valores, la duda estriba en escoger los valores clave y crear una estructura social que los incorpore<sup>174</sup>.

En la década de los 60 la RSC entra en el debate público (sobre todo en Estados Unidos), interpretada como un programa de iniciativas voluntarias, concebidas, gestionadas y evaluadas por la administración para contrarrestar los efectos negativos que las empresas ejercían sobre la comunidad. Se trata de un compromiso con la sociedad desde un punto de vista más legal, menos personal, la supervisión debe ejercerla el Estado, que será quién garantice el cumplimiento de unos mínimos sociales.

En 1965, **Daniel Bell** explica la transición de una sociedad fundamentada en la familia como eje de coordinación de las funciones de producción, distribución y consumo, a una situación en la que el papel prioritario en estas cuestiones lo ejercen las empresas. Esta evolución implica un nuevo sistema de valores y

---

<sup>173</sup> BOWEN, H.R., *Social responsibilities of the Businessman*, Harper&Row, New York. 1953.

<sup>174</sup> SELZNICK, P., *Leadership in Administration: A Sociological Interpretation*, Harper & Row, New York 1957.



nuevas formas de comportamiento. Concibe la empresa como el nuevo centro de socialización, capaz de integrar a los individuos desarrollando su sentido de pertenencia y participación en los objetivos empresariales. Considera que entendida de esta manera la organización da respuesta a necesidades y exigencias no sólo de los accionistas, sino también de trabajadores, proveedores y todo grupo social que interactúe con ella. Los verdaderos propietarios son aquellos que se encuentran involucrados directa y psicológicamente en la vida cotidiana de la empresa<sup>175</sup>.

A partir de este momento el beneficio social toma cada vez más fuerza como argumento, superando así el enfoque puramente liberal que defendían en ese momento autores como Milton Friedman.

En 1965, **H. Igor Ansoff** manifiesta que aunque el objetivo de la empresa sea el beneficio, su búsqueda está influida por la conciencia de las situaciones sociales, por lo que para lograr aquel, en todo caso será necesario definir bien las relaciones de la empresa con la sociedad<sup>176</sup>.

En 1973, **Kennet Joseph Arrow**<sup>177</sup>, se posiciona críticamente en contra de Friedman, argumentando que la maximización de beneficios sólo podría considerarse un acto de responsabilidad social corporativa en el caso de que existiera un mercado competitivo perfecto. En mercados imperfectos, como el monopolio, la justificación social para la maximización de beneficios no tiene validez, pues la distribución de las ganancias resultantes no sería justa ni equilibrada.

---

<sup>175</sup> BELL, D., "The corporation and Society in the 1970's", *The public Interest* 24 (1965).

<sup>176</sup> ANSOFF, H. I. , "The firm of the future", *Harvard Business Review*, 43, 5 (1965).

<sup>177</sup> ARROW, K. J., "Social Responsibility and Economic Efficiency", *Public Policy*, vol. 21, 1973.

Arrow afirma que es conveniente institucionalizar dicha responsabilidad social a través de regulaciones, impuestos, normas legales o códigos de Ética, pues entiende que no puede surgir por sí misma.

Como podemos comprobar, en el trabajo de Arrow ya están presentes los fundamentos del concepto de responsabilidad social de las empresas que tan amplia difusión ha tenido a partir de la década de los 90: “Arrow plantea un enfoque general para analizar las decisiones sociales basado en condiciones individuales, y su teorema demuestra que lo que es posible y lo que no lo es puede depender al máximo de la información que se tenga realmente en cuenta para tomar decisiones sociales. De hecho, ampliando la información, es posible disponer de unos criterios coherentes y compatibles para hacer valoraciones sociales y económicas”<sup>178</sup>.

El consenso social requiere decisiones que se basen en preferencias individuales, sin dejar de lado el interés general, fuente de información y de puntos de vista diferentes que enriquecen la toma de decisiones. Es necesario el debate público y la interacción social, pues son los medios para lograr el compromiso compartido de valores y principios fundamentales.

En 1973, **Peter Drucker**<sup>179</sup> expone su teoría oponiéndose a la corriente de pensamiento de Friedman. Argumenta que la gerencia de las empresas tiene una responsabilidad pública y por tanto tiene que hacer lo posible por actuar de tal manera que el bien social se convierta en el propio interés de la empresa.

---

<sup>178</sup> SEN, A. *Desarrollo y libertad*, Editorial Planeta, Barcelona 2000, 305.

<sup>179</sup> DRUCKER, P., *La gerencia: tareas, responsabilidades y práctica*, Ateneo, Buenos Aires 2001.

Por otro lado, siguiendo la progresión histórica del concepto de RSC en su vertiente social, en 1973 **R.W. Ackerman**<sup>180</sup> y **S.P. Sethi** añadieron al concepto de responsabilidad el de “Corporate responsiveness” (receptividad empresarial), para destacar la labor de las empresas en la satisfacción de las necesidades y demandas sociales.

Sethi, establece un esquema de tres estadios para clasificar la adaptación de la conducta corporativa a las necesidades sociales: primero, la obligación social que implica la conducta corporativa en respuesta a fuerzas del mercado o limitaciones legales; segundo, la responsabilidad social que “implica elevar la conducta corporativa a un nivel donde sea congruente con las normas sociales, valores y expectativas prevalecientes” y por último, la respuesta social que sugiere que lo importante “no es cómo las corporaciones deberían responder a las presiones sociales, sino cuál debería ser su rol a largo plazo en un sistema social dinámico”<sup>181</sup>.

En 1975, **L.E. Preston y J.E. Post**<sup>182</sup> apuntan que la empresa y la sociedad son sistemas interdependientes. Las instituciones sociales no son independientes en su funcionalidad, operan en el mismo entorno “interpenetrándose” mutuamente, la responsabilidad pública debe ser la referencia para la responsabilidad social.

La respuesta social puede ir en un continuo desde la no respuesta (no hacer nada) hasta una respuesta proactiva (anticiparse a necesidades futuras). Las empresas tienen responsabilidad social, pero el foco principal no está en la aceptación de una obligación moral sino en el grado y tipo de acción de gestión.

---

<sup>180</sup> ACKERMAN, R.W., How Companies respond to social demands” *Harvard Business review* 51, 4 (1973) 88-98.

<sup>181</sup> SETHI S. P., “Dimensions of corporate social responsibility”. *California Management Review*, 17, 3 (1975) 58-64.

<sup>182</sup> PRESTON, L.E. Y POST, J.E., *Private management and public policy: The principle of public responsibility*, Prentice Hall, New York 1975.

En este sentido, **William Frederick** ha articulado la visión de respuesta, a la que llama RSC: “La responsabilidad social corporativa se refiere a la capacidad de una corporación de responder a presiones sociales (...) Uno busca en la organización mecanismos, procedimientos, compromisos, y patrones de conducta que, tomados colectivamente, calificarían a la organización como más o menos capaz de responder a presiones sociales”<sup>183</sup>.

En 1979, **Archie B. Carroll** expone que la responsabilidad social de las empresas debe ir más allá de las puramente legales y económicas, deberían asumir también compromisos sociales y medioambientales. Es así como, la responsabilidad social de las empresas queda establecida en un triple sentido: económico, social y medioambiental (el denominado *triple bottom line*)<sup>184</sup>.

El concepto “Actuación social de la empresa” (Corporate Social Performace) fue introducido por Carroll tratando de unir la responsabilidad social empresarial con la receptividad empresarial, entendida ésta como la adaptación de la empresa a las necesidades sociales específicas: “La responsabilidad social del negocio abarca las expectativas económicas, legales, Éticas, y discrecionales que la sociedad tiene de organizaciones en un punto dado en tiempo”<sup>185</sup>.

Existen cuatro tipos distintos de responsabilidad ordenadas jerárquicamente. Históricamente las empresas se crearon para proporcionar bienes y servicios a los miembros de la sociedad obteniendo unos beneficios por ello (económica), cumpliendo con las normas y reglamentos establecidos (legal), actuando de

---

<sup>183</sup> FREDERICK, W. C., “From CSR1 to CSR2: The maturing of business-and-society thought”, Working Paper, 279, Graduate School of Business, University of Pittsburgh, (1978).

<sup>184</sup> CARROLL, A.B., “A three-Dimensional Conceptual model of Corporate performance”, *Academy of Management review*, 4. (1979) 500.

<sup>185</sup> *Ibidem*, 497-505.

manera equitativa y justa, respetando y protegiendo los derechos de los stakeholders (ética) y promoviendo el bienestar humano y la buena voluntad (filantropía)<sup>186</sup>.

Ese mismo año, **Hans Jonas** propone un punto de vista más trascendental de la propia actuación de los individuos en la sociedad y de garantía de futuro: “La justificación de una Ética tal que ya no permanezca circunscrita al ámbito inmediato e interpersonal de nuestros contemporáneos habrá de prolongarse hasta la metafísica, pues sólo desde la metafísica cabe hacer la pregunta de por qué debe haber en general hombres en el mundo; de por qué es, por tanto, válido el imperativo incondicional de garantizar su existencia futura”<sup>187</sup>.

En 1983, **M. Anshen**, basándose en las ideas sobre el *contrato social* de grandes pensadores como Hobbes, Locke y Rousseau defiende que debe existir un acuerdo entre empresas y sociedad, que determine los derechos y deberes de los individuos y los grupos dentro del ámbito social en un tiempo y lugar determinados, que se dirija tanto a la búsqueda de beneficio como a la responsabilidad. Si en el pasado el interés se centraba en el logro de un rápido crecimiento económico, en el presente la orientación debería estar marcada por la mejora de la calidad de vida y la preservación del medio ambiente<sup>188</sup>.

Para **Norman Bowie** el contrato social requiere negociaciones sucesivas para mantener el buen funcionamiento de la sociedad<sup>189</sup>.

---

<sup>186</sup> CARROLL, A., “La pirámide de responsabilidad social de las empresas: hacia la moral. Gestión de Stakeholders de la organización”. *Business Horizons*, julio-agosto (1991)

<sup>187</sup> JONAS, H., *El principio de responsabilidad*, Herder, Barcelona 1995, 16.

<sup>188</sup> ANSHEN, M., “Changing the Social Contract: A Role for Business”, *Columbia Journal of World Business*, 5 (1970).

<sup>189</sup> BOWIE, N., *Changing the Rules*, En: BEAUCHAMP, T.L. y BOWIE N.E., *Ethical Theory and Business*, Prentice Hall, New York 1983, 103-106.

**S.L. Wartick y P.L. Cochran**, definen en 1985 la Corporate Social Performance (CSP) como la integración de los principios de responsabilidad social, los procesos de respuesta social y las políticas desarrolladas para hacer frente a cuestiones sociales<sup>190</sup>.

**Amartya Sen**, premio Nobel de Economía en 1998, realiza una importante aportación en el desarrollo de indicadores económicos y sociales basados en el concepto de *capacidades*, entendidas como *libertad positiva*, capacidad real de una persona de hacer o llegar a ser algo, posibilidad sustancial de vivir una larga vida, llevar a cabo transacciones económicas o participar en actividades políticas: “La falta de libertad económica puede alimentar la falta de libertad social, de la misma forma que la falta de libertad social o política puede fomentar la falta de libertad económica”<sup>191</sup>.

El hombre debe ser libre para realizar intercambios y transacciones comerciales, ha de tener la libertad de decidir y esto no es posible sin la garantía de unos mínimos económicos que cubran las necesidades más básicas. La libertad real existe cuando el propio individuo puede generar esos recursos básicos, cuando tiene la posibilidad de cubrir sus propias carencias. Por el contrario, si siempre depende de ayudas externas para hacer frente a su vida, siempre estará en deuda con otros.

Tal como apunta Sen: “La denegación de la libertad para participar en el mercado de trabajo es una de las maneras de mantener a los individuos en la esclavitud y la cautividad, y la batalla contra la falta de libertad que supone el trabajo en condiciones de servidumbre es importante hoy en muchos países del Tercer Mundo por algunas de las mismas razones por las que fue transcendental la guerra de Secesión americana”<sup>192</sup>.

---

<sup>190</sup> WARTICK, S.L. Y COCHRAN, P.L., “The evolution of the corporate social performance model”, *Academy of Management Review*, 10, 1985, 758-769.

<sup>191</sup> SEN, A. *Desarrollo y libertad*, Editorial Planeta, Barcelona 2000, 23.

<sup>192</sup> *Ibidem*, 23

Creemos que el Estado debe garantizar esa posibilidad, al menos a medio plazo, una de sus principales funciones es propiciar que los ciudadanos puedan salir adelante por sí mismos, de manera que cada uno sea libre para decidir y por tanto pueda hacerse responsable en el amplio sentido del término: “La expansión de las libertades que tenemos razones para valorar no sólo enriquece nuestra vida y libera de restricciones, sino que también nos permite ser personas sociales más plenas, que ejercen su propia voluntad e interactúan con -e influyen en- el mundo en el que viven”<sup>193</sup>.

En 1999, **R.E Freeman**, uno de los precursores de la teoría de los stakeholders, intenta reconciliar la empresa y la Ética enmarcando ambas esferas en el concepto de los grupos de interés.

Considera que una de las ideas originales detrás del enfoque de gestión de stakeholders es tratar de encontrar un camino para integrar lo económico y lo social<sup>194</sup>.

Mantiene que lograr un sistema capitalista saneado requiere de la moral, aunque sólo sea para formular unas reglas comunes que sean respetadas por todos los agentes implicados en la sociedad. Se trata de una justificación deontológica, la responsabilidad social de la empresa entendida como un deber para todos aquellos que mantienen relación directa o indirecta con ella.

---

<sup>193</sup> *Ibidem*, 31

<sup>194</sup> HARRISON, J.S. Y FREEMAN, R.E., “Stakeholders, social responsibility, and performance: empirical evidence and theoretical perspectives”, *Academy of Management Journal*, 42, 5, (1999) 479-485.

Defiende además que el principio ético que debe guiar la dirección de las empresas debe considerar que cada grupo de stakeholders no debe tratarse como un medio para conseguir los objetivos corporativos, sino que debe participar en la determinación de la dirección futura de la compañía en la que tiene un interés<sup>195</sup>.

Progresivamente se va incorporando el concepto de Ciudadanía Corporativa (CC), concepto propuesto por **S. Waddock**, con el objeto de incorporar las estrategias y las políticas de gestión de las empresas con el concepto de stakeholder. En sentido amplio, se define como los compromisos, estrategias y prácticas operativas que una compañía desarrolla para la implantación, gestión y evaluación de su Conducta Corporativa, su Ética Corporativa y sus Relaciones Corporativas<sup>196</sup>.

En palabras de Waddock. “La Ciudadanía Corporativa supone un compromiso ético y filosófico para desarrollar un negocio de manera socialmente responsable, trascendiendo aspectos como la mera gestión, la filantropía, o la organización de actividades para mejorar la imagen de la empresa”<sup>197</sup>.

Desde la perspectiva de D.K. **Wood** la acción social de la empresa significa “el comportamiento empresarial orientado a producir menos daño y unos resultados más beneficiosos para la gente y la sociedad” Define la actuación social de la empresa como “la configuración en una organización empresarial de principios de responsabilidad social, procesos de receptividad social y políticas, programas y resultados observables asociados a las relaciones de la empresa con la sociedad”<sup>198</sup>.

---

<sup>195</sup> EVAN, W.M. Y FREEMAN, R.E., A Stakeholder Theory of the Modern Corporation: Kantian Capitalism. En: BEAUCHAMP, T y BOWIE, N.E.: *Ethical Theory and Business*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey 1993, 75-84.

<sup>196</sup> CAPRIOTTI, P., *Planificación estratégica de la imagen corporativa*, Ariel, Barcelona 1999.

<sup>197</sup> WADDOCK, S., “Parallel Universes: Companies, Academics, and the progress of Corporate Citizenship”, *Business and Society Review*, 109, 1 (2004) 5-24.

<sup>198</sup> WOOD, D.J., “Corporate Social Performance Revisited”, *Academy of Management Review*, 16,4 (1991) 691-718.



En sus aportaciones defiende que los principios de la responsabilidad social son:

- Legitimidad. La empresa tiene responsabilidad por el hecho de ser una institución reconocida por la sociedad.
- Responsabilidad pública. La empresa debe resolver los problemas que con sus intereses, sus acciones y sus operaciones causa a la sociedad.
- Discernimiento individual. Las acciones que en la empresa se toman para ser socialmente responsable son realizadas por los individuos que la dirigen.

El principio de responsabilidad pública y no los directivos empresariales, es el que debe definir las responsabilidades sociales de la empresa. La empresa responsable debe dar respuesta a las demandas de la sociedad, para ello será necesario que los directivos actúen como agentes morales, ejerciendo su criterio con el fin de lograr unos resultados socialmente responsables.

Nuestra aportación complementaria es la defensa de una responsabilidad más extensa, la responsabilidad empresarial no debe solamente exigírsele a los gerentes y directivos sino a cada una de las personas que interactúan con la organización para lograr unos objetivos particulares o colectivos.

Con objeto de llevar a cabo el aseguramiento de la aplicación de estos principios se propone la aplicación de derechos humanos y normas universales que mediaten el respeto a otras reglas de carácter local y que las empresas administren ciertos derechos de los grupos implicados en lugares donde los gobiernos no pueden administrarlos.

Según C. **Bello**, en la literatura sobre RSC pueden ser identificados tres fundamentos, “valores y conceptos filosóficos irreductibles de la razón humana”<sup>199</sup>:

---

<sup>199</sup> BELLO, C., “Uma proposta de sistema de gerenciamento empresarial voltado ao desenvolvimento sustentável: a visão integrada, quadro de referência e seus condicionantes e requisitos”, Tese (doutorado em engenharia de produção), Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina, 2001. En: OLIVEIRA DE ARAUJO, F. y COL., “Análisis de la adherencia de los fundamentos de acción social sistémica con su

- Fundamento sociológico-filosófico. El individuo, como ser social que es, busca el bienestar en su relación con otros individuos, formando grupos. La empresa es una forma evolutiva de estos grupos que buscan el bienestar económico, las personas buscan la satisfacción de sus necesidades a través del bienestar grupal, convirtiéndose el bienestar de todos en algo más importante que el bienestar individual.
- Fundamento Jurídico-Institucional (Político) La sociedad impone a la empresa los códigos de conducta necesarios para actuar en ella.
- Fundamento ético-trascendental. Es necesario considerar los valores espirituales que relacionan al ser humano con lo trascendente, haciendo que se preocupe de valores como la solidaridad y la ayuda al prójimo.

**En conclusión**, la empresa entendida como agente de socialización es capaz de fomentar no sólo el desarrollo de los individuos que en ella trabajan, sino también de responder ante las necesidades y expectativas de todos los grupos de interés que con ella se relacionan.

Ya no es necesario plantear la empresa como una entidad que persigue sólo un objetivo económico, es posible pensar en organizaciones que además muestran un interés social justificando así su responsabilidad pública.

---

aplicación en dos de las principales herramientas de gestión de la responsabilidad corporativa en Brasil”, *XII ICIEOM*, Fortaleza, Brasil 2006.

## **CAPÍTULO 7**

### **ENFOQUE FILANTRÓPICO DE LA RSC**

*P.R. Varadarajan y A. Menon*

*C. Smith*

*M.E. Porter y M.R. Kramer*

*A. Crane y D. Matten*

*J. Vilafañé*

*Tabla 20. Análisis del enfoque filantrópico de la RSC*

Aunque atendiendo a la etimología, el concepto de filantropía significa: amor a la humanidad o al género humano, tal como definió Flavio Claudio Juliano (emperador de Roma, 361-363), hoy en día entendemos la filantropía como ayuda otros, a aquellos que no tienen recursos u oportunidades. Del mismo concepto se excluyen los fines lucrativos, la idea está más ligada a la caridad, el trabajo voluntario o la beneficencia. Sin embargo, algunas personas y empresas esconden tras este tipo de acciones una doble moral. Es cierto que desde la realidad que viven aportan medios, sobre todo económicos, para ayudar a otros a mejorar la calidad de vida, pero muchas veces no se cuestionan la responsabilidad social que adquieren con ello.

Desde la empresa, los nombres que se dan a este tipo de acciones son muy variados, desde el *marketing con causa* de **Varadarajan** y **Menon**<sup>200</sup>, la *filantropía estratégica* de C. **Smith**<sup>201</sup>, la *ventaja competitiva de la filantropía* de **Porter** y **Kramer**<sup>202</sup>, a la apuesta por la percepción positiva de las marcas para lograr la retención del cliente, tal como argumentan Crane y Matten<sup>203</sup> y un sinfín de conceptos ligados a estos como: *venture philanthropy*, ayudas de contacto, *marketing social corporativo*, *marketing de relaciones o de acción*. Todas ellas ponen de manifiesto la importancia de convertir los proyectos de ayuda social en una mejora directa de la imagen corporativa, lo que en última instancia redundará en beneficios económicos y en el mejor de los casos, sociales.

El cambio de valores y preferencias en la sociedad, ha provocado que las empresas replanteen su situación y comiencen a buscar motivaciones e inquietudes en los potenciales consumidores, con el objeto de adaptar sus productos y obtener una mejor rentabilidad de sus marcas. Intentan así, crear vínculos de fidelización, conectar con las preocupaciones más internas de su público, de tal manera que se creen relaciones estables que garanticen la permanencia de clientes y otros grupos de interés, como empleados, accionistas o proveedores. Para ello, la empresa emprende proyectos orientados al interés social gracias a los cuales obtiene: incentivos fiscales, aumento de la motivación de compra, retención de sus clientes, motivación en los empleados que se sienten orgullosos de trabajar en una empresa solidaria, mejora en la imagen corporativa en el mercado y posicionamiento en el ranking de memorias de RSC.

---

<sup>200</sup> VARADARAJAN, P.R. Y MENON, A., "Cause-related marketing: A coalignment of marketing strategy and corporate philanthropy", *Journal of marketing*, 52, 3 (1988) 58-74.

<sup>201</sup> SMITH, C., The new corporate philanthropy, *Harvard bussiness Review*, May-june, (1994) 105-106.

<sup>202</sup> PORTER, M.E. Y KRAMER, M.R., "La ventaja competitiva de la Filantropía" *Harvard Business Review*, dic (2002).

<sup>203</sup> CRANE, A. Y MATTEN, D., *Bussiness Ethics*, Oxford University Press, New York 2004.

Consideramos que lograr mayor valor para la empresa y un mayor aporte social de la misma requiere un enfoque estratégico más que uno filantrópico o de pura táctica de marketing, comunicación o imagen corporativa. Es imprescindible poner al servicio de la sociedad algo más que ayudas económicas, es necesario aportar conocimientos, experiencias, valores, estrategias, políticas.

La RSC implica que la empresa pueda dar fe de una cultura que pueda definirse como socialmente responsable, definida por unos valores éticos que puedan aplicarse en la práctica diaria a través del Buen Gobierno Corporativo, la realización de inversiones responsables, la transparencia en la información con los grupos de interés, la equilibrada dirección de personas y la elección coherente de productos, proveedores, clientes, gestión eficaz de riesgos sociales y medioambientales.

Tal como apunta **Vilafañé**: “Sólo la RSC entendida como el compromiso de una empresa de mantener un comportamiento corporativo autoexigente con todos sus stakeholders le supondrá a esa empresa un incremento de su reputación corporativa. Por el contrario, la acción filantrópica entendida como una suerte de peaje social, que es otra forma de entender la RSC por parte de algunas empresas, no perjudica a la reputación corporativa pero tampoco la beneficia”<sup>204</sup>.

Detrás de estrategias de mecenazgo (acción altruista a favor de la cultura, la sanidad o la educación) o patrocinio (relación comercial, sustentada por una inversión que la empresa hace en causas sociales para obtener un beneficio), la empresa esconde causas nobles y en ocasiones no tan nobles. Deducir que en base a ello la empresa es socialmente responsable no es prudente.

Como hemos visto, los motivos que mueven a la acción son fundamentales para evaluar los comportamientos éticos y parece claro que en el caso de la filantropía no siempre el bien social es el impulsor de las actividades que se emprenden. Se

---

<sup>204</sup> VILAFANÉ, J.: *La buena reputación. Claves del valor intangible de las empresas*, Pirámide, Madrid 2004, 62.

trata de utilizar la responsabilidad social como un medio para alcanzar un fin económico y no como un fin en sí mismo.

Es cierto que se canalizan por estas vías algunos beneficios para grupos de interés en la sociedad, pero esto no es suficiente para decir que una empresa es socialmente responsable. Si a través de las buenas obras, como hacer donativos o patrocinar un equipo de baloncesto, la empresa simplemente trata de dar una buena imagen a la sociedad en su conjunto, será correcto decir que ha hecho una buena acción, pero en ningún caso será oportuno concluir que simplemente por ello esa empresa sea socialmente responsable.

La responsabilidad social implica en primer lugar a los individuos y a las acciones que estos llevan a cabo. El individuo es libre para decidir cómo y sobre qué actuar y para determinar estos comportamientos en base a lo que espera obtener o a lo que con sus acciones va a provocar en sí mismo y en los demás. Su desarrollo personal depende del tipo de decisiones que toma y de las consecuencias que sus actuaciones tienen para el conjunto social que integra. En un mundo globalizado esto supone además la necesidad de solidaridad, que incumbe tanto a los individuos, como a las empresas y a las naciones en su conjunto.

En su última encíclica *Caritas in Veritate*, Benedicto XVI afirma:

El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre (...) Dotado de inteligencia y de libertad, el hombre es responsable de su crecimiento, lo mismo que de su salvación. Ayudado, y a veces trabado, por los que lo educan y lo rodean, cada uno permanece siempre, sean los que sean los influjos que sobre él se ejercen, artífice principal de su éxito o de su fracaso: por sólo el esfuerzo de su inteligencia y de su voluntad, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más (...) El desarrollo integral del hombre no puede darse sin el desarrollo solidario de la humanidad (...) La solidaridad mundial, cada día más eficiente, debe permitir a todos los pueblos el llegar a ser por sí mismos

artífices de su destino. El pasado ha sido marcado demasiado frecuentemente por relaciones de fuerza entre las naciones: venga ya el día en que las relaciones internacionales lleven el cuño del mutuo respeto y de la amistad, de la interdependencia en la colaboración y de la promoción común bajo la responsabilidad de cada uno<sup>205</sup>.

No podemos considerar que la RSC tenga exactamente las mismas connotaciones que presenta lo que entendemos como acción social, aunque consideramos que esta actividad supone un claro antecedente para el tema que ahora tratamos.

El trabajo social comienza en España, como en otros países, en un marco religioso y caritativo, es **Luis Vives** en 1526 quién recoge en *Tratado de Socorro a los pobres* la labor de las visitadoras de los pobres, mujeres que ejercen una importante labor caritativa y social para amortiguar el sufrimiento de los más desfavorecidos.

Ya a finales del siglo XIX, se intenta profesionalizar en toda Europa la forma voluntaria de atender a los más desfavorecidos y se fundan escuelas que forman a los llamados asistentes sociales. En España la primera tiene lugar en Barcelona en 1932, su propósito es dotar de nociones y entrenamiento técnico a quienes decidan intervenir en la obra de mejora de la sociedad. En 1942 se crea Cáritas, organización benéfica que en un principio intenta responder a las necesidades de los pobres, pero que poco a poco evoluciona hacia una moderna orientación de los servicios sociales.

Alguna influencias externas, en concreto de América latina, propician la reconceptualización del trabajo social, poniéndolo al servicio de los derechos humanos, concienciando y transformando la sociedad, de ello deriva la demanda de servicios públicos para todos los ciudadanos.

---

<sup>205</sup> BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate Carta Encíclica*, Biblioteca de Autores cristianos, Madrid 2009, 14, 15, 65.

La Constitución que se aprueba en 1978, define a España como un Estado que garantiza los derechos y libertades civiles, democráticos y sociales para todos los ciudadanos. Obliga a los poderes públicos a poner en marcha sistemas públicos de educación, asistencia sanitaria, seguridad social, reconoce el derecho al empleo y a una vivienda digna, hace referencia a la protección de la familia, la infancia, los minusválidos, la tercera edad y a todos aquellos grupos representados en minorías.

A finales de los 80 de acuerdo con el nuevo modelo del Estado de bienestar se solicita la participación de la sociedad civil, aparecen así las entidades colaboradoras que dan un nuevo impulso a la acción social gracias al apoyo de voluntarios que trabajan altruistamente por la solidaridad y la justicia. Este espíritu social ha llegado en los últimos años a la empresa, dando lugar a que en algunos entornos se considere que la RSC es una extensión de este quehacer solidario.

Pensamos que no es suficiente. La acción social es una actividad perfectamente válida entre los cometidos de las personas que comprende la empresa, somos partidarios de que las empresas lleven a cabo programas solidarios y socialmente responsables de manera altruista, pero eso no es todo. Detrás de cada buena acción, de cada donativo, de la colaboración con los desfavorecidos, de la ayuda a los necesitados, del apoyo económico a nobles causas, del respeto por el medioambiente, la RSC tiene un deber de transformación, de cambio.

**En conclusión,** una organización empresarial, no puede ser en realidad considerada como una entidad socialmente responsable si trata de justificarse con buenos actos y con loables intenciones, si no hace nada para luchar contra el mantenimiento de las diferencias sociales, de las injusticias, de la falta de libertad, de las discriminaciones, de la explotación imprudente del entorno, o del uso del ser humano como un medio.



Consideramos que la RSC es un concepto más amplio que la acción social, que puede integrarla incluso. Se trata de un modo de gestionar la empresa, los procesos productivos, las funciones, las tareas y los procedimientos. Se trata de implicar la conciencia de los individuos, de lograr que cada uno comprenda las implicaciones de la responsabilidad individual con el compromiso social.



## ***CAPÍTULO 8***

### ***LA RSC EN LA GESTIÓN DE PERSONAS.***

<i>Enfoque antropológico</i>	<i>Elton Mayo</i> <i>Frederick W. Taylor</i> <i>Abraham Maslow</i> <i>Carl Rogers</i> <i>David McClelland</i> <i>Frederick Herzberg</i> <i>Edgar Schein</i> <i>Rafael Termes</i>
<i>Responsabilidad en el liderazgo</i>	<i>Rafael Alvira</i> <i>Juan Antonio Pérez López</i> <i>Phillip Selznick</i> <i>Joseph Rost</i> <i>Robert K. Greenleaf</i>

*Tabla 21. Análisis del enfoque antropológico de gestión de personas en empresa.*

### 8.1. El enfoque antropológico en la empresa.

El Modelo Antropológico de los negocios tiene sus antecedentes en la *Escuela de Relaciones Humanas* desarrollada por **Elton Mayo** (1880-1949) en Estados Unidos en la década de los años treinta, con objeto de criticar la teoría de la administración científica del trabajo, teoría propuesta por Frederick W. **Taylor** (1856-1915), quien contempla al hombre como un ser que tiende al mínimo esfuerzo y que por tanto necesita ser controlado mediante la estandarización de los métodos y la medida de los tiempos que cada uno emplea para llevar a cabo sus cometidos<sup>206</sup>.

Para Mayo esto supone una manera de deshumanizar el trabajo, ya que implica considerar al empleado como un simple medio para lograr los intereses de la patronal.

Así pues, propone un modelo que se basa en las personas y no en las tareas y procesos de ejecución de las actividades laborales, marcando un antes y un después en la manera de entender la administración de las empresas. Afirma que la superación de las deficiencias de modelos administrativos anteriores no puede producirse si nos basamos tan sólo en los avances tecnológicos y en los aspectos materiales, es necesario además tener en cuenta las relaciones humanas en el trabajo.

La apertura democrática e incluso la gran depresión de 1929 en Estados Unidos, supone un buen caldo de cultivo para que esta teoría cale en los empresarios, preocupados sobre todo por la búsqueda de la eficiencia y por tanto por la mejora de los sistemas productivos.

---

<sup>206</sup> DAVIS, K., NEWSTROM J.W., *Comportamiento humano en el trabajo. Comportamiento organizacional*, Mc Graw Hill, México 1991.

A través del experimento Hawthorne<sup>207</sup> (en el que un grupo de obreros son aislados en una sala de pruebas con el objeto de observar su comportamiento en el trabajo y medir la influencia de algunos factores sobre la productividad), Mayo logra demostrar que la mayor influencia sobre el trabajo de las personas y sobre el rendimiento de los trabajadores, no es la fatiga, la iluminación, la monotonía o los efectos del ambiente físico (la iluminación, la temperatura o la humedad), tal como avala la Psicología industrial del momento.

Hay otros factores más relevantes que actúan de modo directo sobre el comportamiento de los trabajadores como los horarios, los salarios, la integración social, la importancia de las recompensas y sanciones sociales (no sólo económicas), la relevancia del contenido del puesto de trabajo y otros aspectos informales como el comportamiento social, las creencias, las expectativas o las actitudes.

Como consecuencia de experimentos de este tipo, Mayo y sus colaboradores demuestran la estrecha dependencia entre la producción y las variables que definen la manera en la que el hombre se relaciona con el trabajo.

Surge así el concepto de hombre social y comienza a entenderse el trabajo como una actividad grupal en la que cada uno se relaciona con los demás.

---

<sup>207</sup> ROBBINS, S.P., *Comportamiento organizacional*, Pearson Educación, México 2004.

	TEORÍA CLÁSICA DE ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL	TEORÍA DE LAS RELACIONES HUMANAS
La organización funciona como :	Una máquina	Un grupo de personas
Especial atención a:	las tareas y a la tecnología (ingeniería)	Las personas (Psicología)
Estilo de dirección:	Autoridad centralizada y control	Delegación y autonomía.
Confianza en:	reglas y normas	Los individuos

Tabla 22. Teoría Clásica de Organización y Teoría de las Relaciones Humanas.

Abraham Maslow, David McClelland y Frederick Herzberg comparten estas ideas cuando exponen sus teorías de motivación, que se convertirán en otro de los pilares del modelo antropológico.

**Abraham Maslow**<sup>208</sup> (1908-1970), centra su teoría en el concepto de autorrealización, entendida como culminación de la tendencia al crecimiento. Establece que el camino para lograrla es la satisfacción de necesidades, que han de ir superándose progresivamente, empezando por las fisiológicas (comer, beber, dormir...) y continuando por las de seguridad (vivir sin riesgos ...), sociales (pertenencia a un grupo social, a una familia, a una empresa...) y de autoestima (sentirse bien con uno mismo). El proceso termina en el momento en que se logra la *experiencia cumbre*, en la que el ser humano siente que lo que debería ser, es. El hombre ha llegado a la completa maduración de sus potencialidades.

<sup>208</sup> MASLOW, A., *El management según Maslow: una visión humanista para la empresa de hoy*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2005.

Se considera que **Carl Rogers**<sup>209</sup> (1902-1987) es junto Maslow el fundador de la *Teoría humanista en Psicología*. Se trata de un movimiento que defiende la subjetividad de individuo, la experiencia y la construcción de significados, aunque representa según algunos la carencia de la validación empírica, defiende una motivación innata en las personas que facilita el desarrollo de potencialidades en el afán de lograr lo mejor de la propia existencia. La propia naturaleza humana marca la tendencia a hacer las cosas del mejor modo posible.

En 1959 **Frederick Herzberg** (1923-2000) propone la *Teoría de los dos factores*. Argumenta que existen dos tipos de variables que influyen en el comportamiento humano, aquellas que provocan satisfacción (logros, reconocimiento, crecimiento profesional o madurez) y otras cuya ausencia o inadecuación generan insatisfacción (status, seguridad laboral o sueldo).

Dos años más tarde **McClelland** (1917-1989) plantea la *Teoría de las necesidades*, en la que explica que en el hombre generalmente podemos encontrar tres tipos de necesidades: logro (deseo de realizar tareas que supongan un reto personal), afiliación (interés por las buenas relaciones con los demás) y poder (necesidad de dirigir o influenciar a otras personas). La búsqueda de su satisfacción, se convierte en el estímulo que explica la motivación humana. A pesar de que en cada persona aparezca una como dominante, es posible trabajar con las tres con el objeto de desarrollarlas si el individuo lo necesita para su realización personal o profesional<sup>210</sup>.

Por su parte **Edgard Schein**, que ha basado sus investigaciones en la Psicología de las Organizaciones, concluye que si queremos comprender lo que está haciendo una persona en una determinada situación, tenemos que tratar de entender el punto de vista de esta persona sobre la situación en cuestión<sup>211</sup>.

---

<sup>209</sup> ROGERS, C., ROSENBERG, C, *La persona como centro*, Herder, Barcelona, 1981.

<sup>210</sup> DAVIS, K., NEWSTROM J.W. o.c.

<sup>211</sup> SCHEIN, E., *Psicología de la organización*, Prentice Hall, New York 1980.

La interpretación de empleados, clientes o comunidad local, respecto a las acciones acometidas por la empresa o por los directivos de esta, determinan en gran medida su aceptación, lo que configurará reacciones de respeto o rechazo.

En el Modelo Antropológico se defiende que existen tres tipos de motivación: externa, interna y trascendental. La motivación externa se produce a causa de estímulos que inducen a las personas a actuar para obtener una recompensa o evitar un castigo (dinero). La motivación interna incita a actuar porque con ello la persona obtiene una satisfacción propia. La motivación trascendental promueve la acción a través del compromiso y de la responsabilidad, pues siempre se enfoca a considerar las consecuencias de cada acto sobre otras personas. Este punto de vista es el más cercano al de RSC pues vela por el concepto de servicio a la sociedad.

El Modelo Antropológico propuesto por **Rafael Termes** (1918-2005) expone que el objetivo de crear valor para la empresa, alimenta otro objetivo más amplio, prestar un servicio social. Según este autor el enfoque antropológico ofrece una alternativa viable a la consecución los objetivos empresariales. Actuar Éticamente se convierte en una necesidad para los empresarios y gerentes que intentan generar mayor valor para sus empresas, pues lo consiguen incrementando la competitividad, la productividad, la atención a clientes y proveedores y la participación y posicionamiento en el mercado. Considera que la empresa es una comunidad de personas relacionadas entre sí, que interaccionan con otras personas del mundo exterior. Los empresarios deben conocer las motivaciones de los individuos que configuran la empresa, para que de manera conjunta puedan alcanzar uno de los objetivos prioritarios, la satisfacción social<sup>212</sup>.

El Modelo Antropológico sitúa en el centro a las personas, no como un recurso más, sino como seres que merecen el mejor y mayor de los respetos. Tratarlos como personas equivale a generar un clima propicio para la consecución de la

---

<sup>212</sup> TERMES, R., *Antropología del capitalismo: un debate abierto*, Plaza & Janés editores, Barcelona 1992.



mejor productividad que se refleja en el logro inevitable de los más altos rendimientos económicos y financieros. En la práctica se requiere de la dirección una capacidad estratégica, para que la empresa sea eficaz; una capacidad ejecutiva, para que se genere el compromiso de los empleados; pero fundamentalmente, se requiere la aplicación o presencia de un liderazgo ético, porque el líder que actúa bajo los dictados éticos, se convierte en un ejemplo a seguir en el proceso de cambio y mejora continua que precisa toda organización.

Con la aplicación de valores éticos, las empresas tienen la posibilidad de sobrevivir ante los embates del mercado en el corto plazo y de permanecer en el largo plazo. Los principales atributos del líder que apuesta por la RSC son: autoridad otorgada por las personas y no por el poder; compromiso entendido como disposición de entrega; motivación generada por estímulos que mueven a actuar en una dirección determinada para lograr objetivos que provocan ciertos sentimientos y emociones; responsabilidad para afrontar los riesgos, aceptar los desafíos, dar prioridad a la integridad, la justicia, la generosidad, la humildad, la firmeza y la imaginación.

En la organización empresarial es necesario comprender que todas las partes implicadas en el proceso productivo son responsables. Las cualidades morales esenciales de toda persona comprometida con la RSC, pueden resumirse en las siguientes: rectitud en el juicio para poder tener independencia de criterio, prudencia para saber discernir el fin recto de la acción, justicia para atender al bien común, fortaleza para soportar los contratiempos, moderación para propiciar el equilibrio. Para Termes, estos valores generan credibilidad, confianza y lealtad.

En la actualidad las personas aún sufren en las compañías la deshumanización, la cosificación, el ser tratadas como números, expedientes o meros medios para lograr fines estratégicos a través de la manipulación o las medias verdades. Las relaciones humanas se convierten en relaciones de interés, sin una implicación moral ni afectiva. La empresa funciona como una máquina que nunca detiene su

motor, pero ese motor no funcionará con pleno rendimiento si no se da la importancia adecuada a cada parte del mismo. Es imprescindible considerar que cada persona es clave para una empresa, cada individuo puede aportar lo mejor de sí mismo siendo responsable de sus acciones y decisiones, la Ética es la más clara motivación que todo ser humano tiene para encontrar su sitio en la empresa y en la sociedad.

Reconocer que el hombre tiene necesidades es avalar la idea de que se trata de un ser que potencialmente puede desarrollarse como persona, y aunque nunca pueda llegar a cumplir todos sus deseos y expectativas el hecho de poder seguir avanzando en el camino hacia su mejora constituye el motor de su actividad dinámica y contemplativa, es decir de su vida práctica y teórica.

Desear el progreso, interesarse por lograr una mejor forma de vida, luchar por la justicia y la libertad, creer en la posibilidad de un mundo mejor, facilita que el hombre sea más responsable moralmente y por tanto que éste más comprometido con la responsabilidad social en su empresa, no por cumplir con el deber marcado por leyes o normas institucionales, sino porque realmente cree que en este camino puede encontrar la dirección que le acerque a la felicidad.

## **8.2. La responsabilidad en el liderazgo**

Cada ser humano destaca en la realización de algunas actividades o tareas. Es importante conocer qué cualidades y motivaciones tiene cada individuo para llevar a cabo las distintas funciones que la comunidad local en la que se encuentra requiere, con el objeto de propiciar su avance y la sostenibilidad. Cada persona puede realizar aquello en lo que puede incluso enseñar a otros, a la vez que aprende de otros individuos aquello en lo que en principio no destaca.

**Rafael Alvira** apunta: “El ser humano está hecho de tal modo que en algunas dimensiones de su actuar es sobresaliente y puede dirigir, ayudar, a los otros, mientras que otros precisan que les dirijan. Por eso la sociedad es un sistema de servicios mutuos, y eso, lejos de ser una desgracia o un mal inevitable, es justamente lo que permite que podamos sentirnos unidos, al transfundir nuestra actividad, nuestra vida, en los otros”<sup>213</sup>.

Pero no se trata sólo de perseguir la eficacia técnica, destacar en una actividad requiere también saber elegir los fines, los medios y analizar las motivaciones por las que la persona elige emprender una acción. Tal como ya apunta Aristóteles en el capítulo IV de *Ética a Nicómaco*, al afirmar que la acción tiene un aspecto técnico, orientado a los resultados, y un aspecto ético, que considera el valor de la acción.

En la empresa, son muchas las personas que en momentos específicos se convierten en líderes, asumiendo tanto la responsabilidad de las acciones que llevan a cabo como las consecuencias de que sus seguidores tomen ejemplo de las mismas.

Estamos acostumbrados a comentar o a escuchar como otros hablan del liderazgo en referencia a la relación de influencia que se establece entre personas que ejercen el poder o la autoridad y aquellos que de algún modo se convierten en sus seguidores. Casi siempre identificamos este tipo de relación en estructuras jerárquicas en las que los seguidores siempre ocupan una posición inferior a la de los considerados líderes.

Sin embargo, en la misma empresa se producen habitualmente muchos casos en los que una persona es seguida por otros en algún aspecto determinado, sin el aval de una posición jerárquica. Es el caso, por ejemplo, de aquellos que con una conducta responsable en su quehacer, se convierten en modelo de otros que comienzan a conducirse también de ese modo.

---

<sup>213</sup> ALVIRA, R. En: MÉLE. D., *Raíces Éticas del liderazgo*, Prólogo, EUNSA IESE, Navarra 2000.

Si en la empresa queremos que la responsabilidad social prospere, tendremos que hacer extensiva la responsabilidad personal de cada individuo, la mejor manera de lograrlo es la concienciación a través del ejemplo.

Aquel que lidera en responsabilidad social, es capaz de persuadir a todos los stakeholders para que hagan uso de su buena voluntad y pongan sus talentos al servicio de los objetivos más sociales de la empresa. Esto es posible gracias a la información y al grado de instrucción que tienen hoy en día la gran mayoría de las personas que entran en contacto con la empresa, que propicia la preferencia por la persuasión y la reflexión, rechazando la manipulación.

En todo caso, lograr este propósito requiere que las acciones del líder sean coherentes con sus valores, conseguir la aceptación y la confianza de otros requiere ser honesto con uno mismo, olvidarse de la hipocresía que supone predicar una determinada manera de actuar y obrar de otra muy distinta.

Además, tiene que considerar la diferencia entre la organización formal y la informal de la empresa, la primera tiene que ver con la espontaneidad, lo que ocurre en el día a día sin previa planificación, las relaciones de unos individuos con otros sin seguir ningún plan establecido, la segunda se refiere a la racionalidad de una planificación en la que se fijan objetivos y estrategias que permiten alcanzarlos de manera eficiente. La persona que lidera la responsabilidad social tiene que conciliar ambos aspectos para lograr que lo informal sirva a lo formal y puedan alcanzarse así las pretensiones empresariales.

Con la RSC cambia la orientación de la empresa, que ya no se enfoca tan sólo al cumplimiento de unos objetivos, sino al desarrollo de potencialidades que se adquieren con la práctica, a la realización de actividades que realmente permiten que la comunidad empresarial crezca y se consolide de cara al futuro.

El esfuerzo por hacer mejor lo que cada uno tiene que realizar en la empresa sin duda mejora el sistema productivo, pues con ello se desarrollan las mejores capacidades de todos los integrantes de la organización y se consigue satisfacer sus necesidades personales más profundas, propiciando la motivación y el compromiso con el propio sentido de la comunidad empresarial.

Este modo de entender la empresa cambia también la idea que se tiene del mercado y de la competencia. La creación de valor de una organización ya no consiste en la reducción de costes o el control financiero, sino en la generación de un conjunto de capacidades que orientan y determinan el desarrollo armónico de actividades y que terminan dando valor a los procesos productivos, lo que con claridad se traduce en la satisfacción de todos los stakeholders.

En este marco, la eficiencia se convierte en una medida imprescindible para comprender que tales actividades prácticas se ajustan a la realidad y que en último extremo facilitan la consecución de los objetivos empresariales.

Este nuevo sentido de la empresa contemplada como comunidad en la que los individuos interactúan y se complementan, requiere la transformación de los propios sistemas de liderazgo que han de dejar de ser utilitaristas para pasar a entenderse desde un punto de vista más político, que tenga en consideración a la organización como una comunidad de individuos.

En el modelo de liderazgo que plantea **Juan Antonio Pérez López**, el mejor modo de analizar los objetivos de una empresa consiste en analizar las relaciones entre los motivos que guían la conducta individual y de la organización como un todo.

Se centra en el estudio de la unidad, depositaria del proceso de aprendizaje mediante el cual los miembros de una empresa pierden o adquieren la capacidad de actuar de acuerdo a motivos trascendentes, que se refieren a la importancia que

el decisor otorga a las consecuencias que su actuación puede tener para otras personas: “Ese proceso de aprendizaje no es otro que el proceso a través del cual se adquieren las virtudes morales.

Estas virtudes perfeccionan lo más profundo del mecanismo de decisión, del mecanismo de autogobierno del ser humano. Al fin y al cabo, el desarrollo perfecto de la capacidad de moverse por motivos trascendentes significa la capacidad de moverse siempre y establemente por servir a las personas (...)

Así pues, en el nivel ético encontramos la última condición de supervivencia que les viene propuesta a las organizaciones: facilitar el desarrollo de las virtudes morales de los individuos”<sup>214</sup>.

Pérez López propone tres criterios para evaluar las decisiones que el líder toma y que permiten armonizar la ética con la eficacia. Consideramos que los mismos pueden ser válidos para el líder en RSC y para todos aquellos que quieran conducirse por lo que él llama motivos trascendentes, que reflejan el valor que se da a las repercusiones de los propios actos en las demás personas con las que cada uno interactúa.

El criterio de eficacia trata de analizar el beneficio producido por cada decisión, el criterio de eficiencia intenta medir el aprendizaje de la organización y sus miembros y el criterio de consistencia evalúa los efectos de las decisiones en la unidad en la empresa y del grado de confianza.

Las actividades económicas deben subordinarse a otros fines menos materiales pero más importantes para el hombre, que le permitan realmente desarrollarse como persona.

---

<sup>214</sup> PÉREZ LÓPEZ, J.A., *Liderazgo y Ética en la dirección de las empresas*, Deusto, Bilbao, 1988, 62.

Comportarse de manera ética en la empresa requiere el ejercicio de las virtudes morales y como ya apuntara Aristóteles, la más importante de todas ellas es la prudencia. Para tomar decisiones adecuadas que garanticen el progreso de la empresa, el ser humano (directivos, técnicos, o colaboradores) necesita conducirse con la prudencia propia de una persona que se preocupa por las consecuencias de cada uno de sus actos.

**Phillip Selznick** en su modelo de liderazgo institucional aporta la siguiente definición sobre la actividad de líder: “acción directiva que busca institucionalizar la organización, convirtiéndola en un instrumento de servicio para la satisfacción de necesidades humanas, a través de la elevación de los motivos de las personas que forman parte de esa organización”<sup>215</sup>.

Juan Antonio Pérez López va más a allá y define un modelo antropológico que defiende que la organización empresarial es, como cualquier organización humana, una institución que coordina las acciones de sus miembros o que organiza sus destrezas como medios enfocados a la satisfacción de necesidades de las personas, tanto materiales, como cognitivas y afectivas, buscando con ello dar significado a todas las actividades humanas que coordina.

En la empresa no debemos sólo hacernos preguntas sobre qué cosas se hacen, sino también sobre cómo se hacen y por qué se hacen. Este autor comprende que la interacción de las personas produce distintos resultados y promueve diversas consecuencias y que por tanto potencialmente puede convertirse en una poderosa fuente de motivación.

---

<sup>215</sup> SELZNICK, P., *Leadership in Administration: a Sociological Interpretation*. Harper & Row, New York 1957. En PÉREZ LÓPEZ J.A., *Fundamentos de la Dirección de Empresas*, Rialp, Madrid 2002, 117.

También **Joseph Rost**, en su concepción del liderazgo relacional apunta “Liderazgo es una relación de influencia entre líderes y colaboradores los cuales intentan cambios reales que reflejan intereses mutuos”<sup>216</sup>.

Esta influencia varía en función del tipo de relación que ambos mantienen. Así puede ser que el líder demande del colaborador que contribuya con su trabajo únicamente por una motivación extrínseca que generalmente es de tipo económico. Pero también, puede intentar que el colaborador haga lo posible por ejecutar el trabajo o satisfacer sus intereses del mejor modo posible para lo cual intenta facilitar que el trabajo sea atractivo o interesante. Además puede ser que el líder apele a la responsabilidad del trabajador por contribuir con la organización.

Este último es el sentido del conocido como liderazgo de servicio propuesto por **Robert K. Greenleaf**<sup>217</sup>, que basado en la idea de San Agustín “el propósito de todos los líderes es la mejora de aquellos a quienes lideran”, propone que el líder-serviente es primero que nada un servidor. Empieza con el sentimiento natural de querer servir, servir primero que nada. Quién pretende ser líder quizás lo desee por su urgente necesidad de alcanzar una posición inusual de poder o para poder adquirir posesiones materiales. Para tales personas la opción de servir será la última.

El líder y el servidor son dos tipos extremos, entre ellos hay matices y mezclas que son parte de la infinita variedad de aspectos de la naturaleza humana. La diferencia se manifiesta en el cuidado que tiene el servidor; primero ha de asegurarse de que las necesidades prioritarias de las otras personas están siendo servidas.

---

<sup>216</sup> ROST J.C., *Leadership for the Twenty-First Century*, Praeger, New York 1991, 2.

<sup>217</sup> GREENLEAF R.K., *Servant Leaderships: A journey into the nature of legitimate power and greatness*, Paulist Press, New York 2002.



La mejor manera de comprobar si somos líderes serviciales es comprobar si podemos responder positivamente a las siguientes preguntas: ¿mientras les sirvo, son esas personas más sanas, sabias, libres, autónomas y capaces de llegar a ser servidores de otros?Cuál es el efecto sobre los menos privilegiados de la sociedad (o la empresa) ¿se benefician o, al menos, no son perjudicados?<sup>218</sup>.

El líder en RSC considera la organización como un todo y no sólo como un instrumento para generar crecimiento económico. Es sensible a las aspiraciones de todos los stakeholders y basa su liderazgo en valores que fomentan el aprendizaje y el desarrollo primero como individuos y después como comunidad.

Teniendo en cuenta que la persona tiene distintas necesidades y deseos derivados de su naturaleza y circunstancias, pero no siempre está en condiciones de lograr un verdadero desarrollo como ser humano, es primordial que cada uno aprenda a distinguir aquellas necesidades (materiales, cognoscitivas y relacionales) que fomentan el crecimiento, de otras que no lo hacen.

El líder ha de ser capaz de guiar en esta andadura, para lo cual hará uso de su autoridad (que supone la aceptación voluntaria de la influencia de otro) y no de su poder (dominio basado en la coacción), del afán de servicio a las necesidades de aquellos con los que interactúa de algún modo y no del miedo que infunde respeto por parte de otros.

Como apunta Termes: “Si bien las reglas no cambian por el hecho de que cambien las circunstancias, si pueden cambiar, y de hecho cambia, nuestra comprensión de los fenómenos y nuestro criterio sobre la aplicación de las reglas”.<sup>219</sup> Es necesario pues, considerar que en aceptación de las diferentes formas de interpretación la realidad esta la verdadera comprensión del ser humano.

---

<sup>218</sup> GREENLEAF, R.K., *The servant as a leader*, The Greenleaf Center, Indianápolis, 1970.

<sup>219</sup> TERMES, R, *Antropología del capitalismo*, Rialp, Madrid 2004, 79.

**En conclusión,** el modelo antropológico de los negocios es un punto de vista esencial para comprender el comportamiento de las personas en las organizaciones. Si como hemos venido diciendo, catalogar a una empresa como socialmente responsable depende, en parte, de la responsabilidad de los individuos que se relacionan con ella, analizar la conducta del ser humano en el entorno empresarial es necesario para comprender el sentido completo de la RSC.

Las personas que desarrollan sus funciones en cada puesto de trabajo, departamento o filial de un grupo empresarial, es artífice del logro de los objetivos empresariales. Su manera más o menos responsable de enfrentarse a la tarea encomendada y la relación que establece con su entorno empresarial es crucial para fomentar la RSC.

Por esta razón es conveniente identificar sus necesidades, sus intereses, sus motivaciones y de manera destacada, sus competencias profesionales. De esta forma podremos ayudar a desarrollar su potencial personal y a encontrar un lugar adecuado en la empresa desde el que pueda realmente ejercer su liderazgo.

El líder en RSC no se encuentra en los altos niveles de la organización, cada persona dentro de su departamento, división, unidad o centro de trabajo puede ser un perfecto líder siempre que influya positivamente sobre otros. Descubrir valores preexistentes, identificarlos y favorecer que se expresen es una de las prioridades para liderar. Para ello, el líder ha de tener en cuenta que a pesar de la heterogeneidad de los distintos ambientes y culturas, existe una base común a la condición del ser humano: la conciencia ética.

## ***CAPÍTULO 9***

### ***ENFOQUE ÉTICO-ANTROPOLÓGICO:***

#### ***EL HOMBRE, LA ÉTICA Y LA RESPONSABILIDAD.***

Planteamos este nuevo enfoque ético-antropológico en el afán de proporcionar un análisis más profundo sobre la fundamentación moral de la RSC.

Creemos que los pilares en los que se debe apoyar la verdadera responsabilidad social ya fueron apuntados por Aristóteles, Kant y Habermas en sus múltiples tratados sobre el hombre.

Son muchas las aportaciones a las que nos hemos aproximado en nuestra investigación, sin embargo hemos comprobado que cada una de ellas nos remite de algún modo a estos tres grandes exponentes del pensamiento ético.

Como apuntábamos en la introducción de este estudio, la historia de la Ética Occidental se sustenta principalmente en dos orientaciones:

- Teleológica, que intenta resolver la cuestión: ¿Qué he de hacer para ser feliz?
- Deontológica que busca la respuesta a la pregunta: ¿Qué he de hacer para actuar correctamente?

Todas las corrientes de Pensamiento conocidas en la Historia de la Ética Occidental, de un modo u otro, tratan de aproximarse a alguno de estos dos planteamientos. Por ello creemos necesario aproximarnos de modo más profundo a los mismos, tratando de responder a la hipótesis de inicio en esta investigación: ¿Cuál es el sentido ético-antropológico que justifica la necesidad de la RSC en la sociedad del siglo XXI?

Y aunque la Ética Dialógica deriva de la Ética Deontológica de Kant, consideramos oportuno darle un papel principal en nuestra aproximación antropológica, pues aporta las claves para comprender la importancia de la comunicación y el diálogo en el proceso de desarrollo del ser humano como persona.

<i>Ética teleológica</i>	<i>Aristóteles</i>
<i>Ética deontológica</i>	<i>Inmanuel Kant</i>
<i>Ética dialógica</i>	<i>Habermas</i>

*Tabla 23. Análisis del enfoque ético-antropológico.*

### 9.1. Ética teleológica

La responsabilidad social es una nueva virtud a considerar en el siglo XXI, cumple todos y cada uno de los requisitos que ya Aristóteles apuntaba en sus escritos. El ser humano tiende a perfeccionar su naturaleza, a actualizar su potencia, aquello que contribuye a su propia realización. No se trata de un ser que sólo se oriente al placer, ni tampoco podemos justificar su vida sólo mediante la búsqueda de la trascendencia a través de la vida contemplativa.

El hombre es un ser social que en su camino hacia la realización plena ha de ocuparse también del cariz de sus comportamientos, ha de cuestionarse sobre la bondad de sus acciones y la repercusión de las mismas y esto está estrechamente relacionado con lo que hoy entendemos por responsabilidad social.

Partiendo de la premisa de que la propia actividad humana es libre y parece tender al bien, en *Ética Nicomachea* Aristóteles profundiza en lo que el concepto de *bien* implica para el ser humano, precisando en primer lugar cuál de las ciencias debe encargarse de su estudio. La política, entendida como la ciencia que tiene por objeto fijar normas generales de acción para garantizar el bien de los ciudadanos y de la ciudad, es la que debe regular a las demás: estrategia, economía o retórica. El fin de la política no es el conocimiento sino la acción.

Existen muchos tipos de bienes para el hombre, los que lo son por sí mismos y los que son facilitados por otros medios, sea cual sea el bien que persigamos con nuestras acciones, el fin último al que todos los seres humanos tienden es la felicidad, que viene dada por lo mejor, lo más justo, lo más agradable y lo más hermoso:

Sencillamente, llamamos perfecto lo que siempre se elige por sí mismo y nunca por otra cosa. Tal parece ser, sobre todo, la felicidad, pues la elegimos por ella misma y nunca por otra cosa, mientras que los honores, el placer, la inteligencia y toda virtud, los deseamos, en verdad, por sí mismos (puesto que desearíamos todas estas cosas, aunque ninguna ventaja resultara de ellas), pero también los deseamos a causa de la felicidad, pues pensamos que gracias a ello seremos felices. En cambio, nadie busca la felicidad por estas cosas ni en general por ninguna otra<sup>220</sup>.

Es el modo de actuar en la vida lo que hace al hombre feliz o desgraciado. La felicidad no es algo que se tiene, sino algo que se ejercita mediante la conducta virtuosa y ésta es propia de cada individuo según la situación o la circunstancia en la que procede a deliberar y a actuar. Establecer cuál es el camino de la felicidad es algo que cada ser humano tiene que cuestionarse. Las respuestas han de encontrarse en todos los órdenes de la vida, en las actividades diarias, las relaciones personales, el trabajo o el ocio.

Mediante la más importante de las virtudes intelectuales, la prudencia, el hombre se ocupa de las cosas contingentes que varían según las circunstancias y los individuos. A partir de ella el hombre conduce su vida, deliberando en todo momento sobre lo que es bueno o malo para él, según su propia naturaleza, de acuerdo a lo que cada decisión y sus consecuencias contribuyen a su perfección como persona. De forma natural, el hombre tiende voluntariamente a su desarrollo, en el camino lleva a cabo actos buenos acordes con su propia naturaleza que potenciarán las virtudes y actos malos que reforzarán los vicios.

Las virtudes éticas proceden de la costumbre, del hábito de llevar a cabo actos de justicia o de valor. A través de estos actos el hombre puede llegar a comprender cuales son las cosas buenas y justas. Una persona es justa si practica la justicia en su comportamiento y es valiente si demuestra que es valerosa en sus actos. Así, la responsabilidad debe adquirirse, de acuerdo a la predisposición natural del ser humano, mediante la propia práctica responsable.

---

<sup>220</sup> ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, I, 1097a, 35, Gredos, Madrid 2000.

Pero no se logra ser responsable sólo por llevar a cabo una acción responsable, sino por conducirse en la vida de esta manera, para lo cual es necesario en primer lugar saber lo que uno está haciendo, en segundo elegir correctamente y por último ser firme en las decisiones tomadas:

Es, por tanto, la virtud un modo de ser selectivo, siendo un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón (*logos*) y por aquello por lo que decidiría el hombre prudente<sup>221</sup>.

La virtud es un modo de ser por el que el hombre actúa bien para desempeñar su función como ser humano, buscando el término medio, evitando el exceso y el defecto (vicios):

Por ejemplo, cuando tenemos las pasiones de temor, osadía, apetencia, ira, compasión y placer y dolor en general, caben el más y el menos, y ninguno de los dos está bien; pero si tenemos estas pasiones cuando es debido, y por aquellas cosas y hacia aquellas personas debidas, y por el motivo y de la manera que se debe, entonces hay un término medio y excelente; y en ello, radica, precisamente la virtud. En las acciones hay también un exceso y defecto y término medio<sup>222</sup>.

Las virtudes Éticas están mediatizadas por la prudencia que ayuda al ser humano a buscar el término medio entre los extremos de cada una de ellas. Así, para Aristóteles, el término medio con relación al miedo y la audacia es el valor, en el dominio de los placeres y el dolor el término medio es la moderación, entre la prodigalidad y la tacañería está la liberalidad, entre la extravagancia con el dinero y la tacañería está la esplendidez, entre la vanidad y la pusilanimidad el medio es la magnanimidad y así encontramos todas las virtudes que configuran el buen modo de proceder en la vida:

---

<sup>221</sup> *Ibidem*, II 6, 1106b, 36

<sup>222</sup> *Ibidem*, II, 6, 1106b, 20.

Por todo ello, es tarea difícil ser bueno, pues en todas las cosas es trabajoso hallar el medio; por ejemplo: hallar el centro del círculo no es factible para todos, sino para el que sabe; así también el irritarse, dar dinero y gastarlo está al alcance de cualquiera y es fácil; pero darlo a quién debe darse y en la cantidad y en el momento oportuno y por la razón y en la manera debidas, ya no todo el mundo puede hacerlo y no es fácil; por eso, el bien es raro, laudable y hermoso<sup>223</sup>.

Asimismo, ser responsable implica saber actuar en cada momento sopesando las consecuencias de cada acto, es fácil comportarse de acuerdo a criterios que en principio consideramos buenos, sin embargo con frecuencia perdemos de vista el sentido de nuestros actos.

Si no tenemos claro el fin último de todo aquello que emprendemos, es muy probable que erremos en nuestras deliberaciones y decisiones a la hora de actuar. Deliberar bien implica capacidad de juicio y esto a su vez requiere conocimiento, experiencia y sobre todo hacernos conscientes de las consecuencias de nuestros actos, es decir determinar que podremos responder de ellos.

Deliberamos sobre lo que está en nuestro poder y es realizable, sobre lo que es exacto o evidente no es posible deliberar, al igual que no es posible deliberar sobre los fines sino sobre los medios que nos conducen a ellos. El médico no delibera sobre si quiere curar o no, sino sobre los métodos y medios que le permitirán curar, para optar por el más adecuado. Así no podemos deliberar sobre si seremos más o menos responsables como profesionales, empresarios o clientes, sino sobre la manera de actuar en cada momento para serlo, si hemos elegido voluntariamente ese propósito (ser responsables).

---

<sup>223</sup> *Ibidem*, II, 1109a, 24.



La responsabilidad individual es pues crucial para avanzar hacia la perfección y la felicidad, pero también lo es la responsabilidad social. Apunta Aristóteles

Pues aunque sea el mismo el bien del individuo y el de la ciudad, es evidente que es mucho más grande y más perfecto alcanzar y salvaguardar el de la ciudad; porque procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo y para las ciudades <sup>224</sup>.

La justicia parece ser la más perfecta de las virtudes porque el que la posee puede hacer uso de ella con otros y no sólo consigo mismo, se refiere al bien ajeno, porque afecta a los otros. La responsabilidad social también afecta a otros y en este sentido también debe ser considerada como una virtud principal.

Como las demás virtudes, también la justicia tiene sus extremos, en este caso lo injusto es lo desigual y lo justo lo que es igual, equitativo y legal:

Lo justo, entonces es la proporción, y lo injusto lo que va en contra de la proporción. Un término es mayor y otro menor, como ocurre también en la práctica; pues el que comete la injusticia tiene una porción excesiva de bien y el que la padece, demasiado pequeña. Tratándose de lo malo ocurre al revés, pues el mal menor, comparado con el mayor, se considera un bien, ya que el mal menor se prefiere al mayor, y lo preferible es un bien, y cuanto más preferible mayor <sup>225</sup>.

Así explica Aristóteles lo que entiende por justicia distributiva, que se basa en la proporción geométrica y que procura la repartición de bienes. Por otro lado explica lo que entiende como justicia correctiva, que interviene en los tratos mutuos para corregir desigualdades entre las partes, tratándose del término medio entre la pérdida y la ganancia, propicia la compensación del que ha sido perjudicado en el cambio:

---

<sup>224</sup> *Ibidem*, I, 1094b, 7.

<sup>225</sup> *Ibidem*, V, 1131b, 17.

La justicia supone personas que están reguladas por una ley, y la ley se aplica a situaciones en las que es posible la injusticia (...) Por eso, no permitimos que nos mande un hombre, sino la razón, porque el hombre manda en interés propio y se convierte en tirano<sup>226</sup>.

Pero es necesario tener en cuenta que existen acciones que son justas por naturaleza (justicia primaria, no escrita) y otras que lo son por convenio humano (justicia legal) y éstas cambian según el régimen político predominante.

Según Aristóteles, cuándo el daño se produce de un modo imprevisible es un infortunio; cuando se produce sin malicia, es un error, cuando uno actúa a sabiendas pero sin previa deliberación, se comete una injusticia, aunque no por ello el hombre que la comete sea injusto, porque el daño no tiene por objeto la maldad, si fuera así entonces ese hombre además de injusto sería mala persona.

Podemos aplicar esta misma explicación a la responsabilidad, pues el individuo puede actuar de modo irresponsable pero no por ello podemos decir que es una persona irresponsable. Sin embargo, si lo será si voluntariamente decide actuar a pesar de saber que su acción causará un daño a otros.

En todo caso, para que un acto pueda catalogarse de justo o injusto ha de ser realizado voluntariamente, es decir estando en poder de hacerlo y sabiendo a quién, con qué y para qué se hace. El fundamento de la responsabilidad social concuerda con esta idea de Aristóteles, se hace real cuando uno es plenamente consciente de lo que implica cada comportamiento para con los demás. Ser responsable socialmente en la empresa implica conocer lo que se hace, a quién, con qué y cómo y sobre todo actuar por voluntad propia. Cada una de las tareas que emprendemos al relacionarnos con una organización ya sea como empleados, directivos, clientes o proveedores tiene unas consecuencias sobre las personas y también sobre los propios propósitos empresariales que tendremos que analizar.

---

<sup>226</sup> *Ibidem*, V, 1134a, 30.

Asumir la responsabilidad implica ser justos con nosotros mismos y con los demás, tenemos que ocuparnos pues de qué tipo de acción vamos a acometer, qué medios, métodos y recursos vamos a emplear para ello, qué finalidad pretendemos y sobre todo cómo afectará a nuestro entorno.

Lo primero que hemos de plantearnos es el horizonte de nuestra responsabilidad, si no somos capaces de definirlo con exactitud nunca podremos *ser* responsables, simplemente tendremos la responsabilidad indefinida que otros nos adjudiquen y como ya hemos dicho, esto implicará en todo caso, tener la responsabilidad e incluso en alguna situación obrar de manera responsable, pero no es suficiente para pensar que por ello somos personas responsables.

Ser responsable implica un conocimiento y una deliberación personal y voluntaria:

Es evidente que es el distribuidor el que actúa injustamente, pero no siempre el que tiene más. Pues el que actúa injustamente no es el que se halla en posesión de lo injusto, sino el que voluntariamente hace tal cosa, es decir, aquel de quien proceda el principio de acción, lo cual radica en el que distribuye y no en el que recibe<sup>227</sup>.

El ser humano puede actuar injustamente por invitación de otro, y cometerá así una injusticia, pero no podremos decir que sea una persona injusta salvo que lo haga deliberadamente, para lo que requiere hacer un acto de voluntad.

El hombre prudente es el que de *modo racional verdadero y práctico*<sup>228</sup> es capaz de discernir entre lo que es bueno y malo:

---

<sup>227</sup> *Ibidem*, V, 1136b, 29.

<sup>228</sup> *Ibidem*, VI, 1140b, 2.

La buena deliberación es una especie de rectitud, que no es propia de la ciencia ni de la opinión (...) Sin embargo, tampoco es posible la buena deliberación sin razonamiento (...) El haber deliberado rectamente se considera un bien, pues la buena deliberación es rectitud de la deliberación que alcanza un bien (...) La rectitud consiste en una conformidad con lo útil, tanto respecto al objeto, como al modo y al tiempo<sup>229</sup>.

Ser prudente en la deliberación implica decidir lo más conveniente para el hombre, lo importante es el fin pero no puede justificarse que cualquier medio sea bueno para lograrlo. El fin no justifica los medios:

No es posible ser bueno en sentido estricto sin prudencia, ni prudente sin virtud moral. Esta circunstancia refutaría el argumento dialéctico según el cual las virtudes son separables unas de otras, pues la misma persona puede no estar dotada por naturaleza de todas las virtudes, y así puede haber adquirido ya algunas, pero otras todavía no. Esto, con respecto a las virtudes naturales, es posible, pero no en relación con aquellas por las que un hombre es llamado bueno en sentido absoluto, pues cuando existe la prudencia todas las otras virtudes están presentes. Y es claro que, aun cuando no fuera práctica, sería necesaria, porque es la virtud de esta parte del alma, y porque no puede haber recta intención sin prudencia ni virtud, ya que la una determina el fin y la otra hace realizar las acciones que conducen al fin<sup>230</sup>.

El ser humano actúa y obra en base a lo que la prudencia le marca y logra sus propósitos en función de la actividad que realiza:

---

<sup>229</sup> *Ibidem*, VI, 1142b, 8-31.

<sup>230</sup> *Ibidem*, VI, 1144b, 32.

La existencia es para todos objeto de predilección y de amor, y existimos por nuestra actividad (es decir, por vivir y actuar) Y, así, el creador empeñado en su actividad es, en cierto sentido, su obra, y por eso la ama, porque ama el ser. Esto es natural, porque lo que es en potencia, la obra lo manifiesta en acto<sup>231</sup>.

Nos ocupamos de nuestros actos y amamos lo que hacemos porque forma parte de la obra realizada durante nuestra existencia. Esto no ocurre siempre, pues no nos sentimos orgullosos de aquellas obras en las que no creemos y por las que no optamos voluntariamente. Para lograr el compromiso de la persona respecto al logro de un objetivo es necesario que su disposición hacia lo que acomete sea buena, pues ello propicia su entrega y su responsabilidad:

Es agradable, del presente, la actividad; del futuro, la esperanza; del pasado, la memoria; y lo más agradable e, igualmente amable, el resultado de la actividad<sup>232</sup>.

---

<sup>231</sup> *Ibidem*, IX, 1168<sup>a</sup>, 41.

<sup>232</sup> *Ibidem*, IX, 1168a, 13.

## 9.2. Ética deontológica

Aristóteles sitúa la moral en el ámbito de la búsqueda de la felicidad, Kant lo hace en el entorno del deber que el ser humano reconoce racionalmente y que orienta a la realización de buenas obras. La bondad de una acción se juzga por la intención del ser humano al emprenderla y no por la acción misma o por sus consecuencias. Si Aristóteles se esfuerza en explicar cómo actúan los hombres, Kant lo hace para determinar cómo deberían actuar.

Para Kant, el agente moral es legislador autónomo de sus propias reglas que le permiten comparar, juzgar y rendir cuentas de su propio comportamiento ético. El fundamento del buen obrar radica en la buena voluntad y al margen de lo que implica actuar por inclinación, el hombre debe obrar de acuerdo al deber. La grandeza del ser humano radica en la capacidad de elegir hacer el bien sin esperar que otros en su lugar hagan lo mismo.

En muchas ocasiones sentimos la impotencia de hacer frente a los males del mundo y barajamos la posibilidad de renunciar a la lucha que implica seguir luchando por nuestros ideales. En el peor de los casos nos dejamos llevar por este impulso, consecuencia del sentimiento egoísta; en el mejor, continuamos realizando el esfuerzo por contribuir al progreso de la humanidad:

No es posible pensar nada dentro del mundo, ni después de todo tampoco fuera del mismo, que pueda ser tenido por bueno sin restricción alguna, salvo una buena voluntad<sup>233</sup>.

---

<sup>233</sup> KANT, I., *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*, Alianza Editorial, Madrid 2002, 63-70.

La razón ayuda a la voluntad a decidir el sentido de las acciones que se emprenden y en esto consiste principalmente la moralidad. Sólo una acción que se lleva a cabo por *deber* realmente tiene valor moral, ese valor no está en el propósito, es decir en el motivo por el que se ejecuta, sino en la máxima por la que el hombre decidió llevar a efecto tal acción, es decir del *principio del querer*, el *principio de la voluntad*.

Podemos obrar bien de muchas maneras, pero en la raíz del deseo o la necesidad de hacer el bien está la orientación al prójimo, tender la mano a los demás para contribuir en la medida de lo posible a su felicidad.

La moral es de naturaleza relacional, se da en un espacio convivencial marcado por la sociedad, en la que el hombre puede optar por adquirir un compromiso sociopolítico, que afecte en mayor o menor medida a todos aquellos que configuran las estructuras sociales, o simplemente interpersonal, que repercuta en todas las personas con las que por una causa u otra el individuo se relaciona socialmente (en la familia, el trabajo o la comunidad local): “Ser caritativo allí donde uno puede serlo supone un deber”<sup>234</sup>.

Para considerar que un hombre actúa moralmente, no es suficiente poder comprobar que ha realizado una obra de caridad porque algo le mueve como ser humano a hacerlo; lo importante realmente, es que lo haga porque como persona siente el deber de realizarla.

Llevando estos planteamientos al campo de la responsabilidad social, parece que lo importante no es sólo si el hombre es socialmente responsable o no, o si las consecuencias de sus actos son buenas o malas, sino si al emprender sus actos lo hace por la voluntad de seguir el deber marcado. Sólo en ese caso podremos decir que realmente es moralmente responsable:

---

<sup>234</sup> *Ibidem*, 70.

Es algo completamente distinto el ser veraz por deber que serlo por la preocupación de unas consecuencias perjudiciales; en el primer caso, el concepto de acción ya entraña en sí misma una ley para mí, en el segundo, he de comenzar por sopesar qué efectos podría llevar aparejados tal acción para mí<sup>235</sup>.

Es diferente actuar por el deseo de querer hacer bien una cosa, que hacerlo por la preocupación de las consecuencias que tendrá el llevarlo a cabo de otra manera. Actuar consecuentemente con lo que el deber marca es actuar de modo moralmente responsable, hacerlo en previsión de las posibles consecuencias inconvenientes que dicha actuación puede causar es simplemente prevenir los efectos, a expensas de no actuar de modo responsable. Mentir puede resultar conveniente para lograr los objetivos marcados, aunque en general, ningún ser humano prefiera saber que otro le miente.

Una vez más llegamos a la conclusión de que el fin no puede justificar los medios. Actuar para parecer responsable, no es ni mucho menos lo mismo que serlo. Ser responsable implica la voluntad de actuar de acuerdo al deber de hacerlo de una manera determinada, es decir, querer hacer el bien en sí mismo, y no por la pretensión de conseguir algún propósito secundario, como puede ser para las empresas un mayor beneficio económico o una mejor imagen ante la sociedad.

La cuestión entonces es dilucidar quién o que marca ese deber. Para Kant, la moralidad es la relación de las acciones con la autonomía de la voluntad. Si la voluntad depende de una obligación marcada por las leyes, se trata de deber; pero si existe dignidad, si la persona se somete a esa ley al mismo tiempo que es legisladora de ella, entonces demuestra la capacidad para decidir en función de una ley que puede considerarse universal.

---

<sup>235</sup> *Ibidem*, 77.



Considerando que el ser humano es un ser racional, deriva las acciones de las leyes gracias a que es el único que posee la capacidad de obrar según la representación de las leyes o con arreglo a principios del obrar, es decir sigue los dictados de la voluntad, la *razón práctica*<sup>236</sup>:

La razón tiene que considerarse a sí misma como autora de sus principios, independientemente de influjos ajenos y, por consiguiente, ha de ser considerada por ella misma como libre en cuanto razón práctica o como voluntad de un ser racional; es decir, que su voluntad sólo puede ser una voluntad propia bajo la idea de la libertad y, por lo tanto, ésta ha de ser atribuida a todo ser racional (...) Con la idea de libertad está indisolublemente unido el concepto de autonomía, pero con éste se asocia ese principio universal de la moralidad que sustenta en aquella idea todas las acciones de seres racionales, tal como la ley de la naturaleza sustenta todos los fenómenos<sup>237</sup>.

Kant define la conciencia moral como una consciencia que constituye un deber para sí misma y que se demuestra en el momento en que nuestra capacidad para juzgar moralmente se autoenjuicia. En sus *Lecciones de Ética* dice:

El tribunal interior de nuestra conciencia se asemeja en mucho a un tribunal de justicia ordinario. Dentro de nosotros nos encontramos con un fiscal que no podría ser tal de no existir una ley moral dada por la razón. De otro lado, también hallamos en el hombre a un abogado defensor, que no es otro sino el amor propio, el cual tiende a disculparle y a refutar las acusaciones objetando los alegatos del fiscal. Por último, encontramos asimismo en nosotros un juez que nos absuelve o condena. Este juez dictamina de un modo enteramente imparcial y su sentencia es inapelable<sup>238</sup>.

---

<sup>236</sup> *Ibidem.* 91.

<sup>237</sup> *Ibidem.*, 143-149.

<sup>238</sup> KANT, I., *Lecciones de Ética*, Roberto R. Aramayo y Concha Roldán (eds.), Crítica, Barcelona 1988, 71-72.

El hombre puede llegar a obviar lo que le dicta su conciencia a la hora de actuar. Puede justificar sus actos, rechazar explícitamente lo que su propia razón le dice, pero en su fuero interno no puede dejar de escuchar la voz de su conciencia, siempre tendrá presente la ley moral que prevalece en su persona. La conciencia moral hace que tomemos conciencia de que podemos hacer algo porque debemos hacerlo. Escribe Kant:

Todo hombre se encuentra en su razón con la idea del deber y se estremece al escuchar su voz inflexible en cuanto se hacen sentir las inclinaciones que le tientan a desobedecerla. Está convencido de que, aun cuando estas últimas conspiran unidas contra aquella idea, la majestad de aquella ley que su propia razón le prescribe, debe prevalecer sin reparo y también su voluntad ha de ser, por tanto, capaz de ello. ¿Qué es eso que hay en mí, capaz de hacer que pueda sacrificar los más sugestivos reclamos de mis instintos, así como todo deseo que tenga origen en mi naturaleza, en aras de una ley que no me promete ningún beneficio y cuya trasgresión no entraña perjuicio alguno? Esta pregunta embarga el ánimo de admiración hacia la grandeza y sublimidad de esta disposición interna alojada en la humanidad, así como hacia la impenetrabilidad del enigma que la recubre; pues responder: se trata de la libertad, sería caer en una tautología, dado que ésta representa el misterio mismo”<sup>239</sup>.

Con estas palabras Kant parece avalar las ideas que antes propusiera Rousseau en *Emilio, o de la educación* (1821) acerca de la conciencia, entendida como el principio innato de justicia, previo a todos los prejuicios nacionales y a todas las máximas de la educación, o también como, la regla involuntaria gracias a la cual juzgamos nuestras acciones y las ajenas como buenas o malas, a pesar de nuestras propias máximas.

---

<sup>239</sup> KANT, I., “De un todo distinguido, recientemente ensalzado en la filosofía” (1796). En Kant, I., *En defensa de la Ilustración*, Editorial Alba, Madrid 1999.

Tal como apunta Fernando Savater en *Ética para Amador*: “Uno puede lamentar haber obrado mal aunque esté razonablemente seguro de que nadie va a tomar represalias contra él. Y es que, al actuar mal y darnos cuenta de ello, comprendemos que ya estamos siendo castigados, que nos hemos estropeado a nosotros mismos- poco o mucho- voluntariamente. No hay peor castigo que darse cuenta de que uno está boicoteando con sus actos lo que en realidad quiere ser... ¿De dónde vienen los remordimientos? Para mí está muy claro: de nuestra libertad. Si no fuésemos libres, no podríamos sentirnos culpables (ni orgullosos, claro) de nada y evitaríamos los remordimientos. Por eso, cuando sabemos que hemos hecho algo vergonzoso, procuramos asegurar que no tuvimos otro remedio que obrar así, que no pudimos elegir: yo cumplí órdenes de mis superiores, ví que todo el mundo hacía lo mismo...”<sup>240</sup>.

La razón nos permite influir en la propia voluntad, por ello tiene como cometido generar una voluntad buena en sí misma. El hombre puede llegar a discernir lo bueno de lo malo siguiendo su propia razón, tiene la posibilidad de saber lo que está bien o mal siempre que sea capaz de pensar en términos universales. Sin embargo no siempre logra hacerlo, en múltiples ocasiones pone en duda la validez de las leyes que dicta su propia razón, para seguir los dictados de sus deseos e inclinaciones. En teoría tiene capacidad para ser responsable e incluso racionalmente puede secundar esta posibilidad en su comportamiento, pero en momentos determinados de su vida se encuentra ante la tesitura de considerar si eso le conviene o no, si es más o menos agradable realizar lo que debe o lo que desea, es entonces cuando se deja llevar por la experiencia de esas sensaciones basadas en causas meramente subjetivas y actúa sin considerar los principios objetivos (mandatos o imperativos).

Los imperativos son fórmulas que expresan la noción de deber, manifiestan la presión que la ley moral ejerce sobre la voluntad. Todos los imperativos se expresan como algo externo que impone obligación, aunque no determine necesariamente la voluntad.

---

<sup>240</sup> SAVATER, F., *Ética para Amador*, Ariel, Barcelona 1991, 51.

Kant establece una clara diferencia entre dos tipos de imperativos:

Todos los imperativos mandan hipotética o categóricamente. Los primeros representan la necesidad práctica de una acción posible como medio para conseguir alguna otra cosa que se quiere (o es posible que se quiera). El imperativo categórico sería el que representaría una acción como objetivamente necesaria por sí misma, sin referencia a ningún otro fin<sup>241</sup>.

En los imperativos hipotéticos las acciones se encaminan a conseguir un fin, no se ordenan como medios para lograr algo, sino como acciones buenas en sí mismas porque se adecuan a la ley moral universal. Podremos pues encontrar múltiples ejemplos de imperativos hipotéticos. Sin embargo sólo podemos mostrar un imperativo categórico, aunque es posible hacerlo en varias versiones.

Imperativo hipotético	La acción es un medio para lograr un fin que puede no ser bueno para todos.	Si quieres ser responsable, entonces acata las leyes.
Imperativo categórico	La acción es objetivamente necesaria en sí misma, sin referencia a un tipo de finalidad que no sea adecuarse a la ley moral universal.	Obra sólo según la máxima que te permita al mismo tiempo querer que tal máxima se convierta en una ley universal.
		Obra como si la máxima de tu acción hubiera de convertirse por tu voluntad en ley universal de la naturaleza.
		Pregúntate si podrías considerar la acción que propones hacer como objeto posible de tu voluntad, si ocurriera según una ley natural de un sistema de la naturaleza del que tu mismo fueras parte.

Tabla 24. Imperativo hipotético e imperativo categórico.

<sup>241</sup> *Ibidem*, 94.

Kant describe en el capítulo segundo de *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, cuatro ejemplos que ilustran claramente la imposibilidad de convertir en ley universal algunas acciones subjetivas basadas en imperativos hipotéticos:

1. Un hombre desesperado a causa de una serie de desgracias, piensa en quitarse la vida aunque tiene aún suficiente razón como para preguntarse si esta acción no será contraria al deber para consigo mismo.
2. Un hombre se ve apremiado por la necesidad de pedir dinero prestado. Sabe perfectamente que no podrá pagar, pero también sabe que nadie le prestará nada si no promete formalmente devolverlo en determinado momento. Siente deseos de hacer tal promesa, pero aún le queda conciencia bastante como para preguntarse: ¿no está prohibido, no es contrario al deber salir de apuros de esta manera?
3. Una persona que posee cierto talento en su interior y sabe que con ayuda de alguna cultura podría convertirse en un hombre más útil en diferentes aspectos. Sin embargo, se encuentra en circunstancias cómodas y prefiere ir en búsqueda de placeres sin esforzarse por ampliar y mejorar sus afortunadas capacidades naturales.
4. Una persona a la que le van bien las cosas y que ve a otras luchando con grandes dificultades. Podría ayudarles, pero piensa: ¿A mí que me importa? Que cada uno sea lo feliz que el cielo le conceda o él mismo quiera hacerse.

Quitarse la vida, no cumplir las promesas, no cultivar el talento natural y no preocuparse por el destino de los demás, son para Kant deberes imperfectos que contradicen la lógica o en su caso, que de ningún modo nadie puede querer que se conviertan en ley universal, aplicable a todos los hombres en todas las situaciones.

Si consideramos este concepto en relación con la responsabilidad tal como la venimos entendiendo, podemos cuestionarnos si las acciones humanas relacionadas con ella pueden o deben entrar en el marco del imperativo hipotético (realmente el ser humano se comporta de manera responsable para alcanzar otra cosa) o categórico (se realizan obras responsables porque son buenas en sí mismas, porque la voluntad guiada por la razón así lo dicta).

Ciertamente ser responsable requiere pericia para saber discernir lo que nos conviene o no para obtener un beneficio presente y futuro. Ser socialmente responsable debe entenderse pues como la obtención de ese provecho duradero para la sociedad. Podemos pues concluir que se trata de un imperativo hipotético, la acción no es marcada sin más, sino como medio para otro propósito. El fin que nos mueve a la responsabilidad social es el provecho duradero no sólo para nosotros sino para el conjunto de la sociedad, *la sostenibilidad*.

Ahora bien, podemos cuestionar si consideramos que la responsabilidad entendida como virtud debe ser una conducta propia de todo ser humano, si actuamos de manera responsable cuando creemos que es así como deberían actuar todos los hombres que se encontraran en una situación similar a la vivida por nosotros en ese momento, si lo hacemos porque deseáramos que esa máxima por la que nos guiamos pudiera convertirse en ley universal, si ser responsable es necesario en sí mismo para la continuidad de la humanidad. En definitiva, si la acción responsable tiene que convertirse en ley universal de la naturaleza.

El hombre es artífice de las leyes que configuran la propia idea de deber por la que su voluntad se guía. Al tiempo que establece los principios morales a seguir en la sociedad, siente intrínsecamente que esas mismas normas le permiten discernir la buena conducta de la que no es. Esta ley no puede ser, según apunta Kant, sino aquella que cada hombre quiera ver convertida en ley universal, es decir válida para todos los hombres:

Resultaría sencillo mostrar aquí cómo, con esta brújula (querer que tú máxima se convierta en una ley universal) en la mano, esa razón sabría distinguir muy bien cuanto es bueno, malo, conforme o contrario al deber, cuando sin enseñarle nada nuevo se le hace reparar sobre su propio principio tal como hiciera Sócrates, no necesitándose ninguna ciencia ni filosofía para saber lo que uno ha de hacer para ser honrado y bueno, e incluso para ser sabio y virtuoso<sup>242</sup>.

A la habilidad para elegir los medios relativos al mayor bienestar propio, Kant la llama prudencia y la entiende como la pericia para hacer converger los propósitos en pro del propio provecho duradero. El sabio aplica la prudencia en todas las decisiones que toma en la vida, el astuto sólo lo hace en algunos momentos.

Es difícil encontrar en la experiencia evidencias que demuestren si el hombre actúa con la intención de cumplir con el puro deber y por tanto se trata de una acción realmente moral o si en el fondo lo hace por otro tipo de inclinaciones o intenciones personales:

De hecho, resulta absolutamente imposible estipular con plena certeza mediante la experiencia un sólo caso dónde la máxima de una acción, conforme por lo demás con el deber, descansa exclusivamente sobre fundamentos morales y la representación de su deber (...) Cuando se trata del valor moral no importan las acciones que uno ve, sino aquellos principios íntimos de las mismas que no se ven<sup>243</sup>.

Más bien parece en ocasiones, que lo que le mueve al hombre a decidir como actuar es la finalidad, la expectativa de conseguir algo que le resulta provechoso en algún sentido.

---

<sup>242</sup> KANT, I., *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*, Alianza Editorial, Madrid 2002, 79.

<sup>243</sup> *Ibidem*, 83.

Para Kant la dificultad estriba en determinar el móvil encubierto, la razón última por la que el hombre decide que acción emprender, “la idea de una razón que determina a la voluntad mediante fundamentos *a priori*”<sup>244</sup>.

Sólo indagando sobre estos fundamentos podremos llegar a la idea de deber universal. Será la única manera de que la voluntad del ser humano responda racional y moralmente ante cualquiera de las condiciones eventuales por las que pasa la humanidad.

No podemos deducir la moralidad de unos cuantos ejemplos empíricos, cada uno de ellos podrá justificarse por las inquietudes o inclinaciones particulares de un individuo y sus circunstancias:

Una teoría moral mixta, que combine sentimientos e inclinaciones y al mismo tiempo conceptos racionales, ha de hacer oscilar al ánimo entre motivaciones que no se dejan subsumir bajo principio alguno y que sólo pueden conducir al bien por casualidad, pero también desembocan con suma frecuencia en el mal<sup>245</sup>.

Kant diferencia con claridad el concepto de máxima del de ley, siendo la primera la regla práctica que la razón determina conforme a las condiciones concretas que vive el sujeto en un momento dado (según sus propias inclinaciones), según la cuál el sujeto actúa. La ley sin embargo, es un principio objetivo válido para todo ser racional, según el cual el individuo *debe obrar*.

---

<sup>244</sup> *Ibidem*, 85.

<sup>245</sup> *Ibidem*, 89.



Ley moral	Esencialmente universal	
Principio	Ley moral objetiva fundamentada en la ley moral.	
Máxima	Principio subjetivo según actúa una persona según su voluntad. Pueden coincidir o no con la ley moral.	Máxima empírica o material: se rigen por deseos, inclinaciones o fines.
		Máxima a priori o formal: obedecen a la ley moral universal.

Tabla 25. Ley moral, principio y máxima.

Actuamos según una máxima cuando decidimos invertir en una empresa en la que se practica la explotación infantil para competir en costes de producción, argumentando que de esa manera obtenemos más beneficios, lo que nos facilitará tener más calidad de vida y repercutirla en los demás. Es posible, que pensemos que esta conducta es loable en un momento dado o incluso durante toda nuestra vida, sin cuestionarnos si deseáramos que se convirtiera en una referencia a seguir por todas las personas.

Consideramos que actuamos de manera responsable cuando utilizamos a nuestros colaboradores como simples medios para lograr los objetivos empresariales, pensando que hacemos bien, pues hacer cumplir la estrategia de la empresa debe ser la premisa fundamental que marque la dirección de nuestras acciones.

Sin embargo, no deseamos que nuestros jefes hagan lo mismo respecto a nosotros y por supuesto tampoco queremos que esto se convierta en una ley válida para marcar el sentido de las acciones de todas las personas que configuran una organización. Actuamos entonces siguiendo una máxima y no un principio moral.

Creemos que hacemos lo que debemos cuando negociamos con otra empresa y abusamos de la posición crítica en la que se encuentra para cerrar una transacción muy favorable a nuestros intereses, sin pensar que mañana podemos ser nosotros quienes estén en esa situación. Desde luego, cuando estos mismos hechos los lleva a cabo otra persona intentando sacar provecho a costa nuestra lo interpretamos de una manera distinta, así pues no podemos considerar que este tipo de actuaciones se conviertan en ley.

Pensamos que obramos bien cuando como empleados de una organización intentamos trabajar lo menos posible, sin comprometernos con el proyecto empresarial, pero esperamos que la empresa nos conceda todo tipo de contraprestaciones porque es un derecho fundamental de todo trabajador. No contemplamos la realidad de la misma manera cuando nos convertimos en empresarios o cuando emprendemos un proyecto en el que dependemos de otras personas, pues en estos casos recriminamos al que reclama esos mismos derechos.

En fin, consideramos que las máximas que marcan nuestra actuación son totalmente válidas en situaciones concretas vividas de modo personal y subjetivo, pero no deseáramos que lo fueran en todo caso, ni por supuesto para todos los seres racionales. No pueden, por tanto, estimarse como leyes universales marcadas por imperativo categórico:

El deber es un concepto cuyo significado debe entrañar una legislación real para nuestras acciones, éste tan sólo puede ser expresado en imperativos categóricos, pero de ningún modo en imperativos hipotéticos<sup>246</sup>.

La capacidad que el hombre tiene para autodeterminar su modo de obrar siguiendo ciertas leyes es la voluntad. El *fin* le sirve a la voluntad como fundamento para la toma de decisiones respecto a la actuación a llevar a cabo en cada momento. Si este fin es dado por mera razón debe ser válido para todo el mundo. Si lo que se

---

<sup>246</sup> *Ibidem*, 109.

plantea, sin embargo, es sólo la posibilidad de una acción cuyo efecto es el fin, entonces, en palabras de Kant, hablamos de *medio*:

Suponiendo que hubiese algo cuya existencia en sí misma posea un valor absoluto, algo que como fin en sí mismo pudiera ser fundamento de leyes bien definidas, ahí es dónde únicamente se hallaría el fundamento de un posible imperativo categórico, esto es, de una ley práctica (...) El hombre y en general todo ser racional existe como un fin en sí mismo, no simplemente como un medio para ser utilizado discrecionalmente por esta o aquella voluntad, sino que tanto en las acciones orientadas hacia sí mismo como en las dirigidas hacia otros seres racionales el hombre ha de ser considerado siempre al mismo tiempo como un fin <sup>247</sup>.

Kant proporciona un importante argumento para entender la dignidad humana (tal como ya apuntaran los estoicos). El hombre no puede entenderse sino como un fin en sí mismo. Cada una de las acciones que los seres racionales emprendamos ha de venir determinada por este fundamento. La voluntad humana ha de estar determinada por este objetivo. Ninguna acción que atente sobre la propia dignidad de la persona puede ser considerada válida para los seres racionales.

La Declaración de Derechos Humanos realizada en 1948 y pilar esencial para la fundamentación de la RSC será una de las más importantes consecuencias de esta argumentación.

Tras el imperativo categórico: “Obra sólo según aquella máxima por la cual puedas querer que al mismo tiempo se convierta en una ley universal” o bien, “Obra como si la máxima de tu acción pudiera convertirse por tu voluntad en una ley universal de la naturaleza”, Kant propone el siguiente imperativo práctico:

---

<sup>247</sup> *Ibidem*, 113-114.

Obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como fin y nunca simplemente como medio<sup>248</sup>

Pero para Kant, no es suficiente con el cumplimiento de la pauta “ Quod tibi non vis fieri, non facias altero”<sup>249</sup>, pues aunque considera que este principio puede derivarse del imperativo categórico, no puede considerarse como una ley universal ya que contiene algunas restricciones que pueden dar pie a que algunos comportamientos poco dignos sean justificados ante los demás. No contempla el fundamento de los deberes para con uno mismo, ni el de los deberes caritativos hacia los otros, ni en última instancia el de los obligatorios.

Por ejemplo, en base a ese principio se puede justificar que un hombre no haga nada por los demás, para evitar que posteriormente ellos tengan que responderle por haber adquirido un compromiso moral involuntario.

Tomados los seres racionales como fines en sí mismos configuradores de un ideal *reino de los fines*, “el deber no le incumbe al jefe del reino de los fines, pero sí a cada miembro y ciertamente a todos en igual medida”<sup>250</sup>. Para actuar de acuerdo al deber, los hombres no necesitan seguir sus sentimientos, impulsos e inclinaciones, sino dejarse guiar por una relación con otros seres racionales que se base en una voluntad racional y legisladora.

Las máximas que dirigen el comportamiento de cada individuo deben ampararse en una ley válida para todos los demás seres racionales con los que cada hombre se relaciona. Esa red de relaciones conforma un entramado en el que cada persona debe responder racionalmente obedeciendo a una ley que simultáneamente sirva para el mismo y para los demás, de acuerdo a la propia dignidad del ser humano:

---

<sup>248</sup> *Ibidem*, 104 y 116.

<sup>249</sup> “Lo que no quieras que te hagan a ti, no se lo hagas tú a los demás”

<sup>250</sup> *Ibidem*, 123.

En el reino de los fines todo tiene o bien un precio o bien una dignidad. En el lugar de lo que tiene un precio puede ser colocado algo equivalente; en cambio, lo que se halla por encima de todo precio y no se presta a equivalencia alguna, eso posee una dignidad (...) La moralidad es la única condición bajo la cual un ser racional puede ser un fin en sí mismo (...) Así pues, la moralidad y la humanidad, en la medida en que esta es susceptible de aquélla, es lo único que posee dignidad (...) La destreza y el celo en el trabajo tienen un precio de mercado; el ingenio, la imaginación vivaz y el humor tienen un precio afectivo; en cambio, la fidelidad en las promesas o la benevolencia por principios (no por instinto) poseen un valor intrínseco<sup>251</sup>.

El precio al que se refiere Kant puede ser de mercado (se refiere a las universales necesidades e inclinaciones humanas) o afectivo (conciene a los gustos, no tiene que responder necesidades). La dignidad, sin embargo, tiene un valor intrínseco, no es relativo a nada.

La moralidad es la única condición bajo la cual un ser racional puede ser un fin en sí mismo, porque sólo gracias a ella el hombre puede a través de la voluntad racional estimar lo que debe hacer:

No basta que la acción no contradiga a la humanidad en nuestra persona como fin en sí mismo, también tiene que concordar con ella (...) El sujeto de todos los fines es cualquier ser racional como fin en sí mismo, con arreglo al segundo principio; de aquí se sigue ahora el tercer principio práctico de la voluntad, como suprema condición de la concordancia voluntad con la razón práctica universal, la idea de la voluntad de cualquier ser racional como una voluntad que legisla universalmente<sup>252</sup>.

---

<sup>251</sup> *Ibidem*, 123-124.

<sup>252</sup> *Ibidem*, 118-119.

Esto confiere dignidad a la humanidad en su conjunto, ya que lo que caracteriza a ésta es la conducta moral, el valor de cada acción no depende de los efectos que provocan sino de las intenciones, de la voluntad racional que caracteriza a cada hombre, en definitiva de la autonomía de cada ser racional para proponer leyes que puedan convertirse en universales y a la vez someterse a ellas:

Moralidad es, por tanto, la relación de las acciones con la autonomía de la voluntad, esto es, con la legislación universal posible gracias a sus máximas (...) La dependencia de una voluntad que no es absolutamente buena respecto del principio de autonomía (apremio moral) supone la obligación (...) La necesidad objetiva de una acción por obligación se llama deber. (...) Ciertamente no hay sublimidad alguna en esa persona sometida a la ley moral, pero si la hay en tanto que al mismo tiempo es legisladora de dicha ley y sólo por ello está sometida a ella (...) Ni el miedo ni la inclinación, sino exclusivamente el respeto hacia la ley es el móvil que puede conferir un valor moral a la acción<sup>253</sup>.

Si todo hombre puede llegar a pensar de manera voluntaria que la responsabilidad social debe convertirse en una ley universal, la máxima que justifique cada una de sus acciones será respetuosa con esa ley, en caso contrario será necesario establecer como obligación el cumplimiento de una serie de normas que avalen esa responsabilidad para con uno mismo y con los otros.

En la sociedad actual, ni siquiera nos cuestionamos en profundidad si la razón humana está a favor de que el principio de solidaridad y responsabilidad social sea una necesidad para la sostenibilidad de la existencia del hombre.

En un mundo marcado por el individualismo, la preocupación más importante para cada persona es lograr aquellos fines y propósitos que le hagan sentir que ha alcanzado el éxito en el entorno en el que habita (sea más o menos amplio), en base a una definición de éxito que ya parte de hecho troncada o contaminada, pues el éxito personal real no consiste en tener más sino en lograr ser mejor.

---

<sup>253</sup> *Ibidem*, 131.

Alejado del camino del desarrollo como persona, el individuo no es capaz de comprometerse voluntariamente con una ley, que de suyo podría y tendría que convertirse en universal, así que estima como imprescindible proceder a una regulación legal externa, que marque aquello que hay que respetar por obligación, reclamando incluso el control de su cumplimiento y las medidas sancionadoras que restituyan en su caso los daños causados.

Encontramos múltiples ejemplos en el campo de la RSC, donde para algunos ya no basta con un compromiso voluntario, sino que es necesaria la regulación proveniente del Estado.

Una normativa que establezca las pautas, los parámetros y los controles que deben llevarse a cabo en los distintos países, para garantizar la conducta responsable de las empresas e incluso de los individuos que las integran (empresarios, accionistas o empleados):

Cuando la voluntad busca la ley que debe determinarse en algún otro lugar que no sea la idoneidad de sus máximas para su propia legislación universal y, por lo tanto, cuando sale de sí misma a buscar esa ley en la modalidad de cualquiera de sus objetos, comparece siempre la heteronomía. La voluntad no se da entonces la ley a sí misma, sino que quien le da esa ley es el objeto merced a su relación con la voluntad. Esta relación, al margen de que descansa sobre la inclinación o se sustente sobre representaciones de la razón, solo hace posibles los imperativos hipotéticos: “Debo hacer algo, porque quiero alguna otra cosa” En cambio el imperativo moral y, por ende, categórico, dice: “Debo obrar así o así, a pesar de que no quiera ninguna otra cosa”<sup>254</sup>

---

<sup>254</sup>*Ibidem*, 133.

Así, por ejemplo, una empresa (cada uno de los individuos que la configuran) se conduce según el imperativo hipotético cuando actúa de un modo establecido desde el exterior para lograr una buena reputación o imagen en el mercado, sin embargo es moralmente responsable cuando se conduce consecuentemente con lo que cree que es loable para el conjunto de la humanidad.

Para Kant, todos los posibles fundamentos para determinar la voluntad son meramente subjetivos y por lo tanto empíricos, o bien objetivos y racionales:

Los primeros parten del principio de la felicidad y se edifican sobre un sentimiento físico o un sentimiento moral, mientras que los segundos parten del principio de perfección y se erigen, o bien sobre el concepto racional de dicha perfección como efecto posible, o bien sobre el concepto de una perfección independiente (la voluntad de Dios) como causa determinante de nuestra voluntad<sup>255</sup>.

La idea de perfección moral que la razón proyecta es indisoluble de una voluntad libre y esa idea coincide, para Kant, con el concepto de Dios.

Parece que en todo caso, lo que coincide en todos los hombres es el propósito de ser feliz, no obstante el imperativo que se refiere a la elección de los medios para lograr la felicidad es hipotético ya que el concepto de felicidad es impreciso y ni siquiera el mismo hombre sabe lo que verdaderamente quiere o desea para lograr ser feliz:

La causa de ello es que todos los elementos que pertenecen al concepto de felicidad son en suma empíricos, es decir, tienen que ser tomados de la experiencia, siendo así que para la felicidad se requiere una totalidad absoluta, un máximo de bienestar en mis circunstancias actuales y en cualquier circunstancia futura. Sin embargo, es imposible que un ser finito aunque sea extraordinariamente perspicaz y esté tremendamente capacitado,

---

<sup>255</sup> *Ibidem*, 134.



pueda hacerse una idea precisa de lo que realmente quiere (...) Por consiguiente no es posible un imperativo que mande en sentido estricto hacer lo que nos haga felices, porque la felicidad no es un ideal de la razón, sino de la imaginación, un ideal que descansa simplemente sobre fundamentos empíricos, de los cuales resultaría vano esperar que determinen una acción merced a la cual se alcanzase la totalidad de una serie de consecuencias que de hecho es infinita.<sup>256</sup>

El hecho de ser responsables parece estar en ese camino que se dirige hacia la búsqueda de la felicidad y la perfección, aunque la cuestión estriba en cómo hacer partícipe de ello a todo ser humano.

---

<sup>256</sup> *Ibidem*, 99-101.

### **9.3. Ética dialógica**

La Ética del discurso es un intento de Habermas de realizar una nueva formulación a la moral kantiana en lo que respecta a la cuestión de la fundamentación de las normas.

Mientras que los estudios clásicos sobre Ética se habían referido a las cuestiones de una vida “buena” y Kant se refiere a los problemas de actuar de manera justa y correcta, Habermas parte de la Ética deontológica, la validez de los mandatos y normas de acción, pero argumenta que la propuesta de Kant también es una Ética cognitivista, pues no sólo se trata de hacer valer las proposiciones enunciativas de los mandatos, sino que lo realmente justificado en sentido moral tienen que poder quererlo todos los seres racionales. Añade además que la Ética discursiva es universalista pues no expresa sólo las intuiciones de una determinada cultura, sino que posee validez universal.

Para Aristóteles la Ética no es cuestión de conocimiento en sentido estricto, sino de meditación práctica, sin embargo para algunos aristotélicos modernos como Bernard Williams, es lícito hablar de saber ético porque nos orienta en el mundo social de un modo similar a como lo hace el saber científico en el entorno de las cosas y los sucesos.

Sin embargo, no es fácil proceder por medios empíricos a su demostración (como se hace con el saber científico) porque sólo se trata de un saber con valor informativo dentro de la vida práctica de los individuos socializados, que han adquirido una forma de hacer las cosas de acuerdo a la costumbre específica de cada cultura.

En todo caso, el individuo puede pensar en qué tipo de persona es y cómo le gustaría ser, del mismo modo que pueden hacerlo los integrantes de toda colectividad, para establecer el tipo de vida que prefieren llevar en comunidad. El único modo de llevar esto a la práctica es en base a argumentos que no coaccionen a los individuos.

El punto de vista moral requiere una universalización de máximas e intereses de los hombres o colectivos, de tal manera que trasciendan el contexto social, es decir que puedan ser aceptados por todos los afectados en todo momento:

Lo que justifica a una concepción de la justicia no es que sea fiel a un orden precedente y que nos venga dado, sino su congruencia con nuestra más profunda comprensión de nosotros mismos y de nuestras aspiraciones, y nuestra percepción de que, dada nuestra Historia y las tradiciones embutidas en nuestra vida pública, es la más radical para nosotros. No podemos encontrar mejor refrendo para nuestro mundo social. El constructivismo kantiano sostiene que la objetividad moral se debe comprender en términos de un punto de vista social construido adecuadamente que todos podamos aceptar. Aparte del procedimiento de construcción de los principios de justicia, no hay hechos morales<sup>257</sup>.

La razón y la voluntad se combinan, según Habermas, en la noción de moralidad procedimental:

Del procedimiento conforme al que podemos juzgar y aceptar como válidas determinadas normas no podemos disponer a nuestro antojo, sino que se nos impone de suyo; al mismo tiempo, la praxis procedimental sirve tanto a la generación o construcción como al descubrimiento, y por tanto al conocimiento moral de los principios de una convivencia correctamente regulada (...) A diferencia de lo que sucedía aún en la *Teoría de la Justicia*

---

<sup>257</sup> RAWLS, J., "Kantian Constructivism in Moral Theory", *Journal of Philosophy* (1980) 519.

(Rawls), el procedimiento propuesto ya no debe su racionalidad directamente a las condiciones idealizadas de una praxis comunicativa que posibilita el convenio en el sentido de una avenencia motivada racionalmente. Este procedimiento, más bien, ha de tomar su racionalidad de las capacidades y aptitudes racionales de las personas en él implicadas<sup>258</sup>.

Es necesario considerar la propia esencia del ser humano para llegar a establecer aquello que constituye la clave del comportamiento moral y como consecuencia del comportamiento responsable. La imparcialidad a la hora de establecer el juicio o el valor de una u otra acción depende de las necesidades e intereses de todos aquellos que participan en la acción:

No ganamos un punto de vista imparcial dando la espalda al contexto de interacciones mediadas lingüísticamente y abandonando toda perspectiva de participante, sino solamente mediante una universal superación de barreras a las que están sometidas las perspectivas de participante individuales. Cada uno de nosotros tiene que poder ponerse en la situación de todos aquellos que resultarían afectados por la realización de una acción problemática o por la puesta en vigor de una norma controvertida<sup>259</sup> (lo que Mead denomina *discurso universal*).

Quién quiera actuar moralmente debe hacerlo atendiendo a las normas que tiene por correctas y no únicamente a los fines que desea conseguir, pues lo primero en todo caso es la consideración del respeto a aquello que no vaya en contra de la dignidad del ser humano, y para ello es necesario cerciorarse de que el modo de actuar es consecuente con aquello que pueda ser universalizable, es decir aquello que todo ser racional pueda querer para el mismo y para la humanidad.

La Filosofía no es suficiente para responder a lo que Otto Apel denomina: *la pregunta existencial por el sentido de ser moral*, pues esta requiere una respuesta que de sentido a la vida como un todo. Del mismo modo, es cuestionable que el

---

<sup>258</sup> HABERMAS J., *Aclaraciones a la Ética del discurso*, Trotta, Madrid 2000, 162.

<sup>259</sup> *Ibidem*, 161.

hombre pueda dar respuesta a la pregunta sobre el sentido de ser responsable sin tener primero una concepción clara de lo que implica la propia identidad del hombre.

La comprensión de este asunto, así como la aclaración del significado del colectivo del que cada individuo forma parte (familia, empresa, ciudad o país), es una tarea que sólo puede resolver cada persona afectada.

Son muchos los proyectos y formas de vida moralmente justificadas, sólo cada individuo puede establecer por propia voluntad lo que le vincula a los demás, el filósofo no puede llegar a dar instrucciones sobre el sentido de la vida moral que sean universalmente vinculantes, aunque pueda reflexionar sobre el procedimiento con el que se pueda responder a preguntas Éticas de carácter general. El sentido de la vida se entiende si consideramos que cualquier situación plantea un reto, demanda del hombre una respuesta que sólo este puede dar:

La esencia de la existencia consiste en la capacidad del ser humano para responder responsablemente a las demandas que la vida le plantea en cada situación particular (...) Corresponde a cada persona decidir si debe interpretar su existencia como una responsabilidad ante la sociedad o ante su propia conciencia (...) El sentido de la vida ha de buscarse en el mundo y no dentro del ser humano o de su propia psique, como si se tratara de un sistema cerrado. La misma argumentación permite afirmar que la auténtica meta de la existencia humana no se cifra en la denominada autorrealización. La autorrealización por sí misma no puede situarse como meta. No debe considerarse el mundo como simple expresión de uno mismo, ni tampoco como mero instrumento, o como un medio para conseguir la ansiada autorrealización (..) Ser hombre implica dirigirse hacia algo o alguien distinto de uno mismo, bien sea realizar un valor alcanzar un sentido o encontrar a otro ser humano<sup>260</sup>.

---

<sup>260</sup> FRANKL, V., *El hombre en busca del sentido*, Herder, Barcelona 1979, 131-132.

El ser humano es un ser social y como tal no puede afirmar su identidad por sí mismo, necesita una comunidad lingüística que le ayude a crecer y a integrarse en un mundo que se comparte intersubjetivamente.

Si como apunta Habermas, una persona se individua por la vía de la socialización, pues sólo es capaz de reconocerse gracias a la relación de reciprocidad que tiene con los otros, la integridad de la persona individual no se puede conservar si no se conserva simultáneamente el entramado de relaciones de reconocimiento recíprocas entre unos individuos y otros en el marco social. Es por tanto necesario proteger tanto la integridad individual como el contexto social en el que cada persona se desarrolla.

Si tal como expone Marx, contemplamos al hombre como el producto del conjunto de relaciones sociales, y además consideramos que el propio lenguaje sólo se puede concebir como un producto colectivo, podemos decir que ser sociales no es una elección personal del hombre sino que aún sin querer cada individuo está abocado a serlo. Es esa dimensión del ser humano la que determina en alto grado el comportamiento y la conducta de los individuos y por extensión de las organizaciones. Lo cual no implica que el hombre sea el producto mecánico de su entorno, pues ello determinaría que todos aquellos que compartieran el mismo contexto social, histórico o cultural fueran iguales. El hombre va forjando su individualidad compaginando su relación con los demás con la desvinculación de la sociedad, forma parte de ésta pero sin perder su propia identidad como sujeto, su singularidad y su autodiferenciación.

Ser responsable socialmente en la empresa implica hacernos conscientes de la importancia de cada una de nuestras acciones para el bien común, pero también supone que nos demos cuenta de que nuestra aportación individual contribuye al propio crecimiento como seres humanos que se desarrollan en un mundo intersubjetivo y social.

Es realmente complicado encontrar experiencias convincentes que puedan ser interpretadas del mismo modo por individuos y colectivos. Las mismas razones no son válidas para todos, pues la relevancia de cada una para unos y otros difiere de acuerdo al contexto o al proyecto de vida. A pesar de todo para Habermas, esto no propicia sino la confirmación de la Ética del discurso:

En efecto, cuanto más prevalezcan los principios de igualdad en la praxis social, más pluralmente se diferenciarán entre sí las formas y los proyectos de vida. Y cuanto mayor sea esa pluralidad, tanto más abstracta será la configuración que tengan que tomar las reglas y principios que protegen la integridad y la coexistencia en igualdad de derechos de unos sujetos y de unos modos de vida que cada vez se hacen más extraños unos a otros y que cada vez se aferran más a la diferencia<sup>261</sup>.

Cuando se trata de sociedades complejas, establecer derechos y deberes válidos para todos es una labor difícil. Que todos los individuos participen de manera equitativa en las prestaciones de bienestar, como alimento o vivienda, sólo puede asegurarse mediante un sistema organizado que muchas veces es recriminado por intereses individualistas que pretenden obtener un beneficio particular, en este caso es necesario establecer mecanismos de coordinación como el derecho o el poder político.

Las cuestiones morales que se pueden responder desde el punto de vista racional son cada vez menores, si tomamos como referencia un entorno cada vez más extenso consecuencia de la globalización:

Sólo si se pudiese mostrar en el nivel de los principios que, a pesar del creciente consenso por ejemplo sobre los derechos humanos y la democracia, los discursos morales son un esfuerzo inútil porque a la luz de lenguajes incommensurables ya no se pueden en modo alguno identificar intereses

---

<sup>261</sup> HABERMAS, o.c., 208.

comunes, habría fracasado el intento de desconectar deontológicamente las cuestiones relativas a la justicia de las cuestiones concernientes a la vida buena dependientes en cada caso de su respectivo contexto<sup>262</sup>.

La posición de liberales y comunitaristas a este respecto se encuentra muy distanciada, mientras los primeros comprenden deontológicamente la libertad, la moralidad y el derecho, tal como lo hacía Kant, los segundos afirman que tras la perspectiva de la justicia supuestamente universal y neutral siempre se hallan interpretaciones del mundo particulares influidas por lenguajes y tradiciones concretas, desmintiendo así la pretendida independencia de lo universal respecto a lo particular, y con ella la prioridad de lo justo sobre lo bueno, por la que apuestan los liberales.

También Habermas, defiende la primacía de lo justo, entendido deontológicamente, sobre lo bueno. Formula una teoría que el mismo cataloga como deontológica, fundamentada en la concepción normativa de Kant; cognitivista, que entiende la corrección normativa como una pretensión de validez análoga a la verdad; formalista, basada en el denominado por él mismo, principio D: “Solo pueden reivindicar lícitamente validez aquellas normas que pudiesen recibir la aquiescencia de todos los afectados en tanto que participantes en un discurso práctico”; y universalista, según el llamado principio U: “En las normas válidas, los resultados y los efectos secundarios que se deriven de su seguimiento universal para satisfacción de los intereses de todos y cada uno tienen que poder ser aceptados por todos sin coacción alguna”<sup>263</sup>.

En este sentido J. Rawls, que en principio había defendido un concepto de justicia universal, se cuestiona si los principios de justicia, fundamentados en la reconstrucción sistemática de las intuiciones normativas tradicionales del

---

<sup>262</sup> *Ibidem*, 208.

<sup>263</sup> HABERMAS, J., *Aclaraciones a la Ética del discurso*, Trotta. Madrid 2000, 15-16.



Pensamiento Occidental, deben valer solamente para las sociedades que se identifican con un determinado estilo cultural y político o para todas las sociedades modernas en general:

La justicia como equidad no es razonable a menos que genere de una manera adecuada su propio apoyo reajustando la razón de cada ciudadano, según está explicada en su propio marco estructural<sup>264</sup>.

Para Rawls, una sociedad bien ordenada requiere que sus ciudadanos se comporten lealmente frente a las instituciones que reconozca como legítimas, a pesar de que cada uno de ellos haya crecido en tradiciones y formas de vida diferentes y deba su comprensión del mundo a posiciones rivales.

El concepto de justicia se desarrolla de acuerdo a las cosmovisiones de los distintos ciudadanos, en ocasiones rivales, que en el intento de convencerse recíprocamente de que sus posiciones son correctas, encuentran principios fundamentales según lo que Rawls llama *consenso por solapamiento*<sup>265</sup>:

Tiene que haber una base común sobre la cual sea posible un entendimiento entre culturas, poderes de fe, paradigmas y formas de vida ajenos unos para otros, esto es, una traducción entre diferentes lenguajes evaluativos, y no sólo una comunicación entre miembros de la misma comunidad lingüística que se apoye en la recíproca observación de culturas ajenas. Los lenguajes y vocabularios en los que interpretamos nuestras necesidades y explicitamos nuestros sentimientos morales tienen que ser porosos unos para otros; no pueden estar embutidos en contextos monádicamente cerrados y de tal manera intrascendibles desde dentro que aprisionen a los sujetos en ellos nacidos y socializados<sup>266</sup>.

---

<sup>264</sup> RAWLS, J., "Justice as Fairness: A briefer restatement"(1989). En HABERMAS J., *Aclaraciones a la Ética del discurso*, Trotta, Madrid 2000, 162.

<sup>265</sup> HABERMAS, o.c., 211.

<sup>266</sup> *Ibidem*, 213.

Mediante esta aportación Habermas intenta acercar la posición de Rawls a la de los contextualistas. La primera defiende que al menos intuitivamente podemos fiarnos de suposiciones de racionalidad que trasciendan los contextos, la segunda avala que en las distintas culturas y tradiciones podemos encontrar formas particulares de entender el mundo racionalmente, si bien cada una de ellas siempre se encuentra imbricada en un contexto determinado.

Esta última postura es defendida por MacIntyre en *Historia de la Ética (1966)*, para quién no existe ningún punto de vista desde el que se pueda valorar racionalmente ninguna propuesta que explique la razón práctica y la justicia que no se encuentre en un contexto cultural determinado. Para explicar este argumento alude a un tipo de lenguaje internacional, que ejerce sobre los usuarios una coacción gramatical mediante la cual cada individuo hace suyo un contenido tradicional ajeno. Cada persona tiene la capacidad de interiorizar criterios de racionalidad que no son propios de su tradición y cultura.

MacIntyre parte de la tesis de que no existe una racionalidad que trascienda los contextos, sino solamente racionalidades dependientes de tradiciones de las que es posible aprender gracias a la comunicación.

Las objeciones de Habermas a esta teoría se basan en que el concepto propuesto de aprendizaje por conversión no es consistente en sí mismo, pues parte de la modificación de la identidad de los sujetos que aprenden, que tienen que aprender a comprender su pasado a la luz de una tradición diferente que en un momento dado reconocen como superior. Esto sólo puede ocurrir cuando los sujetos que aprenden pueden comparar la fuerza explicativa de ambas tradiciones en lo que respecta a los mismos problemas, “y precisamente esto les está vedado, ya que sin una zona de solapamiento racional los contextos de ambas tradiciones son inconmensurables”<sup>267</sup> y por tanto no pueden compararse.

---

<sup>267</sup> *Ibidem*, 220.

Todos los individuos afectados por una norma moral pueden y deben participar libres e iguales en la búsqueda cooperativa de la verdad, teniendo en cuenta que la única barrera que encuentren será la de ceder ante el mejor argumento, al que se llegará por medio del discurso práctico. Este es el principio fundamental de la Ética propuesta por Habermas: solamente le es lícito reivindicar validez a aquellas reglas morales que podrían recibir el apoyo de todos los afectados como participantes en el discurso práctico, único procedimiento que permite el entendimiento mutuo entre los seres racionales, ya que es el único que asegura la imparcialidad del juicio moral:

El discurso práctico se puede entender como un proceso de entendimiento mutuo que por su forma, es decir, meramente en virtud de presupuestos de argumentación inevitables y universales, insta simultáneamente a todos los implicados a la asunción ideal de roles<sup>268</sup>.

Esta interpretación de la moral fundamentada en la teoría de la comunicación y la Ética del discurso proporciona una solución a la diferenciación deontológica entre cuestiones normativas referentes al actuar correcto y las cuestiones evaluativas concernientes a la vida buena, pues permite aplicar el concepto de moral a un ámbito más amplio que el que configura la esfera privada del individuo. A partir del concepto de individuo socializado que pertenece a una estructura social en la que se produce el reconocimiento recíproco de los sujetos que se comunican, la moral privada y la pública ya no podrán distinguirse en el plano de los principios. La moral no puede proteger los derechos del individuo sin el bien de la comunidad a la que pertenece:

Las personas están moralmente obligadas como individuos que se respetan entre sí de la misma manera que lo están como miembros de una comunidad que realiza objetivos colectivos<sup>269</sup>.

---

<sup>268</sup> *Ibidem*, 134- 137.

<sup>269</sup> *Ibidem*, 173.

Si bien los derechos de la persona son importantes, también lo son los deberes, el primero y más fundamental es reconocer y respetar a sus conciudadanos. Se trata de una regla de reciprocidad que permite la vida en sociedad. Una sociedad compuesta mayoritariamente por individuos sin esta conciencia del deber social está condenada a una situación de discordia en la que siempre prevalecerá el punto de vista del más poderoso, dando continuidad a las situaciones de discriminación en los estratos de población más débiles.

Incluso un individualista como Stuart Mill apunta:

La única libertad digna de este nombre es la de procurar nuestro bien en la medida en que no intentemos privar a los demás del suyo o les impidamos esforzarse por conseguirlo. Cada uno es el guardián natural de su propia salud, sea física, mental o espiritual<sup>270</sup>.

Sin embargo comprobamos que en la actualidad, incluso en nuestro contexto cotidiano, esta práctica no es demasiado habitual, cada individuo se preocupa y ocupa sobre todo de satisfacer sus propios intereses, en muchas ocasiones a costa de utilizar a los demás como meros medios.

La Ética del deber que defiende el principio de justicia y las Éticas de bienes, que defienden el bien común no pueden contraponerse, sino que son complementarias, como ya apuntaría Hegel. La Ética del discurso amplía la noción deontológica de justicia propuesta por Kant, añadiéndole aspectos de la vida buena de la Ética de las virtudes desde puntos de vista universales de socialización. Sin embargo se encuentra con problemas para reparar las injusticias y el dolor producido por generaciones anteriores, el hambre, la violación de la dignidad o la pobreza, pues son demostraciones de que no es posible la aquiescencia de todos. Es posible que se trate de una teoría válida solamente para sujetos que son capaces de hablar y actuar, pero no para otros afectados también por las normas morales:

---

<sup>270</sup> STUART MILL, J., *Sobre la Libertad*, Alianza editorial, Madrid 1997, 207.

La diferenciación deontológica entre lo justo y lo bueno se corresponde con la practicada entre los juicios normativos acerca de lo que debemos hacer y los juicios evaluativos acerca de algo del mundo que es más o menos bueno o malo para nosotros (...) Las acciones guiadas por normas tienen buenas o malas consecuencias para implicados o afectados. Pero un juicio moral sobre una acción solamente puede reivindicar validez universal porque se emite haciendo referencia a una norma de acción válida que le subyace, y no depende *ad hoc* de una valoración de las consecuencias de la acción que sean más o menos deseables con arreglo a los criterios de una persona implicada o de un colectivo afectado (...) El sentido incondicionado o categórico de la validez deóntica correría peligro si la obligatoriedad de las acciones y de las normas de acción fundamentadas imparcialmente no estuviese desvinculada de valores y preferencias que se derivan solamente de la perspectiva valorativa de determinadas personas o de grupos de referencia. En este sentido, los juicios normativos se orientan por reglas, no por fines<sup>271</sup>.

Los mandatos prescriben qué modos de actuar son correctos o erróneos, sin tener en cuenta a quién afectan en cada momento o en qué situación se aplican. La explotación infantil, la estafa, la discriminación racial, el moobing, el abuso comercial siempre son erróneos, porque atentan contra lo que de manera universal interesa a la humanidad.

Para expresar las normas de un modo claro es preferible hacerlo en su sentido negativo, es decir mostrando la prohibiciones categóricas del tipo: “No matarás” o “No mentirás”, pues de esta manera parecen más claras y contundentes debido a lo incondicionado de su validez, a lo determinado de su contenido y a lo inequívoco de sus destinatarios. “Los deberes negativos parecen expresar el sentido deontológico de los mandatos morales de modo especialmente neto”<sup>272</sup>.

---

<sup>271</sup> HABERMAS, o.c., 175.

<sup>272</sup> *Ibidem*, 174.

Al igual que justicia y solidaridad no son más que dos caras de la misma moneda, así también los deberes negativos y positivos surgen de la misma fuente<sup>273</sup>.

Bernard Gert establece un listado de deberes negativos y positivos que merecen un estatus privilegiado: no matarás, no infligirás daños, no limitarás las capacidades de nadie, no privarás a nadie de sus libertades y posibilidades de acción, ni de las posibilidades de satisfacer sus necesidades, no engañarás a nadie, debes cumplir tus promesas y tu deber<sup>274</sup>: “Lo que no nos es lícito hacernos unos a otros, las cosas que están mal, son precisamente las formas de interacción personal que niegan a nuestra víctima el estatus de persona que elige libremente, valora racionalmente y desarrolla una específica eficiencia, esto es, que le niegan el especial estatus de la personalidad moral (...) El respeto a nuestra condición humana ha proporcionado la base para hacer la lista de actos categóricamente ilícitos y de los correspondientes derechos negativos. Ahora bien, la misma condición humana es asimismo la fuente de derechos positivos (...) La común naturaleza humana no es meramente algo que cada uno de nosotros posee individualmente (...) Es también como una cosa singular que todos compartimos, como el hilo común que atraviesa cada cuenta de un collar. Hay aspectos de la común condición humana que compartimos a causa de los esfuerzos de las demás personas para producirlos: los esfuerzos del trabajo en común, la seguridad de la sociedad civil, las riquezas de la cultura y de la civilización, el hecho del lenguaje”<sup>275</sup>.

Bajo este fundamento ya no tendrán más validez los derechos negativos sobre los positivos, incluso teniendo en cuenta su carácter categórico o de la determinación de su contenido o de lo inequívoco de sus destinatarios.

---

<sup>274</sup> GERT, B., *Die moralischen Regeln*, Frankfurt am Main (1983) 76. En: HABERMAS J., *Aclaraciones a la Ética del discurso*, Trotta, Madrid, 2000, 178-180.

<sup>275</sup> FRIED Ch., *Right and Wrong*, Cambriges, Mass, 1978, 29, 118, En HABERMAS J., *Aclaraciones a la Ética del discurso*. Ed. Trotta, Madrid, 2000, 178-182.

Según la teoría de la comunicación, lo único realmente importante es la formación discursiva de la voluntad en pro de unificar criterios universales. Según Habermas, cuando nos comunicamos con otro, no tenemos más remedio que pretender la verdad, pues no podemos dejar de ser rectos en nuestra acción en el contexto normativo en que nos movemos, sólo podemos pretender veracidad en el sentido de que lo que decimos es lo que pensamos y que lo que decimos se ajusta a lo que los medios lingüísticos hacen inteligible.

La acción comunicativa es aquella forma de interacción social en la que los planes de acción de los distintos actores vienen coordinados por un empleo del lenguaje orientado a entenderse. El concepto de *realidad* es correlato del concepto de “verdad” y esta a su vez no se explica sino en términos de comunicación: “Que yo tenga o no la fuerza para actuar con arreglo a convicciones morales también cuando a ello se opongan fuertes intereses de otro tipo, no depende en primera línea de la capacidad moral de juzgar y del nivel de fundamentación de los juicios morales, sino de la estructura de la personalidad y de la forma de vida. El problema de la debilidad de la voluntad no se soluciona mediante la cognición moral”<sup>276</sup>.

Ya Aristóteles apuntaba en el primer libro de su *Política*: “El sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, es exclusivo del hombre (...) Por ser el hombre el único animal que tiene lenguaje”

---

<sup>276</sup> *Ibidem*, 196.

### ***Conclusiones de la tercera parte***

En conclusión, podemos considerar la responsabilidad social como una virtud que ayuda al hombre a perfeccionarse, a llegar a ser aquello a lo que desde un principio tiende.

El modo de actuar en la vida hace al hombre feliz o desgraciado, elegir uno u otro camino para dirigirse hacia la meta de la felicidad, es una decisión que cada individuo debe tomar. El ser humano tiene la capacidad de aprender de la experiencia, mediante la corrección de las desviaciones puede lograr tener una conducta responsable, lo que hará de él un individuo responsable.

La forma de comprender cuál es el camino correcto para el desarrollo de las virtudes es diferenciar la conducta prudente de la imprudente. La prudencia nos ayuda a sopesar las repercusiones de nuestros actos y por tanto su sentido para el otro y para el conjunto de la sociedad. Es la prudencia la que nos permite deliberar adecuadamente sobre los métodos y medios que nos llevarán al fin perseguido y la que nos conducirá hacia un comportamiento responsable. No podemos elegir ser socialmente responsables o no, simplemente podemos optar por comportarnos de un modo responsable o no en cada acción que llevamos a cabo, teniendo en cuenta las consecuencias sobre los demás.

La intencionalidad de la acción determina su bondad, no sólo es importante la acción en sí misma y por sus consecuencias. El fundamento del buen obrar nace de la buena voluntad, del sentido del deber que viene marcado por la conciencia moral. El hombre puede distinguir entre lo que está bien y lo que está mal si libremente utiliza la razón para pensar en términos universales (es decir, que sean válidos para todos los hombres en todas las situaciones).



La primera premisa de la que hay que partir para encontrar leyes universales es el respeto a la dignidad de todo ser humano. Somos seres sociales, capaces de conocernos a nosotros mismos a través de la relación de reciprocidad con otros, dependemos unos de otros para desarrollarnos como personas y en esta medida todos somos dignos de respeto.

La mayor dificultad estriba en garantizar que todos los hombres consideren universales las mismas leyes y esto sólo puede lograrse mediante el lenguaje y la comunicación entre ellos. Es necesaria una ética dialógica que trascienda los contextos, las culturas, las tradiciones, las circunstancias, y las situaciones particulares vividas por cada persona, sólo así podrán establecerse acuerdos válidos y justos para todos.

Sin embargo, la comunicación no parece emplearse hoy en día en este sentido, más bien la utilizamos para dar la mejor imagen de nosotros mismos, para obtener nuestros intereses, para consolidar nuestras posiciones. Lo hacemos así porque interpretamos que el éxito personal (o empresarial) consiste en tener o aparentar más. Dejamos de lado lo único que realmente tiene importancia, pues la verdadera garantía no sólo de éxito sino de felicidad es lograr ser mejor.

Por el contrario, hoy parece tener más prestigio el individuo (o la organización) que es capaz de enriquecerse más rápido, que consigue sus metas sin esfuerzo, que puede utilizar a otros a su antojo como medios para conseguir sus propósitos. Ésta manera de interpretar el éxito, provoca que lo importante realmente no sea ser socialmente responsable, sino parecerlo. De ahí que el mayor empeño de muchas empresas sea el de comunicar sus buenas acciones, sin importarles si las actividades que se llevan a cabo en sus líneas de negocio, sus departamentos y entre los individuos que la configuran son realmente socialmente responsables.



## **CONCLUSIONES**



Hemos reflexionado sobre la fundamentación ético-antropológica de la Responsabilidad Social Corporativa, el significado ontológico del término, su aplicación real en los negocios y la repercusión social, actual y futura, de lo que consideramos debe entenderse como una nueva forma de gestión estratégica en las organizaciones empresariales.

Nuestro propósito no ha sido realizar una evaluación de evidencia científica-empírica, ni tampoco un estudio correlacional o experimental cuyo objeto fuera la presentación e interpretación de datos cuantitativos, ni siquiera presentar un modelo para la aplicación o comparación de la RSC en las distintas organizaciones.

El objeto de nuestro estudio ha sido llegar a delimitar los pilares ético-antropológicos que justifican la necesidad y la posibilidad de la aplicación de la verdadera RSC en la organización empresarial.

Esta investigación parte de una idea crítica sobre la interpretación de lo que en la actualidad se entiende por RSC. Creemos que la buena imagen corporativa que hoy dan a conocer las empresas, no está necesariamente relacionada con la verdadera conducta socialmente responsable. Son muchas las organizaciones que comunican la gran labor social que realizan, dando la mejor imagen de sí mismas, tratando de vender su RSC, sin embargo creemos que lo que transmiten en su forma de actuar dista mucho de lo que nosotros consideramos comportamiento responsable. En la actualidad la RSC se aplica como una rentable herramienta de Marketing.

Tras nuestro estudio podemos constatar que desde los fundamentos ético-antropológicos, una organización empresarial no es socialmente responsable si por ejemplo:

- Construye una escuela en cualquier país del Tercer Mundo con las ganancias obtenidas de la explotación infantil.
- Acepta como proveedores a aquellas empresas que garantizan el comercio justo, pero no es capaz de satisfacer las necesidades de sus clientes.
- Colabora en la plantación de árboles en zonas afectadas por desastres naturales, pero no se ocupa de controlar, en sus sistemas de producción, la emisión de sustancias nocivas al medioambiente.
- Dona los beneficios de su actividad comercial a los afectados por la exclusión social en su comunidad, sin preocuparse por haberlos obtenido del margen económico que deja la injusta remuneración a sus trabajadores o colaboradores.
- Trata de lograr mayor rentabilidad justificando que tiene el deber de mantener a las familias que en ella trabajan y no contempla las necesidades, expectativas e intereses de todos los stakeholders.
- Sus empleados, representados en la fuerza sindical, defienden sus derechos, amparando su actitud en la defensa del bien común, sin prestar atención a sus obligaciones, sin contemplar su deber de compromiso con los objetivos empresariales.
- Presume de ser una organización socialmente responsable, pero ninguna de las personas relacionadas con ella, asumen en ningún caso su responsabilidad ante las decisiones y acciones emprendidas, más bien siempre se escudan en el nombre de la empresa para responder de cualquier incidencia o conflicto.

En definitiva, la empresa no es socialmente responsable si no considera que el hombre es un fin en sí mismo y no un medio para obtener algún tipo de interés social: poder, dinero o prestigio.

Nos atrevemos a decir que la mayor parte de las empresas que presumen de ser socialmente responsables, aún no lo son. Si bien es cierto que algunas parecen estar en el camino de lograrlo.

Nuestro método de estudio se ha basado en la reflexión crítica sobre la RSC considerada como fenómeno social, a la luz del análisis profundo de las principales teorías éticas que a lo largo de la Historia de Occidente han tratado de explicar la conducta del ser humano.

Nos hemos acercado a la Historia del Pensamiento Occidental (*Capítulos 1 y 2*), con el objeto de conocer, analizar y llegar a entender mejor al ser humano, profundizar en las claves que explican su comportamiento y conducta en las distintas épocas y situaciones, con la finalidad de comprender las implicaciones que todo ello tiene sobre la RSC.

Todas las corrientes de pensamiento de gran calado en la Historia de la Ética Occidental, han estado marcadas por las ideas teolológicas de Aristóteles en la búsqueda del camino que conduce al hombre a la felicidad (teleología) y por las teorías deontológicas de Kant, en su intento de establecer qué hay que hacer para actuar correctamente. Por eso consideramos que son principalmente estos dos grandes exponentes de la Filosofía, los que nos han permitido llegar a concluir las ideas que ahora presentamos.

Sin embargo, la comprensión de los fundamentos éticos de la RSC no sería posible sin la consideración de la trascendencia de los procesos comunicativos entre las personas. Ante todo, el ser humano es un ser social que se define a sí mismo en la relación con otros.

Entender la conducta del ser humano implica comprender la manera en que éste se relaciona con los demás. La Ética Dialógica de Habermas, ha supuesto una gran aportación a este respecto, pues nos ha ayudado a vislumbrar la importancia de establecer acuerdos válidos y justos para todos los hombres, sin necesidad de ceñirse a contextos específicos, situaciones, culturas, tradiciones o situaciones particulares de cada persona.

Así, de una manera natural, en el proceso de análisis de las principales aportaciones de la Ética, hemos ido prestando mayor atención a las ideas estos tres autores: Aristóteles, Kant y Habermas, a los que consideramos clave por la trascendencia de sus reflexiones sobre las virtudes, los conceptos deontológicos o la teoría de la comunicación que hace posible la relación entre los seres humanos.

Por supuesto, también hemos estudiado las aportaciones de investigadores de nuestro tiempo que se han dedicado a profundizar en la delimitación del concepto de *responsabilidad* desde distintas perspectivas de las Ciencias Sociales, principalmente desde los puntos de vista ontológico, jurídico y medioambiental (*Capítulo 3*). Además hemos cuestionado la identidad del sujeto responsable: individual y colectivo (*Capítulo 4*).

Respecto al análisis sobre las diversas formas de entender la RSC en la empresa contemporánea, optamos por la propuesta de un modelo de análisis recopilatorio. Hemos expuesto los puntos de vista recogidos en la extensa bibliografía sobre el tema en cuestión, tratando así los enfoques: económico (*Capítulo 5*), social (*Capítulo 6*), filantrópico (*Capítulo 7*) y de gestión de personas (*capítulo 8*). Finalmente hemos realizado una aportación propia, la propuesta de una perspectiva antropológica que estudie la relación entre el hombre, la ética y la responsabilidad (*Capítulo 9*). Desde este enfoque nos ha resultado más fácil responder a la pregunta sobre la justificación ética de la necesidad y conveniencia de implantar la RSC en la organización empresarial y en la sociedad.



Desde Bowen y su primera aproximación a la responsabilidad social de las empresas, a Friedman con su enfoque economicista-liberal, defensor de la libertad de los individuos en su relación con la sociedad, surgen muchos planteamientos que intentan ratificar o echar por tierra alguna de estas dos posiciones, para justificar un modelo de empresa y de sociedad. Cada una de las posiciones está fundamentada en un modelo de hombre distinto, que se contempla como una unidad productiva, un recurso, un activo, un valor, un medio o un fin en sí mismo. Cada corriente de pensamiento parte de una idea del ser humano para explicar qué significa decir que una empresa es socialmente responsable.

Hemos tratado de interpretar lo que ocurre en la organización empresarial, con el objeto de comprenderla mejor, siguiendo las directrices de ideas y reflexiones surgidas de todos los puntos de vista mencionados. El mayor problema que hemos encontrado es extractar el verdadero sentido ético de algunos estudios, pues muchos de ellos adolecen de una fundamentación antropológica que permita entender el comportamiento humano en sociedad y comprender cuál es el verdadero sentido del hombre como persona.

En algunas de las hipótesis y teorías analizadas, la idea de hombre toma el sentido que sus defensores necesitan darle para hacerla lícita ante otros. Son modelos empresariales en los que se trata de justificar todo tipo de actuación bajo el prisma de la RSC. Sin embargo, la conducta real de los individuos en la empresa no se corresponde con los principios éticos fundamentales que garantizan la buena convivencia entre seres humanos. Defienden, por ejemplo, la importancia del trabajador (Teorías de Recursos Humanos), el accionista (Teorías Financieras), el cliente o el proveedor (Teorías de Marketing) sin considerar que es prioritario considerar que todos ellos son ante todo personas dotadas de dignidad.

Después de reflexionar sobre todas ellas, concluimos que para saber si la organización empresarial es socialmente responsable, lo realmente importante no es la idea previa que se tenga a la hora de tomar partido y defender un modelo o teoría sobre el ser humano, sino el hombre en el que realmente se cree en el

momento de tomar decisiones y actuar. Dicho de otro modo, podemos conocer mejor la empresa por lo que hace, que por lo que dice o defiende que hay que hacer.

Podríamos haber incidido más en cada autor o corriente de pensamiento, añadir aportaciones de otros muchos pensadores que no aparecen en nuestro estudio o analizar experiencias que seguro hubieran enriquecido nuestra investigación, pero por razones evidentes ha sido necesario delimitar el campo de análisis y reflexión. Sin embargo, descubrimos que cada límite supone una nueva idea para seguir trabajando tal como expondremos más adelante al detallar las líneas prospectivas que iremos acometiendo en el futuro.

Para llevar a cabo la exposición de las conclusiones a las que hemos llegado, a la luz del pensamiento de los principales investigadores sobre la ética, optamos por un modo descriptivo. Tal como hemos apuntado, no hemos tratado de realizar una investigación científica que pudiera dar lugar a resultados e indicadores cuantitativos y medibles, tampoco hemos pretendido en ningún momento llegar a soluciones ponderables que permitieran comparar la RSC en las distintas organizaciones, ni hacer un estudio en profundidad sobre la situación real de la RSC en la actualidad.

Nuestro objetivo ha sido desmenuzar cada uno de los fundamentos que sostienen y justifican la verdadera responsabilidad contemplada desde un análisis riguroso de lo que en sí misma implica para el hombre, con el propósito de comprobar la certeza de nuestra hipótesis de partida:

La RSC es uno de los motores de cambio social más eficaces, eficientes y efectivos, si llegamos a aplicarla bajo la perspectiva de los fundamentos ético-antropológicos que la sustentan.

Y contestar a la pregunta:

¿Cuál es el sentido ético-antropológico que justifica la necesidad de la RSC en la sociedad del siglo XXI?

Nuestra aportación a este respecto es concluyente:

La necesidad y conveniencia de la RSC en el siglo XXI está justificada, tiene su lugar en la empresa y su aplicación redundará en un beneficio sostenible para la sociedad, siempre y cuando se entienda, aplique y gestione bajo ciertas premisas de fundamento ético, que hemos podido llegar a establecer al alcanzar los objetivos de esta investigación:

1. Encontrar el sentido ético-antropológico del término RSC.
2. Explicar el fundamento ético de la aplicación de la RSC en la empresa.
3. Analizar las repercusiones sobre la sociedad, de la implantación de la RSC en la empresa.



## **1. Conclusiones al planteamiento del primer objetivo.**

En respuesta al primer objetivo específico de esta investigación en el que planteamos el sentido ético-antropológico del término RSC, podemos concluir:

- 1.1. La RSC es la consecuencia de modelos teóricos que justifican la necesidad de convicciones morales compartidas por todos los individuos que conforman la sociedad actual, para lograr la sostenibilidad de la humanidad.

En los siglos pasados, la Historia de la humanidad ha vivido distintas corrientes de pensamiento que han fundamentado movimientos sociales, culturales y políticos de muy diversa índole. Somos hijos de otros tiempos marcados por utopías coercitivas, totalitarismos, autoritarismos y liberalismos que nunca han funcionado del todo.

Hoy, estamos viviendo en parte el fracaso de un modelo democrático y capitalista, considerado por muchos un sistema ideal, que por causa de la codicia, la imprudencia y la mala gestión, ha provocado una importante crisis económica mundial.

En el modelo económico actual se prioriza la posibilidad de comercializar con cualquier cosa, servicio o tipo de relación personal que pueda cubrir las diversas necesidades del ser humano. En la regulación de este tipo de transacciones, que puede llegar a resultar aberrante, tiene un papel primordial el individuo que debe tomar conciencia de sí mismo y de su gran labor en la construcción de una realidad social sostenible.

En la base de todo, lo que falla no son los ideales, sino la falta de convicciones morales compartidas que permitan al individuo vivir realmente en libertad en una sociedad que le corresponde por pleno derecho.

Para lograr la sostenibilidad del mundo en que vivimos, es necesario provocar en el hombre la reflexión crítica, que promueva el cambio en su manera de pensar. No será suficiente con que unos pocos se rebelen contra un sistema que propicia el individualismo, el egoísmo y el bienestar material. La transformación de la sociedad es posible sólo a través de la concienciación de las personas a favor de la responsabilidad, que se hace posible en el marco de la libertad y la justicia.

- 1.2. La responsabilidad es una virtud esencial en nuestro tiempo. Se desarrolla desde las primeras etapas de la vida y sigue haciéndolo en cada uno de los momentos, personales y profesionales, en los que el hombre tiene que enfrentarse a una decisión.

Que el individuo sea responsable de cada uno de sus actos requiere el desarrollo de las virtudes durante el transcurso de todas las etapas de la vida. En esta labor han de participar: el Estado por su papel en la transmisión de la cultura por medio, por ejemplo, de la regulación de los sistemas educativos; los agentes de socialización (familia, escuela, medios de comunicación) en su cometido de difusión de valores, principios morales e incluso estilos de vida; y grupos de relación e influencia, como la propia organización (institución, empresa) dónde la persona ejerce sus funciones.

El descubrimiento y la comprensión de los valores morales es más fácil cuando quién nos guía es capaz de transmitir respeto en el lugar de miedo, autoridad y no simplemente poder, honestidad en vez de simple apariencia y sobre todo humildad.

En su papel de transmisores de la cultura, los Estados deben garantizar unos mínimos sociales y la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, sin dejar de considerar que cada uno de ellos tiene capacidades diferentes. La dificultad estriba en establecer cuáles son realmente esos mínimos necesarios y como adjudicar con justicia los mismos sin que nadie se sienta perjudicado. No podremos dar respuesta a esta cuestión si no logramos que cada individuo sea consciente de sus limitaciones y privilegios, y que pueda comprender la realidad que viven otros que comparten con él la dignidad de todo ser humano pero que están determinados por otra realidad social.

Los agentes de socialización ejercen una importante labor en este aspecto, pues tienen capacidad para influir y persuadir a los ciudadanos, tanto a título personal como de masas, sobre la importancia de la sostenibilidad de la sociedad e incluso para plantear soluciones innovadoras y creativas que fomenten la mayor implicación de las personas y los grupos sociales, propiciando así que el individuo deje de preocuparse por aquello que le beneficia sólo a él mismo.

A diario cada persona se ve inmersa y sometida al análisis de la realidad que realizan los poderes públicos, los agentes sociales o las personas que configuran su red de convivencia (compañeros de trabajo, familiares, amigos). Es importante fomentar en el individuo la capacidad de interpretación de lo que cada sistema intenta transmitir para facilitar que cada persona sea consciente y por tanto coherente con lo que defiende en su vida personal y social.

- 1.3. La responsabilidad es una consecuencia de la propia conciencia, que determina que el hombre responda de sus actos, al actuar de acuerdo a los principios fundamentales.

La responsabilidad nace de la libertad y la justicia. Una persona responsable tiene la facultad y el poder de decidir cuáles son las acciones que va a iniciar. Esta elección ha de ser, en la medida de lo posible, objetiva e independiente de las

circunstancias que le rodean, pero sabemos que en su forma de proceder, el hombre siempre está mediatizado por el entorno en el que desarrolla su acción y por tanto es difícil descargarse de toda subjetividad. Si el individuo pierde en su proceder la facultad de actuar de manera que responda de sus actos y de las consecuencias de los mismos, no podemos considerarle un hombre socialmente responsable.

No podemos juzgar a la persona sólo por el resultado de sus actos, es necesario tener en cuenta también las causas y razones de su conducta y las consecuencias de la misma. El ser responsable entraña no sólo la consideración del tipo de actos que se llevan a cabo, sino también de los principios íntimos que mueven al ser humano a tomar la decisión de realizar ciertas acciones. La intención de hacer lo que nuestra conciencia nos dicta es la clave y el fundamento de la responsabilidad.

Cada individuo actúa guiado por sus propios pensamientos y decisiones, pero influido también por sus sentimientos. La expectativa de agrado o desagrado en el resultado de su comportamiento puede interferir en el resultado de su conducta. La persona no puede conducirse sólo de acuerdo a las directrices que marca la razón.

Tal como hemos mostrado, la buena voluntad no consiste en hacer lo que se debe siguiendo normas y reglas que otros proponen, sino en querer hacer lo que se debe de acuerdo con la razón. No se trata de seguir nuestros propios intereses o emociones, sino más bien de perseguir la perfección como personas a través del desarrollo del sentido del deber.

Existen valores que dirigen las acciones en la dirección correcta y disvalores que desorientan al individuo de la finalidad de una conducta responsable. Los principios morales actúan en cada momento del emprendimiento de una actividad, desde la propia decisión de llevarla a cabo, hasta el análisis de sus consecuencias y repercusiones, e incluso en la intencionalidad de la reparación o compensación de la injusticia o daño. Los valores morales dan sentido a la responsabilidad.



- 1.4. La RSC se fundamenta en el bien común y el deber universal que invita a actuar de modo que las consecuencias de los propios actos no sean dañinos para nadie.

En momentos trágicos en los que la muerte y la desolación atentan contra una persona o contra la comunidad en la que vivimos, somos capaces de reaccionar de acuerdo al principio de responsabilidad de manera más evidente que frente a otras situaciones en las que no sentimos esa amenaza. Ante la enfermedad de un ser querido, la pérdida de empleo de un familiar cercano, la quiebra de la empresa de un amigo o un devastador terremoto, deseamos poder colaborar, deliberamos cómo aportar algo, decidimos hacerlo y en el mejor de los casos actuamos de la manera adecuada para facilitar la ayuda.

Ante esas situaciones somos capaces de sentir al otro como semejante, nos vemos en el otro, pensamos incluso en la manera en que nos gustaría que los demás nos trataran o ayudaran si fuésemos nosotros los afectados, nos solidarizamos. En esas situaciones sentimos claramente la parte más humana y más social de nuestro ser. El valor moral de este tipo de respuestas es máximo, actuamos por el deber implícito, no legislado, no escrito. Nos inclinamos en la dirección de un deber universal, que siempre es bueno para todos, aunque nadie lo haya propuesto ni impuesto.

Sin embargo, ante la desolación extrema vivida en primera persona el hombre reacciona como un buitre para el hombre, movido únicamente por el logro de la supervivencia y por garantizar la satisfacción de sus necesidades más básicas, es capaz de robar o matar sin consideraciones e incluso sin remordimiento, con la única pretensión de satisfacer sus carencias.

Ante la sensación de impotencia para asegurarse una vida duradera todo vale, no hay escrúpulos, la única prioridad es subsistir. Entonces es realmente difícil encontrar el camino de la responsabilidad, parece dejar de tener sentido. El individuo deja de pensar de modo racional, deja de actuar por el sentido del deber, más bien sus actos se dirigen de modo visceral guiado por la parte más fisiológica de su ser. Si esos seres humanos vieran una salida a su desesperación, podrían conducirse de otro modo.

Es posible que en nuestra vida nos guiemos por lo que es mejor para la mayoría (o al menos para una gran parte de los que nos resultan más próximos) porque consideramos que es un planteamiento válido que ayuda a la toma de decisiones. Probablemente es el camino menos malo, aun así no debemos dejar de considerar que es posible que exista una minoría que no gana nada con nuestra decisión e incluso que nuestro beneficio puede ser fuente de perjuicio para otros más indefensos. Consideramos necesario al menos tener en cuenta esta realidad con el fin de no obviar los derechos y libertades de unos pocos.

El deber universal que dicta hacer el bien, en cuanto que es algo positivo en sí mismo y no sólo con el fin de evitar el mal, marca el camino de la conducta responsable. El horizonte de la misma ha de ser en todo caso el compromiso con el bien común, que no es el bien para la mayoría, sino el bien de todos y cada uno de las personas que integran una comunidad.

Hoy hablamos de RSC instalados en una sociedad privilegiada desde la que se pueden emprender muchos proyectos que acerquen a los hombres al progreso, pero no debemos olvidar que compartimos este mundo con personas que no tienen la garantía de seguir viviendo mientras leemos este texto. Hacer lo posible para que el mundo globalizado no sea el terreno de juego favorable sólo a unos pocos está en nuestra mano.

1.5. La RSC justifica la necesidad de considerar la importancia de la persona por lo que es y no por lo que tiene.

El mundo occidental está marcado por los bienes materiales, el capital, un sistema puramente económico que se trasmite a través de la cultura y la comunicación de manera extensiva a todos los individuos y que prima sobre todo el tener por encima del ser. Pero no debemos olvidar que el afán de lucro no es un instinto natural del hombre sino un producto histórico e ideológico, que responde a la necesidad de dominio, seguridad, éxito y hedonismo.

Hoy en día, mientras la conducta humana de los ciudadanos del *Primer Mundo* (en el que se encuentra el veinte por ciento de toda la población mundial) se justifica por el logro del éxito profesional, las riquezas o la dominación de los otros, los habitantes de países menos desarrollados luchan por sobrevivir. Paradójicamente en el primer caso las propias expectativas cubiertas acaban siendo para muchos una inagotable fuente de infelicidad. Aunque llegan a poseer lo que buscan, acumulan riqueza, bienes materiales o poder, les falta comprender el sentido real de la vida, más relacionado con lo que sucede a su alrededor, con la relación con otros, con la responsabilidad de formar parte de una sociedad inserta en un mundo cada vez más globalizado, en definitiva con la RSC.



## **2. Conclusiones al planteamiento del segundo objetivo.**

En respuesta al segundo objetivo específico de esta investigación en el que planteamos el fundamento ético de su aplicación en la empresa, consideramos que:

- 2.1. La RSC garantiza la sostenibilidad de la empresa, al considerar a la persona como un fin dotado de dignidad (nunca un medio) y el activo más importante de la organización para lograr la fidelización de todos los stakeholders.

A lo largo de la Historia hemos comprobado como los hombres en numerosas ocasiones justifican su conducta en base al fin que persiguen, siguiendo el lema: el fin justifica los medios. Cualquier cosa vale con tal de lograr lo que puede parecer un buen objetivo político o empresarial. Esto ha dado lugar en innumerables ocasiones a conductas que atentan contra la dignidad del hombre, como la esclavitud, la discriminación racial o la explotación infantil. Sin embargo, también hemos podido comprobar como este tipo de conductas no producen sino la degeneración del ser humano que se deja ver en la incapacidad para solventar los problemas del hambre, la pobreza, la guerra, la devastación de entornos naturales o la explotación del hombre por el hombre.

Consideramos que ningún fin justifica estos medios, es crucial reflexionar sobre cada acto a emprender y sobre sus consecuencias desde un punto de vista responsable y esto únicamente puede hacerse teniendo como eje conductor la convicción firme de que la persona es en sí misma un fin dotado de dignidad. Cada una de las acciones que emprende siguiendo las pautas marcadas por los principios fundamentales, proporciona dignidad al conjunto de la humanidad.

Tomar al hombre como un fin en sí mismo propicia en él una actitud positiva que se refleja en una conducta más comprometida con aquellos que lo han hecho posible. Cada individuo devolverá a los otros aquello que recibe. Lo habitual en el comportamiento humano no es devolver mal por bien, sino satisfacer las expectativas de aquel que previamente nos propuso un beneficio y estas coinciden con una respuesta de orden similar a lo que dimos.

El cliente satisfecho acude de nuevo a nosotros para satisfacer una necesidad, el proveedor nos abastece de buenos materiales si se siente recompensado, el colaborador nos transmite su motivación e interés si cree en el proyecto que le ofrecemos como parte de su propio proyecto de vida.

Si la persona no se siente víctima del sistema o explotada por su empresa, tendrá una actitud positiva de generación de valor para la sociedad. La RSC genera reciprocidad en la conducta humana, cada hombre devuelve a los demás aquello que antes ha recibido.

Para el individuo este proceso es cuanto menos gratificante a nivel moral, para la empresa es fuente de una diferenciación (ventaja competitiva) con respecto a otras empresas que hacen caso omiso de la dignidad de cada persona, lo que redundará en un mayor compromiso de todos los stakeholders.

Aún no se ha demostrado científicamente si esta conducta es rentable en el corto y medio plazo (existen múltiples estudios sobre ello, unos justifican que es rentable y otros que no lo es) pero sin duda con ella se logra la confianza, el respeto y la fidelidad de todos los grupos de interés, lo que permite alcanzar la sostenibilidad de la organización en el futuro.

2.2. La RSC hace posible que la empresa no sólo pretenda la productividad y el rendimiento económico, sino también la creación de valor para la sociedad.

La reciente historia demuestra que en un marco liberalizado como el que rige actualmente las actividades empresariales de las instituciones públicas y las compañías privadas, la propia supervivencia de las mismas exige una respuesta rápida y dinámica para adaptarse a los cambios que demanda la sociedad. La incorporación de la RSC supone una alternativa que ayuda a implantar nuevas formas de relación ente personas y recursos, procesos y objetivos, empresas y sociedad.

El progreso no debe entenderse únicamente como desarrollo económico, tal como propugnan algunos fervientes defensores del capitalismo más radical, ni siquiera debe basarse sólo en la consideración de los aspectos diferenciales de un individuo, tal como defienden algunos relativistas para justificar los muchos derechos que tiene la persona, sin cuestionarse en absoluto las obligaciones o responsabilidades propias de la vida en sociedad.

No hay responsabilidad social sin el compromiso con el bien comun. No hay progreso social sin la posibilidad de generar bienestar para todos. La empresa no es sostenible sin la creación de valor para todos los stakeholders.

2.3. La RSC se sustenta en la responsabilidad individual de cada hombre, sólo es posible en la empresa cuando todos los stakeholders se hacen responsables de sus actos.

Aunque las organizaciones están compuestas por personas, los valores, los principios, las responsabilidades, los objetivos corporativos, no tienen porqué identificarse con los personales de los miembros de la organización. En definitiva, la ética empresarial tiene componentes diferenciales, que la distinguen claramente de la ética individual.

Mientras la ética individual apela a la conciencia o a la razón de cada persona, la ética de las organizaciones ha de apelar al equivalente organizativo que son los procesos que determinan las decisiones y comportamientos de las empresas. Sin embargo, la ética individual y la ética organizacional no pueden separarse, porque al fin y al cabo, quienes realizan las tareas en las organizaciones son personas concretas con sus valores morales y sus convicciones personales sobre qué se debe hacer en cada momento.

La responsabilidad individual es la base en la que se sustenta la responsabilidad social. La persona que decide actuar de una manera determinada, se hace responsable de ello. Pero la responsabilidad no debe enfocarse sólo desde los propios actos, sino también desde su influencia en los demás. No siempre podemos dar respuesta sobre qué aspectos de nuestro comportamiento repercuten en los demás, pero si no somos conscientes de las implicaciones de cada uno de nuestros actos, no podremos responsabilizarnos de cada una de nuestras acciones. Es necesario reflexionar sobre lo que hacemos, cómo lo hacemos y qué repercusiones puede tener sobre nosotros mismos y sobre los demás, este es el único camino para lograr algún día ser socialmente responsables.



La empresa es una amplia red de relaciones interpersonales entre individuos que por un motivo u otro se ven afectados de manera directa o indirecta por lo que en ella ocurre. La actuación cooperativa en la empresa no exime de tener un comportamiento moral, al contrario, debe darle más fuerza si cabe.

El colaborador, el proveedor, el accionista, el empleado, el empresario y el cliente, todos los grupos de interés que se relacionan con una organización, deben cuestionarse si es coherente con la moral participar activamente en determinadas organizaciones o rechazarlas. Para ello deberán comprender el funcionamiento de las empresas y contrastarlo con referencias objetivas, con los valores morales asumidos y estables en los que creen, sin ser susceptibles al cambio en la escala de valores asumida por circunstancias particulares como impulsos, intereses y juicios unilaterales o distorsionados. Teniendo esto en cuenta, podrán buscarse estrategias comunes que busquen la satisfacción de todas las partes y que fomenten ese espíritu empresarial que en muchas ocasiones trata de forzarse sin obtener ningún resultado positivo.

Detrás de la responsabilidad de la empresa, que es en sí misma un ente abstracto, siempre podremos encontrar al sujeto responsable, que en todo caso tiene que ser un individuo (o grupo de individuos) que pueda responder de las consecuencias de un determinado tipo de actuación. De esta manera podemos pedir cuentas del resultado de una actividad al operario por cometer un error, a su supervisor por no realizar la función de control, al coordinador de área que no facilita los medios o procedimientos oportunos para que otros puedan llevar a cabo funciones y tareas de modo correcto, e incluso a los directivos que posiblemente no han cuidado la definición de los procesos de trabajo y el reparto de cometidos.

Así pues, la responsabilidad no debe exigirse sólo a los propietarios o gerentes de una empresa, sino a cada uno de los integrantes de la misma y a todos aquellos que al interactuar con ella persiguen unos objetivos económicos y/o sociales, personales o colectivos. Cada miembro de la cadena de producción es corresponsable de los resultados de las acciones emprendidas. Cada uno tiene

responsabilidad sobre un acto diferente, pero todos ellos son responsables en alguna medida. La mayor dificultad estriba en quién y cómo deben depurarse esas responsabilidades, es en este punto dónde cada empresa tiene que poner sus esfuerzos de una manera justa y equilibrada.

Cada uno en la empresa (y fuera de ella) tiene una parcela de poder (grande o pequeña) sobre la que debe tomar sus propias decisiones y estas únicamente pueden ser responsables o pueden no serlo. El hombre tiene la capacidad de discernir si algo está bien o mal, sólo tiene que pensar en términos universales (lo que es bueno para hacer honor a la dignidad del ser humano) cuando trata de decidir qué actividad emprender. Y aunque no siempre es evidente lo que puede ser bueno para el futuro del hombre y para la humanidad en su conjunto, siempre será más responsable al menos cuestionárselo antes de decidir.

Cada persona puede liderar la RSC en la empresa, al margen de ocupar una posición jerárquica o funcional determinada, todo individuo puede ejercer una influencia positiva sobre otros orientado por el sentido de favorecer una conducta responsable. El deber del hombre es actuar siguiendo los dictámenes de su propia conciencia sin esperar que otros hagan lo mismo, no debemos esperar a que los demás den ejemplo, sino preocuparnos más bien de ser estímulo y ejemplo para los demás. Si siempre aguardamos que sea otro el que dé el primer paso nunca lograremos el progreso.

En la empresa son muchos los que piensan que es la Gerencia quién debe comenzar a caminar por este camino de responsabilidad y luego transmitir en cascada por la estructura organizacional estas orientaciones, sin embargo la realidad de cada persona en la empresa es diferente y no puede preverse el día a día al que cada una se enfrenta. Las decisiones son personales y se toman de una manera más o menos meditada, pero en todo caso son individuales, por tanto nada justifica que cada persona deba esperar a que otros comiencen dando ejemplo de conducta comprometida con los demás.

2.4. La RSC entendida como estrategia empresarial promueve la adaptación entre los objetivos empresariales y personales, la organización y planificación más eficiente del trabajo y la gestión más responsable y sostenible.

En el entorno de la empresa, se deja de lado la aplicación de los conocimientos sobre el fundamento de la actividad humana, la comprensión de los motivos que mueven al hombre a actuar como lo hace ocupan un lugar secundario, eclipsado por la actividad frenética cuyo único propósito es lograr los objetivos propuestos, más rendimiento y una mayor rentabilidad.

La persona que tiene relación con una empresa actúa dirigido en cada momento por sus creencias, motivaciones y valoraciones de la realidad concreta en que se desenvuelve. Es necesario comprender que sus intenciones a corto plazo se enmarcan en otras más amplias que persiguen finalidades alcanzables a largo plazo. Es importante interpretar lo que le mueve a actuar como lo hace, pues es la base para conocer sus potencialidades, sus necesidades y por tanto sus ambiciones. No es posible entender las actuaciones del hombre sólo desde una perspectiva descriptiva, pues la acción humana no puede prescindir del análisis de los fines, intenciones, intereses, expectativas y deseos de la persona.

La empresa es un conjunto de personas que interrelacionan entre sí, que trabajan por el logro de unos fines empresariales comunes, pero que como personas no pueden dejar de lado sus intereses y objetivos personales. Compaginar ambos tipos de propósitos requiere en muchos casos propiciar un tipo de decisión o de acción, dando más importancia al aspecto personal que al profesional o empresarial, o al contrario.

Esta elección no será adecuada si el sujeto no se hace responsable de la acción que va a emprender y de las repercusiones de la misma sobre sus propios intereses y sobre los de otros individuos que puedan verse, de manera directa o indirecta, afectados por esa conducta.

Logrando la adaptación persona-empresa, serán más coherentes los planteamientos de interacción de los individuos en la persecución de finalidades comunes, será más viable la integración y la colaboración, será más rentable cada esfuerzo realizado, pues se superará el enfoque intuitivo en la gestión de las relaciones, para pasar a una interpretación de las conductas desde puntos de vista racionales, emocionales, comunicables y por tanto más comprensibles, que permitan organizar, planificar y gestionar la empresa de modo más eficiente y responsable.

Todo ser humano tiende a buscar la mejora de sus condiciones vitales, en función de una serie de principios y valores que le ayudan a decidir, a optar de forma voluntaria por la alternativa presente que más le conviene según su evaluación subjetiva de la situación. Sin embargo, y sin caer en el puro objetivismo moral que derivaría en el legalismo, el nominalismo o el fundamentalismo, es necesario apuntar que los valores comportan una doble dimensión: objetiva y subjetiva. Deben ser captados por el hombre en cuanto ser individual y en cuanto ser social que debe comportarse en y por la comunidad.

Es lícito pensar que cada individuo deba buscar su felicidad, en la empresa y fuera de ella, analizando las situaciones y optando por la más conveniente para su futuro personal y/o profesional.

2.5. La RSC fomenta el liderazgo compartido, hace posible que todas las personas que se relacionan con la empresa se sientan parte activa en su progreso y sostenibilidad.

Entre los impedimentos para alcanzar la adecuación individuo-empresa encontramos en los directivos y mandos una gran limitación para lograr esta colaboración e integración de todos. En el día a día les está costando asumir el necesario liderazgo organizacional y de apoyo que los grupos de interés demandan en una sociedad moderna.

Un estilo de liderazgo basado en las personas, distribuido por toda la organización, que crea en el poder de cada individuo para llevar a cabo sus cometidos por la simple responsabilidad de hacerlo, que crea en la propia dignidad de la persona y en su inclinación hacia el bien, que comprenda cuáles son los factores reales que provocan el cambio de rumbo en los comportamientos, que pueda explicar el porqué de las conductas desviadas de algunos individuos y pueda acometer la mejora en el futuro. La sociedad necesita líderes de personas y no sólo gestores de trabajadores, empleados, proveedores o colaboradores.

El planteamiento entonces será, si la organización debe imponer a sus colaboradores los principios morales que defiende, como muchas empresas vienen haciendo en los países desarrollados desde el siglo pasado, basándose en legislación detallada, civil, penal, laboral, administrativa, mercantil, que especifica qué responsabilidades tienen las personas y las corporaciones; o bien, si las empresas deben preferiblemente adelantarse al futuro mediante una actitud proactiva, que permita conocer el fundamento de la moral del trabajador como parte integrante de un sistema social, configurado no solamente por individuos sino por la sinergia que se produce entre ellos.

Optamos por el segundo planteamiento, que promueve la colaboración de todos en la consecución de las metas comunes, en las que cada uno cree con firmeza y que de algún modo dan sentido también a su vida; que implica a las personas y extrae lo mejor del trabajo en equipo. Ahora sabemos que esta posición facilita la generación de valor para todos, promueve el compromiso con los objetivos empresariales y con ello la diferenciación respecto a otras organizaciones más interesadas en el puro rendimiento económico, garantiza la permanencia de la empresa que se percibe como un agente de cambio social sostenible.

### **3. Conclusiones al planteamiento del tercer objetivo**

En respuesta al tercer objetivo específico de esta investigación en el que planteamos la repercusión social de la implantación de la RSC en la empresa, podemos concluir:

#### **3.1. La RSC sitúa la moral de la persona en el lugar que le corresponde dentro del sistema empresarial, permite combatir el exceso de regulación que coarta la libertad de las personas.**

En todos los países desarrollados hay sistemas judiciales suficientemente fiables, que tratan de imponer las normas legales cuando es necesario. Sin embargo, la responsabilidad de la empresa y del individuo debe hacerse efectiva incluso cuando la ley no alcanza a imponerla y en el momento de tomar decisiones sólo se puede apelar a la moral de cada uno. Por tanto, son todas las partes implicadas e interesadas en lo que ocurre en la empresa quienes deben aplicar y evaluar lo que se consideran conductas socialmente responsables de la empresa, como integrantes de la misma y como afectados por las maniobras globales de lo que en ella ocurre.

El hombre es un ser capaz de sentir como lo hacen otros, comprender sus reflexiones, contrastar puntos de vista y contribuir a la definición de acuerdos morales que regulen la conducta social en beneficio del sostenimiento de la humanidad (entendida en el más amplio sentido de la palabra).

La justicia legal no puede ser sino una consecuencia de la idea de justicia primaria que todo ser humano tiene. La regulación de la misma sólo es un intento coyuntural de formalizar lo que todo el mundo debe conocer. Sin embargo, parece que el hombre cambia con las circunstancias y esta es la razón por la que la ley

debe establecerse como un marco dentro del que todos puedan sentirse satisfechos desde la percepción de justicia y libertad universal, válida para todos los hombres.

Es posible que sea necesario tener que regular los mínimos que permitan la convivencia social, pero no debemos dejarnos llevar por la creencia en que sólo se cumple aquello que está recogido en las leyes y normas. El hombre puede y debe decidir, con conocimiento de causa, que es lo más conveniente en cada momento respecto a la forma de conducirse en la vida, no podemos pretender que simplemente actúe de acuerdo a lo que dictan las normas propuestas por otros en representación de todos.

El exceso de regulación y reglamentación coarta la libertad de las personas que ya no pueden elegir en base a principios y valores éticos, sólo pueden acatar las leyes sin el menor cuestionamiento de la bondad de las mismas, lo que provoca en muchas ocasiones la búsqueda del resquicio de la norma, aquello que ésta aún no contempla.

Siempre la decisión humana personal podrá ir más allá de lo estipulado en la ley, es por tanto más viable y más coherente construir empresas que partan de la dimensión personal de los individuos y no de la *masa* de personas que configuran la realidad empresarial.

Si las personas creen que son dueñas de sus destinos, del sentido de su vida, se implicarán más y mejor en los proyectos que acometan, es necesario pues tener en cuenta la realidad y el propio sentir de los individuos tomados uno a uno y no como una entidad abstracta que puede manejarse teniendo en cuenta los intereses de rentabilidad económica. Sólo en la medida en que se incluya la dimensión personal dentro de los objetivos, la planificación de las estructuras, los modos de organización y las teorías de dirección y decisión empresarial, podremos lograr realmente una empresa socialmente responsable.



3.2. La RSC es la propuesta de un camino para aumentar la conciencia social del hombre, necesaria para crear un mundo más libre y más justo.

El progreso procura mejoras claras en la calidad de vida de los individuos, pero a costa de introducir una complejidad estructural que no puede controlarse y que en muchas ocasiones no favorece el desarrollo del ser humano. Vivimos en una sociedad cada vez más sofisticada, producto sobre todo de los avances de la ciencia y de la técnica. Resulta complicado comprender la realidad en su conjunto. Los mismos investigadores y expertos conocen sólo algunas parcelas del mundo sobre el que intentan poner luz o sobre aquello en lo que deben basarse para tomar decisiones que más tarde van a afectar a otros muchos seres humanos, como leyes o normas.

En este entorno, cada día más complejo y abstracto, la realidad social tiene múltiples lecturas y un sinfín de interpretaciones. La complejidad es en muchos casos fuente de sentimientos de incertidumbre, lo que propicia que el hombre se refugie en sus circunstancias más inmediatas, más abarcables, más comprensibles, dejando de lado la posibilidad de percibir un futuro menos próximo.

Una de las consecuencias de ello es la disminución de la conciencia social, comienza a ser prioritario preocuparse por el bienestar de uno mismo y dejar la solidaridad para aquellos que consideramos más poderosos o más ricos, olvidando así que ser solidario no sólo se trata de dar si nos sobra, sino de ser responsable de lo que ocurre en la sociedad de la que formamos parte. No sólo se trata de un acto de bondad con el otro, sino de colaborar en la construcción de un mundo más justo y más libre. No consiste en donar una cuantía económica para lavar nuestra conciencia, sino en pensar cómo debe cambiar la realidad social y actuar en consecuencia.

3.3. La RSC concientiza a las personas sobre la importancia de los otros y del entorno en el desarrollo de sus propias potencialidades.

Algunos tratan de justificar su conducta pasiva ante las circunstancias del entorno, argumentando que la sociedad está dirigida por sistemas de poder políticos, económicos o sociales que no nos dejan margen de maniobra y que por tanto no podemos hacer nada para mejorarla.

No podemos hablar del desarrollo de los sentimientos morales sin considerar la gran influencia que sobre ellos tiene el entorno. La conducta del individuo está marcada por las circunstancias que le rodean en un momento cultural o social determinado. La comprensión de él mismo como individuo viene mediatizado por la toma de conciencia de sus roles en la sociedad y de sus relaciones con otros individuos con los que interactúa más o menos directamente.

El fracaso en la toma de decisiones se debe en muchas ocasiones a que nos aferramos a una visión parcial de los aspectos que intervienen en el análisis de aquello que queremos solucionar.

Aunque seamos capaces de analizar todas las causas y variables, nos conformamos con razonar de manera poco exigente, dejándonos llevar por los modelos y planteamientos éticos que en cada momento prevalecen en la sociedad, aquellos que tienen más consenso o que en un momento dado son más apoyados por una gran mayoría de personas.

En este proceso tienen una decisiva función la transmisión de valores que realizan los medios de comunicación y sistemas políticos vigentes. El lenguaje juega un papel esencial en esta realidad, a través de él se materializa de alguna manera el pensamiento y se hace posible la comprensión del mundo por la expresión de las ideas en el encuentro con los otros.

El hombre necesita de otros para lograr satisfacer sus necesidades, desde la propia supervivencia a la aceptación social. En la naturaleza humana existe una tendencia a la relación con los demás, a formar y pertenecer a grupos de personas que han dado lugar a la sociedad. El hombre toma su sentido en el encuentro con los otros y en las posibilidades que ello le proporciona, ya sea en calidad de interlocutor o de simple espectador.

La RSC permite al hombre responder de su propia vida, ser él mismo a través del descubrimiento en los otros, sin necesidad de seguir modelos sociales.

La mayor responsabilidad del ser humano es vivir auténticamente, responder de su propia vida y con ello de sus actos. Gracias a las acciones que lleva a cabo el individuo podemos conocer a la persona.

Cada ser humano es una unidad que en su relación con otros configura la sociedad. Si el individuo no es consciente de sí mismo no puede relacionarse con otros, pero son los demás los que hacen que cada uno tomemos consciencia de nosotros mismos. El compromiso que cada uno adquiere con su propia realidad y con otros individuos es fundamental para lograr la verdadera libertad que posibilita el camino de la responsabilidad y de la felicidad.

La responsabilidad no puede venir de otra mano que no sea la humildad para reconocer que lo primero no soy yo mismo, como ser humano que integra una sociedad no puedo dejar de considerar que también los otros son fundamentales para lograr el progreso.

3.4. La RSC potencia la capacidad de las personas para analizar e interpretar los códigos semánticos de su tiempo, favoreciendo la toma de decisiones en pro del bien común.

Las instituciones contribuyen a aumentar o disminuir nuestra libertad, cada sociedad está marcada de modo notable por el paradigma político y económico de turno, por los medios de comunicación y por los sistemas públicos prevalentes. El discurso de poder está marcado por la interpretación aparente de la realidad expresada de manera específica a través de los códigos semánticos propios de una sociedad determinada o en un momento histórico concreto.

En este panorama, el hombre del mundo globalizado que hace grandes esfuerzos por ganar libertad y que defiende en teoría cada vez más la justicia, padece en muchos ámbitos de la vida el mal de la despersonalización, apareciendo como integrante de una masa que sigue las pautas del sistema de turno sin cuestionarse tan siquiera por qué, ni para qué lo hace.

Constituidas las comunidades y haciéndose cada vez más complejas se van dividiendo, en mayor o menor medida, formando distintos grupos, colectividades, pueblos, naciones. Al mismo tiempo se van perfilando subgrupos sociales en función de las clases, los estatus, los roles funcionales o las ideas políticas, económicas y religiosas. Así, encontramos a lo largo de la Historia: ciudadanos libres y esclavos, patricios y plebeyos, proletarios y burgueses, monárquicos y republicanos, comunistas y liberales, cristianos y musulmanes, católicos y protestantes, ricos y pobres, políticos y ciudadanos, empresarios y empleados, jefes y subordinados.

A cada persona la situación de partida le viene dada por las circunstancias en las que comienza su vida, marcada por la situación económica, social o cultural en la que tiene lugar su incorporación al mundo. En el mejor de los casos, a lo largo de su desarrollo puede decidir voluntariamente formar parte de alguno o varios de estos grupos, asumiendo y compartiendo muchas de las ideas y en ocasiones

formas de proceder preestablecidas. Lo hace en base a un análisis personal crítico y reflexivo o simplemente siguiendo una pauta social marcada por su entorno más directo. Pero sea cual fuere su lugar de procedencia y la realidad en la que viva, todo ser humano tiene capacidad (aunque sea en potencia) para discernir lo que moralmente es bueno o no y por tanto puede conocer y cuestionarse si los fundamentos que definen el grupo al que pertenece suponen una causa por la que merece la pena comprometerse.

Ser socialmente responsable supone saber discernir entre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, lo justo y lo injusto de cada acto, en función de la intencionalidad y las consecuencias del mismo.

3.5. La RSC orienta al individuo en la toma de decisiones para actuar de modo correcto, le encauza a actuar por convicción con el objeto de lograr el desarrollo y la sostenibilidad del ser humano.

El hombre busca el sentido de su propia existencia con el propósito de comprender qué hace en este mundo y cómo debe comportarse para lograr vivir mejor. En unas ocasiones encuentra la respuesta a esta cuestión en la simple posesión de bienes materiales o en el logro de poder social, en otras halla la solución en el regocijo espiritual o en la satisfacción de compartir una realidad social determinada. Elegir un camino u otro depende en gran medida de la influencia de los elementos coyunturales del período histórico determinado que a cada uno le toca vivir, aunque en última instancia cada individuo tiene la posibilidad de reflexionar y posicionarse ante la vida como persona e incluso de colaborar en el cambio de la realidad social circundante.

En la aspiración de trascender lo dado aquí y ahora, el hombre por propia naturaleza, está siempre en un proceso de búsqueda para satisfacer sus necesidades, cumplir expectativas, alcanzar sueños e ideales, en definitiva para llegar a ser lo que aún no es. Algunos, persiguiendo un ideal o percibiendo una

clara posibilidad de mejora, empeñan su vida en llevar a término, mediante la reflexión compartida o la acción, aquello en lo que realmente creen y así consiguen demostrar que el cambio es posible y que por tanto también lo es el progreso de la humanidad.

Para lograr el avance es necesario seguir buscando respuestas a la cuestión sobre el sentido de la vida, en sí mismo esto ya justifica la propia existencia. Es la adecuada orientación de esa búsqueda la que nos permitirá comprender qué hemos de hacer para ser felices, qué debemos hacer para actuar correctamente y cómo debemos conducirnos para lograr la sostenibilidad y el desarrollo de la humanidad.

El ser humano puede razonar y comprender cual es el camino de la bondad, sin embargo responde de una forma más diligente ante el castigo, la penalización o la multa ¿Es posible que esta tendencia pueda corregirse?

Entendemos que sí, que es posible cambiar la conducta humana en este sentido. Si el hombre es responsable de sus actos y de las consecuencias de los mismos, ya no actuará por miedo sino por convicción, no responderá de un modo determinado para prevenir un castigo, lo hará porque la conducta correcta es beneficiosa en sí misma. A través de la educación podemos transmitir al hombre cuáles son sus derechos, sus obligaciones y sus responsabilidades, facilitándole la labor de desarrollarse como individuo libre y justo a través de la comprensión de la relaciones que se establecen con los otros.

A título personal el hombre tiene en su mano el poder de cambiar la realidad en la que vive, puede progresar. Forma parte de su responsabilidad hacer todo lo posible para superarse a sí mismo como persona, el esfuerzo siempre supone una recompensa: la satisfacción de conseguir dar sentido a cada acción y a cada meta alcanzada.

La felicidad se alcanza realizando cada actividad por lo que supone en sí misma, no se fundamenta en la persecución de sueños inalcanzables, sino en la esperanza de poder encontrar en la realidad de cada uno la mejor manera de crecer. Cada persona es capaz de lograr sus metas, si bien tiene que considerar que en todo caso él mismo es el producto de aquello que le antecede, de aquello que vive y posiblemente de aquello que el mismo configura como una posibilidad futura.

La RSC es útil para el crecimiento de la persona, que actuando de modo prudente puede llegar a ser responsable teniendo presente el interés por el bien común y la sostenibilidad del ser humano.

Existen tantas opciones para elegir y tantos modos de vivir la utilidad de las consecuencias de nuestras actuaciones como preferencias, personas o situaciones pueden darse en un momento dado. Sea cual sea la decisión tomada en cada ocasión no debemos dejar de lado la consideración de lo que la libertad supone de manera fundamental.

Es oportuno buscar la utilidad para uno mismo, pero sin olvidar el bien común sostenible, es decir el valor de lo que hacemos para el futuro de todos. Es necesario que cada persona asuma la responsabilidad de sus propias preferencias y decisiones.

La responsabilidad requiere prudencia y respeto para deliberar, decidir y actuar de la manera más acertada en pro del bien duradero para todos los hombres. El fin que nos mueve a la responsabilidad es la sostenibilidad de la existencia de la humanidad. La tendencia del ser humano hacia la garantía de su supervivencia es un hecho que desde tiempos remotos define la esencia misma del hombre.





## **Conclusión final**

Estamos seguros de que este planteamiento será catalogado por muchos como obvio, ingenuo o utópico. Tendrá detractores, los empresarios no lo verán viable porque supone un esfuerzo a simple vista no demasiado rentable, los trabajadores lo concebirán como un modo nuevo que el empresario tiene para pedir más a cambio de nada, otros stakeholders como una propuesta más de acción social. No obstante, estamos convencidos de que el planteamiento expuesto no sólo tiene cabida en la empresa actual, sino que supone la única dirección en la que podemos caminar para lograr en un futuro próximo el cambio social tan ansiado por todos.

El compromiso del individuo (en el desempeño de su labor en relación con la organización empresarial) es esencial para poder perfilar una estrategia a medio-largo plazo enfocada hacia la RSC. Lograr que la conducta de todos los stakeholders sea socialmente responsable, es la única manera de conseguir que la RSC sea realidad y que la empresa se consolide en un futuro incierto. Teniendo como eje principal la dignidad de cada persona, la empresa obtiene una ventaja competitiva que propicia su desarrollo económico y social, logrando con ello un mayor valor para toda la comunidad, que garantizará su sostenibilidad.

La persona puede protagonizar el guión de su trayectoria en la empresa, sin estar siempre sujeto a las directrices que un sistema cultural o político determinado, le impone desde fuera. Al ser responsable, puede decidir e incluso proponer sugerencias de mejora para lograr buenos resultados para todos los stakeholders, para todos aquellos que de una manera más o menos directa, se relacionan con la actividad de la organización en la que trabaja.

Hoy, como siempre, tenemos la posibilidad de luchar por una sociedad más justa, más equilibrada. La RSC es un camino que nos dirige hacia el logro de un mundo mejor y, es posible.

Podemos conseguir su implantación mediante la concienciación y la transmisión de la importancia de este deber universal implícito, que por fin haga ver a los hombres que la única manera de lograr la sostenibilidad de la humanidad, entendida desde el sentido más profundo del término, es el compromiso de comprender la trascendencia de cada una de las decisiones y acciones que tomamos en la vida.

La Responsabilidad Social Corporativa, sustentada sobre la conciencia, la dignidad, la prudencia, el sentido del deber, la verdad, la libertad, la justicia, el respeto y el bien común, tiene auténtico sentido en la sociedad actual, es necesaria y posible.

## **PROSPECTIVA**



Por último, presentaremos el horizonte que marcará en el futuro lo que consideramos líneas de investigación necesarias no sólo para lograr que la RSC, en la que creemos, sea cada vez más una realidad evidente, sino también convenientes para que todos podamos aproximarnos a la reflexión sobre las implicaciones de la conducta del hombre actual y la repercusión de la misma en las próximas generaciones.

Hemos comenzado a explorar principalmente las dos líneas de investigación que presentamos a continuación, pero no queremos dejar de presentar otras posibilidades en las que tenemos intención de profundizar en un futuro menos próximo.

### **Principales líneas de investigación para el futuro próximo**

1. En nuestro análisis encontramos los verdaderos fundamentos ético-antropológicos de la RSC: la dignidad del ser humano, la prudencia, el sentido del deber, la libertad, la justicia, el respeto y el bien común. Es necesario seguir estudiando sobre las implicaciones de cada uno de estos aspectos, para comprender mejor cada una de las aristas y matices de lo que supone hoy en día ser socialmente responsable, como persona y/o como empresa. Entre las aportaciones más interesantes en este sentido hemos encontrado los estudios escolásticos y la Doctrina Social de la Iglesia.

Comenzamos a estudiar a los escolásticos (Francisco de Vitoria...) que apuntan que la autonomía de la economía debe respetar los principios éticos. La libertad económica es un componente esencial de la libertad humana, un mundo que le niega al individuo el derecho de elegir los medios y los métodos esenciales para su propio sostenimiento es un mundo sin contenido moral<sup>277</sup>.

---

<sup>277</sup> CHAFUEN A.A., *Raíces cristianas de la economía de libre mercado*, El Buey Mudo, Madrid 2009.

La Doctrina Social de la Iglesia ha realizado importantes contribuciones para entender de manera especial y profunda el tema del bien común desde distintos puntos de vista: económico (riqueza), social (bienestar) y filosófico (perfección), a través de las encíclicas:

- Rerum Novarum (León XIII, 1891)
- Quadragesimo anno (Pío XII, 1931)
- Mater et Magistra y Pacem un terris (Juan XXIII)
- Gaudium el spes ( Concilio Vaticano II, Pablo VI)
- Laborem exercens, Sollicitudo rei sociales, Centesimus annus (Juan Pablo II)
- Caritas in veritate (Benedicto XVI)

Contemplado como el beneficio o valor compartido por todas las personas que integran una comunidad, el bien común es uno de los fundamentos principales de la RSC, que se concreta en los siguientes fines: el respecto a la persona en cuanto tal; el bienestar social y el desarrollo del grupo mismo; la paz, la estabilidad y la seguridad de un orden justo<sup>278</sup>.

No se trata de la suma de los bienes de cada uno, sino del bien común a todos. No se trata sólo de un derecho de todo ser humano, requiere también el cumplimiento de obligaciones por parte de todos, para hacer posible el bienestar de la *familia humana*:

---

<sup>278</sup> JUAN PABLO II, *Once mensajes: encíclicas: Gaudium el spes*, 26, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1993.

La interdependencia, cada vez más estrecha, y su progresiva universalización hacen que el bien común -esto es, el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección- se universalice cada vez más, e implique por ello derechos y obligaciones que miran a todo el género humano. Todo grupo social debe tener en cuenta las necesidades y las legítimas aspiraciones de los demás grupos; más aún, debe tener muy en cuenta el bien común de toda la familia humana<sup>279</sup>.

Mediante el bien común es posible alcanzar el bienestar socio-económico para el conjunto de individuos que configuran una sociedad, es viable obtener el máximo beneficio que los bienes públicos pueden procurar a todos los individuos de una comunidad y con ello lograr el bienestar social de cada uno.

El orden social debe garantizar el progresivo desarrollo de la persona y esto no puede lograrse sin dar respuesta a todo lo que necesita el hombre para vivir como auténtico ser humano: alimento, seguridad, educación, respeto, justicia y libertad de actuar de acuerdo a la propia conciencia y propiciar el bien común.

Pero no puede llegarse a este sentido de la responsabilidad si no se facilitan al hombre condiciones de vida que le permitan tener conciencia de su propia dignidad y respondan a su vocación, entregándose a Dios y a los demás. La libertad humana con frecuencia se debilita cuando el hombre cae en extrema necesidad, de la misma manera que se envilece cuando el hombre, satisfecho por una vida demasiado fácil, se encierra como en una dorada soledad. Por el contrario, la libertad se vigoriza cuando el hombre acepta las inevitables obligaciones de la vida social, toma sobre sí las multiformes exigencias de la convivencia humana y se obliga al servicio de la comunidad en que vive<sup>280</sup>.

---

<sup>279</sup> JUAN PABLO II, *Once mensajes: encíclicas: Gaudium el spes*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1993.

<sup>280</sup> *Ibidem*, 31

En la encíclica *Caritas in Veritate*, Benedicto XVI expone nuevos argumentos que consolidan la relación entre la responsabilidad social, la caridad, la verdad, la justicia y el bien común. No podemos dejar de tenerlos en cuenta en nuestras próximas investigaciones. Serán objeto de estudio y supondrán la mejor comprensión de las características de un mundo en el que se está viviendo una gran crisis económica, social y de valores.

5. (...) La verdad preserva y expresa la fuerza liberadora de la caridad en los acontecimientos siempre nuevos de la historia. Es al mismo tiempo verdad de la fe y de la razón, en la distinción y la sinergia a la vez de los dos ámbitos cognitivos. El desarrollo, el bienestar social, una solución adecuada de los graves problemas socioeconómicos que afligen a la humanidad, necesitan esta verdad. Y necesitan aún más que se estime y dé testimonio de esta verdad. Sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social, y la actuación social se deja a merced de intereses privados y de lógicas de poder, con efectos disgregadores sobre la sociedad, tanto más en una sociedad en vías de globalización, en momentos difíciles como los actuales.

6. «*Caritas in veritate*» es el principio sobre el que gira la doctrina social de la Iglesia, un principio que adquiere forma operativa en criterios orientadores de la acción moral. Deseo volver a recordar particularmente dos de ellos, requeridos de manera especial por el compromiso para el desarrollo en una sociedad en vías de globalización: la justicia y el bien común.

Ante todo, la justicia. *Ubi societas, ibi ius*: toda sociedad elabora un sistema propio de justicia. La caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo «mío» al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es «suyo», lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. No puedo «dar» al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Quien ama con caridad a los demás, es ante todo justo con ellos. (...)



7. Hay que tener también en gran consideración el bien común. Amar a alguien es querer su bien y trabajar eficazmente por él. Junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común. Es el bien de ese «todos nosotros», formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social[4]. No es un bien que se busca por sí mismo, sino para las personas que forman parte de la comunidad social, y que sólo en ella pueden conseguir su bien realmente y de modo más eficaz. Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como pólis, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la pólis<sup>281</sup>.

2. En segundo lugar, los trazos de nuestra labor investigadora irán dibujando el planteamiento de un modelo estratégico que sirva de guía práctica para las organizaciones y que permita profundizar en cada una de las imbricaciones éticas de los sistemas de medida de la RSC en la actualidad.

Tras la realización del presente estudio sobre los fundamentos ético-antropológicos de la responsabilidad social, podemos esbozar cuál puede ser la orientación de tal investigación.

Hemos necesitado reflexionar sobre los principios, valores y creencias que sustentan la RSC, para descubrir cuál debe ser el camino a seguir si queremos que el planteamiento teórico que rodea la descripción de la responsabilidad social realmente sirva para algo.

---

<sup>281</sup> BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate Carta Encíclica*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2009, 5,6,7.

La labor más importante de un modelo sobre RSC debe consistir en ofrecer a los empresarios una manera de entender y plantear las estrategias empresariales, para no sólo cambiar la relación de su propia empresa con el resto del mundo, sino para cambiar la concepción del mundo en y a través de las empresas. Si una buena parte de nuestra vida transcurre en el trabajo, es en el desempeño del mismo y en las relaciones interpersonales que en el establecemos dónde tenemos la oportunidad de dar muestra de los valores en los que creemos y que fundamentan la manera de enfrentarnos ante cada una de las decisiones que se reflejan en nuestra conducta.

Consideramos necesario plantear un sistema que sirva como de eje conductor para toda aquella organización que pretenda hacer públicos los resultados de su gestión con un fin no sólo informativo, sino auténticamente responsable, que dé importancia no sólo a la comparación de las empresas en base a indicadores cuantitativos, sino que posibilite la descripción de la repercusión de las estrategias y tácticas empresariales sobre todos los stakeholders.

La mayor parte de los modelos actuales están ofreciendo sistemas para medir el impacto de la gestión sobre clientes, proveedores, empleados, sector público, apoyándose en el detalle de índices cuantitativos para mostrar una situación más o menos real desde un único punto de vista: el de la empresa. Se detallan, por ejemplo, las ventas netas, los costos de las materias primas, los gastos salariales, los impuestos pagados, las donaciones a la comunidad, el consumo de energía, la emisión de vertidos, los programas de igualdad de oportunidades o la propuesta de actuaciones que promueven la defensa de los derechos humanos. Sin embargo echamos de menos la explicación rigurosa de los impactos que todo ello tiene desde la perspectiva de los clientes, proveedores, colaboradores, empleados o inversores.

Por supuesto que es importante establecer índices cómo el número de programas de formación ofrecidos a los trabajadores o sobre la cantidad de residuos generados por la empresa, pero también lo es, creemos que aún más, conocer el efecto que todo ello tiene en la vida cotidiana de las personas ¿cómo lo perciben? ¿cómo lo integran en su realidad? ¿si cambia o no su futuro en la correcta dirección? ¿si procura la sostenibilidad de lo que nos rodea?

Proponemos una más exhaustiva atención a la repercusión de las estrategias de desarrollo sobre los individuos, consideramos conveniente profundizar en el análisis de las consecuencias de cada una de las acciones que se emprenden. No sólo es importante el número o cantidad que indica el nivel de desempeño económico, social o ambiental de la organización, nos importa más lo que hay detrás de cada cifra, es decir, el impacto real de cada una de las acciones empresariales sobre los individuos, las familias, la comunidad local y la sociedad en general.

Nuestra intención es profundizar en el estudio sobre esos impactos y sobre las consecuencias de actividades catalogadas como responsables. Intentaremos proponer un modelo que intente subsanar las deficiencias de otros sistemas de medida que se limitan a informar sobre un listado de indicadores sin plantearse que ellos suponen una fuente inestimable de datos susceptibles de ser analizados crítica y constructivamente, si se analizan de un modo responsable, es decir cuestionando cada una de las repercusiones de su implantación.

Creemos que estamos en condiciones de hacerlo, ahora que entendemos mejor lo que mueve al ser humano a actuar del modo en que lo hace, ahora que hemos profundizado en la comprensión ético-antropológica de la RSC.

### **Otras líneas para la investigación**

Son muchas las líneas de investigación aún por explorar en cuestión de RSC. Aún si reducimos el enfoque y nos limitamos al estudio sobre los fundamentos ético-antropológicos podemos presentar una larga lista de todos los temas en los que es necesario profundizar.

Sin embargo, lo que queremos señalar aquí son aspectos que a lo largo de nuestra investigación han sido tratados de manera poco exhaustiva y que consideramos tienen un alto grado de interés para comprender los aspectos clave de la RSC:

1. El estudio de los antecedentes de la RSC desde los primeros tiempos: qué planteamientos morales han surgido de pueblos ancestrales como Egipto o Mesopotamia y cómo han ido cambiando a lo largo de la Historia de acuerdo a la situación histórica y filosófica de cada momento.
2. Comparación de la realidad actual de la RSC en Occidente y en Oriente.
3. Relación y repercusiones de las distintas orientaciones religiosas en los fundamentos de la RSC.
4. Relación y repercusiones de los distintos sistemas políticos en la implantación de la RSC.
5. Análisis de la contribución de las distintas instituciones sociales (medios de comunicación, organizaciones, asociaciones, universidad) para el desarrollo real de líneas de actuación que promuevan la RSC.
6. Estudio empírico de la relación y repercusión de la acción social en la RSC entendida como estrategia global de empresa. Comparación con otros planteamientos que la contemplan como una clara estrategia de marketing.
7. Investigación cuantitativa sobre la incidencia de los valores morales en la catalogación de empresas socialmente responsables por algunos de los sistemas de medida actuales.

8. Estudio, análisis y determinación de indicadores que sirvan de pauta para comparar la responsabilidad social en el comportamiento de los individuos y de las organizaciones.
9. Análisis de la transferencia al entorno empresarial del aprendizaje e interiorización de los fundamentos de la RSC adquiridos por los individuos en el desarrollo de sus estudios universitarios en la UFV.
10. Desarrollo de una nueva herramienta de certificación en responsabilidad social universitaria. Propuesta de una guía para la elaboración de memorias de sostenibilidad en estas entidades que pueden contribuir tan directamente al cambio social.



## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**





### ***Bibliografía sobre Filosofía y Ética***

- ADORNO, T.W., *Educación para la emancipación*, Morata, Madrid 1998.
- AGEJAS, J.A., *El arte de aprender de la libertad. Curso de Ética*, UFV Spiritus Media, 2003.
- AGEJAS, J.A., *La tarea de ser mejor: curso de Ética*, UFV, Madrid 2007.
- ANTUÑANO ALEA, S., “Chesterton o la modernidad a plena luz”, Mar Oceana, 10 (1999).
- ANTUÑANO ALEA, S., San Agustín, forjador de Europa, Mar Oceana, 17 (2004).
- ARANGUREN ECHEVARRÍA, J., *Resistir el bien: razones de la virtud de la fortaleza en Santo Tomás de Aquino*, EUNSA, Pamplona 2000.
- ARISTÓTELES, *Ética Nicomachea*, Traducción y notas de Julio Pallí Bonet, Gredos, Madrid 2000.
- ARISTÓTELES, *Metafísica*, Traducción y notas de Tomás Calvo Martínez, Gredos, Madrid 1994.
- AUBENQUE, P. *La prudencia en Aristóteles*, Traducción de M<sup>a</sup> José Gómez Torres-Pallete, Crítica, Barcelona 1999.
- AUBENQUE, P., *El problema del ser en Aristóteles*, Taurus, Madrid 1981.
- BENDIX, R., *Max Weber*, Amorrortu, Buenos Aires 2000.
- BROADIE, S; ROWE, C., *Aristotle Nicomachean Ethics*, Oxford University Press, 2002.
- CALVO, T., *De los sofistas a Platón: política y pensamiento*, Cincel, Madrid 1986.
- COLLI, G., *El nacimiento de la Filosofía*, Tusquets, Barcelona 1977.
- COMTE A., *The positive Philosophy of Auguste Comte*, Calvin Blanchard, New York 1855.
- DESCARTES, R., *Discurso del método. Los meteoros. La geometría*, Traducción de Guillermo Quintás, Ed. Alfaguara Barcelona 1996.
- ELÍADE, M., *El mito del eterno retorno*, Alianza Editorial, Madrid 1979.
- FRANKL, V., *El hombre en busca del sentido*, Herder, Barcelona 1979.
- GAOS, J., *Introducción a El Ser y El Tiempo de Martin Heidegger*, Fondo de Cultura Económica (F.C.E.) México 1977.
- GARCÍA-HOZ, V., *Principios de Pedagogía Sistemática*, Rialp, Madrid 1960.
- GARCÍA-MAURIÑO M. y FERNÁNDEZ REVUELTA, J.A., *Comte: El positivismo*, Alhambra Longman, Madrid 1991.
- GILSON, E., *La Filosofía en la Edad Media*, Gredos, Madrid 2007.

- GOLDHAGEN, D., *Los verdugos voluntarios de Hitler, Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Taurus, Madrid 1997.
- GRUBE G.M.A., *El pensamiento de Platón*, Gredos, Madrid 1984.
- HABERMAS J., *Aclaraciones a la Ética del discurso*, Traducción de José Mardomingo, Trotta, Madrid 2000.
- HAYEK, F.A., *La fatal arrogancia*, Unión Editorial, Madrid 1990.
- HEGEL, G. W., *Escritos pedagógicos*, Traducción e Introducción de Arsenio Ginzó, Fondo de cultura económica, Madrid 1991.
- HEIDEGGER, M., *Ser y tiempo*, Traducción de Jorge Eduardo Rivera, Trotta, Madrid 2003.
- HEIDEGGER, M., *Tiempo y ser*, Introducción de Manuel garrido, Tecnos, Madrid 1999.
- HOBBS, T., *Leviatán o La materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*, Traducción de Carlos Mellizo, Alianza Editorial, Madrid 2004.
- HUME, D., *Investigación sobre los Principios de la Moral*, Traducción de Carlos Mellizo, Alianza Editorial, Madrid 1993.
- INGARDEN, I., *Sobre la responsabilidad*, Traducción de J.M. Palacios, Caparrós Editores, Madrid 1980.
- JASPERS, K., *El problema de la culpa: sobre la responsabilidad política de Alemania*, Paidós Ibérica, Barcelona 1998.
- JONAS, H. *El principio de responsabilidad: ensayo de una Ética para la civilización tecnológica*, Herder, Barcelona 1995.
- KANT, I: *En defensa la Ilustración*, Traducción castellana del original alemán de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Editorial Alba, Madrid 1999.
- KANT, I., *Crítica de la razón práctica*, Versión castellana de Roberto Aramayo, Alianza Editorial, Madrid 2000.
- KANT, I., *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*, Versión castellana de Roberto Aramayo, Alianza Editorial, Madrid 2002.
- KANT, I., *Lecciones de Ética*, Aramayo R. y Roldán C. (eds.), Crítica, Barcelona 1988.
- KANT, I., *En defensa de la Ilustración*, Traducción castellana del original alemán de Javier Alcoriza y Antonio Lastra Editorial Alba, Madrid 1999.
- KANT, I., *Metafísica de las costumbres*, Tecnos, Madrid 2002.
- KENNY, A., *Aristotle on the perfect life*, Oxford, 1999.

- KEYNES, J.M., *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*, Aosta, Madrid 1998.
- KIERKEGAARD, S.A., *El concepto de la angustia*, Traducción del danés de Demetrio Gutiérrez Rivero, Alianza Editorial, Madrid 2007.
- KIRK, G.S., y RAVEN J.E., *Los filósofos presocráticos*, Gredos, Madrid 1970.
- KÖRNER, S., *Kant*, Alianza Editorial, Madrid 1987.
- LACROIX, J., *Psicología para el hombre de hoy*, Fontanella, Barcelona 1967.
- LÉVINAS, E., *Ética e infinito*, Traducción de Jesús maría Ayuso Díez, A.Machado Libros, Madrid 2000.
- LÉVINAS, E., *La Ética*, Pablo Iglesias, Madrid 1990.
- LLANO, R., *La sociología comprensiva como teoría de la cultura*, CSIC, Madrid 1992.
- LOCKE, J., *Dos ensayos sobre el gobierno civil*, Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid 1997.
- LÓPEZ ARANGUREN, J.L., *Ética*, Alianza Editorial, Madrid 1995.
- LÓPEZ QUINTÁS, A., *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre*, Narcea, Madrid 1988.
- LÓPEZ QUINTÁS, A., *Descubrir la grandeza de la vida*, Ed. Desclée De Brouwer, Bilbao 2009
- LÓPEZ QUINTÁS, A., *Liderazgo creativo: hacia el logro de la excelencia personal*, Nobel, Oviedo 2004.
- LÓPEZ QUINTÁS A.; “La responsabilidad de los medios en el fomento de la paz”, Extraído el 7/09/10 de [http://www.riial.org/espacios/dpersona\\_doc9mp.pdf](http://www.riial.org/espacios/dpersona_doc9mp.pdf).
- LOZANO DÍAZ, V., *Historia de la Filosofía*, Edicep, Valencia 2008.
- LOZANO DÍAZ, V., *La Noción Aristotélica de la Filosofía Primera*, en proceso de publicación, 2008.
- LUENGO, G., *Introducción. Suma de Teología de Santo Tomás de Aquino*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2001.
- LUKÁCS, G., *Historia y consciencia de clase*, Traducción de Manuel Sacristán, Grijalbo, México 1969.
- MACINTYRE, A., *Historia de la Ética*, Traducción de Roberto Juan Walton, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona 2006.
- MACINTYRE, A., *Tras la virtud*, Traducción castellana de Amelia Valcárcel, Crítica, Barcelona 2008.
- MANNHEIM, K., *Ideología y Utopía*, FCE, México 1987.

- MAQUIAVELO, N. *El príncipe*, Traducción de Helena Puigdomenech, Tecnos, Madrid 1993.
- MARCEL, G., *El misterio del Ser*, Traducción de Mario Parajón, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2002.
- MARCEL, G., *Aproximaciones al misterio del Ser*, Encuentro ediciones, Madrid 1987.
- MARITAIN, J., *La educación en la encrucijada*, Andrés Bello, Argentina 1993.
- MARITAIN, J. *Carnet de notes*, DDB, París 1965.
- MARX, K., *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, Traducción de A. Melgar, Ediciones del Signo, Buenos Aires 2004.
- MASLOW, A., *El management según Maslow: una visión humanista para la empresa de hoy*, Paidós Ibérica, Barcelona 2005.
- MASLOW, A., *Motivación y personalidad*, Díaz de Santos, Madrid 1991.
- MILL, J.S., *El utilitarismo : un sistema de la lógica*, Traducción de E. Guisán, Alianza Editorial, Madrid 1984.
- NIETZSCHE, F., *La genealogía de la moral*, Traducción de A.S. Pascual, Alianza editorial, Madrid 2006.
- NOZICK, R., *Puzzles socráticos*, Cátedra, Madrid 1999.
- ORTEGA Y GASSET, J., *¿Qué es filosofía?* Lección XI, Alianza Editorial, Madrid 1997.
- ORTEGA Y GASSET, J.: *Introducción a la estimativa ¿Qué son los valores?*, Obras completas, Tomo VI, Alianza Editorial, Madrid 1983, 330.
- PLATÓN, *Diálogos* Vol. 1, Gredos, Madrid 2003.
- PLATÓN, *La República o El Estado*, Traducción de Conrado Eggers, Gredos, Madrid 1986.
- POGGI, G., *Weber*, Alianza Editorial, Madrid 2006.
- RAWLS, J., “Kantian Constructivism in Moral Theory”, *Journal of Philosophy* (1980).
- RAWLS, J., *Teoría de la Justicia*, Fondo de Cultura Económica, México 1971.
- RAWLS, J., *Sobre las libertades*, Paidós, Barcelona 1990.
- REALE, G., *Introducción a Aristóteles*, Herder, Barcelona 1992.
- ROUSSEAU, J-J., *Emilio, de la Educación*, Tomo II, Libro IV, Albán y Compañía, Madrid 1821.

- ROUSSEAU, J.-J., *Contrato Social, I, VIII*, Austral Universal, Espasa Calpe, Madrid 1990.
- SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, Edición, estudio preliminar, selección de textos, notas y síntesis de Salvador Antuñano Alea, Tecnos, Madrid 2010.
- SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Alianza Editorial, Madrid 1997.
- SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión, Obras completas de San Agustín*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1976.
- SANMARTÍN, J., *Códigos legales de tradición babilónica*, Trotta, Barcelona 1999.
- SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2010.
- SARTRE, J.P., *El existencialismo es un humanismo*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- SAVATER, F., *Ética para Amador*, Ariel, Barcelona 1991.
- SCHEIN, E., *Psicología de la organización*, Prentice Hall, New York 1980.
- SCHELER, M., *El formalismo en la Ética y la Ética material de los valores*, Caparrós, Madrid 2000.
- SCHOPENHAUER, A., *Los dos problemas fundamentales de la Ética*, Pilar López de Santa María (ed.), Siglo XXI, Madrid 1993.
- SEN, A., *Desarrollo y libertad*, Planeta, 2000.
- SMITH, A., *La riqueza de las naciones*, Longseller, Argentina 2004.
- SPIELVOGEL, J.J., *Civilizaciones de Occidente*, Vol. B, Thomson, México 2004.
- STUART MILL, J., *Sobre la Libertad*, Alianza Editorial, Madrid 1997.
- VALDECANTOS, A., *La moral como anomalía*, Herder, Barcelona 2007.
- WEBER, M., *Economía y Sociedad*, Fondo de cultura económica, 1993.
- WEBER, M., *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Madrid 1993.
- WEBER, M., *La política como profesión*, Joaquín Abellán (ed.), Biblioteca Nueva, Madrid 2007.
- WILDE, O., *El alma del hombre bajo el socialismo y notas periodísticas*, Biblioteca Nueva, Madrid 2002.
- WITTGENSTEIN, L., *Conferencia sobre Ética*, Traducción de Fina Birulés, Ediciones Paidós, Barcelona 1989.
- WOJTYLA, K., *Persona y acción*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1982.

- YEPES, R., ARANGUREN ECHEVARRÍA, J. *Fundamentos de Antropología. Un ideal de excelencia humana*, EUNSA, Pamplona 1998.
- ZAMAGNI, S., *Heterogeneidad motivacional y comportamiento económico. La perspectiva de la economía civil*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Francisco de Vitoria, Unión Editorial, Madrid 2006.
- ZUBIRI, X., *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, Madrid 1998.

***Bibliografía específica sobre Responsabilidad Social Corporativa***

- ACKERMAN, R.W., “How Companies respond to social demands” *Harvard Business review* 51, 4 (1973).
- ALZOLA, M., “Responsabilidad Social ¿Empresaria?” *Instituto argentino de responsabilidad Social Empresarial (IARSE)*, Premio nacional de Ética y Responsabilidad Social Empresarial, 2005.
- ARGANDOÑA, A., “Responsabilidad Social de la Empresa ¿Qué modelo económico? ¿Qué modelo de empresa?” IESE Bussiness School (2007).
- ARGANDOÑA, A., “Documento de investigación”, 708, Universidad de Navarra (2007).
- ARLOW P. y GANNON, M.: “Social responsiveness, corporate structure and economic performance”, *The Academy of Management Review*, 7, 2 (1982).
- ARROW, K. J., “Social Responsibility and Economic Efficiency”, *Public Policy*, vol. 21 (1973).
- AUPPERLE, K., CARROLL, A. Y HATFIELD, J., “An empirical examination of the relationship between corporate social responsibility and profitability”, *Academy of Management Journal*, 28 (1985).
- BEAUCHAMP, T y BOWIE, N.E.: *Ethical Theory and Business*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1993.
- BELLO, C., “Uma proposta de sistema de gerenciamento empresarial voltado ao desenvolvimento sustentável: a visão integrada, quadro de referência e seus condicionantes e requisitos”, Tese (doutorado em engenharia de produção), Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis 2001, En: OLIVEIRA DE ARAUJO, F Y COL., “Análisis de la adherencia de los fundamentos de acción social sistémica con su aplicación en dos de las principales herramientas de gestión de la responsabilidad corporativa en Brasil”, *XII ICIEOM*, Fortaleza, Brasil 2006.
- BOWEN, H.R., *Social Responsibilities of the Businessman*, Harper&Row, New York 1953.
- BURKE, L., LOGSDON, J.M. “How Corporate Social Responsibility Pays Off”, *Long Range Planning*, 29 (1996).
- CANNON, T., *La responsabilidad de la empresa: respuesta a los nuevos retos sociales, económicos, legales, éticos y de medio ambiente*, Folio, Barcelona 1994.

- CARNEIRO CANEDA, M. *La responsabilidad social corporativa interna: la nueva frontera de los Recursos Humanos*, ESIC, Madrid 2004.
- CARNEIRO CANEDA, M., *Pido para ti una vejez tranquila*, Netbiblo, A Coruña 2007.
- CARROLL, A., “La pirámide de responsabilidad social de las empresas: hacia la moral. Gestión de Stakeholders de la organización”, *Business Horizons*, julio-agosto (1991).
- CARROLL, A., “A three-Dimensional conceptual model of corporate performance”, *Academy of Management review*, 4. (1979).
- COLLINS J.C. y PORRAS, J.I., *Empresas que perduran. Principios básicos de las compañías con visión de futuro*, Paidós, Barcelona 1996.
- DAVIS, K., NEWSTROM J.W., *Comportamiento humano en el trabajo. Comportamiento organizacional*. Mc Graw Hill, México 1991.
- DE LA CALLE, M., *La formación de la Responsabilidad Social del Universitario. Un estudio empírico*, Tesis doctoral, Director: GARCÍA RAMOS, J.M., UCM 2009.
- MELÉ, D., PASTOR, A y PÉREZ LÓPEZ, J.A., *La aportación de la empresa a la sociedad*, Folio, Barcelona 1997.
- DONALDSON, T., “Moral Agency and Corporations” *Philosophy in context*, 10 (1980).
- FREDERICK, W. C., “From CSR1 to CSR2: The maturing of business-and-society thought” Working Paper, 279, Graduate School of Business, University of Pittsburgh, (1978).
- FRENCH, P., “Corporate Moral Agency”, En: HOFFMAN W.M., y Mills Moore, J., *Business Ethics: Readings and Cases in Corporate Morality*, McGraw Hill, New York 1990.
- FRENCH, P., “The Corporation as a moral person”, *American Philosophical Quarterly*, 5 (1979).
- FRIEDMAN, M. “The Social Responsibility of Business is to increase its Profits”. *The New York Times Magazine*, September 13 (1970).
- GARCIA IZQUIERDO, B., *El valor de compartir beneficios*, Deusto, Bilbao 2000.
- GARRIGA, E., MELÉ, D., “Corporate Social Responsibility Theories: Mapping the Territory”, *Journal of Business Ethics*, 53 (2004).



- GHOSHAL, S., “Bad Management Theories Are Destroying Good Management Practices”, Advanced Institute of Management Research (AIM), UK and London Business School. *Academy of Management Learning & Education*, 4, 1, 75-91 (2005).
- GIBSON, R., “Corporations, Persons and Moral Responsibility”, *Journal of Thought* (1986).
- GIMÉNEZ, P., DE LA CALLE, C y CLIMENT L. *Persona y sociedad*, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2007.
- GLÜCK, A., “Asumir Responsabilidad: Una sociedad de ciudadanos para un país más eficiente y humano”, INDESIC (2002)
- GOODPASTER, K., “The concept corporate responsibility” (1984), En ALZOLA, M., “Responsabilidad Social ¿empresaria?”. *Instituto argentino de responsabilidad Social Empresaria* (2005).
- GUARDÍA MASSÓ R., *El beneficio de compartir valores*, Deusto, Bilbao 1998.
- HARRISON, J.S. y FREEMAN, R.E., “Stakeholders, social responsibility, and performance: empirical evidence and theoretical perspectives”, *Academy of Management Journal*, 42, 5 (1999).
- HESSEN, R., en PHILLIPS, M. “Corporate Moral Personhood and three conceptions of the corporation”, *Business Ethics Quarterly*, 10, 3 (1992).
- HOFFMAN, W. M., y ROBERT, E. F., “Corporate Moral Responsibility: A Reply to Professor Gibson”, *Journal of Thought* (1986).
- HOFFMAN, W.M. y MOORE, J. M., *Business Ethics: Readings and Cases in Corporate Morality*, McGraw Hill, New York 1990.
- LADD, J., “Corporate Mythology and Individual Responsibility”, *The international Journal of Applied Philosophy*, 2 (1984).
- LEWIS, H. D., “Responsabilidad colectiva”, *Filosofía*, 24 (1948).
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, J.L., *La imagen de las ONG de desarrollo*, IEPALA, Madrid 1998.
- MAY, I., HOFFMAN S., *Collective responsibility. Five decades of debate in theoretical and applied ethics*, Rowman & Littlefield Publishers, Maryland 1991.
- MCWILLIAMS, A., y SIEGEL, D., “Corporate Social Responsibility: A Theory of the Firm Perspective”, *Academy of Management Review*, 26 (2001).
- MELÉ, D., “Responsabilidad social de la empresa: una revisión crítica a las principales teorías”, *Ekonomiaz* N° 65, 2º cuatrimestre (2007).

- MESCON, T.S. y TILSON, D., “Corporate Philanthropy: A Strategy Approach to the Bottom Line”, *California Management Review*, 29, 2, (1987), 49-61.
- MOORE, G., “Corporate Social and Financial Performance: An Investigation in the U.K. Supermarket Industry”, *Journal of Business Ethics*, 34 (2001) 299-315
- OSORIO, M (comp.). *La nueva empresa. Responsabilidad Social Corporativa*, Voz de papel, Madrid 2004.
- OSORIO, M (Cood.) *Empresa y Ética. La responsabilidad Social Corporativa*, Voz de papel, Madrid 2005.
- OSORIO, M. (comp.) *Empresas son personas*, Voz de papel, Madrid 2006.
- PHILLIPS, M. “Corporate Moral Personhood and three conceptions of the corporation”, *Business Ethics Quarterly*, 10, 3 (1992), En: ALZOLA: “Responsabilidad Social ¿empresaria?”, *Instituto argentino de responsabilidad Social Empresaria* (2005).
- PORTER, M.E. y KRAMER, M.R., “La ventaja competitiva de la Filantropía” *Harvard Business Review*, noviembre (2002).
- RICOEUR, P., “Ética y Moral”, *Revista Portuguesa de Filosofía*, XLVI, Traducción de Carlos Gómez, Braga (1990).
- RUBIO DE URQUÍA, R., UREÑA, E., MUÑOZ PÉREZ, F., *Estudios de Teoría Económica y Antropología*, AEDOS, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Francisco de Vitoria, Unión editorial, Madrid 2005, 23-198.
- SCHULER, D., y CORDING, M., “A corporate social performance-corporate financial performance behavioral model for consumer”, *Academy of Management Review*, 31, 3 (2006).
- SEGAL, J.P., SOBCZAK, A. y TRIOMPHE, C. E., *La responsabilité sociale des entreprises et les conditions de travail* European Foundation, Dublín 2003.
- SETHI, S. P., “Dimensions of corporate social responsibility”. *California Management Review*, 17, 3 (1975).
- SMITH, C: The new corporate philanthropy, *Harvard business Review*, May-june (1994).
- TRUÑO I GUAL, J., “La responsabilidad social corporativa en la gestión empresarial”. Extraído el 11/11/2008 de <http://selene.uab.es/dep-economia-empresa/Jornadas/Papers/2006/Truno.pdf>.
- TULA, S., “Responsabilidad social y naturaleza de las empresas”. Extraído el 11/11/2008 de <http://www.angelfire.com/journal2/comunicarse/tula.pdf>

- VARADARAJAN, P.R. y MENON, A., “Cause-related marketing: A coalignment of marketing strategy and corporate philanthropy”, *Journal of marketing*, 52, 3 (1988).
- VELASCO OSMA, J.R., *Fundamentos de la responsabilidad Social Corporativa y su aplicación ambiental*, Dykinson, 2006.
- WADDOCK, S., y GRAVES, S., “The corporate social performance-financial performance link” *Strategic Management Journal* 18 (1997).
- WARTICK, S.L. y COCHRAN, P.L., “The evolution of the corporate social performance model”. *Academy of Management Review*, 1(1985).
- WOOD, D.J., “Corporate Social Performance Revisited”. *Academy of Management Review*, 16,4 (1991).
- WRIGHT, P.; FERRIS, S., “Agency conflict and corporate strategy: the effect of divestment on corporate value”, *Strategic Management Journal*, 18 (1997).



### ***Bibliografía sobre Sociología y Ética empresarial***

- ALONSO PUIG, M., *Madera de líder*, Empresa Activa, 2004.
- ALBAIGÉS, J.M.. *Diccionario de palabras afines, con explicación de su significado preciso*, Espasa calpe, Madrid 2001, 216, 652.
- ANSHEN, M., “Changing the Social Contract: A Role for Business”, *Columbia Journal of World Business*, 5, Noviembre-Diciembre (1970).
- ANSOFF, H. I., “The firm of the future”, *Harvard Business Review*, vol. 43, 5 (1965).
- ARGANDOÑA, A., “Milton Friedman (1912-2006)”. *Ocasional paper* 07/9, IESE, Navarra (2006).
- BELL, D., “The corporation and Society in the 1970’s”, *The public Interest*, 24 (1965).
- BOWIE, N., “Changing the Rules”, En: BEAUCHAMP, T.L. y BOWIE, N.E., *Ethical Theory and Business*, Prentice Hall, New York 1983.
- CAMPBELL, A., TAWADEY, K., *La Misión de los negocios*, Díaz de Santos, Madrid 1992.
- CAPRIOTTI, P., *Planificación estratégica de la imagen corporativa*, Ariel, Barcelona 1999.
- CARDÚS I ROS, D., y col., *la mirada del sociólogo, Qué es, qué hace, qué dice la Sociología*, Editorial UOC, Barcelona 2003.
- CHIAVENATO, I., *Introducción a la teoría General de la Administración*, McGraw-Hill, México 2003.
- COLLINS, J.C. Y PORRAS, J.L. *Empresas que perduran. Principios básicos de las compañías con visión de futuro*, Paidós, Barcelona 1996.
- COROMINAS, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, Gredos, Madrid 1987, 505.
- COUTURE, E.J., *Vocabulario Jurídico*, Depalma, Buenos Aires 1988.
- CRANE, A. y MATTEN, D., *Business Ethics*, Oxford University Press, New York 2004.
- DE GEORGE, R., *Business Ethics*, McMillan Publishing Company, New York 1986.
- DE LA TORRE, F.J. *Ética y deontología jurídica*, Dykinson, Madrid 2000.

- DESJARDINS J.R. y MCCCALL J. *Contemporary Issues in Business Ethics*, Wadsworth Publishing Company, California 1990.
- DONALDSON, T., “Fact, Fiction and the Social Contract: A Reply to Kultgen”, *Business and Professional Ethics Journal*, 5,1 (1985).
- DURKHEIM, E., *La división del trabajo social*, Akal, Madrid 1995.
- DURKHEIM, E., *Las reglas del método sociológico*, Morata, Madrid 1993.
- ENDEBLE, G., *People in Corporations: Ethical Responsibilities & Corporate Effectiveness*, Kluwer Academic Publishers, Norwell 1998.
- FRIEDMAN M. Y FRIEDMAN, R. *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Grijalbo, Barcelona 1980.
- FRIEDMAN, M., *Capitalismo y libertad*, Rialp, Madrid 1966.
- GALÁN ZAZO, J.I., *Diseño organizativo*, Thomson-Paraninfo, Madrid 2006.
- GARCÍA, S. y DOLAN S.L. *La dirección por valores*, MC Graw Hill, 2000,
- GREENLEAF R.K. *Servant Leaderships: A journey into the nature of legitimate power and greatness*, Paulist Press, New York 2002.
- GREENLEAF, R.K., *The servant as a leader*, The Greenleaf Center, Indianapolis 1970.
- HUSTED, B. W. y ALLEN, D.B., “Is it Ethical to Use Ethics as Strategy” *Journal of Business Ethics*, 27 (2000).
- MAHON, J.F., y MCGOWAN, R.A., “Modelling industry political dynamics”. *Business & Society*, 37 (1998).
- MELÉ D., PASTOR, A. Y PÉREZ LÓPEZ, J.A., *La aportación de la empresa a la sociedad*, Folio, Barcelona 1997.
- MELÉ, D., *Raíces Éticas del liderazgo*, EUNSA IESE, Navarra 2000.
- OWEN, R., *Report of the County of Lanark. A New View of Society*, Middlesex 1969.
- PADGETT R.C., y GALÁN ZAZO, “J.I. The effect of R&D intensity on corporate social responsibility”, Documento de trabajo, 13, *Nuevas tendencias en la Dirección de empresas*, Universidad de Salamanca (2009) 1-23.
- PÉREZ LÓPEZ, J.A., *Fundamentos de la Dirección de empresas*, Rialp, Madrid 2002.
- PÉREZ LÓPEZ, J.A., *Liderazgo y Ética en la dirección de las empresas*, Deusto, Bilbao 1988.
- PETERAF, M.A., “The Cornerstones of Competitive Advantage: A Resource based view”, *Strategic Management Journal*, 14 (1993).

- PRESTON, L.E. y POST, J.E., *Private management and public policy: The principle of public responsibility*, Prentice Hall, New York 1975.
- ROBBINS, S.P., *Comportamiento organizacional*, Pearson Educación, México 2004.
- ROGERS, C. y ROSENBERG, C., *La persona como centro*. Herder, Barcelona 1981.
- ROST, J.C., *Leadership for the twenty-First Century*, Praeger, New York 1991.
- SELZNICK, P., *Leadership in Administration: A Sociological Interpretation*, Harper & Row, New York 1957.
- TERMES, R. El modelo antropológico de dirección de empresas. Jornada de Estudio para Empresarios organizada por la Universidad Internacional de Cataluña, Montbrió, Tarragona (1998).
- TERMES, R., *Antropología del capitalismo: un debate abierto*, Plaza & Janés editores, Barcelona 1992.
- VELÁSQUEZ, M., *Ética en los negocios. Conceptos y casos*, Pearson Educación, México 2006.
- VILAFANÉ, J.: *La buena reputación. Claves del valor intangible de las empresas*, Pirámide, Madrid 2003.
- WADDOCK, S., “Parallel Universes: Companies, Academics, and the progress of Corporate Citizenship”. *Business and Society Review*, 109, 1 (2004).
- WADDOCK, S., y GRAVES, S., “The corporate social performance-financial performance link” *Strategic Management Journal* 18 (1997).
- WARTICK, S.L. Y COCHRAN, P.L., “The evolution of the corporate social performance model”. *Academy of Management Review*, 1(1985).
- WERHANE, P., *Persons, Rights and Corporations*, Prentice Hall, New York 1985.
- WOOD, D.J., “Corporate Social Performance Revisited”. *Academy of Management Review*, 16,4 (1991)
- WRIGHT, P. y FERRIS, S., “Agency conflict and corporate strategy: the effect of divestment on corporate value”, *Strategic Management Journal*, 18 (1997).





### ***Documentos de trabajo***

- LEÓN XIII, *Carta Encíclica Rerum Novarum*, 1891.
- Asamblea General de las Naciones Unidas, *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, 10 de diciembre de 1948.
- Organización de las naciones Unidas (ONU), *Agenda 21*, Río de Janeiro 1992.
- ONU, *Cumbre Mundial Sobre Desarrollo Social*, Copenhague 1995.
- Organización Internacional del Trabajo, *Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo*, 1998.
- Gobierno de las Sociedades Cotizadas, *Comisión Especial para el estudio de un Código Ético de los Consejos de Administración de las Sociedades* (Comisión Olivencia), 26 de febrero de 1998.
- ONU, *Pacto Mundial sobre Derechos Humanos, Normas Laborales y Protección del Medio Ambiente*, Davos 1999.
- Fundación Europea para la Gestión de Calidad, *Modelo EFQM de Excelencia*, 1999.
- Consejo Europeo de Lisboa, *Conclusiones de la Presidencia*, para acotar un nuevo objetivo estratégico de la Unión a fin de reforzar el empleo, la reforma económica y la cohesión social como parte de una Economía basada en el conocimiento, 2000.
- Consejo Europeo de Niza, *Carta de los Derechos Fundamentales*, que reúne en un solo texto los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y de sociedad enunciados hasta la fecha en distintas fuentes internacionales, europeas o nacionales, 2000.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), *Líneas directrices de la OCDE para empresas multinacionales*, 2000.
- *Libro Blanco sobre Responsabilidad Ambiental*, Bruselas, 9 de febrero de 2000.
- Oficina Internacional del Trabajo, *Declaración Tripartita de la OIT sobre empresas multinacionales y la política social*, 2000.
- Comisión de las Comunidades Europeas, *Libro Verde. Fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas*, Bruselas, 2001.
- Social Accountability Internacional (SAI), *Norma SA8000*, Responsabilidad Social 8000, 2001.

- Comisión Europea, *Comunicación de la Comisión relativa a la responsabilidad social de las empresas: una contribución empresarial al desarrollo sostenible*, Bruselas 2002.
- Global Reporting Initiative (GRI), *Guía para la Elaboración de Memorias de Sostenibilidad sobre el desempeño económico, ambiental y social de la empresa*, 2002.
- *Informe de la Comisión Especial para el Fomento de la Transparencia y Seguridad de los Mercados Financieros y Sociedades Cotizadas* (Comisión Aldama), 8 de enero de 2003.
- *Guía para Sindicalistas sobre las Directrices de la OCDE para las Empresas Multinacionales*, 2003.
- Naciones Unidas, Comisión de Derechos Humanos, *Derechos económicos, sociales y culturales. Normas sobre las responsabilidades de las empresas transnacionales y otras empresas comerciales en la esfera de los derechos humanos*, 2003.
- Pacto Mundial, *Guía del Pacto global. Una forma práctica para implementar los nueve principios en la gestión empresarial*, 2004.
- *Principios de Gobierno Corporativo de la ODCE*, 2004.
- Cumbre de Lisboa. *Estrategia Europea de Inclusión Social*, Cuaderno Europeo 2, Fundación Luis Vives, 2005.
- CNMV, *Código Unificado de Recomendaciones sobre Buen Gobierno de las Sociedades Cotizadas (Código Conthe)*, 18 de enero de 2006.
- *Nueva Comunicación de la Comisión sobre Responsabilidad Social corporativa*, 22 de marzo de 2006.
- *Informe del Grupo Especial de trabajo sobre Buen Gobierno de la Comisión Nacional del Mercado de Valores*, 19 de mayo de 2006.
- Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo y al Comité Económico y Social Europeo, *Poner en práctica la asociación para el crecimiento y el empleo : hacer de Europa un polo de excelencia de la responsabilidad social de las empresas*, 2006.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *Orientación sobre Buenas Prácticas para la presentación de información sobre la Gobernanza de las Empresas*, 2006.
- Confederación de la Producción y del Comercio y Fundación Prehumana, *Manual de RSE para PYMES*, Santiago de Chile, 2006.

- Red Pacto Mundial España, *Informe sobre la Asociación Española del Pacto Mundial (ASEPAM) y el Pacto Mundial*, 2006.
- The Global Compact. *After the signature. A guide to engagement in the United Nations Global Compact*, 2007.
- Oficina de Naciones Unidas para el Pacto Mundial, *Guía para la elaboración de Memorias de Sostenibilidad del GRI y Comunicación del Progreso del Pacto Mundial*, 2007.
- Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, *Guía para la mejora y la implantación de la Responsabilidad Social Empresarial en las PYMES*, 2007.
- Instituto para la responsabilidad Social y Ética (ISEA), *Accountability 1000 (AA1000)*, Norma de Aseguramiento de Sostenibilidad, 2008.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, *Informe de la Reunión de Grupo de Alto Nivel RSE*, Bruselas, 31 de Marzo de 2008.
- Forética, *Norma SGE 21*, Sistema de Gestión Ética y Socialmente Responsable, 2008.
- BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate Carta Encíclica*, Biblioteca de Autores cristianos, Madrid 2009.



## ***Normativa***

- **Real Decreto 216/1999**, de 5 de febrero, sobre disposiciones mínimas de seguridad y salud en el trabajo en el ámbito de las empresas de trabajo temporal.
- **Ley 19/1999**, de 5 de noviembre, para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras.
- **Ley orgánica 4/2000**, de 11 de enero de 2000, sobre los derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.
- **Resolución del Consejo de la Unión Europea C39/02**, de 6 de febrero de 2003, relativa a la Responsabilidad Social de las Empresas.
- **Ley 26/2003**, de 17 de julio, por la que se modifican la Ley 24/1988, de 28 de julio, del Mercado de Valores, y el texto refundido de la Ley de Sociedades Anónimas, aprobado por el Real Decreto Legislativo 1564/1989, de 22 de diciembre, con el fin de reforzar la transparencia de las sociedades anónimas cotizadas.
- **Ley 51/2003**, de 2 de diciembre de 2003, de igualdad de oportunidades, no discriminación y accesibilidad universal de las personas con discapacidad.
- **Orden Ministerial ECO/3722/2003**, de 26 de diciembre, sobre el informe anual de gobierno corporativo y otros instrumentos de información de sociedades anónimas cotizadas y otras entidades (impuso la obligación de publicar el Informe Anual de Gobierno Corporativo a todas aquellas empresas que cotizasen en Bolsa).
- **Real Decreto 290/2004**, de 20 de febrero de 2004, por el que se regulan los enclaves laborales como medida de fomento del empleo de las personas con discapacidad.
- **Real Decreto 364/2005**, de 8 de abril, por el que se regula el cumplimiento alternativo con carácter excepcional de la cuota de reserva en favor de los trabajadores con discapacidad.
- **Ley 27/2006**, de 18 julio de 2006, por la que se regulan los derechos de acceso a la información, de participación pública y de acceso a la justicia en materia de medio ambiente.
- **Real Decreto 1299/2006**, de 10 de noviembre de 2006, por el que se aprueba el cuadro de enfermedades profesionales en el sistema de la Seguridad Social y se establecen criterios para su notificación y registro.
- **Ley Orgánica 3/2007**, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres

- **Ley 4/2007**, de 3 de abril, de transparencia de las relaciones financieras entre las Administraciones públicas y las empresas públicas, y de transparencia financiera de determinadas empresas.
- **Ley 26/2007**, de 23 de octubre, de Responsabilidad Medioambiental.
- **Real Decreto 1469/2008**, de 5 de septiembre, que modifica el Real Decreto 221/2008, de 15 de febrero, por el que se crea y regula el Consejo Estatal de RSE con el objeto de adaptar el reglamento a la nueva estructura de la Administración General del Estado.
- **Real Decreto 221/2008**, 15 de febrero, por el que se crea y regula el Consejo Estatal de Responsabilidad Social de las Empresas.
- **Orden TIN/762/2009**, de 16 de marzo, por la que se modifica la Orden TIN/4/2009, de 13 de enero, por la que se nombran los vocales del Consejo Estatal de la Responsabilidad Social de las Empresas. por el que se nombran los vocales del Consejo Estatal de Responsabilidad Social Empresarial.
- **Norma ISO 9001** sobre calidad y gestión, 1979.
- **Norma ISO 14001** sobre gestión medioambiental, 1996.
- **Norma ISO 26000**, guía de Responsabilidad Social Corporativa, aprobada el 14 de septiembre de 2010.

## **ANEXOS**





## **LIBRO VERDE. FOMENTAR UN MARCO EUROPEO PARA LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS.**

**Tabla 26. Libro verde. Fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas.**

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS Bruselas, 18.7.2001 COM(2001) 366 final
Resumen
Introducción
2. ¿Qué es la responsabilidad social de las empresas
2.1. Responsabilidad social de las empresas: dimensión interna
2.1.1. Gestión de recursos humanos
2.1.2. Salud y seguridad en el lugar de trabajo
2.1.3. Adaptación al cambio
2.1.4. Gestión del impacto ambiental y de los recursos naturales
2.2. Responsabilidad social de las empresas: dimensión externa
2.2.1. Comunidades locales
2.2.2. Socios comerciales, proveedores y consumidores
2.2.3. Derechos humanos
2.2.4. Problemas ecológicos mundiales
3. Enfoque global de la responsabilidad social de las empresas
3.1. Gestión integrada de la responsabilidad social
3.2. Informes y auditorías sobre la responsabilidad social
3.3. Calidad en el trabajo
3.4. Etiquetas sociales y ecológicas
3.5. Inversión socialmente responsable
4. Proceso de consulta
ANEXO
Conceptos
Enlaces útiles de Internet

### **RESUMEN**

1. Cada vez es mayor el número de empresas europeas que fomentan sus estrategias de responsabilidad social en respuesta a diversas presiones sociales, medioambientales y económicas. Su objetivo es transmitir una señal a los interlocutores con los que interactúan: trabajadores, accionistas, inversores, consumidores, autoridades públicas y ONG. Al obrar así, las empresas invierten en su futuro, y esperan que el compromiso que han adoptado voluntariamente contribuya a incrementar su rentabilidad.

2. Ya en 1993, la llamada del Presidente Delors a las empresas europeas para que participaran en la lucha contra la exclusión social dio lugar a una movilización importante y a la creación de redes europeas de empresas. Más recientemente, en marzo de 2000, el Consejo Europeo de Lisboa apeló en particular al sentido de responsabilidad social de las empresas en lo relativo a las prácticas correctas en materia de aprendizaje permanente, organización del trabajo, igualdad de oportunidades, inclusión social y desarrollo sostenible.
3. Al afirmar su responsabilidad social y asumir voluntariamente compromisos que van más allá de las obligaciones reglamentarias y convencionales, que deberían cumplir en cualquier caso, las empresas intentan elevar los niveles de desarrollo social, protección medioambiental y respeto de los derechos humanos y adoptan un modo de gobernanza abierto que reconcilia intereses de diversos agentes en un enfoque global de calidad y viabilidad. Si bien reconoce la importancia de todos estos aspectos, el presente documento se centra, principalmente, en las responsabilidades de las empresas en el ámbito social.
4. Esta actuación da lugar a la creación de nuevas asociaciones y esferas novedosas para las relaciones existentes en la empresa, con respecto al diálogo social, la adquisición de cualificaciones, la igualdad de oportunidades, la previsión y la gestión del cambio; a nivel local o nacional, con respecto al refuerzo de la cohesión económica y social y la protección de la salud; y de manera general, a escala mundial, respecto a la protección del medio ambiente y el respeto de los derechos fundamentales.
5. El concepto de responsabilidad social se aplica sobre todo en las grandes empresas, aunque en todos los tipos de empresas, públicas y privadas, incluidas las PYME y las cooperativas, existen prácticas socialmente responsables.
6. La Unión Europea está interesada en la responsabilidad social de las empresas en la medida en que puede contribuir positivamente al objetivo estratégico establecido en Lisboa: «convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social».
7. El presente Libro Verde tiene por objeto iniciar un amplio debate sobre cómo podría fomentar la Unión Europea la responsabilidad social de las empresas a nivel europeo e internacional, en particular sobre cómo aprovechar al máximo las experiencias existentes, fomentar el desarrollo de prácticas innovadoras, aumentar la transparencia e incrementar la fiabilidad de la evaluación y la validación. Propone un enfoque basado en asociaciones más profundas en las que todos los agentes desempeñen un papel activo.

## **1. INTRODUCCIÓN**

8. La responsabilidad social de las empresas es, esencialmente, un concepto con arreglo al cual las empresas deciden voluntariamente contribuir al logro de una sociedad mejor y un medio ambiente más limpio. En un momento en el que la Unión Europea intenta determinar sus valores comunes adoptando una Carta de los Derechos Fundamentales, un número creciente de empresas europeas reconoce cada vez más claramente su responsabilidad social y la considera parte de su identidad. Esta responsabilidad se expresa frente a los trabajadores y, en general, frente a todos los interlocutores de la empresa, que pueden a su vez influir en su éxito.

9. Esta evolución refleja las mayores expectativas que despierta en los ciudadanos europeos y en todos los interesados la transformación del papel de las empresas en la nueva sociedad cambiante de hoy en día. Esto está en consonancia con el mensaje básico de la estrategia de desarrollo sostenible para Europa acordada en el Consejo Europeo de Gotemburgo de junio de 2001; a saber, que a largo plazo, el crecimiento económico, la cohesión social y la protección medioambiental avancen en paralelo.

10. Numerosos factores impulsan este avance de la responsabilidad social de las empresas:

- Las nuevas inquietudes y expectativas de los ciudadanos, consumidores, poderes públicos e inversores en el contexto de la mundialización y el cambio industrial a gran escala.
- Los criterios sociales influyen cada vez más en las decisiones de inversión de las personas o las instituciones tanto en calidad de consumidores como de inversores.
- La preocupación cada vez mayor sobre el deterioro medioambiental provocado por la actividad económica.
- La transparencia de las actividades empresariales propiciada por los medios de comunicación y las modernas tecnologías de información y comunicación.

### **Las empresas y su responsabilidad social**

11. A medida que las propias empresas se enfrentan a los retos de un entorno en mutación en el contexto de la mundialización y, en particular, del mercado interior, aumenta su convencimiento de que la responsabilidad social puede tener un valor económico directo. Aunque la responsabilidad principal de las empresas consiste en generar beneficios, pueden contribuir al mismo tiempo al logro de objetivos sociales y medioambientales, integrando la responsabilidad social como inversión estratégica en el núcleo de su estrategia empresarial, sus instrumentos de gestión y sus actividades.

12. Cuando la responsabilidad social de la empresa constituye un proceso de gestión de sus relaciones con diversos interlocutores que pueden influir realmente en su libertad de funcionamiento, los argumentos comerciales son evidentes. Por tanto, la responsabilidad social debe considerarse una inversión y no un gasto, al igual que la gestión de la calidad. Así, pueden adoptar un enfoque financiero, comercial y social integrado, que desemboque en una estrategia a largo plazo que minimice los riesgos relacionados con la incertidumbre. Las empresas deben asumir su responsabilidad social a nivel internacional y europeo a lo largo de toda su cadena de producción.

En su documento de posición «Releasing Europe's employment potential: Companies' views on European Social Policy beyond 2000» la UNICE (Unión de Confederaciones de la Industria y de los Empresarios de Europa) hizo hincapié en que las empresas europeas se consideran parte integrante de la sociedad y actúan de una manera socialmente responsable; consideran que la realización de beneficios es el principal objetivo de las empresas, pero no su única «razón de ser», y optan por una reflexión a largo plazo sobre las decisiones y las inversiones estratégicas.

#### El contexto político

13. A nivel europeo, el reto consiste en determinar la manera en que la responsabilidad social de las empresas puede contribuir al objetivo establecido en Lisboa de desarrollar una economía basada en el conocimiento competitiva, dinámica y socialmente cohesionada. El Consejo Europeo de Lisboa hizo un llamamiento especial al sentido de responsabilidad social de las empresas con respecto a las prácticas idóneas en relación con la formación continua, la organización del trabajo, la igualdad de oportunidades, la integración social y el desarrollo sostenible.

14. La Agenda Social Europea de la Comisión, aprobada posteriormente por el Consejo Europeo de Niza, puso de relieve el papel que puede desempeñar la responsabilidad social de las empresas para afrontar las consecuencias en materia de empleo y sociales de la integración económica y de mercados y para adaptar las condiciones laborales a la nueva economía. Además, la Cumbre Europea de Niza invitó a la Comisión a crear las condiciones para llevar a cabo una asociación eficaz con los interlocutores sociales, las organizaciones no gubernamentales, las autoridades locales y los organismos que gestionan los servicios sociales, e implicar a las empresas en dicha asociación para reforzar su responsabilidad social. El Consejo Europeo de Estocolmo acogió favorablemente las iniciativas tomadas por el sector empresarial para fomentar la responsabilidad social de las empresas e hizo referencia al Libro Verde como un medio para fomentar un amplio cambio de impresiones a fin de promover nuevas iniciativas en dicho ámbito.

15. La Comunicación de la Comisión sobre desarrollo sostenible, aprobada en el Consejo Europeo de Gotemburgo, hizo hincapié en la importancia de la responsabilidad social de las empresas: *«La actuación pública también desempeña un papel fundamental a la hora de crear una mayor sensación de responsabilidad social colectiva y de establecer un marco por el que las empresas deban integrar consideraciones ambientales y sociales en sus actividades. [...] Debería animarse a las empresas a adoptar un enfoque proactivo en materia de desarrollo sostenible en sus operaciones, tanto dentro como fuera de la Unión Europea»*.

16. Este debate está también vinculado con la reflexión de la Comisión en el Libro Blanco sobre la gobernanza en la Unión Europea. Al contribuir considerablemente a crear un clima favorable al espíritu de empresa, la responsabilidad social de las empresas está también relacionada con el objetivo de la Comisión de crear la «Empresa Europa», es decir, una Europa dinámica, innovadora y abierta.

La responsabilidad social de las empresas tiene implicaciones importantes para todos los agentes económicos y sociales, así como para las autoridades públicas, que deben tener en cuenta las prácticas socialmente responsables de las empresas en su propia acción. Varios Estados miembros han reconocido su importancia y han adoptado diversas medidas para fomentarla. Todos ellos se enfrentan a desafíos semejantes, por lo que podrían extraer enseñanzas útiles de las experiencias de los demás. En general, la Comisión Europea podría fomentar la responsabilidad social de las empresas mediante sus programas y actividades.

Además, es necesario asegurarse de que los enfoques de la responsabilidad social de las empresas sean coherentes y estén en consonancia con las políticas comunitarias y las obligaciones internacionales. En Dinamarca, el Ministerio de Asuntos Sociales lanzó en 1994 la campaña *«Our Common Concern - the social responsibility of the corporate sector»*. (Nuestra preocupación común: la responsabilidad social del sector empresarial) y creó en 1998 el *Copenhagen Centre*.

El Reino Unido designó en marzo de 2000 un Ministro competente en el ámbito de la responsabilidad social de las empresas (*Minister for Corporate Social Responsibility*). Además, se ha creado un grupo interministerial para mejorar la coordinación de las actividades de promoción de la responsabilidad social de las empresas en el Gobierno.

17. A nivel internacional, a través de, por ejemplo, las políticas comercial y de cooperación para el desarrollo, la Unión Europea incide directamente en ámbitos relacionados con el comportamiento de los mercados. Por lo tanto, el enfoque europeo de la responsabilidad social de las empresas debe reflejar y estar integrado en el contexto más amplio en que se inscriben diversas iniciativas internacionales, tales como el pacto mundial de las Naciones Unidas (*UN Global Compact*, 2000); la Declaración tripartita de la OIT sobre las empresas

multinacionales y la política social (*ILO's Tripartite Declaration of Principles concerning Multinational Enterprises and Social Policy*, 1977/2000), y las directrices de la OCDE para las empresas multinacionales (*OECD Guidelines for Multinational Enterprises*, 2000).

Aunque estas iniciativas no constituyen códigos de conducta de obligado cumplimiento, en el caso de las directrices de la OCDE están apoyadas por la voluntad de los gobiernos que las han suscrito de fomentar su cumplimiento por parte de las empresas. La Comisión Europea se ha comprometido a apoyar activamente las directrices de la OCDE<sup>282</sup>. El cumplimiento de las normas fundamentales de la OIT (libertad de asociación, abolición del trabajo forzado, no discriminación y supresión del trabajo infantil) es un componente esencial de dicha responsabilidad social; convendría reforzar su control y acatamiento<sup>283</sup>.

18. La principal contribución del enfoque europeo consistirá en aportar un valor añadido a las acciones existentes y completarlas:

- estableciendo un marco global europeo para promover la calidad y la coherencia de las prácticas en materia de responsabilidad social de las empresas mediante la elaboración de principios, enfoques e instrumentos generales y la promoción de prácticas correctas e ideas innovadoras;
- apoyando planteamientos de buenas prácticas por lo que respecta a la evaluación de la rentabilidad y la verificación independiente de las prácticas de responsabilidad social de las empresas, garantizando así su eficacia y credibilidad.

19. El presente Libro Verde tiene por objeto iniciar un amplio debate y recabar opiniones sobre la responsabilidad social de las empresas a nivel nacional, europeo e internacional. La Comisión espera que esta iniciativa desemboque en el establecimiento de un nuevo marco para el fomento de la responsabilidad social de las empresas.

## **2. ¿QUÉ ES LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS?**

20. La mayoría de las definiciones de la responsabilidad social de las empresas entienden este concepto como la integración voluntaria, por parte de las empresas, de las preocupaciones sociales y medioambientales en sus operaciones comerciales y sus relaciones con sus interlocutores.

---

<sup>282</sup> Las directrices de la OCDE incluyen también un mecanismo de aplicación en el que participan los gobiernos y los interlocutores sociales de los puntos de contacto nacionales. Además, su contenido abarca varios ámbitos de la responsabilidad social de las empresas, tales como el trabajo infantil y forzado, las relaciones sociales, la protección del medio ambiente, la protección de los consumidores, la transparencia y la publicación de información reservada, la lucha contra la corrupción, las transferencias de tecnología, la competencia y la fiscalidad.

<sup>283</sup> La Comisión elaborará una Comunicación sobre el fomento de las normas laborales fundamentales y la mejora de la gobernanza social en el contexto de la mundialización.

21. Ser socialmente responsable no significa solamente cumplir plenamente las obligaciones jurídicas, sino también ir más allá de su cumplimiento invirtiendo «más» en el capital humano, el entorno y las relaciones con los interlocutores. La experiencia adquirida con la inversión en tecnologías y prácticas comerciales respetuosas del medio ambiente sugiere que ir más allá del cumplimiento de la legislación puede aumentar la competitividad de las empresas. La aplicación de normas más estrictas que los requisitos de la legislación del ámbito social, por ejemplo en materia de formación, condiciones laborales o relaciones entre la dirección y los trabajadores, puede tener también un impacto directo en la productividad. Abre una vía para administrar el cambio y conciliar el desarrollo social con el aumento de la competitividad.

22. No obstante, la responsabilidad social de las empresas no se debe considerar sustitutiva de la reglamentación o legislación sobre derechos sociales o normas medioambientales, ni permite tampoco soslayar la elaboración de nuevas normas apropiadas. En los países que carecen de tales reglamentaciones, los esfuerzos se deberían centrar en la instauración del marco legislativo o reglamentario adecuado a fin de definir un entorno uniforme a partir del cual desarrollar prácticas socialmente responsables.

23. A pesar de que, hasta ahora, el fomento de la responsabilidad social ha correspondido fundamentalmente a algunas grandes empresas o sociedades multinacionales, ésta es importante en todos los tipos de empresa y todos los sectores de actividad, desde las PYME a las empresas multinacionales. El aumento de su puesta en práctica en las pequeñas y medianas empresas, incluidas las microempresas, es fundamental, porque son las que más contribuyen a la economía y a la creación de puestos de trabajo.

Aunque muchas PYME ya han asumido su responsabilidad social, sobre todo a través de su participación a nivel local, una mayor sensibilización y un apoyo más importante a la difusión de las buenas prácticas podría contribuir a fomentar la responsabilidad social entre este tipo de empresas. Las cooperativas de trabajadores y los sistemas de participación, así como otras formas de empresas (cooperativas, mutualistas o asociativas) integran estructuralmente los intereses de otros interlocutores y asumen espontáneamente responsabilidades sociales y civiles.

24. Algunas empresas que prestan una atención adecuada a los aspectos sociales y medioambientales indican que tales actividades pueden redundar en una mejora de sus resultados y generar crecimiento y mayores beneficios. Se trata, para muchas sociedades, de una actividad novedosa de la que aún queda por hacer una valoración a más largo plazo. La incidencia económica de la responsabilidad social puede desglosarse en efectos directos e indirectos. Se pueden derivar resultados positivos directos de, por ejemplo, un mejor entorno de trabajo —que genere un mayor compromiso de los trabajadores e incremente su productividad— o de una utilización eficaz de los recursos naturales. Además, se logran efectos indirectos a través del aumento de la atención que prestan a la empresa consumidores e inversores, que ampliará sus posibilidades en el mercado. En

sentido contrario, la crítica de las prácticas comerciales desarrolladas por una empresa puede influir a veces negativamente en la opinión que se tiene de ella. Esto puede afectar a los activos fundamentales de la empresa, tales como sus marcas o imagen.

25. Las instituciones financieras recurren cada vez más a listas de control social y medioambiental para evaluar los riesgos de los préstamos concedidos a las empresas y las inversiones efectuadas en las mismas. Del mismo modo, el hecho de que una empresa sea catalogada como responsable en el ámbito social, por ejemplo mediante su inclusión en un índice de valores éticos, puede favorecer su cotización y aportarle beneficios financieros.

Los índices sociales de los mercados bursátiles constituyen parámetros útiles para demostrar las repercusiones positivas sobre los resultados financieros de una selección basada en criterios sociales: desde su creación en mayo de 1990, el *Domini 400 Social Index* (DSI) ha superado en más de un 1 % al *S&P 500* en términos de rentabilidad total anualizada y ajustada a riesgos, mientras que el *Dow Jones Sustainable Index* ha crecido un 180 % desde 1993, en comparación con el 125 % del *Dow Jones Global Index* durante el mismo periodo.

Es difícil evaluar de manera precisa qué factores determinan la rentabilidad financiera de una empresa socialmente responsable. La investigación (*Industry Week*, 15 de enero de 2001) ha demostrado que aproximadamente la mitad del rendimiento superior a la media de una empresa responsable en lo social puede atribuirse a este comportamiento, mientras que la otra mitad se explica por los resultados de su sector. Se espera que las empresas socialmente responsables tengan beneficios superiores a la media, ya que la capacidad de una empresa para abordar con éxito los problemas medioambientales y sociales puede ser una medida creíble de la calidad de la gestión.

26. Es preciso mejorar nuestros conocimientos sobre la incidencia de la responsabilidad social de las empresas en sus resultados económicos y realizar estudios adicionales al respecto. Este es un ámbito de investigación en el que podrían colaborar las empresas, las autoridades públicas y las instituciones académicas, labor que podrían apoyar los programas marco de investigación y desarrollo tecnológico.

## **2.1. Responsabilidad social de las empresas: dimensión interna**

27. Dentro de la empresa, las prácticas responsables en lo social afectan en primer lugar a los trabajadores y se refieren a cuestiones como la inversión en recursos humanos, la salud y la seguridad, y la gestión del cambio, mientras que las prácticas respetuosas con el medio ambiente tienen que ver fundamentalmente con la gestión de los recursos naturales utilizados en la producción. Abren una vía para administrar el cambio y conciliar el desarrollo social con el aumento de la competitividad.



### *2.1.1. Gestión de recursos humanos*

28. Actualmente, uno de los desafíos más importantes a los que se enfrentan las empresas es atraer a trabajadores cualificados y lograr que permanezcan a su servicio. En este contexto, las medidas pertinentes podrían incluir el aprendizaje permanente, la responsabilización de los trabajadores, la mejora de la información en la empresa, un mayor equilibrio entre trabajo, familia y ocio, una mayor diversidad de recursos humanos, la igualdad de retribución y de perspectivas profesionales para las mujeres, la participación en los beneficios o en el accionariado de la empresa y la consideración de la capacidad de inserción profesional y la seguridad en el lugar de trabajo. El seguimiento y la gestión activos de los trabajadores de baja por incapacidad laboral o accidente se traduce también en un ahorro de costes.

29. Las prácticas responsables de contratación, en particular las no discriminatorias, podrían facilitar la contratación de personas pertenecientes a minorías étnicas, trabajadores de mayor edad, mujeres, desempleados de larga duración y personas desfavorecidas. Dichas prácticas son fundamentales para conseguir los objetivos de reducción del desempleo, aumento de la tasa de empleo y lucha contra la exclusión social previstos en el estrategia europea de empleo.

30. En el ámbito del aprendizaje permanente, las empresas deben desempeñar un papel fundamental en varios niveles: contribuir a definir mejor las necesidades de formación mediante una asociación estrecha con los agentes locales que diseñan los programas de educación y formación; fomentar el paso de los jóvenes de la vida escolar a la vida laboral, por ejemplo facilitando el acceso a puestos de aprendizaje; valorando el aprendizaje, en particular mediante la acreditación del aprendizaje práctico previo (APEL) y creando un entorno que estimule el aprendizaje permanente de todos los trabajadores, en particular de los trabajadores con un menor nivel educativo y de cualificación, así como de los trabajadores de mayor edad.

### *2.1.2. Salud y seguridad en el lugar de trabajo*

31. Tradicionalmente, la salud y la seguridad en el lugar de trabajo se han abordado sobre todo mediante instrumentos legislativos y medidas ejecutorias. Sin embargo, la tendencia a subcontratar tareas a contratistas y proveedores hace que las empresas dependan en mayor medida del comportamiento de sus contratistas en el ámbito de la salud y la seguridad, sobre todo cuando trabajan en las instalaciones de la empresa<sup>284</sup>.

---

<sup>284</sup> Encontrarán información adicional en las páginas de la Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo.  
(<http://agency.osha.eu.int/publications/factsheets/facts11/>).

32. Las empresas, los gobiernos y las organizaciones profesionales están buscando cada vez con mayor intensidad modos complementarios de promover la salud y la seguridad utilizándolas como condiciones para adquirir productos y servicios de otras empresas y para promocionar sus propios productos o servicios. Estas acciones voluntarias pueden considerarse complementarias de la normativa y las actividades de control de las autoridades públicas porque tienen también por objeto la prevención, es decir el aumento del nivel de la salud y la seguridad en el lugar de trabajo.

33. A medida que aumentan los esfuerzos por mejorar la salud y la seguridad en el lugar de trabajo y la calidad de los productos y servicios, se multiplican también las presiones para que en el material promocional de la empresa se mida, documente y comunique dicha calidad. Se han incluido en diversa medida criterios de salud y seguridad en el lugar de trabajo en los sistemas de certificación y los sistemas de etiquetado de productos y equipo existentes, y se han iniciado también programas de certificación de los sistemas de gestión y de los subcontratistas basados sobre todo en la salud y la seguridad en el lugar de trabajo.

La etiqueta sueca TCO (*TCO Labelling Scheme*) para material de oficina es una etiqueta voluntaria con la que se intenta animar a las empresas a producir material de oficina más seguro para los trabajadores y más respetuoso para el medio ambiente; ayudar a los compradores a elegir el material de oficina menos perjudicial para los usuarios y para el medio ambiente externo; y ofrecer a compradores y vendedores una etiqueta clara que permita ahorrar tiempo, trabajo y dinero cuando se compra.

34. Además, la tendencia de las empresas y las organizaciones a incluir criterios de salud y seguridad en el trabajo en su régimen de contratación ha permitido adoptar regímenes generales de contratación basados en requisitos uniformes que deben ser respetados por los programas de formación y de gestión de la salud y la seguridad de los contratistas, los cuales permiten a terceros realizar la «certificación» o dar la aprobación inicial del contratista y vigilar la mejora continua del programa.

En los Países Bajos, la lista de control de los contratistas en materia de seguridad tiene por objeto evaluar y certificar los sistemas de gestión de la salud y la seguridad en el lugar de trabajo de las empresas contratistas que ofrecen sus servicios a la industria química y petroquímica.

En Dinamarca, el sistema IKA da orientaciones para establecer los requisitos de las licitaciones del sector de la limpieza.

### *2.1.3. Adaptación al cambio*

35. La amplia reestructuración que tiene lugar en Europa suscita preocupación entre los trabajadores y otros interesados porque el cierre de una fábrica o los recortes importantes de mano de obra pueden provocar una crisis económica, social o política grave en las comunidades. Son pocas las empresas que no necesitan una reestructuración, acompañada a menudo de una reducción de la plantilla, y en 2000 se produjeron más fusiones y adquisiciones que en cualquier otro año. Según un estudio, menos del 25 % de las operaciones de reestructuración logran sus objetivos de reducción de costes, incremento de la productividad y mejora de la calidad y del servicio al consumidor, ya que a menudo dañan la moral, la motivación, la lealtad, la creatividad y la productividad de los trabajadores.

36. Reestructurar desde un punto de vista socialmente responsable significa equilibrar y tener en cuenta los intereses y preocupaciones de todos los afectados por los cambios y las decisiones. En la práctica, la forma es a menudo tan importante como el fondo para el éxito de las reestructuraciones. En particular, conviene buscar la participación y la implicación de todos los afectados mediante una información y una consulta abiertas. Además, la reestructuración debe prepararse bien identificando los riesgos más importantes, calculando todos los costes directos e indirectos de las estrategias y medidas alternativas, y evaluando todas las opciones que permitirían reducir los despidos necesarios.

37. La experiencia de las reestructuraciones más importantes realizadas en Europa en las industrias del carbón y del acero y los astilleros ha demostrado que la reestructuración resulta más fructífera si en ella colaboran las autoridades públicas, las empresas y los representantes de los trabajadores. Este proceso debería tratar de salvaguardar los derechos de los trabajadores y ofrecerles cursos de reciclaje profesional en caso necesario; modernizar los instrumentos y los procesos de producción para desarrollar las actividades del emplazamiento; obtener financiación pública y privada y establecer procedimientos de información, diálogo, cooperación y asociación. Las empresas debieran asumir su cuota de responsabilidad por lo que respecta al mantenimiento de la empleabilidad de su personal.

38. Comprometiéndose con el desarrollo local y las estrategias activas de empleo mediante su participación en las asociaciones en favor del empleo local o la inclusión social, las empresas pueden atenuar las consecuencias sociales y locales de las reestructuraciones de gran dimensión.

La Fundación Empresa y Sociedad (FES), creada en el marco de la acción piloto del FSE sobre el capital social local, en virtud del artículo 6, constituye un ejemplo interesante de la participación de las empresas privadas en la promoción de la cohesión social. Esta Fundación favorece la ayuda a microproyectos, normalmente microempresas, en un barrio desfavorecido de Madrid. Además de las microsubvenciones, se ofrece, con carácter gratuito, un sistema de tutoría a

cargo de profesionales de empresas privadas. El FSE ha ofrecido también una ayuda suplementaria en forma de microcréditos complementarios y de donación de equipo informático por parte de empresas privadas.

#### *2.1.4. Gestión del impacto ambiental y de los recursos naturales*

39. En general, la disminución del consumo de recursos o de los desechos y las emisiones contaminantes puede reducir el impacto sobre el medio ambiente.

También puede resultar ventajosa para la empresa al reducir sus gastos energéticos y de eliminación de residuos y disminuir los insumos y los gastos de descontaminación. Distintas empresas han determinado que un menor consumo de materias primas puede redundar en un aumento de la rentabilidad y competitividad. En el ámbito del medio ambiente, estas inversiones se consideran normalmente ventajosas para todas las partes («*win-win opportunities*»), tanto para las empresas como para el entorno natural. Este principio, establecido desde hace algunos años, ha sido reconocido recientemente en el sexto programa de medio ambiente de la Comisión, donde se explica de qué manera la Unión Europea y los Estados miembros pueden desempeñar su labor y ayudar a las empresas a detectar oportunidades comerciales y efectuar inversiones ventajosas para todas las partes. El programa contiene otras medidas dirigidas a las empresas: establecimiento de un programa de asistencia para que las empresas comprendan y cumplan los requisitos medioambientales de la Comunidad Europea; elaboración de sistemas nacionales, pero armonizados, de valoración de las prácticas respetuosas con el medio ambiente de las empresas, que identifiquen y recompensen a las que obtengan buenos resultados y fomenten los compromisos y acuerdos voluntarios.

40. La política integrada de productos (PIP) constituye un buen ejemplo de un planteamiento que posibilita la colaboración de las autoridades públicas y las empresas. La PIP se basa en el análisis de las repercusiones del producto a lo largo de todo su ciclo vital, e incluye un diálogo entre las empresas y otros agentes interesados para determinar el planteamiento más rentable. Por lo tanto, en el ámbito medioambiental, puede ser considerada un marco sólido para el fomento de la responsabilidad social de las empresas.

Otro planteamiento que fomenta la responsabilidad social de las empresas es el sistema comunitario de gestión y auditoría medioambientales (EMAS) ISO 19000, el cual anima a las empresas a crear, de forma voluntaria, sistemas de ecoauditoría y ecogestión en la compañía o el emplazamiento industrial dirigidos a estimular la mejora constante del rendimiento ecológico. Periódicamente se publican informes sobre dicho rendimiento, verificados por organismos acreditados.

41. Las empresas son también conscientes de las oportunidades que les abre la mejora de los resultados ecológicos, y trabajan para aprovecharlas de manera sistemática:

La iniciativa europea de eficiencia ecológica (*European Eco-Efficiency Initiative, EEEl*), una iniciativa del *World Business Council for Sustainable Development* y los *European Partners for the Environment* realizada en colaboración con la Comisión Europea tiene por objeto integrar la eficiencia ecológica en las operaciones comerciales europeas y en las políticas industriales y económicas de la Unión Europea. (<http://www.wbcsd.ch/eurint/eeei.htm>)

## 2.2. Responsabilidad social de las empresas: dimensión externa

42. Lejos de circunscribirse al perímetro de las empresas, la responsabilidad social se extiende hasta las comunidades locales e incluye, además de a los trabajadores y accionistas, un amplio abanico de interlocutores: socios comerciales y proveedores, consumidores, autoridades públicas y ONG defensoras de los intereses de las comunidades locales y el medio ambiente. En un mundo caracterizado por las inversiones multinacionales y las cadenas de producción planetarias, la responsabilidad social de las empresas debe sobrepasar también las fronteras de Europa. El rápido avance de la mundialización ha estimulado el debate sobre el papel y desarrollo de una gobernanza mundial; la definición de prácticas voluntarias en el ámbito de la responsabilidad social de las empresas puede considerarse una contribución al respecto.

### 2.2.1. Comunidades locales

43. La responsabilidad social de las empresas abarca también la integración de las empresas en su entorno local, ya sea a nivel europeo o mundial. Las empresas contribuyen al desarrollo de las comunidades en que se insertan, sobre todo de las comunidades locales, proporcionando puestos de trabajo, salarios y prestaciones, e ingresos fiscales. Por otro lado, las empresas dependen de la salud, la estabilidad y la prosperidad de las comunidades donde operan. Por ejemplo, la mayor parte de sus contrataciones tienen lugar en el mercado de trabajo local, por lo que están directamente interesadas en que en su lugar de ubicación haya personas con las competencias que necesitan. Además, las PYME encuentran a menudo la mayoría de sus clientes en la zona circundante. La reputación de una empresa en su lugar de ubicación y su imagen como empresario y productor —y también como agente de la vida local— influye sin duda en su competitividad.

44. Asimismo, las empresas interactúan con el entorno físico local. Algunas dependen de un entorno limpio —aire puro, aguas no contaminadas o carreteras descongestionadas— para su producción u oferta de servicios. Puede existir también una relación entre el entorno físico local y la capacidad de las empresas para atraer trabajadores a la región donde están radicadas. Por otro lado, las empresas pueden ser responsables de diversas actividades contaminantes: polución acústica, lumínica y de las aguas; contaminación del aire, del suelo y problemas ecológicos relacionados con el transporte y la eliminación de residuos.

Por ello, las empresas con mayor conciencia de las cuestiones ecológicas realizan a menudo una doble contribución a la educación medioambiental de la comunidad.

45. Muchas empresas se comprometen con la sociedad local a través de, por ejemplo, el ofrecimiento de plazas adicionales de formación profesional, la colaboración con organizaciones de defensa del medio ambiente, la contratación de personas socialmente excluidas, el ofrecimiento de servicios de guardería a sus trabajadores, el establecimiento de asociaciones con comunidades, el patrocinio de actividades deportivas o culturales a nivel local o la realización de donaciones para obras de beneficencia.

46. El establecimiento de relaciones positivas con la comunidad local y la consiguiente acumulación de capital social es especialmente importante para las empresas no locales. Las sociedades multinacionales utilizan cada vez más estas relaciones para cimentar la integración de sus filiales en los distintos mercados en que están presentes. El conocimiento de los agentes locales, las tradiciones y los recursos del entorno local es un activo que las empresas pueden capitalizar.

Las instituciones financieras pueden desempeñar un papel especial a nivel local mediante la inversión en la comunidad, es decir, la inversión directa en proyectos que benefician en concreto a algunas comunidades o circunscripciones, sobre todo en zonas económicamente desfavorecidas. Esta inversión adopta normalmente la forma de préstamos para proyectos de vivienda de coste reducido o depósitos en bancos de desarrollo local con tipos de interés iguales o inferiores a los del mercado.

Del mismo modo, reconociendo que garantizar un acceso universal a los servicios de interés económico general a precios razonables está en la base del modelo social europeo, algunas empresas intentan asegurar tal acceso, cuando la legislación no lo garantiza, en el marco de su responsabilidad social, como sucede por ejemplo en el ámbito de los servicios bancarios básicos. Además, la CES (Confederación Europea de Sindicatos) y el CEEP (Centro Europeo de empresas de participación pública y de empresas de interés económico general) formularon una propuesta conjunta de Carta de servicios de interés general en junio de 2000.

#### *2.2.2. Socios comerciales, proveedores y consumidores*

47. Al colaborar estrechamente con sus socios comerciales, las empresas pueden reducir la complejidad y los costes y aumentar la calidad. Los proveedores no siempre se seleccionan mediante un procedimiento de concurso. Las relaciones con los socios de alianzas y empresas de riesgo compartido, así como con los franquiciados, son igualmente importantes. A largo plazo, las relaciones establecidas pueden traducirse en precios, cláusulas y expectativas equitativas y suministros fiables y de calidad. No obstante, cuando adoptan prácticas

responsables en el ámbito social y medioambiental, todas las empresas deben respetar la legislación comunitaria y la normativa nacional en materia de competencia.

48. Las grandes empresas son al mismo tiempo socios comerciales de las empresas más pequeñas, ya sea en calidad de clientes, proveedores, subcontratistas o competidores.

Las empresas deben ser conscientes de que sus resultados sociales pueden verse afectados por las prácticas de sus socios y proveedores a lo largo de toda la cadena de producción. Los efectos de las medidas de responsabilidad social de la empresa no se limitarán a ésta, sino que afectarán también a sus socios económicos. En particular, este es el caso de las grandes empresas que han subcontratado una parte de su producción o servicios y que, por lo tanto, pueden haber asumido una responsabilidad social suplementaria por lo que respecta a dichos proveedores y a su personal, teniendo en cuenta que, en ocasiones, el bienestar económico de los proveedores depende mayoritariamente o totalmente de una única gran empresa.

49. Algunas empresas de gran tamaño demuestran su responsabilidad social fomentando el espíritu de empresa en su región de ubicación. Cabe citar, a título de ejemplo, los sistemas de tutoría ofrecidos por las grandes empresas a las empresas de nueva creación y las PYME locales, o la asistencia proporcionada a pequeñas empresas sobre la redacción de informes sociales o la divulgación de sus actividades en el ámbito de la responsabilidad social.

50. La aportación de capital riesgo (*corporate venturing*) es otra posibilidad al alcance de las grandes compañías para facilitar la expansión de nuevas empresas innovadoras, a través de la adquisición de una parte minoritaria del capital de empresas incipientes prometedoras y el fomento de su desarrollo. Las ventajas para ambos socios son múltiples, la gran empresa tiene así un mejor acceso a los avances innovadores y la pequeña empresa puede acceder con mayor facilidad a los recursos financieros y al mercado.

51. Como parte de su responsabilidad social, se espera que las empresas intenten ofrecer de manera eficaz, Ética y ecológica los productos y servicios que los consumidores necesitan y desean. Se espera que las empresas que establecen relaciones duraderas con sus clientes, centrando toda su organización en la comprensión de lo que estos desean y ofreciéndoles una calidad, seguridad, fiabilidad y servicio superiores, obtengan mayores beneficios. La puesta en práctica del principio según el cual los productos se diseñan pensando en que puedan ser utilizados por el mayor número de personas posible, incluidos los consumidores afectados por una discapacidad, es un ejemplo importante de la responsabilidad de las empresas en el ámbito social.

### 2.2.3. Derechos humanos

52. Una de las dimensiones de la responsabilidad social de las empresas está estrechamente vinculada a los derechos humanos, sobre todo por lo que respecta a las actividades internacionales y las cadenas de suministro mundiales. Esto se reconoce en instrumentos internacionales, como la Declaración tripartita de la OIT sobre los principios y derechos fundamentales en el trabajo (*ILO Declaration on Fundamental Principles and Rights at Work*) y las Directrices de la OCDE para las empresas multinacionales (*OECD Guidelines for Multinational Enterprises*). Los derechos humanos son una cuestión muy compleja que plantea problemas políticos, jurídicos y éticos. Las empresas se enfrentan a cuestiones complicadas, por ejemplo el modo de determinar qué responsabilidades caen dentro de su competencia y no de los gobiernos, cómo asegurarse de que sus socios comerciales están respetando los valores que ellas consideran fundamentales, y cuál es el enfoque que deben adoptar y cómo trabajar en países donde son frecuentes las violaciones de los derechos humanos. La propia Unión Europea tiene la obligación, en el marco de su política de cooperación, de garantizar el respeto de las normas laborales y la protección del medio ambiente y los derechos humanos, y se enfrenta al reto de asegurar una plena coherencia entre su política de desarrollo, su política comercial y su estrategia para el desarrollo del sector privado en los países en vías de desarrollo, en particular a través del fomento de las inversiones europeas.

53. Una innovación esencial del acuerdo de Cotonú es el reconocimiento de la lucha contra la corrupción como «elemento fundamental» y la referencia explícita a la corrupción como uno de los principales problemas pendientes en el ámbito del desarrollo. Los casos graves de corrupción, «incluidos los sobornos que llevan a esa corrupción», pueden justificar la suspensión de la cooperación. La inclusión de una cláusula semejante en el acuerdo no sólo pretende dar una señal inequívoca a los receptores de ayuda, sino también fomentar una mayor transparencia en las actividades de los inversores europeos y otros agentes. La UE y los países ACP han acordado un procedimiento específico de resolución de tales casos de corrupción (art. 9).

54. Bajo la creciente presión de ONG y grupos de consumidores, cada vez hay más empresas y sectores que adoptan códigos de conducta en materia de condiciones laborales, derechos humanos y aspectos medioambientales, dirigidos en particular a sus subcontratistas y proveedores. Lo hacen por diversas razones, especialmente para mejorar su imagen empresarial y reducir el riesgo de que los consumidores reaccionen negativamente. No obstante, los códigos de conducta no pueden sustituir las legislaciones nacionales, comunitarias e internacionales ni las normas de obligado cumplimiento: estas garantizan niveles mínimos aplicables a todos, mientras que los códigos de conducta y otras iniciativas voluntarias sólo pueden completarlas y fomentar la introducción de niveles de protección más elevados por parte de quienes las suscriben.



La confederación danesa de empresarios ha adoptado una serie de directrices en materia de derechos humanos que instan a las empresas a asumir el mismo nivel de responsabilidad social en sus países de acogida que en su país de origen.

Cada vez hay más empresas multinacionales que manifiestan su compromiso con los derechos humanos en sus códigos de conducta y un número creciente de minoristas europeos exigen la aplicación de normas Éticas en la producción de los bienes que importan. En 1998, Eurocomercio adoptó una Recomendación sobre las condiciones sociales de la compra, que abarca el trabajo infantil, el trabajo forzado y el trabajo en las cárceles. Hay también varios ejemplos de códigos de conducta firmados por los interlocutores sociales a nivel europeo en el sector textil y de la confección y el sector del comercio, que la Comisión acoge con satisfacción.

55. También es cada vez mayor el convencimiento de que la repercusión de las actividades de una empresa en los derechos humanos de sus empleados y de las comunidades locales sobrepasa el ámbito de los derechos laborales. Así sucede, por ejemplo, en las situaciones de inseguridad en que las empresas trabajan con fuerzas de seguridad públicas con un historial de violación de los derechos humanos.

El Gobierno británico, en cooperación con los Estados Unidos, creó un grupo de trabajo en el que participaban algunas de las principales empresas de los sectores petrolífero, gasístico y minero, así como ONG de derechos humanos. Su labor culminó en la aprobación, en diciembre de 2000, de una serie de principios voluntarios sobre la seguridad y los derechos humanos para las empresas de los sectores extractivo y energético.

56. A pesar de que los códigos de conducta voluntarios pueden contribuir a fomentar el cumplimiento de las normas internacionales de trabajo, sólo son eficaces si se aplican y controlan adecuadamente. Por ejemplo, los códigos de conducta pueden obligar a los subcontratistas que trabajen para varias empresas multinacionales a cumplir numerosos criterios diferentes en materia de salarios, jornada laboral y otras condiciones sociales. Así pues, tales códigos deberían basarse en los convenios fundamentales de la OIT, tal como se determinan en la Declaración de la OIT de 1998 relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo y las directrices de la OCDE para empresas multinacionales, y prever la participación de los interlocutores sociales y las partes interesadas de los países en vías de desarrollo en que se apliquen.

57. En todos los niveles de la organización y de la cadena de producción deberían aplicarse códigos de conducta. Es importante que las empresas faciliten información completa sobre dicha aplicación, en particular a las comunidades locales, en el marco de un diálogo continuo con las mismas. También es esencial que faciliten formación sobre su aplicación a los directivos, los trabajadores y las comunidades locales.

Además, debe hacerse hincapié en la necesidad de «perfeccionamiento», es decir en la mejora progresiva y continua del propio código y de los niveles de protección. En el caso del trabajo infantil, las empresas no sólo deberían respetar la letra de los convenios de la OIT descartando a los contratistas que emplean niños, sino que deberían también, por ejemplo, ayudar a combatir la pobreza infantil apoyando la educación de los niños.

58. Por lo que respecta a los derechos humanos, es necesario un control continuo de la aplicación y el respeto de los códigos. Dicho control debería diseñarse y realizarse ateniéndose estrictamente a las normas y reglas aplicables a las organizaciones y personas que llevan a cabo la denominada «auditoría social». Un control en el que participen los interesados, por ejemplo, las autoridades públicas, los sindicatos y las ONG, es importante para garantizar la credibilidad de los códigos de conducta.

Lograr un equilibrio entre los sistemas internos y externos de control podría aumentar su rentabilidad, especialmente en el caso de las PYME. En consecuencia, debe garantizarse una mayor transparencia y una mejora de los mecanismos de información de los códigos de conducta.

El 15 de enero de 1999, el Parlamento Europeo aprobó una «Resolución sobre la adopción de normas por la Unión Europea para las empresas europeas que operan en países en desarrollo:

Hacia un código de conducta europeo», que insta a establecer un código de conducta europeo, basado en las normas internacionales, que contribuya a estandarizar en mayor medida los códigos de conducta voluntarios y a crear una plataforma de seguimiento europea, e incluya disposiciones sobre los procedimientos de denuncia y las medidas correctoras.

#### *2.2.4. Problemas ecológicos mundiales*

59. Debido al efecto transfronterizo de muchos problemas medioambientales relacionados con las empresas y a su consumo de recursos en el mundo entero, éstas son también actores en el medio ambiente mundial. Por ello, pueden tratar de obrar con arreglo a su responsabilidad social tanto a nivel europeo como internacional. Por ejemplo, pueden fomentar la reducción del impacto ambiental de sus actividades a lo largo de su cadena de producción en el marco del planteamiento PIP y hacer mayor uso de herramientas europeas e internacionales vinculadas a la gestión y a los productos. La inversión y las actividades sobre el terreno de las empresas en terceros países pueden tener efectos directos sobre el desarrollo económico y social de dichos países.

60. El debate sobre el papel de las empresas para conseguir un desarrollo sostenible está cobrando mayor importancia en la escena internacional. El Secretario General de las Naciones Unidas ha lanzado la iniciativa «pacto

mundial» con el objeto de que las empresas colaboren en la consecución de mejoras sociales y medioambientales a nivel mundial. Las directrices de la OCDE para las empresas multinacionales fomentan también el desarrollo sostenible. La Comunicación de la Comisión «Diez años después de Río. Preparación de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002» (COM 2001/53) contiene datos adicionales sobre el modo en que las empresas pueden contribuir al desarrollo sostenible en todo el mundo.

### **3. ENFOQUE GLOBAL DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS**

61. Aunque cada vez hay más empresas que reconocen su responsabilidad social, muchas de ellas aún no han adoptado las prácticas de gestión pertinentes. Cuando las empresas tienen que integrar la responsabilidad social en la gestión cotidiana de toda su cadena de producción, sus trabajadores y directivos necesitan medidas de formación y reciclaje para adquirir las cualificaciones y competencias necesarias. Las empresas pioneras pueden ayudar a generalizar las prácticas socialmente responsables difundiendo las mejores prácticas.

62. Aunque la responsabilidad social sólo puede ser asumida por las propias empresas, las demás partes interesadas, en particular los trabajadores, los consumidores y los inversores pueden desempeñar un papel fundamental en su propio interés o en nombre de otros interesados en ámbitos tales como los de las condiciones laborales, el medio ambiente o los derechos humanos, instando a las empresas a adoptar prácticas socialmente responsables. Esto requiere una verdadera transparencia sobre el comportamiento social y ecológico de las empresas.

#### **3.1. Gestión integrada de la responsabilidad social**

63. La forma en que las empresas abordan sus responsabilidades y sus relaciones con sus interlocutores varía en función de diferencias sectoriales y culturales. En un primer momento, las empresas tienden a adoptar una declaración de principios, un código de conducta o un manifiesto donde señalan sus objetivos y valores fundamentales, así como sus responsabilidades hacia sus interlocutores. A continuación, estos valores han de traducirse en medidas en toda la empresa, de las estrategias a las decisiones cotidianas. Esto les obliga a añadir una dimensión social o ecológica a sus planes y presupuestos, evaluar los resultados en estos ámbitos, crear «comités consultivos locales», realizar auditorías sociales o medioambientales y establecer programas de formación continua.

64. A medida que la responsabilidad social va formando parte de la planificación estratégica de las empresas y de sus operaciones cotidianas, los directivos y los trabajadores deben adoptar sus decisiones empresariales basándose en criterios que se añaden a los que aprendían tradicionalmente a tener en cuenta. Los

modelos tradicionales de comportamiento empresarial, gestión estratégica o, incluso, Ética empresarial, no siempre proporcionan una formación suficiente para administrar las empresas en este nuevo entorno.

65. Para responder a la necesidad de incluir la responsabilidad social en la formación de los directivos y trabajadores actuales y de prever las cualificaciones que necesitarán los directivos y los trabajadores en el futuro, es normal ofrecer en las carreras de empresariales cursos y módulos de Ética empresarial, aunque sólo suelen abarcar una parte de lo que se entiende por responsabilidad social de las empresas.

*CSR Europe* y el *Copenhague Centre* han puesto en marcha un programa cuyo objetivo es reunir al mundo de la empresa y el mundo académico para identificar y atender las necesidades de formación del sector empresarial en materia de responsabilidad social e incluir y diversificar los cursos sobre este tema en todos los niveles académicos.

([http://www.csreurope.org/csr\\_europe/Activities/programmes/Universities/universities.htm](http://www.csreurope.org/csr_europe/Activities/programmes/Universities/universities.htm))

### **3.2. Informes y auditorías sobre la responsabilidad social**

66. Muchas empresas multinacionales publican informes sobre su comportamiento en materia social. Al contrario que los informes sobre salud y seguridad, que son corrientes, escasean los que abordan temas como los derechos humanos y el trabajo infantil. Además, el enfoque de los informes sociales adoptado por las empresas es tan variado como su comportamiento en el ámbito de la responsabilidad social. Para que dichos informes sean útiles, es preciso un acuerdo general sobre el tipo de información que debe facilitarse, el formato de presentación y la fiabilidad del procedimiento de evaluación y auditoría.

67. Pocas facilitan detalles sobre sus políticas y comportamiento en el ámbito de los recursos humanos y en cuestiones de empleo tales como la negociación y el reconocimiento, la consulta y formación del personal o la responsabilidad de los consejos de administración. En 1998, el Grupo de alto nivel sobre las consecuencias económicas y sociales del cambio industrial, creado a petición del Consejo Europeo, invitó a las empresas con más de 1 000 trabajadores a publicar por propia iniciativa un «Informe sobre la gestión del cambio», es decir un informe anual sobre el empleo y las condiciones laborales. El Grupo indicó que el Informe debería elaborarse después de consultar a los trabajadores y a sus representantes con arreglo a las prácticas nacionales. El Grupo propuso un marco para abordar las políticas, prácticas y resultados en el ámbito del empleo y las condiciones laborales, en particular la previsión del cambio estructural, la comunicación, la participación de los trabajadores y el diálogo social, la educación y la formación, la salud y seguridad en el lugar de trabajo y la igualdad de oportunidades.

68. Además, tal como sugirió este Grupo de alto nivel, la Comisión propuso en su Agenda de Política Social que se creara un observatorio de los cambios industriales a fin de establecer un enfoque proactivo para prevenir y gestionar el cambio. La Fundación de Dublín ha incluido ahora esta iniciativa en su programa de trabajo de cuatro años y ha puesto de relieve el papel que le corresponde en la comprensión y previsión del cambio para adoptar las decisiones más adecuadas y para ayudar a los principales agentes a comprender, prever y gestionar el cambio industrial mediante la puesta a disposición de informaciones fiables y objetivas.

69. Cada vez hay más iniciativas públicas que apoyan la elaboración de informes sociales y medioambientales.

Se espera que la Recomendación de la Comisión relativa al reconocimiento, la medición y la publicación de las cuestiones medioambientales en las cuentas anuales y los informes anuales de las empresas, que se adoptó el 30 de mayo de 2001, contribuya de manera importante a elaborar información útil y comparable sobre cuestiones de medio ambiente en la UE.

([http://europa.eu.int/comm/internal\\_market/en/company/account/news/01-814.htm](http://europa.eu.int/comm/internal_market/en/company/account/news/01-814.htm))

En el contexto de las negociaciones comerciales, la Comisión ha emprendido una evaluación del impacto, en términos de desarrollo sostenible, de la nueva ronda de negociaciones de la OMC, y se ha comprometido a llevar a cabo evaluaciones similares de otras negociaciones comerciales, por ejemplo de las celebradas actualmente entre la UE y Chile-Mercosur.

El índice social danés es un instrumento de autoevaluación elaborado por el Ministerio de Asuntos Sociales para determinar en qué medida una empresa asume sus responsabilidades sociales. Cuando este índice se expresa en forma de una cifra que va del 0 al 100, es fácil comunicar a los trabajadores y a los interlocutores externos el nivel de responsabilidad social de la empresa.

El artículo 64 de la ley francesa relativa a la nueva normativa económica obliga a las empresas a tener en cuenta los «efectos sociales y medioambientales» de su actividad en su informe anual. Este texto se aplicará, en el caso de las empresas del primer mercado, a los informes de 2001 y en el caso de las demás empresas a los informes de 2002. El contenido de dichos informes se definirá en el decreto de aplicación.

70. Diversas organizaciones elaboran normas para la rendición de cuentas, la presentación de informes y la auditoría en materia social. El enfoque adoptado varía de unas normas a otras. Hay normas sobre los procesos y los resultados, normas voluntarias u obligatorias, normas relativas a uno o varios temas, y sólo algunas cubren todas las cuestiones relacionadas con la responsabilidad social.

71. Hay iniciativas internacionales importantes como la norma Responsabilidad Social 8000 y la *Global Reporting Initiative*, que se centran en la internacionalización de las normas sociales, la información pública, y la elaboración de informes sociales. No obstante, la complejidad que supone la elaboración de normas aplicables en cualquier medio cultural y país ha provocado grandes controversias. Las normas internacionalmente acordadas, tales como los convenios fundamentales de la OIT, identificados en la Declaración de 1998, son, por su carácter universal, la base más apropiada para dichas iniciativas.

Frente a los muchos códigos de conducta existentes, SAI (*Social Accountability International*) ha elaborado una norma sobre las condiciones de trabajo y un sistema de control independiente de su cumplimiento en las fábricas. Dicha norma: (*Social Accountability 8000 (SA8000)*) (<http://www.cepaa.org/introduction.htm>), y su sistema de control se basan en estrategias probadas de garantía de la calidad (como las utilizadas para la norma ISO 9000) y añaden varios elementos que los expertos internacionales en derechos humanos consideran fundamentales para la auditoría social.

En el ámbito del medio ambiente, la *Global Reporting Initiative* se considera actualmente el modelo a seguir. Sus directrices sobre la elaboración de informes relativos al desarrollo sostenible permiten realizar comparaciones entre empresas, e incluyen también directrices ambiciosas sobre la elaboración de informes sociales. En la Comunicación de la Comisión sobre una estrategia de desarrollo sostenible se indica que todas las empresas que cotizan en bolsa, con una plantilla de al menos 500 empleados, deberán publicar un «triple balance» en sus informes anuales a los accionistas que mida sus resultados en materia económica, medioambiental y social.

72. Además, es necesario facilitar a las empresas, sobre todo a las PYME, orientación e instrumentos que les permitan informar de manera eficaz sobre sus políticas, procedimientos y resultados en el campo de la responsabilidad social. Las grandes empresas pioneras en la materia pueden ayudar en este ámbito a las PYME compartiendo su experiencia y sus conocimientos técnicos.

73. La comprobación por terceros independientes de la información publicada en los informes de responsabilidad social es también necesaria para no dar la impresión de que los informes son meros ejercicios de relaciones públicas sin contenido real. De hecho, ya empieza a haber empresas que ofrecen dichos servicios, que deberían prestarse con arreglo a normas acordadas. La participación de distintos interlocutores, incluidos sindicatos y ONG, podría aumentar la calidad de dicha verificación.

### 3.3. Calidad en el trabajo

74. Los trabajadores son interlocutores importantes de las empresas. Además, la asunción de la responsabilidad social requiere un compromiso por parte de la dirección de la empresa, pero también una visión innovadora y, por consiguiente, nuevas cualificaciones y una mayor participación del personal y sus representantes en un diálogo bilateral que permita estructurar las reacciones y los ajustes. El diálogo social con los representantes de los trabajadores, que es el principal mecanismo para definir la relación entre una empresa y sus trabajadores, desempeña por lo tanto un papel fundamental en el marco más amplio de la adopción de prácticas socialmente responsables.

75. Por añadidura, como las cuestiones sobre responsabilidad social de las empresas son múltiples y afectan prácticamente a todas las actividades empresariales, debe consultarse ampliamente a los representantes de los trabajadores sobre las políticas, programas y medidas, como se prevé en el proyecto de Directiva de la Comisión por la que se establece un marco general relativo a la información y la consulta de los trabajadores en la Comunidad Europea (COM(98)612). Además, debe ampliarse el diálogo social a las cuestiones sociales y medioambientales de las empresas y los instrumentos para mejorarlas mediante, por ejemplo, la sensibilización de la dirección y los trabajadores, programas de formación, programas de orientación de las empresas en los ámbitos social y ecológico, y sistemas de gestión estratégica que incluyan consideraciones económicas, sociales y ecológicas.

76. Algunas empresas reconocen también el vínculo existente entre los resultados conseguidos por lo que respecta al medio ambiente y el aumento de la calidad de los empleos. La adopción de tecnologías limpias puede propiciar la mejora de dichos resultados. De por sí, estas tecnologías están asociadas normalmente a empleos relacionados con la tecnología punta y más gratificantes para los trabajadores. Por tanto, su adopción puede mejorar simultáneamente los logros de la empresa en lo tocante a la protección del medio ambiente y la satisfacción laboral de los trabajadores, aumentando al mismo tiempo la rentabilidad.

77. En un momento en que la escasez de personal cualificado representa un problema en algunos sectores y en que cada vez hay más candidatos que piden información sobre las políticas de empleo de las empresas, diversos instrumentos pueden ayudar a mejorar la información y la transparencia sobre las mejores prácticas de gestión de los recursos humanos. Algunos países contribuyen ya al fomento de las empresas que constituyen buenos lugares de trabajo mediante la publicación de listas de empresas modélicas en este ámbito.

La encuesta sobre las 50 mejores empresas del Reino Unido (*«50 Best Companies to Work For in the UK»*), patrocinada por el Ministerio de comercio e industria y la unidad *Learndirect* de la *University for Industry* (UFI), muestra que las pequeñas empresas familiares pueden ser tan responsables en lo social como las empresas multinacionales del sector de la alta tecnología.

Posible iniciativa a nivel de la UE: la publicación anual de una lista de las mejores empresas europeas podría ser un instrumento eficaz para premiar a las empresas que, gracias a la actitud y las acciones de su dirección, intentan convertirse en buenos lugares de trabajo.

78. A petición del Consejo Europeo de Lisboa, que insistió en la importancia de invertir en recursos humanos, la Comisión está estudiando cómo introducir un premio europeo para las empresas más activas en este ámbito y dar así más importancia al aprendizaje permanente como un componente básico del modelo social europeo.

Premios similares recompensarán a las empresas que hayan desarrollado prácticas adecuadas para fomentar la igualdad entre hombres y mujeres o proporcionar empleo a personas con discapacidad.

### **3.4. Etiquetas sociales y ecológicas**

79. Las encuestas<sup>285</sup> muestran que los consumidores no sólo quieren productos buenos y seguros, sino también tener la seguridad de que se producen de manera responsable desde el punto de vista social. Para la mayoría de los consumidores europeos, el comportamiento social de una empresa influye en las decisiones de compra de un producto o servicio. Esto crea perspectivas comerciales interesantes, ya que un número considerable de consumidores afirma estar dispuesto a pagar más por tales productos, aunque por el momento sólo lo haga efectivamente una minoría. Las cuestiones que más preocupan a los consumidores europeos son la protección de la salud y la seguridad de los trabajadores, el respeto de los derechos humanos en el funcionamiento de la empresa y en toda la cadena de suministros (por ejemplo, la no utilización del trabajo infantil) y la protección general del medio ambiente, sobre todo la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.

80. En respuesta a esta tendencia, cada vez es más corriente la creación de etiquetas sociales por parte de distintos fabricantes (marcas autodeclaradas), sectores industriales, ONG o administraciones. Se trata de incentivos que tienen su origen en el mercado (no normativos) y que pueden contribuir a un cambio social positivo de las empresas, los minoristas y los consumidores. No obstante, las iniciativas de etiquetado social y ecológico tienen un alcance y un impacto potencial limitados, porque se circunscriben a nichos específicos del mercado de la venta al por menor, y, por lo que respecta a las etiquetas sociales, se restringen normalmente a productos importados y sólo al alcance de consumidores de alto poder adquisitivo. En consecuencia, su cuota de mercado está creciendo pero sigue siendo relativamente reducida, lo que indica que debe mejorarse la eficacia de dichas etiquetas.

---

<sup>285</sup> Fuente: MORI (2000).



81. Por lo general, las etiquetas sociales y ecológicas —que conllevan la garantía de que en la fabricación de los productos no ha habido explotación o abusos— adolecen de falta de transparencia y sus afirmaciones no son objeto de verificación independiente.

A diferencia del etiquetado relativo al contenido o que incluye advertencias de seguridad, la información no puede verificarse probando el propio producto. Para ser creíbles, las etiquetas sociales y ecológicas requieren un control continuo de los lugares de trabajo efectuado con arreglo a normas acordadas.

La etiqueta ecológica europea garantiza las características ecológicas de determinados productos. El número de empresas cuyos productos llevan dicha etiqueta está aumentando rápidamente.

(<http://europa.eu.int/comm/environment/ecolabel/>)

82. Además, la multiplicación de los sistemas de etiquetas sociales en Europa podría perjudicar su eficacia, ya que la diversidad de criterios utilizados en las etiquetas y la falta de claridad de su significado podría inducir a confusión al consumidor.

*Fairtrade Labelling Organizations International* es una organización creada para coordinar las iniciativas nacionales de comercio justo y equitativo, realizar programas de seguimiento más eficaces e introducir una etiqueta internacional única en este ámbito.

83. Por otro lado, cada vez es más necesario debatir el valor y la conveniencia —en el contexto del mercado interior y los acuerdos internacionales— de realizar acciones públicas para conseguir que las etiquetas sociales y ecológicas sean más eficaces. A modo de ejemplo pueden citarse las iniciativas de información y sensibilización sobre las condiciones de trabajo, la promoción de las prácticas más adecuadas mediante el patrocinio de premios para las empresas, el fomento de la creación de asociaciones pluripartitas, el desarrollo de normas de etiquetado social y la utilización de la contratación pública y los incentivos fiscales para promover los productos etiquetados.

### **3.5. Inversión socialmente responsable**

84. En los últimos años ha aumentado mucho la popularidad de la inversión socialmente responsable (ISR) entre los grandes inversores. Las políticas responsables en los ámbitos social y ecológico son para los inversores un indicador de buena gestión interna y externa. Dichas políticas contribuyen a minimizar los riesgos anticipando y previniendo crisis que pueden dañar la reputación y provocar caídas espectaculares del valor de las acciones. La demanda de fondos ISR está aumentando rápidamente en Europa y las empresas de inversión más importantes responden a este incremento de la demanda sacando al mercado más fondos de este tipo, pero se ha publicado poca información sobre su

número, su importancia y sus resultados, salvo en el Reino Unido, donde la inversión socialmente responsable constituye el 5 % de todos los fondos invertidos.

85. Los fondos ISR invierten su capital en empresas que cumplen criterios sociales y ecológicos específicos. Dichos criterios pueden ser negativos, lo que excluye a las empresas tabaqueras y productoras de bebidas alcohólicas y armas. Los criterios pueden ser también positivos y dirigirse a empresas activas en el ámbito social y medioambiental. Otra posibilidad importante con la que cuentan los inversores para conseguir que la dirección de una empresa adopte prácticas socialmente responsables es el «activismo accionarial». Se espera que este activismo cobre mayor relevancia a medida que aumente la importancia otorgada a las cuestiones de gobernanza empresarial y el desarrollo de los fondos de pensiones.

86. No obstante, para que la ISR aumente más, los mercados financieros deben ser más conscientes de sus posibilidades de rentabilidad. A semejanza del Social Investment Forum, que se creó en 1991 en el Reino Unido, recientemente se han establecido foros de inversión social (FIS) en Francia, Alemania, los Países Bajos e Italia para ofrecer información sobre las políticas de responsabilidad social de las empresas y favorecer y promover el desarrollo de la ISR. Se espera que el foro de inversión social europeo, una red de FIS nacionales, apoye la expansión futura de la ISR.

En mayo de 2000, la Comisión Europea organizó la primera Conferencia europea sobre la inversión con arreglo al triple balance en Europa. Esta Conferencia se celebró en Lisboa. ([http://europa.eu.int/comm/employment\\_social/social/csr/csr\\_conf\\_lisbon.htm](http://europa.eu.int/comm/employment_social/social/csr/csr_conf_lisbon.htm))

En 2000, se creó en el Reino Unido el grupo de trabajo sobre la inversión social (*UK Social Investment Taskforce*) para identificar los obstáculos a la inversión socialmente responsable y buscar soluciones para eliminarlos.

Desde julio de 2000, la ley británica «*Trustee Act*» exige que todos los administradores de fondos de pensiones comuniquen su política en materia de inversión socialmente responsable.

La ley francesa de planes de ahorro salarial requiere que los fondos de inversión colectiva que recogen dinero de los planes de ahorro salarial, los planes de ahorro interempresariales y los planes colectivos de ahorro salarial voluntario informen sobre sus políticas de inversión socialmente responsable.

87. La ISR es un nuevo mercado con muchas agencias especializadas de selección (analistas no financieros) que utilizan diversas herramientas e instrumentos de medición. A consecuencia de ello, las empresas tienen que hacer frente a un ingente número de solicitudes de información divergentes. Así pues, la expansión de la ISR puede llegar a provocar una aversión creciente en las empresas y hacer que éstas se nieguen a cooperar. Para solucionar este problema, se están

realizando los primeros intentos de armonizar la elaboración de los informes sociales, a los que se han sumado las agencias de selección más importantes. No obstante, debe haber mayor convergencia entre los indicadores elaborados por las empresas y los criterios utilizados por los analistas para evaluar los resultados sociales de las compañías y su comportamiento ecológico. Además, la falta de transparencia de los métodos utilizados por las agencias de selección pueden también disuadir a los grandes inversores de realizar inversiones significativas desde un punto de vista social. Debe, por tanto, impulsarse en mayor medida la normalización, la armonización y la transparencia de las herramientas e instrumentos de medición utilizados por las agencias de selección.

En agosto de 2000, once grupos investigadores en materia de inversiones asociaron sus capacidades en el Grupo SIRI para publicar perfiles armonizados de empresas en un formato comparable.

En septiembre de 2000, la asociación «*Global Partners for Corporate Responsibility Research*» presentó diez requisitos para la consecución de niveles superiores de información en el siglo XXI («*Ten requirements for higher standards of disclosure in the 21st century*»), que proponen una combinación de enfoques voluntarios, normativos y de mercado para mejorar de manera importante el acceso a los datos sobre las empresas y la integridad y exhaustividad de la información, que son condiciones indispensables para realizar auditorías y evaluaciones comparativas adecuadas.

88. El Consejo Europeo de Estocolmo reconoció la necesidad de crear un mercado europeo de valores dinámico y eficiente para finales de 2003. En este contexto, los índices del mercado que identifican a las empresas con mejores resultados sociales y medioambientales serán cada vez más necesarios para lanzar fondos de ISR y comparar los resultados en que se basa este tipo de inversión. Para garantizar la calidad y la objetividad de estos índices, la evaluación de los resultados sociales y medioambientales de las empresas debería basarse en la información presentada no solamente por la dirección de la empresa, sino también por las partes interesadas.

Además, las auditorías externas y los procedimientos internos de garantía de la calidad deberían utilizarse para controlar y mantener la precisión de los datos facilitados, los procedimientos de evaluación y los resultados.

#### **4. PROCESO DE CONSULTA**

89. El presente Libro Verde invita a las autoridades públicas de todos los niveles, incluidas las organizaciones internacionales, las empresas (desde las PYME hasta las multinacionales), los interlocutores sociales, las ONG y a cualquier parte afectada o persona interesada a expresar su opinión sobre la manera de establecer una asociación para crear un nuevo marco destinado a fomentar la responsabilidad social de las empresas, teniendo en cuenta los intereses tanto de las empresas como de las distintas partes involucradas. Las empresas deben colaborar con las autoridades públicas para encontrar maneras innovadoras de desarrollar esa responsabilidad social. Dicha asociación podría contribuir considerablemente a la promoción de un modelo de responsabilidad social de las empresas basado en valores europeos.

90. La palabra «marco» debe interpretarse en sentido amplio. Las propuestas deben tener en cuenta que la responsabilidad social tiene carácter voluntario y mostrar de qué manera puede contribuir a conseguir un desarrollo sostenible y un modo de gobernanza más eficaz. El nivel y el contenido de dicho marco deberían precisarse durante los debates previstos en el proceso de consulta del presente Libro Verde.

91. Las instituciones europeas —Parlamento, Consejo de Ministros, Comisión—, así como el Comité Económico y Social y el Comité de las Regiones, pueden promover el debate, aportar apoyo político y organizar el intercambio de informaciones y conocimientos sobre la responsabilidad social de las empresas.

92. Las principales cuestiones son las siguientes:

##### **El papel de la UE**

¿Qué podría hacer la Unión Europea para fomentar el desarrollo de la responsabilidad social de las empresas a nivel europeo e internacional? En particular, ¿debería la UE aportar un valor añadido a las actividades socialmente responsables y completarlas:

- elaborando un marco europeo general, en asociación con los principales agentes en el ámbito de la responsabilidad social de las empresas, tendente a promover la transparencia, la coherencia y las buenas prácticas en materia de responsabilidad social;
- fomentando el consenso sobre las buenas prácticas en materia de evaluación y control de la responsabilidad social de las empresas y apoyando dichas prácticas;
- o por qué otro medio?

## **Empresas y responsabilidad social**

- ¿Cuál es el papel de la responsabilidad social de las empresas en sus estrategias comerciales?
- ¿Cuáles son las razones que pueden llevar a las empresas a asumir su responsabilidad social? ¿Qué expectativas subyacen tras tales compromisos? ¿En qué ámbitos se centran dichos compromisos? ¿Qué beneficios obtienen las empresas?
- ¿Cuáles son los principales procedimientos de buenas prácticas que permiten a las empresas asumir y gestionar su responsabilidad social? ¿Qué buenas prácticas existen para las PYME?
- ¿Cuál es el mejor método a nuestro alcance para que progrese la solicitud dirigida a las empresas en la propuesta de la Comisión sobre una estrategia de desarrollo sostenible; a saber, que publiquen, en sus informes anuales para los accionistas, un «triple balance» que mida sus resultados en relación a criterios económicos, medioambientales y sociales?
- ¿Cuáles son las mejores maneras de establecer vínculos entre las dimensiones social y ecológica de la responsabilidad social de las empresas?
- ¿Cuáles son las mejores formas de fomentar la profundización en el conocimiento de los argumentos comerciales en favor de la responsabilidad social de las empresas y de su valor añadido?

## **Agentes e interlocutores principales**

- ¿Cuáles son las mejores maneras de establecer y desarrollar un proceso de diálogo estructurado entre las empresas y sus diversos interlocutores en materia de responsabilidad social empresarial?
- ¿Qué papel deberían desempeñar los principales agentes, es decir las empresas, los interlocutores sociales, las autoridades públicas y las ONG, para fomentar la responsabilidad social de las empresas?
- ¿Cómo puede fomentar la Unión Europea una mayor aplicación de los principios de la responsabilidad social de las empresas a través de sus políticas, tanto a nivel europeo como internacional, incluido en el marco de su diálogo político y sus acuerdos de asociación, sus programas y su presencia en los foros internacionales?

## **Evaluación y eficacia**

- ¿Cuál es la mejor manera de elaborar, evaluar y garantizar la eficacia y la fiabilidad de instrumentos de responsabilidad social empresarial tales como los códigos de conducta, los informes y auditorías sociales, las etiquetas sociales y ecológicas y la inversión socialmente responsable?

### **Acciones de fomento de la responsabilidad social de las empresas**

- ¿Qué acciones son las más adecuadas para fomentar el desarrollo de la responsabilidad social de las empresas? ¿Qué niveles (empresarial, local, regional, sectorial, nacional, europeo e internacional) son los más apropiados para realizar las acciones mencionadas?
- Dichas acciones podrían incluir:
  - el fomento de la formación y el reciclaje, para garantizar que los directivos tengan las habilidades y competencias necesarias a fin de desarrollar y promover la responsabilidad social de las empresas;
  - la difusión y el intercambio de información, en particular sobre las buenas prácticas en materia de responsabilidad social de las empresas, el establecimiento de normas, la evaluación comparativa y el seguimiento, la contabilidad, la auditoría y la elaboración de informes;
  - los análisis y la investigación sobre la política social a medio plazo;
  - el análisis del papel del marco jurídico.

93. Como se indicó en la introducción, el principal objetivo del presente Libro Verde es sensibilizar y estimular el debate sobre los nuevos modos de fomentar la responsabilidad social de las empresas. En esta fase, la Comisión no desea prejuzgar los resultados de dicho debate formulando propuestas concretas de acción. El presente Libro Verde se difundirá ampliamente y esperamos que se debata a nivel local y nacional, así como a nivel europeo.

94. Los comentarios pueden enviarse por escrito antes del 31 de diciembre de 2001 a la siguiente dirección:

- European Commission  
CSR Green Paper Consultation  
Rue de la Loi/Wetstraat 200  
B - 1049 Bruxelles/Brussel
- [CSR@CEC.EU.INT](mailto:CSR@CEC.EU.INT)

## CONCEPTOS

- **Auditoría ecológica:** la aplicación de criterios ecológicos no financieros a las decisiones de inversión.
- **Auditoría Ética:** la aplicación de criterios éticos no financieros a las decisiones de inversión.
- **Auditoría social:** evaluación sistemática del impacto social de una empresa en relación con ciertas normas y expectativas.
- **Capital social:** conjunto de valores y expectativas comunes de una comunidad determinada. El capital social es una condición previa para la cooperación y la organización de actividades humanas, incluidos los negocios. El capital social puede transformarse, consumirse o reponerse, igual que el capital financiero.
- **Ciudadanía corporativa:** la gestión de todas las relaciones entre una empresa y sus comunidades de acogida a nivel local, nacional y mundial.
- **Código de conducta:** declaración formal de los valores y prácticas comerciales de una empresa y, algunas veces, de sus proveedores. Un código enuncia normas mínimas y el compromiso de la empresa de cumplirlas y de exigir su cumplimiento a sus contratistas, subcontratistas, proveedores y concesionarios. Puede ser un documento complejo que requiera el cumplimiento de normas precisas y prevea un mecanismo coercitivo complicado.
- **Comercio ético:** tiene por objeto garantizar que las condiciones de trabajo de las grandes cadenas de producción cumplan las normas mínimas fundamentales y erradicar las formas de explotación de la mano de obra tales como el trabajo infantil y el trabajo forzado, y eliminar los talleres de economía sumergida. Los criterios de etiquetado se basan normalmente en los convenios fundamentales de la OIT.
- **Comercio justo y equitativo:** se define como una solución alternativa al comercio internacional tradicional. Se trata de una asociación comercial que favorece el desarrollo sostenible de los productores excluidos o desfavorecidos garantizando mejores condiciones comerciales, aumentando la sensibilización y realizando campañas al efecto. Los criterios que deben cumplir los productos de este tipo de comercio varían según el producto, pero incluyen aspectos tales como la garantía de precios, el pago previo y el pago directo a los productores y sus cooperativas.
- **Derechos humanos:** Los derechos humanos se basan en el reconocimiento de que la dignidad intrínseca y la igualdad y la inalienabilidad de los derechos de todos los miembros de la familia humana constituyen el fundamento de la libertad, la justicia y la paz en el mundo. Estos derechos se definen en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. A nivel europeo, el

artículo 6 del Tratado de la Unión Europea establece que la Unión Europea «se basa en los principios de libertad, democracia, respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales y el Estado de Derecho, principios que son comunes a los Estados miembros». Además, el Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos, adoptado por el Consejo de Europa, es jurídicamente vinculante en todos los Estados miembros. Por último, la Carta Europea de los Derechos Fundamentales que se adoptó en Niza en diciembre de 2000 es el instrumento en el que se basan las instituciones europeas y los Estados miembros en materia de respeto de los derechos humanos, cuando actúan en virtud de la legislación comunitaria.

- **Eficiencia ecológica:** la noción de que mediante la mejora del modo en que se utilizan los recursos es posible reducir el deterioro medioambiental y los costes.

- **Espíritu empresarial responsable:** concepto de las Naciones Unidas que reconoce el papel de las empresas para conseguir un desarrollo sostenible y que las empresas pueden gestionar sus operaciones de modo que se fomente el crecimiento económico y se aumente la competitividad al tiempo que se garantiza la protección del medio ambiente y se promueve la responsabilidad social.

- **Etiqueta social:** palabras y símbolos sobre un producto con las que se intenta influir en las decisiones de compra de los consumidores garantizando el impacto social y ético de una operación empresarial en otras partes interesadas.

- **Evaluación del impacto medioambiental:** análisis del impacto de un proyecto u operación empresarial sobre el medio ambiente.

- **Evaluación del impacto social:** análisis sistemático del impacto de un proyecto u operación empresarial sobre la situación social y cultural de las comunidades afectadas.

- **Gobernanza de la empresa:** conjunto de relaciones entre la dirección de una empresa, su consejo de administración, sus accionistas y otras partes interesadas.

La gobernanza de la empresa facilita también la estructura para establecer los objetivos de la empresa, establecer los medios para alcanzarlos y controlar los resultados (Código de la OCDE, 1999).

- **Influencia de los accionistas:** voluntad de los accionistas de mejorar el comportamiento ético, social o ecológico de una empresa a través del diálogo, ejerciendo presión, apoyando una gestión responsable y votando en las asambleas generales anuales.

- **Informe social:** documento que comunica los resultados de una evaluación del impacto social.



- **Inversión solidaria o en favor de la colectividad:** apoyo a una causa o actividad particular mediante una inversión para financiarla. A diferencia de una donación, este tipo de inversión requiere la devolución mediante reembolso (en el caso de los préstamos) o de transacción (en el de las acciones).
- **Norma:** conjunto de procedimientos, prácticas y especificaciones aceptadas ampliamente.
- **Partes interesadas/Interlocutores:** persona, comunidad u organización afectada por las operaciones de una empresa o que influye en dichas operaciones. Las partes interesadas pueden ser internas (por ejemplo los trabajadores) o externas (por ejemplo los consumidores, los proveedores, los accionistas, los financiadores, la comunidad local).
- **Seguimiento:** proceso de recopilación periódica de información para controlar los resultados con arreglo a determinados criterios.
- **Selección Ética:** inclusión o exclusión de acciones en carteras de inversión por razones Éticas, sociales o ecológicas.
- **Triple balance:** la idea de que el funcionamiento general de una empresa debería evaluarse teniendo en cuenta su contribución combinada a la prosperidad económica, la calidad del medio ambiente y el capital social.
- **Verificación:** certificación por un auditor externo de la validez, la pertinencia y la exhaustividad de los registros, informes o declaraciones de una empresa.

## **ENLACES ÚTILES DE INTERNET**

### **Organizaciones internacionales**

- Pacto mundial de las Naciones Unidas (<http://www.unglobalcompact.org/>): código de conducta para las grandes empresas, lanzado por Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, en 2000. Los nueve principios de las Naciones Unidas para las empresas multinacionales y transnacionales incluyen propuestas sobre derechos humanos, derechos laborales y derechos ecológicos.
- Programa de investigación de las Naciones Unidas sobre la responsabilidad social de las empresas (<http://www.unrisd.org/engindex/research/busrep.htm>): proyecto que tiene por objeto promover la investigación y el diálogo político sobre cuestiones de responsabilidad social y ecológica de las empresas en los países en vías de desarrollo.
- Declaración tripartita de la OIT sobre las empresas multinacionales y la política social.

(<http://www.ilo.org/public/english/employment/multi/tridecl/index.htm>)

- Base de datos de la OIT sobre empresas e iniciativas sociales (<http://oracle02.ilo.org:6060/vpi/vpisearch.first>): Esta base de datos sobre iniciativas sociales de empresas incluye información exhaustiva sobre iniciativas del sector privado que tratan de condiciones de trabajo y de empleo así como sobre iniciativas sociales que afectan a la comunidad donde operan las empresas más en general.
- Directrices de la OCDE para las empresas multinacionales (<http://www.oecd.org/daf/investment/guidelines/>): recomendaciones a las empresas formuladas por los gobiernos de los países miembros de la OCDE, así como de Argentina, Brasil y Chile, sobre cuestiones de responsabilidad social de las empresas, desde las relaciones laborales a la competencia, la fiscalidad y la corrupción (2000).
- Principios de la OCDE para la gobernanza empresarial (<http://www.oecd.org/daf/governance/principles.htm>): normas y directrices sobre los derechos de los accionistas y otras cuestiones de gobernanza (1999).

### **Instituciones de la Unión Europea**

- DG Empleo y Asuntos Sociales: sitio web sobre responsabilidad social de las empresas ([http://europa.eu.int/comm/employment\\_social/soc-dial/csr/csr\\_index.htm](http://europa.eu.int/comm/employment_social/soc-dial/csr/csr_index.htm))
- DG Comercio: sitio web sobre responsabilidad social de las empresas y las directrices de la OCDE para las empresas multinacionales (<http://www.europa.eu.int/comm/trade/miti/invest/oecd.htm>)
- Secretaría General: sitio web sobre desarrollo sostenible (<http://www.europa.int/comm/environment/eussd/index.htm>)
- DG Medio Ambiente: sitio web sobre el sexto programa de acción de la Comunidad Europea en materia de medio ambiente (2001-2010) «El futuro está en nuestras manos» (<http://europa.eu.int/comm.environnement/newprogr/index.htm>)
- DG Medio Ambiente: sitio web sobre la política integrada de productos (PIP) (<http://europa.eu.int/comm/environment/ipp/home.htm>)

### **Organizaciones pluripartitas**

- *Copenhagen Centre* (<http://www.copenhagencentre.org/>): institución internacional autónoma establecida por el Gobierno danés en 1998 a fin de promover las asociaciones voluntarias entre el Gobierno y las empresas para fomentar la cohesión social.

- *Business Partners for Development* (<http://www.bpdweb.org/>): red internacional informal en la que participan representantes del mundo empresarial, el sector gubernamental y la sociedad civil, cuyo objetivo es promover en el mundo buenos ejemplos de asociación tripartita para el desarrollo social y económico.
- CERES (<http://www.ceres.org/>): asociación sin ánimo de lucro de inversores, fondos de pensión públicos, sindicatos y grupos de interés público que trabajan en colaboración con las empresas para apoyar en todo el mundo el objetivo común de la responsabilidad ecológica de las empresas.
- El sitio *Business and Sustainable Development* (BSD) del *International Institute for Sustainable Development* ([www.iisd.ca](http://www.iisd.ca)) es una fuente de múltiple información sobre el desarrollo sostenible para el sector privado.
- *Tomorrow: The Sustainable Business Toolkit* ([www.tomorrow-web.com](http://www.tomorrow-web.com)): sitio que contiene las últimas noticias mundiales sobre el medio ambiente, vínculos con informes ecológicos empresariales y otros datos de interés para las empresas.
- *Sustainable Business.com* ([www.sustainablebusiness.com](http://www.sustainablebusiness.com)): sitio detallado con recursos útiles para todos los interesados en las actividades económicas que fomentan el desarrollo sostenible.

### **Diseño de productos y utilización eficiente de los recursos**

- *The Centre for Sustainable Design* ([www.cfsd.org.uk](http://www.cfsd.org.uk)): facilita el debate y la investigación sobre el diseño ecológico y otras consideraciones de mayor alcance relacionadas con la sostenibilidad en el desarrollo de productos y servicios.
- *Working Group on Sustainable Product Design*, UNEP (<http://unep.frw.uva.nl/>): investiga sobre productos y servicios sostenibles, e incluye una base de datos sobre los mismos.
- *The Rocky Mountain Institute* ([www.rmi.org](http://www.rmi.org)): origen del «factor 4» y del capitalismo natural.
- *Greening of Industry* ([www.greeningofindustry.org](http://www.greeningofindustry.org)): red internacional e instituto de investigación y concepción de políticas centrado en aspectos de la industria, el medio ambiente y la sociedad.

### **Organizaciones de empresas**

- WorldCSR (<http://www.worldcsr.com>): portal compartido que enlaza los sitios web de grandes organizaciones de empresas que se interesan por la responsabilidad social.

- *CSREurope* (<http://www.csreurope.org/>): red europea de empresas asociadas creada en 1996 a raíz del Manifiesto europeo de las empresas contra la exclusión social, elaborado por iniciativa de Jacques Delors, antiguo Presidente de la Comisión Europea, y 20 grandes grupos.
- Hay organizaciones nacionales de empresas que promueven la responsabilidad social en Bélgica; Finlandia; Francia; Grecia; Irlanda; Italia; los Países Bajos; Portugal; Reino Unido y Suecia.
- *Social Venture Network (SBN) Europe*: red de empresas y grupos empresariales comprometidos a nivel social y medioambiental.
- Fundación Europea de Gestión de la Calidad (EFQM) (<http://www.efqm.org/>): organización sin ánimo de lucro apoyada por la Comisión Europea que tiene por objeto contribuir a desarrollar las actividades de mejora de la calidad centradas en la satisfacción de los clientes y los trabajadores, la incidencia social y los resultados empresariales.
- *Business Impact Taskforce* (<http://www.business-impact.org/>): grupo de trabajo creado en 1998 para ofrecer una referencia sobre los argumentos empresariales, las buenas prácticas y los métodos de medición relacionados con todos los aspectos de la responsabilidad social de las empresas.
- *Conference Board* (<http://www.conference-board.org/>): red de empresas asociadas y de investigación cuyo objetivo es reforzar la iniciativa empresarial y la contribución de las empresas a la sociedad.
- *International Business Leaders Forum (IBLF)* (<http://www.csrforum.com/>): organización internacional sin ánimo de lucro creada en 1990 para promover las prácticas responsables de las empresas que benefician al mismo tiempo a estas últimas y a la sociedad y que contribuyen a un desarrollo social, económico y ecológico sostenible, en particular en las nuevas economías de mercado.
- *The European Bahá'í Business Forum (EBBF)* (<http://www.ebbf.org/framinfo.htm>): red mundial de empresas centrada en Europa.
- *The World Business Council for Sustainable Development (WBCSD)* (<http://www.wbcsd.ch/>): organización internacional de empresas creada en 1995 para establecer una cooperación más estrecha entre las empresas, los gobiernos y todas las demás organizaciones interesadas en la protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible.
- *Business for Social Responsibility (BSR)* (<http://www.bsr.org/>): red internacional de empresas creada en 1992 para ofrecer a sus miembros productos y servicios innovadores que les ayuden a asentar su éxito comercial en el respeto de los valores éticos, personales, sociales y ecológicos.

- *Association of Chartered Certified Accountants (ACCA)* (<http://www.acca.co.uk/index.html>): organismo internacional que reúne a expertos en contabilidad y que promueve normas Éticas y de gobernanza en todos los aspectos de la contabilidad financiera, social y medioambiental.
- *Society and Business* (<http://www.societyandbusiness.gov.uk>): guía —lanzada en marzo de 2001 por el Ministerio británico de comercio e industria— que explica los argumentos comerciales en favor de la responsabilidad social de las empresas e indica los recursos disponibles de las empresas y el Gobierno.
- *International Chamber of Commerce*: ([www.iccwbo.org/home/menu\\_environment.asp](http://www.iccwbo.org/home/menu_environment.asp)): la Carta empresarial de desarrollo sostenible proporciona a las empresas las bases de una gestión adecuada del medio ambiente.

## ONG

- *Human Rights Watch* (<http://www.hrw.org/>): ONG dedicada a proteger los derechos humanos en todo el mundo.
- *Transparency International* (<http://www.transparency.de/>): ONG que combate la corrupción nacional e internacional.
- *International Alert (IA)* (<http://www.international-alert.org/>): ONG sita en el Reino Unido que apoya a las personas que intentan resolver pacíficamente los conflictos facilitando el diálogo en todos los niveles.
- *International Corporate Governance Network* (<http://www.icgn.org/>): red internacional para intercambiar de puntos de vista e información sobre cuestiones de gobernanza empresarial y para elaborar directrices en este ámbito.
- *European Corporate Governance Network* (<http://www.ecgn.ulb.ac.be/ecgn/>): red europea de investigación sin ánimo de lucro que realiza estudios europeos y comparativos sobre la gobernanza empresarial.

## Códigos de conducta

- *Codes of conduct* (<http://www.codesofconduct.org/>): sitio web que ofrece recursos útiles a los interesados en conocer el texto completo de diversos códigos de conducta y sus disposiciones, patrocinadores y efectos en las prácticas empresariales.
- *IEPCE (European Initiative for Ethical Production and Consumption)* (<http://www.iepce.org/>): foro europeo que reúne a los principales agentes sociales y económicos que desean fomentar la producción y el consumo éticos (empresarios, sindicatos, ONG, instituciones públicas).

· *Social Accountability 8000 (SA8000)* (<http://www.cepaa.org/sa8000.htm>): norma voluntaria de responsabilidad social de las empresas lanzada en 1997 por el *Council on Economic Priorities Accreditation Agency* (CEPAA), que se llama desde hace poco *Social Accountability International* (SAI). Se centra sobre todo en las prácticas laborales, por ejemplo el trabajo infantil, la libertad de asociación, el tiempo de trabajo y la remuneración. Este código internacional de responsabilidad civil se basa en la norma ISO 9000 e incluye la acreditación de los auditores y un control independiente.

· *Caux Round Table Principles for Business* (<http://www.cauxroundtable.org/>): código de conducta, adoptado por una organización tripartita de empresas, que se centra en la responsabilidad mundial de las empresas.

· *Global Sullivan Principles* (<http://www.globalsullivanprinciples.org/>): conjunto de principios elaborados por el Reverendo Leon H. Sullivan para servir de guía a las políticas sociales, económicas, políticas y medioambientales de las empresas.

· *ICFTU Basic Code of Labour Practice* (<http://www.icftu.org/displaydocument.asp?Index=991209513&Language=EN>): Código tipo de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres sobre los derechos de los trabajadores (1997).

· *Investors in People* (<http://www.iipuk.co.uk/>): norma de calidad del Reino Unido que establece un nivel de buenas prácticas para mejorar los resultados de una empresa gracias a su recursos humanos.

· *Ethical Trading Initiative (ETI)* (<http://www.eti.org.uk/>): código del Reino Unido elaborado en el marco de una asociación entre minoristas, empresas productoras de bienes de consumo, ONG, sindicatos y el Gobierno del Reino Unido.

· *Amnesty International's Human Rights Principles for Companies* (<http://www.amnesty.org/ailib/aipub/1998/ACT/A7000198.htm>): Código internacional que insta a las empresas a proteger los derechos humanos y a cumplir las normas laborales en los países donde estas tienen establecimientos.

· *Clean Clothes Campaign Code of Labor Practices for the Apparel Industry* (<http://www.cleanclothes.org/codes/ccccode.htm>): código tipo que incluye normas laborales y un sistema de control del sector de la confección.

## Etiquetas sociales

- *International Federation of Alternative Trade (IFAT)* (<http://www.ifat.org/>): federación de productores y organizaciones de comercio «alternativo».
- *European Fair Trade Association (EFTA)* (<http://www.eftafairtrade.org/>): red europea de organizaciones de comercio justo y equitativo que importan productos de grupos de productores económicamente desfavorecidos de África, Asia y América Latina.
- *Network of European World Shops (NEWS!)* (<http://www.sharedinterest.com/cust/news.htm>): red que se ocupa al mismo tiempo de los aspectos comerciales y educativos del comercio justo y equitativo.
- *Fairtrade Labelling Organizations International (FLO)* (<http://www.fairtrade.net/>): organización paraguas que tiene por objeto coordinar el trabajo de las iniciativas nacionales de comercio justo y equitativo, aplicar de manera más eficaz los programas de seguimiento e introducir una etiqueta única para el comercio de estas características. Las iniciativas nacionales se ocupan de la comercialización y la promoción del comercio justo y equitativo en sus respectivos países.
- *The Fairtrade Mark* (<http://www.gn.apc.org/fairtrade/>): etiqueta de comercio justo y equitativo concedida a productos que cumplen los requisitos de este tipo de comercio por una fundación que tiene por objeto mejorar las condiciones comerciales de los productores del tercer mundo.
- *Max Havelaar* (<http://www.maxhavelaar.nl/english/>): etiqueta de comercio justo y equitativo concedida por una fundación neerlandesa cuyo objetivo es que los agricultores y los trabajadores de las regiones desfavorecidas del tercer mundo accedan al comercio internacional en condiciones satisfactorias (1986).
- *Transfair International* (<http://www.transfair.org/>): iniciativa de etiquetado de comercio justo y equitativo de la AELC y Transfair Alemania.
- *Rattvisemarkt* (<http://www.raettvist.se/>): etiqueta sueca de comercio justo y equitativo.

## Informes sociales

- *Social & Ethical Reporting Clearinghouse*

(<http://cei.sund.ac.uk/ethsocial/index.htm>): página Internet que facilita enlaces sobre las directrices, organizaciones y encuestas de los informes sociales y éticos.

- *Global Reporting Initiative (GRI)* (<http://www.globalreporting.org/>): iniciativa internacional de distintas partes interesadas para crear un marco común para la elaboración voluntaria de informes sobre el conjunto de prácticas económicas, ecológicas y sociales de las empresas. CERES y el Programa de las Naciones Unidas para el medio ambiente lanzaron esta iniciativa en 1997. En junio de 2000, la GRI publicó las nuevas directrices para la elaboración de informes sobre el desarrollo sostenible.

- *AccountAbility 1000 (AA1000)* (<http://www.accountability.org.uk/>): norma que permite medir los resultados sociales y éticos de las empresas con arreglo a criterios objetivos; publicada en noviembre de 1999 por el Institute of Social and Ethical Accountability, sito en el Reino Unido.

## Inversión socialmente responsable

- *UK Social Investment Forum* (<http://www.uksif.org/>): red británica de organizaciones asociadas que trabajan en favor de la inversión socialmente responsable.

- *Dow Jones Sustainability Group Index (DJSGI)* (<http://www.sustainabilityindex.com/>): índice de empresas que apoyan el desarrollo sostenible facilitado por Dow Jones en colaboración con SAM Sustainable Asset Management.

- *FTSE4Good* (<http://www.ftse4good.com/frm0101.asp>): índice de empresas responsables desde un punto de vista ético lanzado por FTSE en colaboración con Ethical Investment Research Service (EIRIS) y la UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia).

- *Sustainable Investment Research International Group (SIRI)*

(<http://www.sirigroup.org/>): asociación de diez organizaciones de investigación que tiene por objeto facilitar y promover en todo el mundo productos y servicios de calidad derivados de la investigación social.



## ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. DELIMITACIÓN DEL TÉRMINO RSC EN EL ÁMBITO INSTITUCIONAL INTERNACIONAL. ....	28
TABLA 2. LA MORAL EN GRECIA. ....	45
TABLA 3. ORIENTACIONES DE LA ÉTICA OCCIDENTAL. ....	45
TABLA 4. FUNDAMENTACIÓN DE LA ÉTICA EMPRESARIAL. ....	48
TABLA 5. EL CONCEPTO DE RESPONSABILIDAD. ....	49
TABLA 6. EL SUJETO RESPONSABLE. ....	51
TABLA 7. ENFOQUES PARA EL ANÁLISIS DE LOS FUNDAMENTOS DE LA RSC. ....	55
TABLA 8. ENFOQUE ÉTICO-ANTROPOLÓGICO. ....	58
TABLA 9. FILOSOFÍA GRIEGA. ....	71
TABLA 10. CRISTIANISMO Y NOMINALISMO. ....	79
TABLA 11. ÉTICA MODERNA. ....	83
TABLA 12. FUNDAMENTACIÓN INDIVIDUALISTA-LIBERAL. ....	93
TABLA 13. FUNDAMENTACIÓN DIALÉCTICO-MARXISTA. ....	107
TABLA 14. FUNDAMENTACIÓN FENOMENOLÓGICA-EXISTENCIALISTA. ....	122
TABLA 15. FUNDAMENTACIÓN HUMANISTA-CRISTIANA. ....	128
TABLA 16. FUNDAMENTOS ONTOLÓGICOS DEL TÉRMINO RESPONSABILIDAD. ....	149
TABLA 17. EL SUJETO RESPONSABLE. RESPONSABILIDAD COLECTIVA Y/O INDIVIDUAL. ....	174
TABLA 18. ANÁLISIS DEL ENFOQUE ECONÓMICO DE LA RSC. ....	199
TABLA 19. ANÁLISIS DEL ENFOQUE SOCIAL DE LA RSC. ....	215
TABLA 20. ANÁLISIS DEL ENFOQUE FILANTRÓPICO DE LA RSC. ....	227
TABLA 21. ANÁLISIS DEL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO DE GESTIÓN DE PERSONAS EN EMPRESA. ....	235
TABLA 22. TEORÍA CLÁSICA DE ORGANIZACIÓN Y TEORÍA DE LAS RELACIONES HUMANAS. ....	238
TABLA 23. ANÁLISIS DEL ENFOQUE ÉTICO-ANTROPOLÓGICO. ....	252
TABLA 24. IMPERATIVO HIPOTÉTICO E IMPERATIVO CATEGÓRICO. ....	268
TABLA 25. LEY MORAL, PRINCIPIO Y MÁXIMA. ....	273
TABLA 26. LIBRO VERDE. FOMENTAR UN MARCO EUROPEO PARA LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS. ....	377



## **INDICE DE AUTORES**

### **A**

ACKERMAN, 215, 219, 359  
ADORNO, 48, 63, 107, 112, 120, 353  
AGEJAS, 353  
ALBAIGÉS, 148, 365  
ALLEN, 199, 211, 366  
ALONSO PUIG, 365  
ALVIRA, 235, 243  
ALZOLA, 51, 174, 177, 179, 180, 181, 359, 361, 362  
ANSHEN, 215, 221, 365  
ANSOFF, 215, 217, 365  
ANTUÑANO ALEA, 353, 357  
APEL, 24, 284  
ARANGUREN ECHEVARRÍA, 206, 353, 358  
ARGANDOÑA, 55, 195, 212, 359, 365  
ARISTÓTELES, 5, 24, 44, 45, 46, 58, 71, 74, 75, 77, 78, 79, 81, 109, 205, 243, 247, 252, 253, 255, 257, 258, 262, 282, 295, 303, 304, 353, 356  
ARLOW, 199, 207, 359  
ARROW, 215, 217, 359  
AUBENQUE, 353  
AUPPERLE, 199, 207, 208, 359

### **B**

BEAUCHAMP, 221, 224, 359, 365  
BELL, 215, 216, 217, 365  
BELLO, 129, 215, 225, 356, 359  
BENDIX, 114, 116, 353  
BENEDICTO XVI, 213, 230, 231, 342, 344, 345, 371  
BENEDICTO, XVI, 187  
BENTHAM, 48, 93, 100, 101  
BOWEN, 215, 216, 305, 359  
BOWIE, 215, 221, 224, 359, 365  
BROADIE, 353  
BURKE, 199, 209

C
---

CALVINO, 113  
CALVO, 353  
CAMPBELL, 184, 185, 209, 365  
CANNON, 359  
CAPRIOTTI, 224, 365  
CARDÚS I ROS, 365  
CARNEIRO CANEDA, 360  
CARROLL, 199, 207, 208, 215, 220, 221, 359, 360  
CHAFUEN, 341  
CHIAVENATO, 365  
CLIMENT, 361  
COCHRAN, 215, 222, 363, 367  
COLLI, 353  
COLLINS, 360, 365  
COMTE, 48, 93, 101, 353  
COOPER, 174  
CORDING, 199, 209, 362  
COROMINAS, 148, 365  
CRANE, 227, 228, 365

D
---

DANLEY, 52, 174, 177, 183  
DAVIS, 236, 239, 360  
DE GEORGE, 51, 174, 177, 185, 365  
DE LA CALLE, 360, 361  
DE LA TORRE, 365  
DESCARTES, 353  
DESJARDINS, 52, 366  
DOLAN, 366  
DONALDSON, 51, 174, 177, 184, 360, 366  
DRUCKER, 215, 218  
DURKHEIM, 48, 61, 107, 120, 121, 366

E
---

ELÍADE, 353  
ENDEBLE, 366  
ERASMO DE RÓTTERDAM, 83, 84  
ETZIONI, 48, 128, 137

F
---

FEINBERG, 174, 175  
FERNÁNDEZ REVUELTA, 353  
FERRIS, 199, 208, 363, 367  
FRANKL, 285, 353  
FREDERICK, 215, 220, 235, 239, 360  
FREEMAN, 215, 223, 224, 361  
FRENCH, 51, 174, 177, 178, 180, 360  
FRIEDMAN, 52, 56, 174, 177, 182, 197, 199, 202, 203, 204, 205, 206, 212, 217, 218, 305, 360, 365, 366

G
---

GALÁN ZAZO, 366  
GANNON, 199, 207, 359  
GAOS, 353  
GARCÍA, 366  
GARCIA IZQUIERDO, 360  
GARCÍA RAMOS, 360  
GARCÍA-HOZ, 65, 353  
GARCÍA-MAURIÑO, 353  
GARRIGA, 212, 360  
GERT, 294  
GHOSHAL, 361  
GIBSON, 51, 52, 361  
GILSON, 353  
GIMÉNEZ, 361  
GLÜCK, 361  
GOLDHAGEN, 174, 175, 354  
GOODPASTER, 174, 177, 179, 182  
GRAVES, 199, 207, 363, 367  
GREENLEAF, 235, 248, 249, 366  
GRUBE, 354  
GUARDÍA MASSÓ, 361

## H

HABERMAS, 24, 58, 174, 252, 282, 283, 284, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 293, 294, 295, 304, 354  
HARRISON, 223, 361  
HATFIELD, 199, 208, 359  
HAYEK, 48, 86, 93, 103, 354  
HEGEL, 48, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 292, 354, 356  
HEIDEGGER, 48, 122, 125, 353, 354  
HERZBERG, 58, 196, 235, 238, 239  
HESSEN, 180, 361  
HOBBS, 45, 48, 83, 85, 86, 93, 94, 95, 97, 169, 354  
HOFFMAN, 51, 52, 174, 175, 177, 178, 183, 184, 185, 360, 361  
HORKHEIMER, 48, 107, 120  
HUME, 48, 86, 93, 96, 97, 354  
HUSSERL, 48, 122  
HUSTED, 199, 211, 366

## I

INGARDEN, 49, 149, 155, 156, 159, 161, 162, 189, 354

## J

JASPERS, 174, 176, 354  
JENSEN, 199, 208  
JONAS, 24, 49, 52, 62, 149, 150, 163, 164, 165, 166, 168, 215, 221, 354  
JUAN PABLO II, 342, 343  
JUAN XXIII, 342

## K

KANT, 21, 24, 45, 46, 47, 58, 83, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 101, 109, 128, 145, 149, 150, 151, 155, 165, 189, 251, 252, 262, 264, 265, 266, 268, 269, 270, 271, 272, 275, 276, 277, 280, 282, 288, 292, 303, 304, 354, 355  
KENNY, 354  
KEYNES, 56, 199, 201, 202, 355  
KIERKEGAARD, 48, 122, 125, 128, 355  
KIRK, 355  
KÖRNER, 355  
KRAMER, 227, 228, 362

L

LACROIX, 48, 128, 139, 355  
LADD, 174, 177, 181, 182, 361  
LEÓN XIII, 24, 342  
LÉVINAS, 24, 49, 149, 168, 169, 355  
LEWIS, 361  
LLANO, 117, 355  
LOCKE, 48, 83, 86, 93, 94, 95, 96, 221, 355  
LOGSDON, 199, 209  
LÓPEZ ARANGUREN, 355  
LÓPEZ QUINTÁS, 48, 53, 128, 135, 136, 355  
LOZANO DÍAZ, 110, 355  
LUENGO, 355  
LUKÁCS, 48, 107, 112, 119, 355  
LUTERO, 83, 84, 112

M

MACINTYRE, 47, 48, 108, 128, 138, 139, 290, 355  
MAGOVAN, 207, 366  
MAHON, 199, 207, 366  
MANNHEIM, 62, 355  
MAQUIAVELO, 83, 84, 356  
MARCEL, 48, 128, 130, 131, 132, 356  
MARITAIN, 48, 128, 129, 130, 356  
MARTÍNEZ SÁNCHEZ, 361  
MARX, 24, 48, 107, 111, 112, 120, 286, 356  
MASLOW, 58, 235, 238, 239, 356  
MATTEN, 227, 228, 365  
MAY, 174, 175, 361  
MAYO, 58, 235, 236, 237  
MCCCALL, 366  
MCCLELLAND, 58, 235, 238, 239  
MCGOVAN, 199  
MCWILLIAMS, 199, 207, 212, 361  
MEAD, 284  
MELÉ, 55, 196, 212, 360, 361, 366  
MENON, 227, 228, 363  
MESCON, 199, 207, 362  
MILL, 292, 356, 357  
MOORE, 51, 52, 64, 178, 183, 199, 208, 360, 361, 362  
MUÑOZ PÉREZ, 362

N

NEWSTROM, 236, 239, 360  
NIETZSCHE, 48, 107, 110, 356  
NOZICK, 48, 93, 102, 356

O

OCKHAM, 79, 82, 83  
ORTEGA Y GASSET, 48, 122, 123, 124, 356  
OSORIO, 362  
OWEN, 65, 366

P

PABLO VI, 342  
PADGETT, 366  
PASTOR, 360, 366  
PÉREZ LÓPEZ, 235, 245, 246, 247, 360, 366  
PETERAF, 211, 366  
PHILLIPS, 180, 361, 362  
PÍO XII, 342  
PLATÓN, 24, 45, 71, 73, 74, 81, 353, 354, 356  
POGGI, 117, 356  
PORRAS, 360, 365  
PORTER, 227, 228, 362  
POST, 215, 219, 367  
PRESTON, 215, 219, 367

R

RAVEN, 355  
RAWLS, 48, 86, 93, 103, 104, 105, 106, 283, 284, 288, 289, 290, 356  
REALE, 356  
RICOEUR, 64, 362  
ROBBINS, 237, 367  
ROBERT, 51, 361  
ROGERS, 235, 239, 367  
ROSENBERG, 239, 367  
ROST, 235, 248, 367  
ROUSSEAU, 83, 100, 149, 150, 151, 221, 266, 356, 357  
ROWE, 353  
RUBIO DE URQUÍA, 362



**S**

SAN AGUSTÍN, 24, 80, 81, 248, 357  
SANMARTÍN, 43, 357  
SANTO TOMÁS DE AQUINO, 81, 353, 357  
SARTRE, 48, 122, 127, 357  
SAVATER, 152, 153, 267, 357  
SCHEIN, 58, 235, 239, 357  
SCHELER, 48, 122, 123, 357  
SCHOPENHAUER, 149, 151, 357  
SCHULER, 199, 209, 362  
SEGAL, 362  
SELZNICK, 215, 216, 235, 247, 367  
SEN, 52, 215, 218, 222, 357  
SETHI, 215, 219, 362  
SIEGEL, 199, 207, 212, 361  
SMITH, 48, 56, 86, 93, 97, 98, 99, 100, 199, 200, 201, 202, 204, 227, 228, 357, 362  
SOBCZAK, 362  
SÓCRATES, 71, 72, 73, 168, 271  
SPIELVOGEL, 171, 357  
STUART MILL, 48, 56, 86, 93, 100, 101, 199, 203, 292

**T**

TAYLOR, 58, 235, 236  
TERMES, 57, 235, 240, 241, 249, 367  
TILSON, 199, 207, 362  
TRIOMPHE, 362  
TRUÑO I GUAL, 362  
TULA, 55, 197, 362

**U**

UREÑA, 362

**V**

VALDECANTOS, 190, 357  
VARADARAJAN, 227, 228, 363  
VELASCO OSMA, 363  
VELÁSQUEZ, 174, 177, 181, 183, 367  
VILAFañÉ, 227, 229, 367  
VIVES, 231, 370

W

WADDOCK, 199, 207, 215, 224, 363, 367  
WARTICK, 215, 222, 363, 367  
WEBER, 24, 48, 107, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 174, 353, 356, 357  
WERHANE, 52, 174, 177, 184, 367  
WILDE, 62, 357  
WILLIAMS, 282  
WITTGENSTEIN, 64, 357  
WOJTYLA, 48, 128, 132, 133, 134, 357  
WOOD, 215, 224, 363, 367  
WRIGHT, 199, 208  
WRIGHT,, 208, 363, 367

Y

YEPES, 206, 358

Z

ZAMAGNI, 48, 136, 137, 358  
ZUBIRI, 48, 122, 124, 358